



espacio abierto

Cuaderno Venezolano de Sociología



Auspiciada por la International Sociological Association (ISA),
la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)
y la Asociación Venezolana de Sociología (AVS)

Vol.27
Julio - Septiembre
2018

3

Contenido

Semestre:

- 5 **Adán Cano Aguilar y Gracia Emelia Chávez Ortiz.**
Reproducción social doméstica de familias rurales en el contexto semiárido del noreste mexicano.
Domestic Social Reproduction of Rural Families in Semi-arid Context of Northeastern Mexico.
- 27 **María Virginia Quiroga, Marcela Brizzio y Nicolas Forlani.**
Las organizaciones piqueteras y los virajes políticos en Argentina del siglo XXI.
The piquetero organizations and the political turns in Argentina of the 21st century.
- 49 **Pier Francesco De Maria y Amilton José Moretto**
Inserção do imigrante latino-americano no mercado formal de trabalho brasileiro (2006-2016): características e implicações para as políticas públicas.
Insertion of Latin American workers in the Brazilian formal labor market (2006-2016): characteristics and implications for public policies.
- 75 **Giuliano Tardivo, Álvaro Suárez-Vergne y Eduardo Díaz Cano**
Los jóvenes adoran el ocio digital: un estudio cuantitativo sobre los jóvenes universitarios y el consumo.
The young people embellish their digital leisure: A quantitative study on university students and consumption.
- 95 **Migdalia Lugo Davila.**
El laberinto conceptual de la "Sociedad Civil" y su especificidad en contextos de desigualdad. Precisiones con miras al análisis del Poder Popular en Venezuela.
The conceptual labyrinth around "Civil Society" and its specificity in contexts of inequality. Accuracies with a view to the analysis of Popular Power in Venezuela.
- 119 **Víctor Castillo Girón y Suhey Ayala Ramírez**
Las tiendas de barrio de la zona metropolitana de Guadalajara: las singularidades del comercio *al detalle*.
Neighborhood stores in the metropolitan area of Guadalajara: the detailed singularities of retail trade.
- 145 **Daniel Strauss**
O problema da dependência econômica e a desindustrialização no Brasil a partir do Neoliberalismo.
The problem of economic dependence and disindustrialization in Brazil from Neoliberalism.

Separata:

- 167 **RIGOBERTO LANZ.** El 'Progreso' de la Barbarie.

Libros:

- 197 **Lastra, Soledad –Compiladora- (2018)**
"Exilios: un campo de estudios en expansión".
- 203 **Sandoval-Forero, Eduardo Andrés, Montoya-Arce, Bernardino Jaciel y Barreto Villanueva, Adán –Coordinadores- (2014)**
Hitos Demográficos del Siglo XXI: Población Indígena.
- 209 **Lafuente, Antonio (2007)**
El carnaval de la tecnociencia
- 213 **Ramírez Méndez, Luis Alberto (2018)**
La tierra prometida del sur del Lago de Maracaibo.

Revistas:

- 221 **Entramados y Perspectivas.** Vol. 6, núm. 6. 2016 / **Sociologías.** Año 20. Número 48. Mato-Agosto 2018 / **Conjeturas Sociológicas.** Año 6. Nº 16. Mayo Agosto 2018 / **Revista de Ciencias Sociales.** Vol. 31 - n.º 43. Julio - Diciembre 2018 / **Pensamiento Propio.** Volumen 23. Nº 47. Enero-junio 2018 / **Revista CoPaLa.** Año 2. Nº 6. Julio-diciembre 2018 / **Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.** Año 19, n° 27. Agosto-Noviembre 2018 / **REALIS. Revista de Estudos AntiUtilitaristas e PosColoniais.** Vol. 7, Nº. 2 (2017) / **Tramas/Maepova.** Vol. 4, Nº 2 . Octubre de 2016 / **Tabula Rasa.** Nº 28. Enero-junio 2018. / **Estudos o Pesquisas sobre as Americas.** Vol. 12, Nº. 2 (2018).

Compartiendo:

- 235 **Pre-ALAS "X Congreso Chileno de Sociología"- Chile. / Pre-ALAS "Democracia, Desarrollo, Corrupción y Movimientos Sociales en Panamá y América Latina" - Panamá . / Reunión de ALAS "Rede e agendas latino-americanistas em contextos de crise" - Brasil . / XXXII Congreso de ALAS 2019 - Perú. / IV Congreso Nacional de Sociología y Desarrollo Local. - Honduras. / 8ª Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales. - Argentina. / VI Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales (ELMeCS) - Ecuador. / XIV Congreso Internacional de Ciencias Sociales Interdisciplinarias - Mexico. / Congreso Internacional de Ciencia Sociales - Mexico.**

Vol. 27 N° 3. Julio - Septiembre 2018

espacio abierto



ESPACIO ABIERTO Cuaderno Venezolano de Sociología es una revista arbitrada e indizada que se fundó en 1991, en la actualidad son publicados 4 números al año, temáticos y con temas libres. Su estructura básica está conformada por las siguientes secciones: **En Foco** (tema central), **Semestre** (temas libres y diversos), **Separata** (reflexiones sociológicas de trascendental relevancia), Recensiones de **Libros**, Reseñas de **Revistas** y **Compartiendo** –información sobre congresos y otras actividades–, La revista tiene como objetivo la publicación de trabajos inéditos en el campo de las Ciencias Sociales, particularmente de la Sociología y, en tal sentido está abierta a la discusión de los múltiples problemas que caracterizan la realidad social. Los trabajos son evaluados por expertos en el área en la cual se inscriban y pueden ser presentados fundamentalmente como reporte de investigación, y en algunos casos como reflexión teórica o comentario analítico de propuestas en el campo de la Sociología y disciplinas afines.

Editor

Alexis Romero Salazar

Comité Editorial

Fanny Sánchez, Alexis Romero Salazar

Comité Asesor

Alain Touraine (Escuela de Altos Estudios en Cs. Sociales – Francia)

Alberto Martinelli (Universidad de Milán – Italia)

Carmen Teresa García (Universidad de los Andes – Venezuela)

Claus Offe (Humboldt University – Alemania)

Eduardo Sandoval Forero (Universidad Autónoma del Estado de México – México)

Gustavo Chourio (LUZ – Venezuela)

Jennifer Platt (University of Sussex – Reino Unido)

Hélgio Trindade (Instituto Latinoamericano de Estudos Avançados – Brasil)

Ignasy Pons Y Antón (Universidad de Barcelona – España)

Immanuel Wallerstein (Binghamton University – Estados Unidos)

María Cristina Parra Sandoval (LUZ – Venezuela)

María Pilar García (Universidad Simón Bolívar-Venezuela)

Maritza Montero (UCV – Venezuela)

Roberto Briceño-León (UCV – Venezuela)

Valia Pereira (LUZ-Venezuela)

ESPACIO ABIERTO. Apartado Postal: 15288. Maracaibo, Venezuela.

Telf/Fax: (+58) 0261.7529724 / 0414.616.9590. E – **mail: eabierto.revista@gmail.com**

Cuadro de la portada:

Autor: Francisco Bellorín

Técnica: Serigrafía

Medidas: 80 x 55 cm

Arte y selección de obras: Alexis Romero Salazar

Francisco Bellorín, nació en Caripito, Venezuela, en 1941 y falleció en enero de 2018 en su casa ubicada frente al Lago de Maracaibo. Entre 1957 y 1960 estudió Arte Puro y Artes Gráficas en la *Escuela de Artes Plásticas «Cristóbal Rojas»* de Caracas; en 1961 viajó a Europa y en París ingresó a la *Escuela Superior de Bellas Artes* donde permaneció durante ocho meses; en 1962 se radicó en Roma, trabajando y estudiando técnicas de grabado sobre metal en el *Taller de Atilio Giuliani*; en 1963 viajó a España y cursó estudios de litografía en la *Escuela Nacional de Artes Gráficas* de Madrid; a finales de ese año se trasladó a Marruecos – allí le conmovieron las artesanías y sacó tiempo para reflexionar-; entre 1964 y 1965 se estableció en Bruselas, Bélgica, y estudió grabado en la *Academia Real de Bellas Artes*; en 1965 regresó a Venezuela y se radicó en Maracaibo, dedicándose a la docencia en la *Escuela de Artes Plásticas “Julio Árraga”* hasta 1968, luego en 1969 funda el *Taller de Serigrafía* de la Dirección de Cultura de la Universidad de Zulia (LUZ) y en 1971 se hizo Profesor de su *Escuela de Comunicación Social*; en 1972, becado por el Inciba y LUZ, realizó trabajos de investigación gráfica (Técnicas de Litografía) en el *Centro Contemporáneo del Grabado* en Ginebra, Suiza, y estudió *Diseño Gráfico* en la Universidad de Varsovia, Polonia; en 1973 residió en México donde realizó trabajos de investigación sobre serigrafía y estampados de telas en la *Escuela de Diseño y Artesanía* de la Capital Federal; regresó a Maracaibo para continuar desde 1974 – hasta 1980 – la docencia en la *Escuela de Comunicación Social de LUZ*; en 1975 realizó litografías de gran formato en el *Centro Contemporáneo de Grabado* en Ginebra; en 1978 fundó y coordinó el *Centro Gráfico* de la Dirección de Cultura de LUZ y entre 1984 y 1986 se desempeñó como Jefe de su *Departamento de Artes Plásticas*; en 1992 vivió y trabajó en la *Cité des Arts*, París, Francia. Su obra estuvo presente en variadas muestras colectivas nacionales y en el exterior: Bélgica, Italia, Suiza, Rumania, Francia, Estados Unidos, entre otros países; además realizó numerosas exposiciones individuales en ciudades de Venezuela y el mundo: Bruselas, Bogotá, Ginebra, Nueva York.

De él, dijo el crítico Peram Erminy:

“Al pintor Francisco Bellorín se le llama, más solamente Maestro tanto por su reconocida extensa y fecunda trayectoria creadora, como sobre todo, por la alta jerarquía artística de su obra... También le corresponde el título de Maestro en su sentido literal, por su valiosa actuación como docente del arte, por la influencia que su obra gráfica y pictórica ha ejercido sobre el grabado y la pintura de Maracaibo, cuyo carácter muy imaginario y fantástico se debe, en gran parte, a los aportes surrealistas de Bellorín... Esta pintura de Bellorín es lo que va quedando del flujo aluvional de una larga carrera creadora. Son las imágenes que vuelven a la conciencia del mismo modo en que el mar deja a nuestro paso vestigios de lejanos naufragios. Huellas indelebles de sueños y de tormentas interiores. Es el testimonio de un devenir, del paso del tiempo. A veces solemnes, o enigmáticas, o envueltas en un aura de magia y sacralidad, estas imágenes aparecen cargadas de tensiones y ambivalencias, escindidas sobre un fondo anímico de soterrados temores y deseos. Oscuras, con un destello de luz en el centro, en estas telas se despliegan formas casi abstractas en las cuales sentimos que la naturaleza permanece presente, con una presencia indirecta, apenas alusiva, oculta, que pareciera remitirnos más bien a la sobrenaturalidad. La ejecución de estas pinturas es impecable, clara, segura, con mucho sentido del color y cuidadosamente compuestas, a veces con ciertas formas y elementos vueltos a tomar de obras precedentes, que se insertan y modifican en nuevas combinaciones bien articuladas.

Dep. legal ppi 201502ZU4636
Esta publicación científica en formato digital es continuidad de la revista impresa
Depósito Legal: pp 199202ZU44 ISSN:1315-0006

espacio abierto

Cuaderno Venezolano de Sociología

Volumen 27 N° 3 (Julio - Septiembre, 2018)

Auspiciada por la International Sociological Association (ISA),
la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)
y la Asociación Venezolana de Sociología (AVS)

Incorporada al Núcleo Básico de Publicaciones Científicas del Programa de Estímulo a la Investigación (PEI)

Incluida en los Índices y en las Bases de Datos:

- CLASE. Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades
- DARE_UNESCO
- DEYCRITsur
- DIALNET
- DOAJ (Directory of Open Acces Journal)
- EBSCO
- INTERNATIONAL BIBLIOGRAPHY OF THE SOCIAL SCIENCE
- LATINDEX
- REDALYC
- REDIB (Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico)
- REVENCYT
- RevistALAS
- SCIELO
- SOCIOLOGICA HUMANITATIS
- SOCIOLOGICAL ABSTRACTS
- THOMSON GALE – Informe Académico
- ULRICH'S Periodical Directory

© Universidad del Zulia. 2018
Dep. legal ppi 201502ZU4636

Home: <http://produccioncientifica.luz.edu.ve/index.php/espacio>

E-mail: eabierto.revista@gmail.com

Contenido

Semestre:

- 5 Adán Cano Aguilar y Gracia Emelia Chávez Ortiz.**
Reproducción social doméstica de familias rurales en el contexto semiárido del noreste mexicano.
Domestic Social Reproduction of Rural Families in Semi-arid Context of Northeastern Mexico.
- 27 María Virginia Quiroga, Marcela Brizzio y Nicolas Forlani.**
Las organizaciones piqueteras y los virajes políticos en Argentina del siglo XXI.
The piquetero organizations and the political turns in Argentina of the 21st century.
- 49 Pier Francesco De Maria y Amilton José Moretto**
Inserção do imigrante latino-americano no mercado formal de trabalho brasileiro (2006-2016): características e implicações para as políticas públicas.
Insertion of Latin American workers in the Brazilian formal labor market (2006-2016): characteristics and implications for public policies.
- 75 Giuliano Tardivo, Álvaro Suárez-Vergne y Eduardo Díaz Cano**
Los jóvenes adoran el ocio digital: un estudio cuantitativo sobre los jóvenes universitarios y el consumo.
The young people embellish their digital leisure: A quantitative study on university students and consumption.
- 95 Migdalia Lugo Davila.**
El laberinto conceptual de la “*Sociedad Civil*” y su especificidad en contextos de desigualdad. Precisiones con miras al análisis del Poder Popular en Venezuela.
The conceptual labyrinth around “Civil Society” and its specificity in contexts of inequality. Accuracies with a view to the analysis of Popular Power in Venezuela.
- 119 Víctor Castillo Girón y Suhey Ayala Ramírez**
Las tiendas de barrio de la zona metropolitana de Guadalajara: las singularidades del comercio *al detalle*.
Neighborhood stores in the metropolitan area of Guadalajara: the detailed singularities of retail trade.
- 145 Daniel Strauss**
O problema da dependência econômica e a desindustrialização no Brasil a partir do Neoliberalismo.
The problem of economic dependence and disindustrialization in Brazil from Neoliberalism.

Separata:

- 167 RIGOBERTO LANZ. El ‘Progreso’ de la Barbarie.**

Libros:

- 197 Lastra, Soledad –Compiladora- (2018)**
“Exilios: un campo de estudios en expansión”.

203 Sandoval-Forero, Eduardo Andrés, Montoya-Arce, Bernardino Jaciel y Barreto Villanueva, Adán –Coordinadores- (2014)
Hitos Demográficos del Siglo XXI: Población Indígena.

209 Lafuente, Antonio (2007)
El carnaval de la tecnociencia

213 Ramírez Méndez, Luis Alberto (2018)
La tierra prometida del sur del Lago de Maracaibo.

Revistas:

221 Entramados y Perspectivas. Vol. 6, núm. 6. 2016 / **Sociologías.** Año 20. Número 48. Mato-Agosto 2018 / **Conjeturas Sociológicas.** Año 6. N° 16. Mayo Agosto 2018 / **Revista de Ciencias Sociales.** Vol. 31 - n.º 43. Julio - Diciembre 2018 / **Pensamiento Propio.** Volumen 23. N° 47. Enero-junio 2018 / **Revista CoPaLa.** Año 2. N° 6. Julio-diciembre 2018 / **Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.** Año 19, n° 27. Agosto-Noviembre 2018 / **REALIS. Revista de Estudios AntiUtilitaristas e PosColoniais.** Vol. 7, N° 2 (2017) / **Tramas/Maepova.** Vol. 4, N° 2 . Octubre de 2016 / **Tabula Rasa.** N° 28. Enero-junio 2018. / **Estudios o Pesquisas sobre as Americas.** Vol. 12, N° 2 (2018).

Compartiendo:

235 Pre-ALAS “X Congreso Chileno de Sociología”- Chile. / Pre-ALAS “Democracia, Desarrollo, Corrupción y Movimientos Sociales en Panamá y América Latina” - Panamá . / Reunión de ALAS “Rede e agendas latino-americanistas em contextos de crise” - Brasil . / XXXII Congreso de ALAS 2019 - Perú. / IV Congreso Nacional de Sociología y Desarrollo Local. - Honduras. / 8ª Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales. - Argentina. / VI Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales (ELMeCS) - Ecuador. / XIV Congreso Internacional de Ciencias Sociales Interdisciplinarias - Mexico. / Congreso Internacional de Ciencia Sociales - Mexico.

Semestre:



Reproducción social doméstica de familias rurales en el contexto semiárido del noreste mexicano.

*Adán Cano Aguilar y Gracia Emelia Chávez Ortiz**

Resumen

En este artículo se parte de la idea de reproducción social de los sujetos para abordar la relación entre necesidades y satisfactores implícita en la compleja y multidimensional problemática de las familias de una pequeña comunidad rural en condición de pobreza y marginación en el noreste semiárido mexicano. La reproducción social de los sujetos, en este caso, familias rurales, se desenvuelve en diversos marcos estructurales. El trabajo se basa en una investigación iniciada en 2008 en un Ejido de la región sur semiárida de Nuevo León, en el norte de México, mediante una metodología cualitativa con diseño etnográfico. El propósito de este artículo es exponer las actividades propias del proceso de reproducción social doméstica a través del cual las familias del estudio satisfacen diversas necesidades, y cómo se relacionan estas actividades con los marcos estructurales como el medio ambiente, el económico y el cultural. Las actividades que se abordan en este trabajo tienen que ver, principalmente, con la construcción y mantenimiento de la vivienda, el trabajo doméstico no remunerado, el cuidado de la salud y el abastecimiento.

Palabras clave: Reproducción social doméstica; familia; trabajo doméstico; epistemología dialéctica; etnografía; pobreza

Recibido: 22-03-2018 / Aceptado: 15-06-2018

* Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Casas Grandes, Chihuahua, México.
E-mail: adan.cano@uacj.mx gchavez@uacj.mx

Domestic Social Reproduction of Rural Families in Semi-arid Context of Northeastern Mexico.

Abstract

In this article, we start from the idea of social reproduction of the subjects to address the relationship between needs and satisfactions implicit in the complex and multidimensional problems of the families of a small rural community in poverty and marginalization in the Mexican semi-arid northeast. The social reproduction of the subjects, in this case, rural families, unfolds in various structural frameworks. The work is based on a research begun in 2008 in an Ejido of the semi-arid southern region of Nuevo León, in northern Mexico, using a qualitative methodology with ethnographic design. The purpose of this article is to expose the activities of the process of domestic social reproduction through which the families of the study meet diverse needs, and how these activities relate to structural frameworks such as the environment, the economic and the cultural. The activities that are addressed in this work have to do, mainly, with the construction and maintenance of housing, unpaid domestic work, health care and supply.

Keywords: Domestic Social Reproduction; Family; Domestic Homework; Dialectical Epistemology; Ethnography; Poverty.

Introducción.

Este artículo se desprende de una investigación social iniciada en 2008 y con dos cortes durante estos años (2011, 2017) en una pequeña localidad rural, ubicada dentro de una zona con altos índices de marginación y pobreza, en la región semiárida meridional del estado de Nuevo León en el noreste de México, que forma parte del Gran Desierto Chihuahuense.

A partir de uno de los casos de estudio y con apoyo en algunos de los otros casos, se busca reconstruir estos procesos de reproducción social de las familias en el ámbito doméstico. El trabajo comienza con la exposición de la estrategia metodológica y del marco de referencia conceptual de la investigación.

Con estas bases, se exponen los resultados y discusión del objeto de estudio, es decir, las actividades del proceso de reproducción social familiares, en su específica dimensión doméstica, las cuales incluyen las tareas de construcción y mantenimiento de la vivienda, la

preparación de alimentos y la limpieza del hogar, los cuidados de la salud de los miembros del hogar y el abastecimiento de agua, alimentos y combustible para el hogar.

En la exposición de estas actividades, se busca resaltar su relación con estructuras del ambiente, el sistema económico y la cultura de este asentamiento. Cabe destacar que en este trabajo no se abordan los conceptos de estrategias de reproducción social ni el de vida cotidiana, pues no tienen como sustento el enfoque epistemológico de la dialéctica de la totalidad concreta, el cual es discernible en los apartados de metodología, revisión conceptual y análisis y discusión de los resultados.

Metodología cualitativa y epistemología dialéctica de la totalidad concreta.

La estrategia metodológica cualitativa (Flick, 2004; Taylor y Bogdan, 1996) de la investigación y su vinculación con el manejo de los referentes conceptuales, han pretendido contribuir al cúmulo de formas de abordar el estudio de las problemáticas sociales en la región y de experiencias de recolección y análisis de información mediante el diseño basado en un modelo etnográfico.

Se destaca que el diseño del estudio es congruente con los supuestos epistemológicos del enfoque de la dialéctica de la totalidad concreta (Lukács, 1985; Kosik, 1967), porque durante la investigación éstos han permitido un ir y venir entre el escritorio y el campo, además de la recolección de información de variados métodos y fuentes, entre otros recursos metodológicos. Esta congruencia entre metodología y epistemología se refleja en el trabajo previo al planteamiento de la investigación, de 2006 a 2008, en el cual se materializó movimiento de ida y vuelta entre lo abstracto y lo concreto, a través de las actividades de revisión de literatura y visitas exploratorias a la región de estudio.

A través de un primer reconocimiento mediante visitas de campo exploratorias y análisis de documentos de la problemática social de la región, se identificaron algunos de sus componentes, pertenecientes a diversos ámbitos: la pobreza, la marginación, la sequía, la aridez, el desempleo, la baja remuneración y precariedad del trabajo, la emigración, el despoblamiento, entre otros. Esto provocó una primera pregunta: ¿cómo subsisten los habitantes de esa región en este contexto caracterizado por estas condiciones? Después de este “reconocimiento” de la región y su problemática que permitió esta primera pregunta, se hizo un “reconocimiento conceptual” a partir de la revisión de literatura teórica y de investigación.

Los primeros cuestionamientos y reconocimientos de la problemática permitieron posteriormente consolidar el planteamiento de la investigación, en torno a la propuesta teórica de los procesos de reproducción social de los sujetos. Se buscó identificar en el campo las *‘prácticas que constituyen el proceso etnográfico’* (Velasco y Díaz, 1997:91) de reproducción social de las familias seleccionadas. Se contemplaron en las fases del trabajo de campo los aspectos de la elección de la localidad, la elección de la familia de estudio en la localidad y de los informantes clave, la adopción de roles y asimilación de rutinas, la elaboración de guías de trabajo y el registro de observaciones en un diario de campo, y la revisión periódica de hallazgos y la refinación de objetivos y categorías.

La Teoría Anclada (“Grounded Theory”), uno de los enfoques enmarcados en este paradigma metodológico, también muestra esta concordancia entre la epistemología dialéctica y la metodología cualitativa, al concebir al objeto de estudio como un fenómeno social, como un proceso: desprovisto de fronteras formales, pues la comprensión de un fenómeno social llama, en último análisis, a la comprensión de la totalidad del sistema social. Además, si bien se puede precisar la situación del objeto de investigación, la comparación constante en otras situaciones, a la vez similares y contrastantes, impide que el objeto esté encerrado en un marco estático (Raymond, 2005:3).

En este sentido, la observación de los procesos de reproducción social de las familias se efectuó dentro de marcos estructurales (ambiental, económico, cultural, político) en los cuales los miembros de las familias actúan e interactúan con otros, con el fin de obtener los satisfactores de sus diversas necesidades. Estos marcos se convierten en escenarios de la acción de los sujetos (escenarios de la reproducción social), los cuales tienen sus propias lógicas, actividades y componentes. De modo que para comprender los procesos de reproducción social doméstico había que considerar las otras partes del todo social que conforman el proceso general de reproducción social de las familias.

En algunas investigaciones sobre la pobreza y la sobrevivencia en ámbitos rurales semiáridos latinoamericanos se ha seguido esta observación metodológica de considerar los contextos para enmarcar las acciones e intersubjetividades de los sujetos (Allub y Guzmán, 2000; Armendáriz, 2001; CEPAL, 2003; Espín, 1999); de manera que el *“problema no es averiguar en qué definición o categoría incluimos el fenómeno en cuestión (...), sino esclarecer en qué constelación de eventos y acontecimientos puede imputarse como resultado”* (Tirado, 2001:428).

La investigación tuvo límites descriptivos e interpretativos. Los descriptivos estaban relacionados a los contenidos de cada esfera o dimensión del proceso de reproducción social de las familias (económico, político, doméstico y cultural); y los interpretativos se enfocaron en identificar los puntos de articulación entre cada dimensión particular.

Se recurrió a varias técnicas de recolección y fuentes de información; y en sintonía con la mayoría de los estudios que siguen la metodología cualitativa, se utilizaron *“principalmente datos de terreno (observaciones y entrevistas), pero es también posible aprovechar datos cuantitativos, archivos, fotografías, en resumen todo lo que permite entender mejor el fenómeno estudiado”* (Raymond, 2005:4). Esta estrategia se ha implementado en investigaciones sobre la reproducción social en ámbitos rurales similares (Espín, 1999; Neuburger, 2004; Núñez, 2004). Además de ayudar a cumplir los objetivos particulares de la investigación, cada técnica contribuyó a la aplicación de otras técnicas y lograr objetivos metodológicos necesarios para el desarrollo del trabajo de campo. También aportó elementos de confiabilidad de la investigación, a través de la triangulación de técnicas.

La localidad de estudio, de menos de 500 habitantes, se sitúa en el altiplano semiárido del sur de Nuevo León, en la orilla sur oriental del Gran Desierto Chihuahuense, y se seleccionó al final del período de visitas exploratorias. La localidad se encuentra a unos 7 kilómetros del final de una carretera pavimentada, vecina a una veintena de localidades

similares. El trabajo de campo intensivo, principalmente en el período 2008 – 2009, se dividió en tres fases principales: acceso, focalización y profundización y selección (Spradley, citado en Sandoval, 2005:80), cada una de las cuales implicó un período de estancias en la localidad.

Se han empleado, como técnicas de recolección de datos: recorridos exploratorios por las localidades de la región semiárida y serrana del sur del estado de Nuevo León como en sus colindancias con los estados de San Luis Potosí y Tamaulipas, también análisis de documentos (videos, fotografías, documentos laborales, documentos religiosos, etc.), entrevistas etnográficas (improvisadas sin grabadora ni guión y en combinación con la técnica de observación), entrevistas en profundidad, entrevistas semi estructuradas, encuesta etnográfica, entrevista biográfica, registro fotográfico y de video, observación directa y observación participante.

Se han realizado otras estancias, más espaciadas temporalmente entre sí, en 2011, 2015 y 2017; en las cuales el foco de interés han sido los procesos migratorios y la documentación de prácticas culturales, particularmente las fiestas y tradiciones.

Componentes teóricos de la reproducción social doméstica de las familias.

El análisis crítico del cuerpo teórico desarrollado en las últimas décadas a partir de la pregunta de cómo sobreviven individuos y familias marginales y empobrecidas, situado en un contexto concreto de generación de riqueza – pobreza, justificó la construcción de un marco referencial centrado en el concepto de reproducción social de las familias. Éste se construyó con base en el enfoque epistemológico de la dialéctica de la totalidad concreta (Lukács, 1985; Kosik, 1967; Zemelman, 1987), porque se considera a los fenómenos sociales como síntesis de múltiples determinaciones. Cabe aclarar que si bien se han revisado diferentes conceptualizaciones vinculadas a esta propuesta de reproducción social de los sujetos, en este artículo no se le equipara con el concepto de estrategias de reproducción social.

Se reconoce en la reproducción social familiar la concreción de la relación dialéctica entre carencias y recursos, a través de procesos de satisfacción de necesidades de las familias enmarcados en diversos contextos estructurales, históricos, ambientales, económicos, políticos y culturales. De modo que en el estudio de las formas de reproducción social de las familias, no pueden dejar de considerarse los procesos y lógicas vinculados a la reproducción de los sistemas económico, político y cultural, que se conforman, en términos analíticos, sobre un marco histórico y espacial concreto (si bien en este artículo se abordan sólo los procesos domésticos).

Como parte de una lógica particular y propia, en el proceso de reproducción doméstica se producen valores de uso para la reproducción social del sistema (Moctezuma y Navarro, 1984); conservándose fuera del circuito de mercado las actividades y prácticas correspondientes. Mediante la “economía doméstica” (alimentación, cuidados, compañía, educación informal) (Meillassoux, 1985:195) se reproduce y mantiene a la fuerza de trabajo del sistema económico y a los beneficiarios y actores del sistema político. En la

reproducción doméstica las familias actúan como una red de seguridad de sus miembros, para *“darse apoyo entre sus integrantes, además de seguridad, alimentación, etc., ya que el apoyo es un factor protector (si es adecuado) para la salud, tanto física como mental, además de su impacto en el bienestar social”* (García, Landero, y García, 2007:5).

Entre las actividades básicas involucradas en la reproducción social doméstica están la preparación y abastecimiento de alimentos, los cuidados de la salud, el autoabastecimiento de agua y energéticos, los apoyos en la educación, y la limpieza y mantenimiento de la unidad doméstica. Se muestra que la especificación de los límites del trabajo doméstico, propio de la reproducción biológica y doméstica, depende tanto de las características de la unidad doméstica (composición genérica y etaria, ciclo de vida, dinámica), como de las estructuras sociales, políticas, económicas y culturales en las que se inserta. De manera que la reproducción social “de la fuerza de trabajo” puede verse como un continuo que abarca aspectos y relaciones de diferentes naturalezas y amplitudes:

Para que se realice el trabajo necesario y excedentario, hay que reproducir la capacidad de trabajar diariamente a través de actividades como cocinar, limpiar, y lavar ropa. Y para que un proceso de clase sea reproducido a lo largo del tiempo, también hay que asegurar la reproducción biológica y la socialización de la próxima generación de trabajadores productivos a través de la crianza de los/as niños/as, su educación, y demás (...) *Los espacios de reproducción de la fuerza de trabajo pueden incluir unidades domésticas, la comunidad, el mercado, o el Estado. Diversas prácticas económicas, políticas y culturales –lo que yo llamo “relaciones domésticas”– influyen en sí o no; y hasta qué punto, la unidad doméstica es el sitio central de la reproducción de la fuerza de trabajo* (Deere, 2002:179).

Se consideró pertinente en esta perspectiva, la reflexión acerca de la familia de Ariza y Oliveira (2004), que la conciben como una unidad tridimensional: configuración sociodemográfica, unidad de producción y de consumo y productora y reproductora de sentidos y valores; pues estas funciones de la organización familiar aluden a los procesos de reproducción social doméstico, económico y cultural, respectivamente, de las familias.

El proceso de reproducción social doméstica de la familia consiste en la satisfacción de necesidades básicas, acorde con la conformación y función sociodemográfica de la unidad familiar. Las necesidades de las familias en este ámbito de reproducción social como las actividades y recursos implícitos para satisfacerlas dependen en primera instancia del ciclo de vida. La composición sociodemográfica determina en buena medida las necesidades específicas del núcleo doméstico, moldea las posibles estrategias que sus miembros pueden desplegar para satisfacerlas e, incluso, las limitaciones y obstáculos que encontrarán en su camino para lograrlo. De ella dependerán, en alto grado, los tipos de vínculos que el hogar establezca con un entorno social, político, económico, ambiental y cultural concreto, así como la naturaleza de las relaciones intrafamiliares y la capacidad del núcleo para negociar y articular un proyecto de vida grupal con los intereses individuales de cada uno (Villagómez, 2006:174).

En esta cita se destacan tanto las dinámicas internas del proceso de reproducción doméstica, a partir de su conformación socio – demográfica; y los puntos de articulación

de este proceso con los otros procesos de reproducción de las familias en diversos marcos estructurales o “entornos”, en concordancia con el enfoque epistemológico de referencia. Esta visión dialéctica de prácticas de reproducción de los sujetos y procesos de reproducción del sistema o estructuras, hace inapropiado equiparar la propuesta de reproducción social de los sujetos con el marco conceptual de la vida cotidiana.

Cabe señalar que algunas actividades del trabajo doméstico familiar trascienden los límites del hogar y se realizan por sujetos sociales más dilatados comprendidos bajo el concepto de “red doméstica” (Jelin, 1984) o familiar, mismo que señala a un sujeto social más amplio que la unidad familiar doméstica, que en ciertos contextos contribuye a satisfacer algunas necesidades de los miembros del hogar.

También se consideró apropiado tomar como sujeto de la reproducción social a la familia rural, porque en los procesos de reproducción económica de la familia campesina o proletaria agrícola está implícita la reproducción social de la familia, a diferencia de la familia urbana (Ariza y Oliveira, 2004; Grammont, Lara, y Sánchez, 2004). Más concretamente, porque se ha encontrado en algunos estudios que particularmente en las familias campesinas sus patrones culturales y su relación con las estructuras económicas guardan un estrecho vínculo con las estructuras ambientales: *“La relación que mantiene el productor con los recursos naturales encierra una variada gama de posibilidades de uso, condicionada por el medio, por la cultura del grupo y por las relaciones de producción anteriores a él”* (Bendini, Nogués, y Pescio, 1993:125).

Por lo tanto, la reproducción social doméstica (biológica-demográfica) está vinculada a procesos sociales y culturales: *“El ambiente, según los puntos de vista materialistas (Marvin Harris, Julian Steward y demás) realiza la criba y exige la adaptación de ciertos rasgos a este marco envolvente. Pero el ambiente, a la par que “juzga” (tendremos que ver la selección dialécticamente y no mecánicamente) no es más que construcción realizada a muchos niveles”* (Blanco, 2003:22). Se busca resaltar la manera en cómo la interacción con el medio ambiente ha permitido a estas familias, de distintos cohortes generacionales, satisfacer sus necesidades de reproducción doméstica.

En este sentido se coincide así con Llambí y Pérez (2006) cuando señalan que el espacio deja de ser categoría abstracta al dotársele de un contenido sustantivo y concretizándose en territorio físico-natural, cultural, económico, político; y reiteran así su adhesión a un concepto de territorio basado principalmente en la perspectiva simbólica de sus pobladores. El medio ambiente considerado como “territorio” se constituye como un marco de referencia de múltiples significados y sentidos, que subyace a su vez en diversas acciones e interacciones sociales de los sujetos en sus procesos de reproducción social:

El territorio tiene que ver ante todo con sentimientos, creencias de un grupo que se identifica y reconoce cotidianamente con la naturaleza, el ambiente y el espacio que le rodea. Por ello, el territorio adquiere sentido de múltiples formas: está presente en lo que se come desde la manera de obtenerlo; en los objetos materiales que se utilizan todos los días; en el modo de concebir el tiempo y el orden de las cosas; en creencias, mitos y rituales, y el sentido del espacio y la concepción de lo sagrado constituyen el territorio, que, como todo lo anterior, es producción humana, o sea, social (Aguilar, 2003:152).

El territorio no sólo es fuente de recursos para satisfacer necesidades básicas (alimentación, salud, vivienda), sino también otras necesidades sociales y humanas, relacionadas con la preservación y renovación de un orden social simbólico (enmarcado en un orden físico humanizado) que es reconstruido intergeneracional y cotidianamente. En este sentido, existe en la región la práctica de ciertas actividades consideradas mágicas, vinculadas a la apropiación cultural del territorio. La curación, y en ocasiones la enfermedad, son resultado de las acciones de personas específicas (curandero, brujo, diablero), basadas en creencias populares y saberes tradicionales referidas a elementos del medio ambiente.

Los resultados que aquí se presentan corresponden al análisis de la reproducción social doméstica tomando como caso de referencia el del ciclo de vida familiar más joven (caso OC con padres de 35 y 31 años, con dos hijos en edad escolar), pues es el que tiene más número de integrantes y una red doméstica consolidada, en comparación a los otros dos casos principales del estudio (PN, padres de 52 y 51 años y con hijo joven; y JG de 79 y 59 años con nieto adolescente).

El contexto de los procesos de reproducción doméstica de las familias en un Ejido en el semiárido del noroeste de México.

Los elementos del medio ambiente semiárido de la localidad, el clima seco, suelo tipo xerosol y litosol, menos de 300 mm de precipitación pluvial anual, en un terreno de llanos y lomas, la vegetación xerófila y sin cuerpos permanentes de agua, conforman los límites naturales de la reproducción social de las familias.

Ésta también está enmarcada, en lo económico, por actividades agrícolas principalmente de autoconsumo (maíz, calabaza, frijoles), recolección forestal para autoconsumo (nopales, flores de cactáceas y yucas) y para extracción de fibra vegetal del agave lechuguilla, y ganadería de caprinos, principalmente.

La propiedad productiva es del Estado, si bien sus usufructuarios son los habitantes de esta localidad; a esta figura, aportación de la Revolución Mexicana de 1919, se le conoce como Ejido. Éste se encuentra en una región de alta marginación y de indicadores altos de pobreza. En 2008 había solo dos teléfonos residenciales en esta localidad, ubicados en 2 de las tiendas particulares. En 2017 hay más teléfonos en la tienda de abarrotes que opera los programas públicos y señal de Internet en la telesecundaria de la localidad (máximo nivel escolar disponible aquí), pero sigue sin haber conectividad digital en el resto de la localidad, debido a su topografía y falta de infraestructura de comunicaciones.

En la localidad, los habitantes se dividían en 2008 en dos bandos, asociados a dos partidos políticos: el Partido Revolucionario Institucional y el Partido Acción Nacional; en 2017 también había partidarios del Partido del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena). Además, existe aquí la Asamblea Ejidal, órgano político local que organiza la acción colectiva y dirige conflictos comunitarios, además de representar a la comunidad ante las autoridades civiles.

El entorno cultural está muy ligado a las actividades económicas, y al igual que ellas, a un pasado extinto de pueblos del semiárido semi nómadas, luego a uno de haciendas coloniales y porfiristas transformadas en Ejidos en el contexto posterior revolucionario y de reconstrucción nacional; con un fuerte sentimiento religioso católico que permite la supervivencia de ciertas tradiciones y fiestas cuyo origen se pierde en la memoria ancestral.

Enmarcadas en estas estructuras, las familias realizan actividades que tienen que ver con la construcción y mantenimiento de la vivienda, el cuidado de la salud, la preparación de alimentos, la limpieza y mantenimiento del hogar, entre otras; que conforman el proceso de reproducción social de las familias de este asentamiento.

Construcción y mantenimiento de la vivienda.

Una actividad de la reproducción social doméstica de las familias del ejido es la construcción y / o mantenimiento de la vivienda; y en ésta interviene de forma relevante el medio ambiente. El tipo característico de las viviendas del ejido tiene una base perimetral de piedra, paredes de adobe (tierra comprimida). Este material de construcción, si bien no es duradero, por sus cualidades térmicas es ideal para este tipo de clima extremo y seco.

Las viviendas no tienen drenaje (ni agua potable) sino letrinas, son de una planta y se hallan dentro de un amplio solar, ocupando éste y la parte construida un área aproximada de 1,000 metros cuadrados. Tiene la cocina en una habitación o edificio aparte (caso PM), aunque se tenga otra habitación a la cual le llamen comedor (caso FG); debido a que se cocina normalmente con leña, por lo tanto se necesita de una habitación apropiada por donde salga el humo.

Los habitantes del ejido reconocen algunas técnicas y materiales usados en el pasado, vinculados al marco estructural histórico y natural, como lo expresa don NA cuando mostraba el aljibe o pila de *calicanto* que se encuentra dentro del casco de la ex – Hacienda.

dijo que era de los tiempos de los señores hacendados. Dijo que no sabía cómo le habían hecho para que a pesar del tiempo se conservara el color rojo de las paredes; que ni la pintura de aceite dura tanto; que él había visto cómo hacen la cal por estos rumbos: poniendo un poco de cirre [excremento de cabras], luego piedras blancas que hay por aquí, y luego otra capa de cirre, y así hasta alcanzar la pila una altura de un metro y medio; y a esta pila enseguida se le prende fuego y lo dejan calentándose unos 3 días, y la piedra se hace cal (entrevista informal con don NA registrada en el Diario de Campo, 2008).

Aunque estas técnicas están en desuso en el ejido, exhiben el vínculo de los habitantes con el medio natural. El *calicanto* es una técnica en la que se emplea arena, baba de nopal y tierra de la región. Esta relación con el medio ambiente para satisfacer necesidades de la vivienda se construyó antes de la llegada de los europeos a esta región, y aunque se ha ido transformando ante la existencia de modernos, más duraderos y mejores materiales de construcción, el vínculo sigue vigente:

la arquitectura chichimeca de algunos grupos construía viviendas que por la solución parcial a las necesidades de sus usuarios se les denominaron chozas. Sin embargo, estos sistemas constructivos servirán de punto de partida a la nueva cultura que se asentará

en el medio, pues (...) *el medio y las escasas herramientas de trabajo los obligaron a construir parte de sus primeras edificaciones a base de varas, fibras vegetales y lodo aún hoy este sistema constructivo tiene vigencia para resolver habitaciones de uso parcial, como cocinas, guardado de herramientas o animales, en pie de casa provisional o partes complementarias, como enramadas y sombreados* (Flores, 1998:28).

Además de las paredes, también el techo de la vivienda de los tres casos de estudio centrales se construyó total o parcialmente con materiales del medio natural, con sus vigas o travesaños hechos con varas o garrochas de maguey; las cuales sostienen una red de “varas delgadas del desierto, garrocha de guapilla” (*Hecthia spp.*); y sobre las cuales se colocan cartones o costales extendidos y sobre ellos tierra; o bien se termina el techo con ramas de sotol (*Dasyilirion spp.*) entrelazadas (Diario de campo, 2008, 2011).

La construcción de la vivienda puede ser una actividad encargada y pagada a alguien, realizada con ayuda de los miembros del hogar o con ayuda de la red familiar y / o vecinal. La satisfacción de necesidades de vivienda, además de estar vinculada con el mantenimiento de procesos culturales a través de los cuales los habitantes se adaptan y aprovechan el entorno natural, también se relaciona con otros procesos de reproducción social. Un ejemplo es la emigración temporal laboral a las ciudades, actividad del proceso de reproducción económica de las familias; a través de ella, algunos habitantes laboran como ayudantes de la construcción en la ciudad de destino, luego regresan al ejido con estos conocimientos y experiencias. La emigración temporal internacional, por otro lado, permite a otros obtener los recursos monetarios para satisfacer estas necesidades, como don CM, quien “*se quejó de que no a todos da ayuda el gobierno, a él no le dieron material para construcción de su casa; dijo que la hizo con lo que ganó en su primera ida a EU*” (caso CM registrado en el Diario de Campo, 2009).

En un caso similar al de la familia OC, de padres de alrededor de 30 años con hijos pequeños, si bien la construcción del hogar está en manos del padre de familia, éste tiene como ayudante a su esposa, y las hijas (de entre 5 y 11 años) participan en tareas sencillas y fáciles, como acercar el material de construcción.

Otra fuente de recurso la presentan los apoyos de programas de gobierno destinados a la construcción, autoconstrucción y mantenimiento de la vivienda, como el Programa Piso Firme (DOF, 2002). Se registró el caso de don MP, de 70 años, quien reconstruyó el techo de su vivienda con estos apoyos del gobierno, con la ayuda de un hermano menor, don LP. El señor había estado en la metrópoli de Monterrey una temporada de alrededor de 6 meses y había descuidado su vivienda; cuando regresó a la localidad en el verano de 2008 halló que el techo se había caído. Acudió entonces con el gobierno municipal en Dr. Arroyo “*a pedir ayuda para (construir) su techo, pero al no encontrar respuesta, fue con X (el diputado local) familiar de él, quien le dijo que metiera la papelería*” (entrevista con don MP, 2008). Así, a principios de 2009, vimos a don MP construyendo a un lado de la casa de su solar. “*Tiene material de construcción (cemento, arena, grava, láminas)... Rellenaba con lodo y piedras grandes una zanja perimetral de unos 3 x 4 m. Dijo que don LP le dijo que rellenara las zanjas con lodo y piedra boleada, que quedara bien macizo. Que luego ya le meterían otra piedra y adobes. Dijo que él mismo haría los ladrillos. Nos*

contó que fue por el material que le había dejado el gobierno en [la localidad de] Las Catorce” (caso don MP, Diario de Campo, 2009).

En este último caso se puede observar cómo don MP, quien vivía solo (en la visita de 2015 nos enteramos que había fallecido), satisface sus necesidades de vivienda con recursos provenientes de las políticas sociales y de la red familiar ligada al partido político gobernante (su pariente funcionario público), mediante su red familiar más cercana (su hermano don LP) y con trabajo de autoconstrucción; de esta forma convergen procesos de reproducción social política en la satisfacción concreta de una necesidad de la reproducción doméstica.

La limpieza de los solares y el mantenimiento y cuidado de las cercas que rodean el perímetro de la vivienda es otra actividad de reproducción doméstica. Las cercas de la mayoría de las viviendas de la localidad están hechas con nopales, palmas y principalmente de una cactácea llamada órgano (*Pachycereus marginatus*, *Lemaireocereus marginatus*), la cual puede alcanzar alturas de más de 5 metros, de forma de columna con 4 a 7 costillas. Los huecos que quedan entre los órganos se tapan con nopaleras, arbustos secos de gobernadora, y otras plantas y ramas secas. Es una tarea que realizan normalmente los varones del hogar. La limpieza del solar, en cambio, es una actividad que realizan generalmente las mujeres y que coordinan cuando participan otros miembros del hogar; consiste en recoger la basura (por ejemplo, pedazos de cartón o bolsas de plástico) y quemarla, cortar la hierba y maleza; rellenar los huecos de la cerca natural con ramas secas, entre otras actividades.

El trabajo doméstico no remunerado.

Las mujeres realizan las actividades típicas del trabajo doméstico familiar, aquellas dirigidas a la transformación de recursos en bienes consumibles y la provisión de servicios de reproducción de la familia trabajadora (Moctezuma y Navarro, 1984). La preparación de alimentos es una actividad principal de la reproducción social doméstica. Doña OC aprendió estas actividades desde una socialización temprana. En el siguiente relato se narra la alimentación del esposo y de los niños en edad escolar:

Le hacemos de frijoles, huevo, papa, cuando hay carne. Y en la mañana se toma un café con unas galletas, una tostada... Tempranito porque vienen almorzando aquí a las una, dos, de la tarde. Ya nomás almuerzan y se vienen temprano (...) Para hacerles de almorzar a los niños que se van a la escuela, alistarlos, y... Luego hacerle de almorzar y luego llega la hora del “lonche” [almuerzo], a dejar el lonche, y así, si alcanzo vengo y recojo, y si no... a estas horas vengo recogiendo [limpiando] aquí mi casa... Ahorita les gusta más (a los niños), que les lleve más frijolitos con un chilito picado (Doña OC).

Se puede observar cómo el ciclo de vida familiar con niños en edad escolar determina las necesidades de alimentación de la familia y por lo tanto las actividades domésticas de preparación de alimentos, realizadas por la madre y otras mujeres del hogar o de la red familiar, en este caso. Otras actividades domésticas se intercalan entre estas actividades de preparación de alimentos, entre ellas las de abastecimiento. Otras actividades, propias de otros procesos de reproducción social también convergen aquí, como en el caso de

la recolección para el autoconsumo. El ciclo agrícola, aspecto estructural del proceso de reproducción social familiar económico, influye en la organización de las actividades domésticas, pues se observó que a fines del otoño la cosecha temprana de maíz, obliga a la familia a empezar el día más temprano: *“cuando no van a la milpa [campo de maíz], nos levantamos a las 7... para llevar los niños a la escuela. Pero ahorita que están cortando, a las 5, 5 y media nos levantamos a hacerles café, y lonche [almuerzo] lo echamos en la noche; nos levantamos a hacerles café pa’ que desayunen y ya se van”* (Doña OC).

La necesidad de cortar el maíz antes del mediodía hace que durante el período de cosecha las familias del ejido madruguen a fines de otoño, cuando la temperatura empieza a bajar.

Se puede observar que en el caso OC, la reproducción doméstica y económica de esta familia está caracterizada por la organización en una red doméstica, conformada por la familia de don OC, las de sus dos hermanos y liderada por su madre, la suegra de doña OC. De esta manera, en ocasiones el aprovisionamiento de leña es una actividad que realizan todos los miembros de las tres familias (niños y adultos). La red doméstica también funciona para el consumo de combustible (gas licuado a presión, para cocinar en los domicilios que tienen estufa de gas) y de la luz eléctrica. Cada viernes pasa por la localidad el camión que cambia tanques vacíos de gas por llenos.

Aunque en casa de doña OC no tienen estufa, ellos cooperan para pagar el gas de la casa la suegra, porque cocinan los alimentos en común. Además también se organizan para comprar los alimentos en común: *“Pa’l mandado [despensa] también. Cuando viene el camioncito de la fruta, y ahí compramos, nos cooperamos cada quien de a 100 pesos, ya compramos el mandao”* (doña OC). La red doméstica se extiende a actividades para el cuidado de salud y respuesta a crisis imprevistas y emergencias, como cuando un hijo de los OC se enfermó de gravedad y tuvieron que hospitalizarlo en Dr. Arroyo, y como no tenía con qué pagar:

Pues a pedir fiado, prestado, con los vecinos, con los amigos, Vamos a poner yo no tengo “mueble” [vehículo], corro con el vecino, y si el vecino lo tiene, haga el favor de llevarme, o de moverme, de esa manera... normalmente de aquí a Doctor Arroyo... un viaje especial, no pues muévele de volada, tengo un enfermo, esto, el otro, son 500 (pesos) ... con la ayuda de mis papás, de mis hermanos... Todos, todos me ayudaban... quien con mil, quien con dos mil (entrevista con padre de caso OC).

En el verano de 2008, doña OC externaba la necesidad de contar con un espacio propio en la unidad doméstica para cocinar, pues la preparación de alimentos se realizaba en el predio vecino, de la madre de don OC. En su casa sólo tenía un fogón, y quería una cocina. A fines de invierno de 2008 don OC había construido ya una pequeña cocina donde cabía una mesa para la familia sin embargo, hasta las últimas visitas realizadas en 2017, doña OC continuaba participando en la red doméstica de preparación de alimentos, aún cuando ya tenía construida su cocina propia en su vivienda.

Las mujeres de las tres familias realizan en conjunto las actividades de limpieza de utensilios de cocina y de la ropa y cada una hace la limpieza de su unidad doméstica.

Se documentó la práctica – ya en desuso – de lavar la ropa con recursos del entorno, antes que hubiera acceso a los detergentes industriales; la madre de don OC usaba “el guishe” [savia de la extracción de fibra del *agave lechuguilla*]: “*Todo el gabazo que saca uno lo echan en agua, y luego suelta como jabón*” (don OC); o una clase de calabaza silvestre llamada “calabaza loca”: “*Lava lo blanco, dice que queda muy bonito, blanco... que queda la ropa muy limpia... quién sabe, yo nunca lo he usao, todo el tiempo jabón*” (doña OC). Los informantes de los otros casos también constataron estas prácticas de reproducción social doméstica en desuso, que reflejan el vínculo entre marco ambiental y reproducción doméstica.

Otra de las actividades domésticas de las familias de esta localidad rural semiárida es alimentar a los animales de corral o de trabajo (como caballos, perros pastores o burros) dentro del predio familiar. Algunas familias cuentan con un corral en el solar para las cabras, cuando el tamaño del rebaño lo permite, y limpiarlo eventualmente del excremento de los animales es tarea de los hombres del hogar. “Dar de comer” o de “dar de cenar” a los animales es una tarea que regularmente realizan también los hombres adultos de la familia; siendo suplidos por otros miembros de la familia (mujeres o niños) cuando se ausentan por un período, como en el caso de la madre de don OC:

Ella no es de las mujeres que dicen: no, pos ya se llegó la tarde, acabé de lavar mis trastes, me voy a sentar a ver la novela, o acostarme... No. Ella que termina con los trastes, y ya le echa de comer al marrano, y ya le echa de comer a las gallinas; si andamos nosotros pa'l monte, y no estamos, se pone a “pizcarle” a los animales pa' echar de cenar. Pero ella no es de las que se anden ateniendo, y digan, no, pos ora no están pos ora no cenaron los animales (don OC).

Los hombres también desempeñan la actividad de “dar agua” a los animales, generalmente temprano por la mañana o ya al atardecer, cuando es común observar a hombres (adultos, jóvenes o niños) jalando o montando los equinos que tienen en sus solares para llevarlos a abreviar en los estanques de la localidad.

El abastecimiento: alimentos, agua, combustible.

En el caso de la familia OC, las fuentes de recursos para la obtención de los alimentos provienen del ingreso del padre de familia por realizar trabajos eventuales (como “ir al agua”) o de una pequeña tienda de abarrotes que tiene la familia. Otras fuentes de recursos monetarios y en especie para la alimentación provienen de programas públicos de los que son beneficiarios los hijos del hogar. Y otra fuente más la constituye la recolección forestal (nopales, flores, miel, etc.) y la producción agrícola para el autoconsumo. De esta última fuente se desprende otro de los componentes esenciales de la reproducción social doméstica en el ámbito rural: el abastecimiento.

Las actividades de la agricultura del maíz propias de la reproducción social económica tenían sus límites en el almacenamiento del rastrojo (maíz cosechado en caña) para el consumo familiar. Se conserva “agavillado” en manojos en un sitio del hogar porque “*pizcao luego se hace polvo, y se pica y le sale gorgojo, se pica; y ahí en la gavilla no porque ahí*

se venta, ahí tiene sol y aire y todo” (don OC). Una de las actividades domésticas típicas de las tres familias del estudio en el ejido, comienza a partir de estos límites: la “pizca del maíz” del rastrojo agavillado, separar las mazorcas de la caña y las hojas. Esta actividad realizan todos los miembros de la familia. La recolección de la mazorca que se convertirá en tortilla para la familia, simultáneamente produce en las hojas y la caña residuales el alimento o la cena de los animales.

Después de “pizcada” la mazorca, es desgranada y los granos cocidos luego con cal para preparar el nixtamal o masa de maíz para “echar” o “tortear”, cocinar las tortillas, el alimento indispensable en la dieta diaria de los habitantes del ejido. Esta tarea se realiza durante la noche a fin de llevar a moler el cocido desde las 6 de la mañana a uno de los tres molinos en la localidad. Del molino se regresa con la masa para “ponerse a tortear”. Todas estas actividades vinculadas a la preparación de este alimento básico las realizan las mujeres.

La dieta básica está conformada por tortillas de maíz y alimentos recolectados del entorno, como nopales, tomatillos silvestres, quelites o “cabuchas” (flores de *Ferocactus*); o cultivados (frijoles, calabazas, chile) y se complementa con otros alimentos que se obtienen en las tiendas o a través de los vendedores foráneos que visitan periódicamente la localidad:

Aquí cada ocho días viene un camioncito que vende frutas. Compramos el pollito, pa’ hacer caldo. Pero todos los días carne no; cada ocho días que viene el camión comemos carne. Que unos frijolitos, sopa, arroz, nopalitos. En la mañana, la suegra me trajo quelites, y ya almorzamos quelites (...) A la semana... si compro mandado con el señor de la frutita aquí del camión, me compraba mi frijol, mi chile, mi tomate, mi huevo, mis papas (doña OC).

Se registró que algunos de estos vendedores foráneos, además de traer alimentos que no son habituales en el ejido (como frutas, verduras, carne), compran parte de la producción doméstica de quesos de cabra o adquieren ésta a cambio de mercancía.

Otra actividad de abastecimiento en la reproducción social doméstica es la de agua. En ciertos lugares afuera de los hogares de la localidad hay tanques u otros tipos de recipientes para almacenar el agua, pues las viviendas de la localidad carecen de agua entubada. “Ir al agua” es la actividad doméstica de abastecimiento del agua para llenar estos recipientes en el hogar. Los animales abreven en el estanque natural del sur y la gente se abastece del estanque revestido de cemento del norte (llamado el “algiber”). Ambos se recargan con las lluvias, que son escasas. La cuestión del agua ha sido fuente de varias crisis en esta localidad, particularmente en períodos prolongados de sequía. Los niños y las mujeres generalmente “van al agua” ayudándose con animales, o cargando recipientes o cubetas de 20 litros. Quienes tienen vehículo llevan más agua para sus casas: “*Mi señor... en la camioneta... Trae dos tambos, y me dura unos cuatro días... gasto poca, aunque agárremos todos los días gasto poca*” (doña OC).

Algunos hombres se emplean ofreciéndose para realizar algunas de estas actividades domésticas (ir por agua a pie, en animales o vehículos; o para dar agua a los animales).

Este tipo de actividades domésticas se convierten así en una fuente de ingreso y adopta la lógica de la reproducción social económica de las familias.

“Ir a la leña” es otra actividad que regularmente realizan los hombres; pero también pueden realizarla grupos de mujeres o la familia entera. Doña OC no tiene estufa y cocina con leña, como todas las familias con las que se tuvo contacto en la localidad (doña PN cocinaba con gas y con leña; mientras que doña JG sólo cocina con leña). Por lo tanto, el aprovisionamiento de leña es muy importante y también puede ser una actividad económica familiar. Quienes tienen posibilidad de tener o conseguir un vehículo se abastecen más fácilmente de una mayor cantidad de leña. Pero además,

Estas actividades reflejan la estrecha relación entre la reproducción doméstica y el medio ambiente. En este sentido, también se ha considerado al mezquite (*Prosopis spp.*) como “un denominador cultural” del noreste semiárido mexicano y texano (Cervantes, 2005:3389), por constituir una fuente de recursos para satisfacer diversas necesidades de la reproducción doméstica de las familias rurales del semiárido norteño y de cuyo aprovechamiento hay registros de hace por lo menos 1, 200 años, al igual que en el caso de la lechuguilla (Farfán y Torres, 1999): “*Su utilización ha continuado a través de largo tiempo, representando para los indígenas, colonizadores y pioneros uno de los recursos vegetales más útiles; ya que de él han obtenido: leña, carbón, goma, materiales de construcción, alimento, forraje, néctar para la apicultura, sombra, herramientas de trabajo, medicina y juguetes*” (Cervantes, 2005:3390).

Si el agave lechuguilla es la planta representativa de la reproducción social económica de las familias del noreste semiárido mexicano y de su vínculo con el medio ambiente (por lo que se conoce a esta región como “ixtlera”), en el caso de la reproducción doméstica y cultural esta planta representativa es el mezquite, de suma importancia también en la construcción y mantenimiento de la vivienda.

Cuidado de la salud. Encuentros con el medio ambiente y la cultura.

El uso de los recursos naturales como alimentos, medicinas o instrumentos de trabajo en esta región ha sido documentado desde la llegada de los conquistadores (Chapa, 1961; De León, 1961) y se han estudiado los vestigios de aproximadamente 800 años hallados en sitios arqueológicos de la región (Rivera, 2003).

Las familias de la localidad de estudio utilizan en sus procesos de reproducción social doméstica una amplia variedad de plantas de la región, herbolaria de una medicina tradicional compartida no sólo dentro del ejido sino en gran parte del noreste semiárido mexicano. El uso de las plantas del entorno tiene que ver con costumbres, creencias, conocimientos de sentido común, saberes y prácticas que conforman una cultura tradicional de la salud, la cual se manifiesta en las actividades del proceso de reproducción social doméstica de las familias, vinculadas a la atención de enfermedades de sus miembros.

Esta cultura refleja también esta intensa relación entre los habitantes del ejido y su entorno natural. En la siguiente cita, los padres de la familia del caso OC exponen el uso

de las plantas medicinales de la región para el tratamiento de enfermedades típicas o comunes de los miembros de la familia:

Pues el hojase muchos lo usamos pa' el dolor de estómago, y pa' la bilis, que a veces necesita uno, muchos lo acostumbran pa' eso. La gobernadora también lo usa uno pa' lo mismo... todo eso se come el ganado también, la gobernadora, el hojase... hay muchas plantas que las usan mucho pa' muchas cosas; como la hierba de la hormiga también, la utiliza uno pa' eso de lo del orín, a veces haga de cuenta que trae la vejiga muy irritada y orina malo. En té, puro té... Hay otro también, el lantrisco blanco... (o) chino... mucha gente la usamos para el control del azúcar... ese, haga de cuenta, nomás corta usted los palitos, haga de cuenta, los palitos los echa a remojar, y se hace el agua azul, y ya la usa uno de uso, agua de uso, ese es normal, no es hervida ni nada (don OC).

Cuando uno algo anda malo del estógeno, con eso (la gobernadora) nos curamos. La moemos con la mano, y en agua, y luego la colamos, y la tomamos, y nos componemos. Cuando uno anda empañao, eso es lo que toman. El istafiate es también pa' el estógeno... El eucalito. Para la tos... en té... con limón... aquí varios tienen matas de ésa... y la hierve uno (...) Pues yo orita uso en tiempos de gripa los cominos, el orégano, el laurel, la manzanilla, la yerbabuena, las hojitas de los tomatitos que se dan en el monte pa' comer, y miel de colmena (doña OC).

Cabe destacar que ambos padres conocen el uso de las plantas para el cuidado de la salud de los miembros de la familia y que en la reproducción social doméstica se transmiten los saberes correspondientes al uso curativo de estas plantas, a través de prácticas intergeneracionales, como se puede observar cuando don OC recuerda su infancia: *“Yo creo que casi nosotros ni nos enfermábamos... Nomás gripilla y pasaba... haga de cuenta que le daban a uno puros remedios caseros casi; no'mbre, hazle un té, un té de esto, un té de lo otro, y ya. Con eso se cura uno la gripa”* (don OC).

Luego estos saberes y sus prácticas derivadas se mantienen vigentes a través de las prácticas domésticas del cuidado de la salud en las familias y del intercambio de experiencias y conocimientos, como se expone en el siguiente ejemplo:

ésa san nicolás, se la doy también con leche. Es una yerbita amarilla, y se la dábamos en la noche. Y pasan hasta dos meses que no les dan cólicos, y no les pega, y no llora, está bien, de su pancita y se quedan bien dormidos. Y así los curo a todos, desde que se puso enfermo el niño. Y ya de seis meses se les quita, pero ya no se las doy... Y hay niños que tienen estógeno muy frío, y no les dan. Una señora también de La Laguna vino, que ya no jallaba con su niño qué hacer, que muy llorón, quien sabe qué... que le dolía mucho el estógeno, y que le daban gotas y no... dele esa san nicolás (le dije), y se compuso el niño. Señora, yérbale san nicolás con leche... y se la dio, y mire, santo remedio, hasta durmió todo el día... Y aquí le revuelve uno de todo, y si no le vale una cosa le vale la otra (doña OC).

Como se ha señalado, además de ser intergeneracional, el conocimiento de estos usos de las plantas es intergenérico, pertenece tanto hombres como a mujeres; por ejemplo,

doña OC refirió que con ‘su señor’ aprendió a usar la gobernadora (*Larrea Tridentata*) y el charcol: “*en veces mi señor anda come y come cuando le duele mucho el estógeno. La hojita la agarra masque y masque y dice que se le quita. Y una vez, me enfermé y me dijo, masca las hojitas, y me la masqué y la masqué, está bien amargosa, y luego me eché un trago de agua, y se me cortó*” (doña OC).

Además de las plantas, las prácticas curativas tradicionales propias de la cultura de las familias del ejido incluyen las medicinas elaboradas con productos de animales. Por ejemplo, para curar el empacho se usa la pata de res, “*la pezuña. Se requema en la lumbre, y haga de cuenta se hace así, de a tiro, carbón, y se muele así y así, se muele la cuchara, y se da, y con aceite hirviendo... el polvito, y ése se lo echa en la sopa, se da en una cuchara*” (doña OC). Algunos de los habitantes comen víbora de cascabel, aunque no es una práctica generalizada en el ejido: (don OC).

En otros casos, se recurre a ciertos rituales y creencias que trascienden el ámbito de la herbolaria o la medicina tradicional, como en el caso de doña JG, quien narró que su madre murió “*de maleficio, la pegaron de los pies, pegada, de aquí, nomás estaba así, no podía ni caminar*”. Doña JG considera que actualmente se continúa la práctica de ‘embruja gente’ en la localidad, y teme porque al nieto adolescente que vive con ella y su esposo no se lo vaya a “trabajar [embruja] alguna güerca” [muchacha]. Doña JG piensa que enfermarse por embrujamiento depende también del comportamiento de las víctimas, de observar un código de comportamiento ‘bueno’ con los demás y no portarse mal. Así cuando una persona se enferma tal vez sea porque lo estén trabajando, y esto pudo ser posible al comportamiento de la persona enferma, como lo relata doña JG cuando la embujaron.

Es oportuno reiterar que las tradiciones, costumbres y creencias referidas a los elementos del territorio que mantienen y reproducen los habitantes del ejido conforman satisfactores para diversas necesidades que van más allá de las de salud, alimentación y vivienda, entre ellos las de identidad, arraigo y sentido de pertenencia (Aguirre, 2000).

Se resalta que la estructura ambiental, como elemento del mundo social, es escenario de acciones y prácticas, y, como señala Leal (2006), permite y / o coarta las diversas relaciones sociales. También es un aspecto del mundo social, en cuanto la relación de individuos como de grupos sociales es mediada por relaciones sociales interiorizadas (intersubjetividades): “*las interpretaciones y el propio conocimiento del mundo natural vienen a comprometer un cúmulo de conocimientos, de experiencias y de vivencias que históricamente han vivido los actores que hoy ya no están con nosotros. Todas esas experiencias han sido comunicadas por nuestros antepasados. Cada transmisión del conocimiento es portadora de procesos que integran situaciones que, a su vez, también han sido integradas por Otros*” (Leal, 2006:207). En este sentido se construyen y reproducen ciertos saberes basados en un conocimiento generado y reproducido en experiencias que conforman la identidad y la historia de los habitantes de la región, como en el caso de ‘escuchar oído a tierra’:

nos contó que su padre, y su abuelo, le enseñaron a escuchar pegando el oído al suelo. Dijo que uno se puede tirar al suelo, pegando un oído a la tierra, cubriéndose

con el brazo del lado en que uno se tira; luego con la mano que queda fuera, se cierra la oreja que queda hacia afuera, 'que es la antena', y entonces se oye por dónde vienen personas o animales, o para dónde va un chivo o animal perdido. Dijo que antes así le hacían los viejos. También se hacían señales de humo, para avisar que uno había llegado a tal o cual cerro (don PN, DC 021208).

Estas creencias y prácticas derivadas de la apropiación cultural del territorio justifican, e inclusive permiten, el comportamiento y las acciones de los habitantes del ejido en diversos procesos de reproducción social doméstica.

Conclusiones.

En este trabajo se pretendió exponer las actividades de reproducción social doméstica de familias que habitan un ejido en el sur semiárido del estado de Nuevo León. A pesar de las condiciones adversas en las que viven, principalmente las relacionadas con la pobreza y marginación, características de esta región del estado, los sujetos del estudio reflejan la interacción con el medio ambiente que permite satisfacer un conjunto diverso de necesidades básicas, sociales y culturales.

El aprovechamiento del clima, la flora, la fauna, la orografía y otros elementos de la estructura ambiental, no sólo permite la satisfacción de necesidades de abrigo, salud y alimentación, sino también el desarrollo de intersubjetividades, interacciones y relaciones sociales, que llegan a conformar la base para procesos culturales más complejos, incluyendo el de una identidad regional que trasciende las fronteras de la localidad y del país. En esta localidad, como en todas las localidades visitadas en esta región durante estos 10 años, sus habitantes transforman los nopales, garambullos, órganos, mezquites, yucas y biznagas en cercas vivientes, rompe vientos y corrales. Coinciden así estas actividades de la reproducción doméstica con la esfera de la reproducción de una identidad y cultura del ejido y la región, al estar ampliamente difundidas y vigentes.

La relación con el medio ambiente en esta área del desierto del norte mexicano no es reciente, como se ha visto en los aspectos de autoconstrucción, alimentación y cuidado de la salud de la reproducción social doméstica. La relación del actor individual con el mundo natural, se convierte en la relación de este actor con 'Otros', incluyendo sobre todo a aquellos 'que ya no están con Nosotros', por lo tanto, la subjetividad implícita en las acciones del actor sobre o con el mundo natural, es intersubjetividad. Detrás de expresiones como "mundo natural vivenciado" (López, 1995), "sociedad en lo humano" (Rizo, 2005) o "manifestación cultural" (Stavenhagen, 2002), se encuentra el primer momento de la intersubjetividad, el momento de las relaciones sociales almacenadas como sistema de referencia, reflejadas en la acción del actor individual, en las prácticas domésticas de los habitantes del territorio.

La reproducción social de los sujetos se considera en este artículo como conformada por procesos de satisfacción de necesidades situadas en ámbitos o marcos estructurales específicos. Estos marcos tienen el mismo nombre que los citados procesos: económico, político, cultural y también se toman en cuenta el medio ambiente y la historia como parte

del contexto. En este sentido, se coincide con la perspectiva de la dialéctica de la totalidad concreta, pues se reflexiona sobre las actividades de reproducción social doméstica en relación a sus determinantes estructurales, y se consideran en esta reflexión los varios contextos que definen estas condiciones.

No debe confundirse a la vida cotidiana con la reproducción social doméstica; pues la primera categoría es más amplia al incluir también a la reproducción económica y cultural, principalmente. Por otro lado, es importante aclarar que aspectos como uso del tiempo libre y el ocio familiar no fueron abordados en este artículo, a pesar de que forman parte de la reproducción social doméstica.

En las actividades de reproducción doméstica de los sujetos, por ejemplo, preparar los alimentos para los niños que van a la escuela, se identifican los elementos del medio ambiente (flora de la localidad) y de actividades de otros ámbitos (económico: recolección para autoconsumo que acompaña la actividad de pastoreo) que se vinculan a este ámbito específico.

En la época actual, las amenazas a estas culturas que se han añejado en el Gran Desierto Chihuahuense provienen de factores externos, relacionados principalmente con los procesos estructurales vinculados a la globalización, que han extendido a los desiertos mexicanos la búsqueda de ganancias y utilidades económicas, concentrándose en sus riquezas naturales. Estas amenazas a las culturas del desierto soslayan la importancia que tienen las zonas áridas y semiáridas, no sólo para sus habitantes, sino para el delicado y esencial equilibrio climático, problemática vigente y urgente de nuestros tiempos.

Referencias Bibliográficas

- Aguilar, A. (2003) “Los símbolos del desierto. Territorialidad y sitios sagrados entre los O’odham (Pimas y Pápagos)”. En: Barabas, A. (Coord.), **Díálogos con el Territorio**. Vol. III. México: INAH. 150-172.
- Aguirre, C. (2000) **Apuntes para un diagnóstico cultural del sur de Nuevo León**. México: CONACULTA – CONARTE.
- Allub, L. y L. Guzmán (2000) Las estrategias de sobrevivencia de los pequeños productores rurales de Jáchal, San Juan, Argentina. **Estudios Sociológicos** XVIII:52, 2000, 125–165.
- Ariza, M., y O. Oliveira (2004) “Universo familiar y procesos demográficos”. En: Ariza, M. y O. de Oliveira (Coords.), **Imágenes de la familia en el cambio de siglo**. México: IIS. 9–45.
- Armendáriz, J. (2001) “La caprinocultura en México: situación y perspectivas”. En: Varios, **Memoria del Foro Nacional “Nuevas visiones y estrategias del Desarrollo Rural México Siglo XXI**. Por un desarrollo rural equitativo, incluyente y sustentable”. Julio, 2001. H. Congreso de la Unión, Cámara de Diputados. LVIII Legislatura. Comisión de Desarrollo Rural. 202–205.

- Bendini, M., C. Nogués, y C. Pescio (1993): “Medio ambiente y sujetos sociales: el caso de los cabreros transhumantes”. **Debate Agrario**, Lima. No. 17. 123 – 130.
- Blanco, C. (2003) “Filosofía marxista de la reproducción social”. **Nómadas**, revista electrónica de la Universidad Complutense de Madrid. Número 8, Julio – Diciembre, 2003.
- CEPAL (2003) **Empleo e ingreso en las actividades rurales no agropecuarias de Centroamérica y México**. México: CEPAL. LC/MEX/L.577.
- Cervantes, M. (2005) *Plantas de importancia económica en zonas áridas y semiáridas de México*. **Memorias del X Encuentro de Geógrafos de América Latina**, del 20 – 26 de marzo de 2005, Universidad de San Paulo, Brasil. 3388 – 3407.
- Chapa, J. B. (1961) “Historia del Nuevo Reino de León de 1650 a 1690”. En: De León, A., J. B. Chapa, y F. Sánchez de Zamora, **Historia de Nuevo León, con noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México**. Estudio preliminar y notas de Israel Cavazos. Gobierno de Nuevo León y Centro de Estudios Humanísticos UANL. 121 – 256.
- CONAPO (2007) **Índice de marginación a nivel localidad 2005**. México: Consejo Nacional de Población.
- Deere, C. (2002) “Repensando los estudios campesinos”. En: **Umbrales**, Revista del Postgrado en Ciencias del Desarrollo, CIDES – UMSA, Argentina. N° 11, Septiembre 2002. 163–187.
- De León, A. (1961) Relación y discursos del descubrimiento, población y pacificación de este Nuevo Reino de León: temperamento y calidad de la tierra. En: De León, A., J. B. Chapa, y F. Sánchez de Zamora, **Historia de Nuevo León, con noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México**. Estudio preliminar y notas de Israel Cavazos. Gobierno de Nuevo León, y Centro de Estudios Humanísticos UANL. 1–119.
- DOF (2002) Acuerdo por el que se emiten las Reglas de Operación de los Programas de Subsidios del Ramo Administrativo 20 Desarrollo Social, del Presupuesto de Egresos de la Federación para el Ejercicio Fiscal 2002. México: **Diario Oficial de la Federación**, 11 de marzo de 2002.
- Espín, J. (1999) “Estrategias campesinas de sobrevivencia y de reproducción social de la población negra del Valle de Chota, Ecuador”. En: Varios (1999), **Estrategia de seguridad alimentaria en América Latina y África**. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. p. 440. Sitio en Internet: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/africa/diaz.rtf>
- Flick, U. (2004) **Introducción a la investigación cualitativa**. Madrid: Ediciones Morata y Fundación Paidea.

- Farfán, O., y O. Torres (1999) El noreste: la lechuguilla y la palma samandoca. En: Cortés, E., y C. Rodríguez (Coord.), **Tejedores de la naturaleza. La cestería en cinco regiones de México**. México: CONACULTA – INAH. 115 – 150.
- Flores, A. (1998) **Calicanto. Marcos culturales en la Arquitectura regiomontana. Siglos XV al XX**. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- García, C., R. Landero, y E. García (2007) **Ideologías y creencias de las familias de 7 municipios del sur del estado de Nuevo León: Diagnóstico de las condiciones de vida y e perfil psicosocial**. México: DIF Nuevo León y Facultad de Psicología UANL.
- Grammont, H., S. Lara, y M. Sánchez (2004) Migración rural temporal y configuraciones familiares (los casos de Sinaloa, México; Napa y Sonoma, EE.UU.). En: Ariza, M. y O. de Oliveira (Coords.), **Imágenes de la familia en el cambio de siglo**. México: IIS – UNAM. 357 – 385.
- Jelin, E. (1984) **Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada**. Argentina: Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES).
- Kosik, K. (1967) **Dialéctica de lo concreto. Estudio sobre los problemas del hombre y del mundo**. México: Grijalbo.
- Leal, R. (2006) “La sociología interpretativa de Alfred Schütz: reflexiones en torno a un planteamiento epistemológico cualitativo”. **Alpha**, dic. 2006, no.23. 201-213.
- Llambí, L. y E. Pérez (2006) **Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva Sociología rural latinoamericana**. Ponencia presentada en el VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU); Quito, Ecuador, 20 al 24 de noviembre del 2006.
- Lukács, G. (1985) **Historia y conciencia de clase I**. Madrid: SARPE. Dos volúmenes.
- Meillassoux, C. (1985) **Mujeres, graneros y capitales. Economía doméstica y capitalismo**. México: Siglo XXI Editores..
- Mella, O. (1998) “Naturaleza y orientaciones teórico-metodológicas de la investigación cualitativa”. **Umbral 2000**; 1999, Núm.1. Red Latinoamericana de Información y Documentación en Educación, Chile. Dirección en Internet: <http://www.reduc.cl/reduc/mella.pdf> (página consultada el 14 de junio de 2004).
- Moctezuma, P., y B. Navarro (1984) “Proletariado, Estado, y reproducción de la fuerza de trabajo en las colonias populares”. **Nueva Antropología**. Revista de Ciencias Sociales. Vol. VI, No. 24, Junio de 1984. 5 – 20.
- Navarro, P. (2002) “La socialidad humana como anomalía evolutiva”. **Papers**, Revista de Sociología, núm. 68. 65-80.

- Neuburger, M. (2004) Vulnerabilidad y estrategias de supervivencia de campesinos en espacios degradados. Ejemplos del Centro – Oeste brasileño. **Cuadernos de Desarrollo Rural**, primer semestre, número 52, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. 77–102.
- Núñez, J. (2004) “Los saberes campesinos: Implicaciones para una educación rural”. **Investigación y Postgrado**, jul. 2004, vol. 19, no. 2. 13 – 60.
- Raymond, E. (2005) “La teorización anclada (Grounded Theory) como método de investigación en Ciencias Sociales: en la encrucijada de dos paradigmas”. **Cinta de Moebio**, septiembre, número 023, Universidad de Chile (en línea): <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/101/10102307.pdf> (el 1 de julio de 2008).
- Rivera, A. (2003) “Prácticas rituales en el sur de Nuevo León”. Actas, Revista de Historia de la UANL. Vol. II, Número 3, enero – junio 2003. 55 – 62.
- Rizo, M. (2005) “La Intersubjetividad como Eje Conceptual para pensar la Relación entre Comunicación, Subjetividad y Ciudad”. **Razón y Palabra**, núm. 47, año 10, octubre – noviembre (en Internet): <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n47/mrizo.html> (página consultada el 13 de noviembre de 2007).
- Sandoval, C. (2005) **Metodología cualitativa. Módulo 4 del Proyecto Especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social**. Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, ICFES.
- Stavenhagen, R. (2002) “La cultura popular y la creación intelectual”. En: Colombres, Adolfo (Comp.) **La Cultura Popular**. México: Ediciones Coyoacán. 2ª Ed. 21 – 39.
- Taylor, S. y R. Bogdan (1996). **Introducción a los métodos cualitativos de investigación**. México: Paidós
- Tirado, F. (2001) **Los objetos y el acontecimiento: Teoría de la socialidad mínima**. Tesis Doctoral, Facultat de Psicologia de la Universitat Autònoma de Barcelona, España. Sitio en Internet: <http://www.tesisenxarxa.net/TDX-0925101-165005/> (página consultada el 14 de diciembre de 2007).
- Velasco, H. y Á. Díaz (1997) *La lógica de la investigación etnográfica*. Madrid: Editorial Trotta.
- Villagómez, P. (2006) “Punto de partida: Vulnerabilidad y potencialidades de los hogares en expansión”. En: González de la Rocha, Mercedes (Coord.) *Procesos Domésticos y vulnerabilidad. Perspectivas antropológicas de los hogares con Oportunidades*. México: Publicaciones de la Casa Chata, CIESAS. 173 – 235.
- Zemelman, H. (1987) *Conocimiento y sujetos sociales. Contribución al estudio del presente*. México: El Colegio de México.



Las organizaciones piqueteras y los virajes políticos en Argentina del siglo XXI

*María Virginia Quiroga, Marcela Brizzio y Nicolas Forlani**

Resumen

El objetivo de este trabajo es abordar, en clave socio-histórica y política, el devenir de las organizaciones piqueteras en Argentina del siglo XXI, prestando especial atención a las articulaciones con el contexto que las circunda. En ese sentido, se consideran no sólo las relaciones con los gobiernos y las políticas que éste implementa – las cuales pueden favorecer u obstaculizar el accionar colectivo-; sino también las modificaciones que la organización popular puede introducir sobre aquellas condiciones que se creen injustas o insostenibles. El análisis se centra tanto en los orígenes de este movimiento social amplio y heterogéneo, como también en sus reconfiguraciones durante el Kirchnerismo, y especialmente, en relación al macrismo. Antes que aseveraciones cerradas, se intenta pensar en los cambios y desafíos operados en los últimos años.

Palabras clave: Movimientos sociales; contexto político; articulación; piqueteros; trabajadores de la economía popular

Recibido: 06-04-2018 / Aceptado: 23-06-2018

* Universidad Nacional de Río Cuarto. Córdoba, Argentina.
E-mail: mvqui@hotmail.com / marce1965b@hotmail.com.ar / mbrizzio@hum.unrc.edu.ar / nico_forlani@hotmail.com

The piquetero organizations and the political turns in Argentina of the 21st century

Abstract:

The aim of this article is to identify some socio-political keys to understand changes and continuities in the organizations known as “*piqueteras*” in Argentina during the 21st. century, especially considering the articulations with the political context. *In* that sense, we pay attention not only to the relations with the Governments and its policies – which can favor or impede the collective actions-; but also to the changes that popular organizations can made on those conditions considered as unfair or unsustainable. The analysis focuses on the origins of this large and heterogeneous social movement, and also on its reconfigurations during Kirchner and Macri’s governments. Rather than closed statements, we present some reflections about the changes and challenges in recent years.

Keywords: Social movements; political context; articulation; piqueteros; workers in the popular economy

Introducción

Hace más de dos décadas se asistía en toda América Latina, y en Argentina en particular, a un proceso de emergencia de una fuerte conflictividad social en reacción a los impactos de las políticas neoliberales. Tal respuesta terminaría contribuyendo a la unificación de los sectores vulnerados y profundizando el creciente desprestigio de los gobiernos del período y la denuncia de las promesas incumplidas del modelo neoliberal. Esa insurgencia cuestionadora, que en Argentina se manifestó más cabalmente en las jornadas de diciembre del 2001, tuvo como uno de sus actores principales al *Espacio Piquetero*.

Siguiendo a Maristella Svampa y Sebastián Pereyra (2002), a lo largo de este trabajo se utiliza la expresión “*espacio piquetero*” antes que *movimiento*, por la diversidad de organizaciones que comprende. Las mismas difieren en su contexto espacio-temporal de origen y fundamentalmente en la lectura que hacen respecto del gobierno, el poder y el cambio social. No obstante estas diferencias, el espacio piquetero se amalgama en tanto comparte la democracia asamblearia como base organizativa, la acción directa y el piquete como principales repertorios de acción, la lógica comunitaria territorial y la fuerte cohesión identitaria.

En adición a ello, argumentaremos que el devenir de las organizaciones piqueteras se vincula estrechamente con el contexto en que se inscribe. No sólo en el sentido de que éste brinda oportunidades que favorecen u obstaculizan el accionar colectivo; sino en referencia

al impacto político (Schuster, 2005) que se logra alcanzar. Es decir, la acción colectiva, y en este caso el espacio piquetero, tienen amplio potencial para introducir modificaciones en la toma de decisión pública; para lo que requerirán de la combinación de estrategias, tanto en el plano más institucional de la política convencional, como en el marco de los conflictos y disputas derivadas de “lo político” (Mouffe, 2007).¹

Este trabajo intenta presentar la trayectoria seguida en los últimos años por el espacio piquetero, enfocando la articulación permanente y compleja con los gobiernos del período y el Estado. En ese sentido, la noción de articulación aquí empleada remite a “toda práctica que establece una relación tal entre elementos, que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esa práctica” (Laclau y Mouffe, 2004:142-143). Bajo esta óptica, tanto las organizaciones como los gobiernos y el Estado, resultan modificados en el mismo proceso de vinculación. Es al calor de esa trama relacional que se van construyendo y reconstruyendo sus identidades, y las reglas de la vida comunitaria.

Adelantamos que el presente escrito se haya organizado en tres momentos: en una primera instancia realizamos una somera caracterización respecto a la emergencia y consolidación del espacio piquetero en Argentina hasta el escenario de la crisis económico-político-social del 2001-2002; luego, nos adentramos en el devenir piquetero y las reconfiguraciones en sus estrategias de lucha a partir de la recomposición de algunas variables económicas y sociales durante el ciclo de los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández; en tercer y último lugar, nos detenemos en la etapa actual del espacio piquetero en un contexto signado por una “recaída neoliberal”² encausada por la coalición política Cambiemos.

Vale aclarar, entonces, que los dos primeros apartados re-construyen un estado de la cuestión de los estudios sobre el tema en su despliegue histórico; mientras que el tercer apartado intenta aportar algunas interpretaciones originales sobre la coyuntura actual. En cuanto a las fuentes de investigación, se ha recurrido a trabajos de una pluralidad de científicos sociales dedicados al análisis de la acción colectiva; como así también a los discursos de los propios sujetos movilizados, tanto en producciones escritas (documentos, folletos, manifiestos) como en declaraciones durante actos públicos o en registros de la prensa. Por último, se han considerado datos estadísticos (cifras e indicadores) sobre

1 Vale aclarar que en este trabajo apelamos a la distinción entre la política y lo político. La primera designa prácticas ónticas de la acción política convencional y gubernamental (partidos, acciones de gobierno, competencia electoral, creación de legislación, entre otras); mientras que la segunda designa la dimensión ontológica en tanto modo o proceso de institución discursiva de la comunidad. (Marchart, 2009; Mouffe, 2007).

2 La expresión “recaída neoliberal” es aquí recuperada del economista Claudio Scaletta (2017) quien alerta sobre los impactos sociales y económicos de las políticas económicas implementadas por el gobierno de Mauricio Macri (Alianza Cambiemos) en la Argentina actual: devaluación, eliminación de las retenciones a las exportaciones de comodities, liberalización del sistema financiero, dolarización de tarifas, baja de los salarios, endeudamiento externo y fuga de capitales. En esta misma línea argumentativa, Aldo Ferrer inscribe la política económica del gobierno de Macri en clave de “regreso al neoliberalismo” toda vez que las principales medidas adoptadas conllevan los mismos efectos de aquellas implementadas durante el último cuarto del siglo anterior: “a largo plazo suele generar un aumento de la deuda, alto desempleo y recesión” (Ferrer, 2016).

variables socioeconómicas, producidos por distintos organismos (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Observatorios de Universidades Nacionales, entre otros) que dan cuenta de las particularidades de los contextos bajo estudio.

Finalmente en términos metodológicos, hacemos explícito que la perspectiva analítica que conducirá a la consecución de los objetivos anunciados se inscribe en la sociología histórica en tanto enfoque que reivindica la hibridación disciplinar y la apuesta por la traductibilidad de categorías provistas por la historia (investigación apoyada en archivos y documentos) y la sociología (a partir de las teorías del cambio social) (Giordano, 2011:43), al tiempo que sumamos aportes de teorías políticas contemporáneas, especialmente inspiradas en la obra de Ernesto Laclau, que se preocupan por los cambios en el contexto político y su articulación con los procesos de movilización social.

Emergencia y consolidación del espacio piquetero

La profundización del neoliberalismo como modelo económico, social y político trajo consecuencias altamente perjudiciales para los estratos medios y populares en la Argentina de fines del siglo XX. En ese sentido, las privatizaciones, la flexibilización laboral, la apertura al capital extranjero – entre otras políticas de liberalización y ajuste – redundaron en un fuerte crecimiento de la indignación y la pobreza que, para el año 2002, alcanzaron cifras del 18 y el 50% respectivamente³.

Los sectores más perjudicados comenzaron a adquirir protagonismo, en tanto exploraban vías alternativas de organización y acción para resistir/menguar las secuelas del modelo. Es en ese marco que podríamos situar la visibilización del espacio piquetero. Por un lado, los piquetes y puebladas al interior del país (Cutral Có, Plaza Huincul; Gral. Mosconi, Tartagal) en la segunda mitad de la década del noventa. Por otro, las organizaciones territoriales del Conurbano bonaerense, que registraban procesos de organización previos pero adquirieron mayor visibilidad a principios del nuevo siglo.

En concreto, el primer grupo respondía al colapso de las economías regionales, reaccionando a las políticas de privatización y descentralización operadas durante la presidencia de Carlos Menem (1989-1995, 1995-1999), y asentándose principalmente en ciudades petroleras devastadas por el retraimiento del Estado en esa materia. La organización que alcanzó mayor difusión y persistencia fue la Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) de General Mosconi, que se desarrolló como consecuencia de la privatización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), iniciativa que sumió a la localidad salteña en una situación de inestabilidad laboral, desempleo y pobreza.

El segundo grupo respondería a un proceso de más largo plazo, asociado a la desindustrialización de los años 70 y 80. Se inscribió en un modelo de acción territorial que, en algunos casos, remitía a una historia previa, ligada a la lucha por la propiedad de la tierra y la organización de la vida en el barrio. En su interior, encontraríamos una vertiente ligada a los sindicatos – representada por la Federación Tierra y Vivienda (FTV, espacio inscripto en la matriz del peronismo e integrante de la Central de Trabajadores de

3 Ver repositorio de la Comisión Económica para América Latina (2004:54).

la Argentina) y la Corriente Clasista y Combativa (CCC, identificada ideológicamente con el maóismo) – y otra más cercana a la filiación independiente como las organizaciones de trabajadores desocupados nucleadas en la Coordinadora Aníbal Verón.

Siguiendo a Svampa y Pereyra (2002), la vertiente ligada a las puebladas del interior conformó una primera ola de movilización hacia los años 1996 y 1997. La misma presentó públicamente la cuestión piquetera. No obstante, la masificación de este espacio se desarrolló a partir de la irrupción en el Conurbano bonaerense a fines del siglo XX y comienzos del XXI. Para ese entonces lograron demostrar su gran poder de convocatoria, llamar con mayor ahínco la atención de los medios masivos de comunicación, e incluso medir fuerzas con el gobierno; ello podría advertirse, por ejemplo, en ocasión de las dos cumbres piqueteras realizadas durante el año 2001.

Para este período también tendrán injerencia los partidos de izquierda al interior del espacio piquetero, principalmente con el surgimiento del Polo Obrero (del Partido Obrero), el Movimiento Territorial Liberación (del Partido Comunista) y el Movimiento Sin Trabajo Teresa Vive (del Movimiento Socialista de los Trabajadores). Aunque no sin diferencias internas, básicamente reconocían a la clase trabajadora como sujeto de lucha y respondían a la tradición marxista-leninista y al trotskismo⁴.

El escenario de desgaste del modelo neoliberal y de deslegitimización de los partidos políticos tradicionales, llegó a su punto máximo a finales del año 2001. El estallido se generó por el anuncio de parte del Ministro de Economía, Domingo Cavallo⁵, de una serie de impopulares medidas tendientes a restringir la disposición de efectivo (corralito) y a limitar los pagos públicos. Ello provocó diversas protestas (cortes de ruta, bocinazos y cacerolazos en todo el país), sumado a la convocatoria a un paro nacional. El gobierno respondió declarando el Estado de sitio, lo que aumentó el descontento popular y culminó con una masiva marcha hacia los lugares símbolos del poder político en distintas ciudades del país. Frente a la Casa Rosada la represión fue muy fuerte, dejando graves saldos de muertos y heridos.⁶

La crisis desatada puso fin al entonces gobierno de la Alianza, liderado por Fernando de la Rúa. Para lograr su desplazamiento convergieron diversos actores: desocupados, asalariados, ahorristas, organismos de derechos humanos, partidos de izquierda, el partido justicialista, entre otras expresiones. La confluencia equivalencial entre los distintos sectores movilizados en esta etapa quedaría representada por el lema “*piquete y cacerola, la lucha es una sola*” (Quiroga y Magrini, 2011).

4 Respecto a los antecedentes de la vinculación entre los espacios militantes de izquierda y los movimientos piqueteros recomendamos revisar la experiencia articuladora en localidades de la provincia de Salta durante los años 1970 – 1989 estudiada por José Daniel Benclowicz (2009).

5 Domingo Cavallo había sido responsable de la cartera de economía durante el periodo 1991-1996, bajo presidencia de Carlos Menem, encargándose del diseño e implementación del Plan de Convertibilidad que establecía por ley un sistema monetario fijo que aseguraba el valor de la moneda argentina con respecto al dólar (un peso convertible argentino = un dólar estadounidense). Luego, durante la gestión de Fernando de la Rúa (1999-2001), fue nuevamente convocado para hacerse cargo de tal ministerio.

6 Se registra que el total de muertos en las jornadas del 19 y 20 de diciembre fue de 32, mientras que los detenidos y heridos sumaron varias centenas, (OSAL, 2002: 73).

Luego de los conflictivos episodios de diciembre de 2001, se desató una agitada sucesión presidencial que terminó recayendo en el senador Eduardo Duhalde con mandato hasta diciembre de 2003. Pese a la persistencia de la crisis, se buscó normalizar progresivamente el sistema bancario, comercial y financiero. Piquetes y cacerolazos continuaban formando parte de un escenario cotidiano, aunque ya comenzaban a vislumbrarse diferencias internas y algunas limitaciones.

En este marco, cabe citar un primer resquebrajamiento de las alianzas entre los sectores movilizados (piqueteros y caceroleros). Para Héctor Palomino (2005) esto reflejaba sus diferencias en cuanto a composición social, acción y carácter de sus demandas. Permeables a las imágenes transmitidas por los medios de comunicación se comenzó a cuestionar el piquete en tanto obstruía la libre circulación y amenazaba el orden y la “normalidad”.

Un segundo campo de diferenciación se planteó respecto de qué postura asumir frente al gobierno y al posible llamado de elecciones generales. Desde fines de 2001 y aproximadamente hasta el año 2003 el espacio piquetero estaba conformado por dos grandes alianzas: el Bloque Matancero⁷ (CCC y FTV) y el Bloque Piquetero Nacional que agrupaba especialmente a las organizaciones ligadas a los partidos de la izquierda (Partido Obrero, Partido Comunista, Movimiento de Trabajadores al Socialismo). Mientras los primeros asumirían una postura más dialoguista, los segundos fueron más confrontativos con el gobierno.

Los colectivos organizados se encontraron además ante el problema de gestar una propuesta alternativa para recomponer el orden dislocado, es decir, impulsar un proyecto alternativo que los acercara a la arena *política* (elecciones, presentación de proyectos, sanción de leyes, etc) pero sin perder terrero en el plano de lo *político* (la conflictividad social, la disputa en las calles y espacio extra-institucionales)⁸. En este sentido, para Claudia Korol (2007:230) los sucesos de diciembre de 2001 se precipitaron más rápidamente que la recomposición de las propuestas estratégicas y de las fuerzas organizadas alrededor de proyectos políticos populares.

También repercutió en la situación que estamos describiendo, el desarrollo de estrategias gubernamentales para contener la movilización social autónoma. Con tales fines el entonces presidente provisional, Eduardo Duhalde⁹, recurrió a “planes y palos” (Burkart *et al*: 2008:40), aceitando los mecanismos de asistencialismo y de represión de

7 La Matanza es el mayor distrito del aglomerado urbano conocido como Gran Buenos Aires. Se trata del partido más extenso que limita con la ciudad de Buenos Aires y el más poblado de toda la provincia (1.772.130 habitantes registra el Censo de 2010), constituyéndose en cuasi determinante en los procesos electorales provinciales e incluso nacionales.

8 Aquí nuevamente se refiere a la distinción entre la política y lo político, que explicitábamos en la primera nota al pie.

9 Tras la renuncia de De La Rúa y ante la ausencia de vicepresidente (quien había dimitido previamente), el cargo presidencial quedó interinamente en manos de Ramón Puerta (en su condición de presidente de la Cámara de Senadores). Luego, el Congreso acordó entregar el mando a Adolfo Rodríguez Saa – gobernador de la provincia de San Luis – con la intención de realizar elecciones a la brevedad. Frente a nuevas protestas, se convocó a una reunión con los gobernadores del Partido Justicialista, y, en circunstancias un tanto confusas, Saa renunció aduciendo no haber recibido el apoyo de los gobernadores de su partido. Esto condujo a su reemplazo temporal por Eduardo Camaño (en calidad de presidente de la Cámara de

la protesta. En ese sentido, la ayuda social se masificó, destacando el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJJHD); al tiempo que se deslegitimaba la protesta con el apoyo de los medios de comunicación y se incentivaba la judicialización del conflicto.

La represión tuvo su ejemplo más vasto y cruel en los sucesos de Puente Pueyrredón, el 26 de junio de 2002, que se cobró la vida de dos militantes de la Coordinadora Aníbal Verón: Maximiliano Kosteki y Darío Santillán. Estos hechos, y los intentos por encubrir el accionar policial y la complicidad política, precipitaron la convocatoria a elecciones presidenciales para abril de 2003, y suscitaron diferentes interpretaciones y roces entre las organizaciones populares, especialmente agravando las discrepancias entre la FTV y Barrios de Pie, y llevando al repliegue a los diversos movimientos de trabajadores desocupados (MTD) nucleados en la Coordinadora Aníbal Verón.

El nuevo y precipitado proceso electoral dio como ganador a Néstor Kirchner¹⁰, que quedó convertido de forma automática en presidente para el período 2003-2007, luego de que Carlos Menem (ganador en primera vuelta) no se presentara al ballottage. El alto acatamiento que presentó esta contienda y el hecho de que el triunfo haya recaído en uno de los partidos más tradicionales, el Partido Justicialista (PJ), permitirían relativizar la crisis política de diciembre de 2001. Muchas de las organizaciones activas para ese entonces realizaron sus propias autocríticas, al no lograr gestar una propuesta política alternativa, creíble y convocante, para recomponer el orden en crisis.

El devenir piquetero durante los primeros años Kirchneristas

Néstor Kirchner tomó posesión del cargo de presidente el 25 de mayo de 2003. Se presentó como una figura proveniente del interior patagónico, como si su lejanía geográfica lo convirtiera también en un personaje ajeno a la política que colapsó en diciembre de 2001. Impulsó un discurso de tinte progresista que planteó la vocación de integración latinoamericana, el interés por fomentar una política de derechos humanos, y la oposición al terrorismo de Estado y al menemismo de los 90 (Quiroga y Magrini, 2011).

En líneas generales se dio continuidad a las políticas económicas implementadas desde el 2002; y en un marco de expansión de las exportaciones, con alza en el precio de los commodities, y recuperación del mercado interno, se logró superar la crisis económica. En materia social, el nuevo gobierno priorizó, sin descuidar el sostenimiento de programas de transferencias de ingresos, la estrategia de colocar al empleo como centro articulador de las políticas sociales (Alonso y Di Costa, 2011). La apuesta en tal sentido, de lograr un crecimiento económico con inclusión social, adquirió consistencia con la temprana

Diputados). Finalmente, el 2 de enero de 2002, se nombró al senador Eduardo Duhalde con mandato hasta diciembre de 2003.

10 Néstor Kirchner se venía desempeñando como gobernador de la provincia patagónica de Santa Cruz, en las filas del justicialismo. Lanzó su candidatura presidencial a través de una nueva fuerza política, de afinidad peronista y con apoyo del presidente saliente Duhalde, llamada Frente para la Victoria (FPV).

decisión política de elevar el salario mínimo y el impulso al retorno de las negociaciones paritarias¹¹.

Aquí, y también como parte de un contexto de realineamiento de los movimientos sociales frente a los gobiernos tildados de progresistas, nos inclinamos a pensar que a partir de la presidencia de Duhalde y más aún con Kirchner, algunos movimientos sociales se replugaron, otros afrontaron divisiones internas e incluso optaron por movilizarse en defensa de los gobiernos instituidos.

El mapa de organizaciones sociales y piqueteras se reconfiguró. La CCC se acercó al Bloque Piquetero Nacional; la FTV y Barrios de Pie hicieron expreso su apoyo al Kirchnerismo; la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) experimentó cierto repliegue atravesada por disputas internas; la Coordinadora Aníbal Verón prácticamente se disolvió bajo una fragmentación que derivó en una pluralidad de espacios organizativos diferenciados¹².

Podríamos hablar entonces de un realineamiento en el espacio piquetero apenas iniciado el nuevo gobierno: una corriente nacional-popular, afin al oficialismo y conformada por la FTV, el MTD Evita y Barrios de Pie; la narrativa autonomista que quedó representada por el nuevo Frente Popular Darío Santillán (FPDS) y especialmente por el MTD Solano, y la persistencia de la izquierda partidaria con el Polo Obrero como máximo exponente.

El gobierno se valió de un abanico de políticas para con la movilización social. En continuidad con el proyecto de Duhalde, se judicializaron numerosos conflictos pero la represión abierta cesó. Paralelamente se desarrolló una amplia estrategia de negociación donde el Estado volvió a ser el agente organizador de la política social. El PJJHD intentó ser suplantado por el Seguro de Capacitación y Empleo y el Programa Familias. También se destinaron fondos para el financiamiento de cooperativas y actividades autogestionarias al tiempo que los índices desempleo comenzaron a reducirse al calor de un proceso de reactivación económica que se montó en la ociosa capacidad industrial de la que disponía el país¹³.

a. Reconfiguraciones de las vertientes piqueteras en la etapa Kirchnerista

Durante el transcurso de los gobiernos Kirchneristas las tres principales vertientes diferenciadas al interior del espacio piquetero en la Argentina experimentaron

11 El restablecimiento del Consejo del Salario implicó que por primera vez en once años se negociara entre sindicalistas, empresarios y gobierno. La primera reunión fue llevada a cabo en agosto de 2004.

12 Una primera escisión tiene que ver con el alejamiento entre entre los MTD's y la Coordinadora que permaneció ligada a Quebracho (agrupación que nuclea expresiones del peronismo de izquierda y el marxismo); luego el primer grupo sufrió el alejamiento de los MTD Solano, Guernica y Allen, y se subdividió entre aquellos MTD cercanos al de Florencio Varela y el Frente Popular Darío Santillán (FPDS).

13 Tal como lo expresan Alonso y Di Costa (2011) hacia el cuarto año del gobierno de Néstor Kirchner el desempleo ya había caído a un 9,8% y, si bien la recuperación del trabajo formal sería más lenta y menos promisoriosa, lo cierto es que para el 2007 cada 100 nuevos puestos de trabajo 83 eran formales, a diferencia de los años noventa cuando tan solo 6 de cada 100 eran registrados.

reconfiguraciones internas. Así, en relación a los colectivos que se inscribían en la tradición nacional-popular, resultaría posible reconocer una diversidad de organizaciones que prontamente se identificaron con la política de mayor intervencionismo y mejora en la distribución económica impulsada por la gestión Kirchnerista¹⁴, sumado a su activa política de derechos humanos¹⁵. La estatalización o institucionalización de algunos sectores, supuso de hecho su ingreso a la gestión estatal. De modo que algunos dirigentes piqueteros pasaron a ocupar cargos dentro de la institucionalidad burocrática. Tomando el ejemplo de Barrios de Pie, nucleado como Libres del Sur, puede advertirse su inclusión en el Ministerio de Desarrollo Social, haciéndose cargo de la Subsecretaría de Organización y Capacitación Popular. También se acercaron a la implementación del programa nacional de alfabetización Encuentro, promovieron la construcción de centros sanitarios, y formaron promotores sociales; todo ello en vinculación con las políticas de asistencia social del gobierno.

En términos generales, Barrios de Pie (desde entonces visibilizado como Libres del Sur) mantuvo una estrategia de movilización y presencia en las calles, con una agenda de manifestaciones, marchas y participación en actos que oscilaron entre el apoyo al oficialismo y las presiones a algunos funcionarios menores para destrabar proyectos sociales. Uno de los principales referentes de la organización, Humberto Tumini, manifestó: “El gobierno de Kirchner abre una nueva etapa: un gobierno que enarbola un proyecto nacional; con todas las limitaciones que puede tener, pero que evidentemente produce una ruptura con el neoliberalismo precedente” (Tumini en Gomez y Massetti, 2009:16). En definitiva, se trataba de un “gobierno en disputa”, por lo que la militancia de Barrios de Pie tenía que

14 Nos permitimos citar en extenso la recopilación de datos de Alonso y Di Costa (2011) en tanto reflejan cifras que hacen a la base material que posiblemente medió (junto con los posicionamientos político-ideológicos del gobierno nacional) en las decisiones de las organizaciones piqueteras que optaron por acercarse y respaldar al gobierno Kirchnerista: “En el primer trimestre de 2003, al momento de asumir Néstor Kirchner como presidente, el desempleo se encontraba en 20.4% y para el cuarto trimestre del 2011 se ubicaba en 6.7% (Encuesta Permanente de Hogares, EPH). Durante los años 2003-2010 se crearon 2900000 nuevos empleos, siendo 2 de cada 3 asalariados formales del sector privado, casi todos cubiertos por convenios colectivos de trabajo. Además, a partir de 2003 se observó una mejora del salario real de casi 50% (Sel Consultores, Newsletter, diciembre 2010). Y aun cuando la suba de precios desde 2007 erosionó en parte el ritmo de reducción de la pobreza de los primeros años, analistas no gubernamentales reconocen que la gestión Kirchnerista redujo la pobreza de niveles de 54% de las personas en 2003 a un nivel de alrededor de 20% en 2011 (Fundación Mediterránea, citado en el Diario Clarín, suplemento iEco, 25/4/2012). Asimismo, también se observó una significativa reducción de la desigualdad, pasándose de un coeficiente de Gini de 0.53 en 2002 a 0.44 a principios de 2010 (Rofman y Oliveri, 2011a)” (Alonso y Di Costa, 2011:8).

15 En agosto de 2003 por iniciativa del gobierno se anularon las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, sancionadas en 1986 y 1987 respectivamente, las cuales establecían la extinción de la acción penal y no punibilidad de los delitos cometidos en el marco de la dictadura cívico-militar instaurada en 1976. También se presentó el proyecto para elevar a rango constitucional la Convención de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) sobre la Imprescriptibilidad de los Crímenes de Guerra y de Lesa Humanidad. En esta misma línea, en marzo de 2004 el juez Canicoba Corral declaró la inconstitucionalidad de los indultos firmados por Menem en ejercicio de la presidencia y el día 24 se inauguró el Museo de la Memoria en el ex centro de detención clandestino de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), donde el presidente Kirchner ordenó se retiraran las fotografías en honor a los miembros de la Junta Militar que había gobernado al país entre 1976 y 1981.

estar presente para que la balanza se inclinara hacia los sectores populares y cesaran las contradicciones internas (Gómez y Masetti, 2009).

Es preciso aclarar que a partir del 2006 Barrios de Pie fue la agrupación hegemónica dentro del Movimiento Libres del Sur, buscando consolidar una fuerza política que, a través de la acumulación de fuerzas del campo popular, permitiera pulsar con un mayor grado de presión al interior del elenco Kirchnerista. El balance de la agrupación marcó la paulatina clausura de los canales de participación dentro del gobierno, no teniendo más influencia que en el terreno social. De este modo, el diagnóstico sobre el Kirchnerismo fue haciéndose cada vez más negativo, hasta que la organización rompió filas y permaneció con algunos puestos y bancas independientes.

Por su parte, el MTD Evita, y sucedáneamente el Movimiento Evita, se creó con fuerte apoyo oficialista, y se convirtió en su más acérrima defensora. Mantuvo su fe en el líder y la firme convicción de que se trataba de un gobierno popular. El representante más conocido de esta agrupación, Emilio Pérsico, manifestaba. “Yo digo que los compañeros nuestros son Kirchneristas hasta los tuétanos...porque ven plasmado en este gobierno la posibilidad de llevar adelante las cosas que quieren hacer...”. (Pérsico en Gómez y Masetti, 2009:108). Desde entonces, el MTD Evita se ha ido extendiendo a nivel nacional y en su acercamiento con el gobierno ha ido privilegiando la vinculación con las actividades autogestionarias y la conformación de cooperativas, especialmente impulsadas por el Programa nacional de Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja”, implementado a partir del año 2009.

En cuanto al posicionamiento de la FTV, resultarían ilustrativas las declaraciones de su principal referente, Luis Eduardo D’Elia, en ocasión de un discurso pronunciado durante un acto en el estadio de Obras, hacia Junio de 2003: “Presidente Kirchner, si usted se aferra con uñas y dientes al discurso del 25 de mayo y es capaz de ir contra los milicos, las corporaciones económicas y políticas, las transnacionales, las multilaterales de crédito, va a tener en el poderoso movimiento de desocupados un aliado incondicional” (Clarín, 8/7/2003). Con la asunción del nuevo gobierno D’Elia fue convocado para hacerse cargo de la Subsecretaría de Tierras para el Hábitat Social¹⁶. No obstante esta postura, la FTV aún se nucleaba como una de las expresiones territoriales de la CTA y pretendía aumentar su resonancia en dicha organización. Pero se mantenían fuertes discrepancias con la mesa ejecutiva de CTA en torno a la cuestión de la autonomía, para D’Elia sostener la independencia de un gobierno con contenido popular era un opción equivocada.¹⁷

La CTA por su parte, presentó grandes dificultades para redefinir su modalidad de intervención político-institucional tras la crisis de 2001 y no logró trazar una frontera política clara con el gobierno de Kirchner. En consecuencia pudo notarse cierto repliegue

16 Cargo al que debió renunciar por pedido de Kirchner en Noviembre de 2006, luego de que expresara su apoyo al gobierno de Irán ante el pedido de captura de ex funcionarios de ese país por su presunta participación en el atentado contra la AMIA en 1994.

17 Momentos de tensión también se experimentaron cuando D’Elia quedó afuera de la lista oficialista para la renovación de la Mesa Nacional de la CTA en 2006. Como reacción, el dirigente de la FTV acusó al entonces Secretario general de la CTA, Victor De Gennaro, de “encarnar la intolerancia” y de “buscar el fracaso de Néstor Kirchner”, y anunció que la FTV no integraría tampoco listas provinciales o distritales y que no concurriría a votar. (Clarín, 22/09/2006).

del accionar de la Central en su conjunto; algunas agrupaciones que la conforman manifestaron su amplio apoyo al oficialismo, mientras que en otros casos se expresaron críticas pero más bien moderadas (Quiroga, 2017). Al respecto vale considerar el panorama trazado por la dirigente Marta Maffei: “Tenemos compañeros que creen, como muchos intelectuales, que hay que apoyar al Kirchnerismo; otros compañeros que plantean que hay que construir otras opciones; y otros que están en una situación de mantener a la Central como alejada o enajenada del partido político y seguir con la autonomía” (Maffei en Quiroga, 2017:190).¹⁸

En cuanto a la vertiente piquetera ligada a los partidos de izquierda, la nueva etapa estaría signada por la centralidad del Polo Obrero en tanto organización de desocupados creada por el Partido Obrero en 1999. El Partido Obrero en su acercamiento con los trabajadores desocupados hará suyas las demandas de éstos (trabajo, universalización de planes, servicios públicos y vivienda) y dispondrá sus recursos organizativos para la construcción de centros de trabajadores desocupados donde funcionan comedores, huertas, roperos comunitarios, entre otros. Luego de la asunción de Kirchner, el Partido (y por ende el Polo) evaluaron que se producía un proceso de recomposición de la clase dominante y que el gobierno no ofrecía una salida a la crisis. En este marco se plantaron desde la oposición, y el Polo Obrero terminó por fundirse en el Partido (Natalucci, 2008:229) perdiendo la autonomía y el dinamismo que lo caracterizaba dentro del espacio piquetero.

Más itinerante ha sido el devenir de la CCC, ya que fue transitando del diálogo al distanciamiento. Bruno Fornillo (2008:235) sostiene que este pasaje podría ser explicado por el doble carácter de la organización, esto es, tanto por su fuerte trabajo territorial como su perfil ideológico anticapitalista. Por lo primero tiende a dialogar con las instituciones públicas a fin de obtener recursos para paliar la situación más apremiante; por lo segundo, su perfil ideológico, hace una caracterización del gobierno como una variante más –con matices populistas – del bloque de poder de la clase dominante.

Finalmente, en lo que concierne a la vertiente piquetera autonomista, esto es, caracterizada por mantenerse ajena a la política partidaria bajo una apuesta de transformación social autónoma, permaneció básicamente representada por el nuevo Frente Popular (FPDS), conformado principalmente por organizaciones del Gran Buenos Aires, y también algunas del interior del país y, especialmente, por el MTD Solano.

Los movimientos nucleados en el FPDS establecieron una creciente distancia crítica con respecto al gobierno, que se transformó en oposición a partir de entenderlo como continuidad de las gestiones anteriores. Manteniendo esa línea, el Frente rechazó los proyectos productivos oficialistas, y continuó el trabajo de consolidación territorial. Desde una perspectiva política, apuntó a ampliar la acción hacia otros espacios –el frente campesino, estudiantil y sindical–; al mismo tiempo, potenció la dimensión cultural

18 Otro de los puntos de fuerte tensión, que sumió a la CTA en una crisis de evidente fractura, fue el proceso eleccionario de septiembre de 2010. Allí se presentaron dos listas mayoritarias: la encabezada por Hugo Yasky – identificada como afín al Kirchnerismo – y la de Pablo Micheli – con la autonomía como plataforma-. En función de la ajustada diferencia de votos entre los candidatos, ambos se atribuyeron el triunfo, y desde entonces su accionar ha permanecido dividido en dos centrales: CTA de los Trabajadores (Yasky) y CTA Autónoma (Micheli).

del movimiento y se acercó activamente a la defensa de los recursos naturales –que fue consolidándose como nuevo *locus* del conflicto social – (Svampa, 2008).

En contraposición, otro de los movimientos independientes más emblemáticos del período 1997-2003, el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de Solano – expresión radical del autonomismo– entró en una etapa de visible desmovilización. Esto se tradujo en una significativa ausencia política en el plano regional y nacional, pese a su llamativa presencia en los foros internacionales alternativos.

El devenir piquetero durante los últimos años Kirchneristas

En continuidad con el proceso político que estamos relatando, la senadora Cristina Fernández de Kirchner ganó las elecciones presidenciales para el período 2007-2011. Lanzó su candidatura también por el FPV y manifestó su intención de preservar el proyecto –ahora calificado como “nacional y popular”– encarado previamente por su esposo (2003-2007). Fernández continuó reivindicando a la movilización social y a la militancia política como instrumentos efectivos para la consecución del bienestar colectivo, y a la economía como un área clave coordinada por el Estado nacional en beneficio de las mayorías populares.

El discurso de la mandataria continuó interpellando a vastas organizaciones sociales, que aportaron capital militante y capacidad de movilización e instauración de demandas en el espacio público. Aunque no sólo se convocó a las organizaciones ya existentes, tal como mencionamos antes; sino que vale señalar la creación, consolidación e incorporación a espacios de poder de la organización juvenil “La Cámpora” como un hito en el período estudiado.¹⁹

Las dos gestiones de Cristina Fernández (ya que fue reelecta para el período 2011-2015) articularon una serie de medidas tendientes a hacer justicia sobre los hechos violentos del pasado y a integrar nuevos sectores y demandas. En relación a ello cabe destacar la preocupación del gobierno por desactivar paulatinamente el PJJHD. En algunos casos, los beneficiarios fueron incorporados al mercado de trabajo, en otros, transferidos a nuevos programas asistenciales. Hacia 2009, uno de las novedades fue el ya mencionado Programa “Argentina Trabaja”, el cual propuso la incorporación de desocupados en cooperativas de trabajo y planteaba una diferencia sustantiva respecto de otros, pues fomentaba la labor colectiva y otorgaba un salario promedio de mayor porte.²⁰

19 Este colectivo constituyó un espacio político de mayor alcance llamado “Unidos y Organizados” que agrupaba, entre otras, las siguientes organizaciones: Movimiento Evita, Juventud Peronista, Partido Comunista, Kolina, la Martín Fierro y el Frente Transversal. Se inclinaron en mayor medida a la formación de militantes, las actividades solidarias y cooperativas, el trabajo barrial, y, paulatinamente, se acercaron a la arena electoral. Tras la “crisis del campo” (conflicto entre el gobierno nacional y las entidades agropecuarias en torno a la apropiación/distribución de la renta agropecuaria – año 2008-) y sobre todo tras la muerte del ex presidente Néstor Kirchner en octubre de 2010, adquirió creciente protagonismo.

20 Es importante destacar que el desempleo había alcanzado el 20% hacia fines de la década de los 90, mientras que en el 2012 se redujo al 6,9%; al mismo tiempo, entre 2003 y 2012 se logró reducir la tasa de asalariados no registrados en 14,9 puntos, al pasar del 49,5% al 34,6%. Fuente: Sec. de Política Económica y Planificación del Desarrollo, Subsecretaría de Programación Macroeconómica, Dirección Nacional de Política Macroeconómica. <http://www.mecon.gov.ar/basehome/pdf/indicadores.pdf>

Cabe hacer especial mención de una política social de alcance universal que fue impulsada por decreto presidencial durante el 2009: la Asignación Universal por Hijo (AUH). Este programa benefició a todos los padres con hijos/as menores de 18 años, en situación de desempleo, subempleo o con ingresos menores al salario mínimo.²¹ Su implementación apelaba a un enfoque de derechos; es decir, la asignación fue percibida como un derecho conquistado, y no como favor político o concesión de alguna organización o referente en particular.

Vale reparar en una de las mayores crisis que debió enfrentar el gobierno Kirchnerista durante el primer mandato de Cristina Fernández, el llamado “conflicto del campo”. El mismo estalló el 11 de marzo de 2008, con el anuncio de la Resolución 125 que pretendía modificar el esquema de retenciones a las exportaciones agropecuarias²². Esta medida provocó grandes reacciones y, con ello, el desarrollo de una profunda crispación social. De un lado quedaron los representantes del “campo” – productores agropecuarios²³ y sectores medios urbanos vinculados a esas actividades productivas-, del otro lado, se erigió el gobierno y las organizaciones afines. Ante la fuerte oposición de las organizaciones de productores agropecuarios, el oficialismo apeló al clivaje “pueblo vs oligarquía”, identificando a éstas como instancias desestabilizadoras del régimen democrático.

Analizando con mayor detenimiento, y en relación a las organizaciones que venimos estudiando, el grupo ruralista obtuvo el apoyo de movimientos sociales y políticos opositores al gobierno. El MST y el PCR se unieron en la crítica conjuntamente con algunos MTD's de La Matanza, una parte de la FTV disidente y la CCC. Mientras que un sector de la CTA (encabezado por De Gennaro y Lozano) y el Movimiento Libres del Sur sin vincularse con los ruralistas, asumieron posturas críticas al gobierno. Por otro lado, en apoyo al FPV se movilizaron las distintas agrupaciones afines al Kirchnerismo: las organizaciones de derechos humanos, la FTV, el Movimiento Evita, Barrios de Pie, la misma Confederación General del Trabajo (CGT), una línea de la CTA, a la cabeza de Hugo Yasky, el Frente Transversal (CTA), entre otras. Esta movilización fue muy útil para darle respaldo al gobierno y dotarlo de una renovada legitimidad. Disputaron, en los medios de

21 La AUH surgió en el año 2009, consistente en una asignación mensual por cada hijo/a menor de 18 años (hasta un máximo de cinco). Es recibida por uno de los padres y se puede solicitar desde el momento del nacimiento. El beneficio se calificó como de alcance “universal” porque se destinó a todos los trabajadores desocupados o que realizaran sus actividades en la economía informal, con el objetivo de mejorar la calidad de vida y el acceso a la salud y la educación de los niños/as y adolescentes. Hacia mayo de 2014, la AUH beneficiaba a 3.414.759 niños contenidos en 1.887.000 familias. Fuente: <http://www.lanacion.com.ar/1690608-las-asignaciones-familiares-y-la-universal-por-hijo-subiran-40-en-junio>.

22 La resolución 125 estipulaba una modificación de las retenciones a los productos agropecuarios de exportación, estableciendo un esquema móvil, donde la tasa del derecho o retención se modificaría en proporción a la variabilidad del precio internacional. Dada la coyuntura de ese momento, aumentarían las retenciones a la soja y el girasol, aproximadamente de un 35% a un 43%. Para un análisis más detallado del conflicto, en términos politológicos, sugerimos el artículo de Forlani (2012).

23 Las entidades agropecuarias, Sociedad Rural Argentina, Federación Agraria Argentina, Coninagro y Confederaciones Rurales Argentinas, dieron impulso a la conformación de la Mesa de Enlace Agropecuaria (ME) en un intento de “unir fuerzas”.

comunicación²⁴ y en la calle, espacios de afirmación en defensa de la normativa, que era presentada como parte de un proyecto político redistributivo.

Esta breve descripción muestra la continuidad de la pérdida de centralidad y fragmentación interna que experimentó el espacio piquetero a partir del 2003. En ese mismo sentido, el piquete como repertorio de acción característico –y rasgo identitario – también perdió protagonismo y fue utilizado recurrentemente por los productores agropecuarios durante el conflicto del campo. La quema de cubiertas en los cortes de calles, caminos y rutas proliferó como postal de esta crisis. Así, el piquete dejó de ser patrimonio exclusivo de las organizaciones que lo habían popularizado²⁵. Incluso, éstas relegaron, en parte, sus propias demandas para posicionarse de uno u otro lado del conflicto.

Finalmente, consideramos que los años Kirchneristas evidenciarían un corrimiento del conflicto social-y la emergencia de nuevos actores colectivos-. Ello a partir de la recuperación económica dentro de un modelo que mistura elementos mercado-internistas con exportación de *commodities*, lo que generó puestos de trabajo y la reducción de la pobreza como aspectos cuantificables. Otra dimensión que da cuenta de este corrimiento es la interpelación a vastos sectores sociales a partir de la reactivación de la tradición nacional-popular con políticas de corte antiimperialista/nacionalista. Estos clivajes se acentuaron y agudizaron en el contexto de la crisis del campo (como expresión de la formación de una fuerza política reaccionaria antagonica).

Mientras que en la década del 90 y hasta el 2001/2003 el conflicto estaba planteado en torno al eje: nuevos movimientos sociales (del cual piqueteros era el más importante)²⁶ vs. gobierno como claro representante del modelo neoliberal; desde el 2006/2008, el conflicto se expresó en otros términos. Podríamos citar por ejemplo el antagonismo creciente entre sindicatos y patronales a la luz de la recomposición del empleo y el restablecimiento de las negociaciones paritarias, al tiempo que disminuyeron las movilizaciones de las organizaciones de desocupados en busca de puestos de trabajo y planes sociales (Cotarello, 2016:412). Asimismo, se consolidó el accionar de las movilizaciones y asambleas “ciudadanas”, con reclamos bien heterogéneos (seguridad, orden, federalismo, institucionalidad democrática, resistencias al extractivismo, reconocimiento a las sexualidades disidentes, entre otros) que tenían como principales interlocutores al Estado (en sus distintos niveles) y a empresas-emprendimientos de capitales privados.

Post Kirchnerismo y algunas reconfiguraciones en curso

- 24 Sobre los procesos de construcción de legitimidades políticas, ideológicas y morales de los actores en conflicto en el marco de los medios de comunicación recomendamos ver el extenso trabajo de Artese et al., 2013.
- 25 En rigor, dos años antes del referido conflicto con “el campo”, el piquete, como repertorio de acción, ya había sido utilizado en las protestas contra la instalación de plantas celulosas en Uruguay. En efecto, en la ciudad de Gualaguaychú (año 2006) tuvieron lugar cortes de puente (ruta internacional) en los que participaban entre otros actores sociales, fracciones mismas de la pequeño burguesía entrerriana que divisaba en las pasteras un perjuicio directo hacia actividades como el turismo y la gastronomía.
- 26 Sin desconocer el conflicto con algunos gremios y las puebladas del interior.

La coalición triunfante en diciembre de 2015, encabezada por la figura de Mauricio Macri, asumió el gobierno con promesas de cambio en las esferas política, social y económica. En el plano político se apostaba por un estilo más técnico y menos ideologizado, con fuerte asiento en redes sociales, circulación de imágenes y enunciaciones emotivas; también se apuntaló fuertemente el discurso anticorrupción. En lo que respecta a la cuestión social, se manifestó la intención de preservar los planes y programas de la gestión anterior, pero generando fuentes de trabajo genuinas y llevando “la pobreza a cero”. La reactivación económica fue una promesa central, anudada al cese de la inflación, la compra libre de divisas y la mesura en el gasto público.

Los exiguos resultados del programa económico²⁷, la persistencia de la inflación²⁸ y un estancamiento económico que generó la pérdida de puestos de trabajo²⁹, puso nuevamente en la calle a diversos actores. Las movilizaciones sociales comenzaron a desarrollarse y se intensificaron después del primer semestre, principalmente como medio para visibilizar reclamos a las medidas del gobierno –que quedaban muy lejos de las mentadas promesas de campaña–.

A partir de agosto de 2016, y específicamente en Buenos Aires con la marcha por “Paz, Pan, Tierra, Techo y Trabajo” que partió del santuario de San Cayetano, se reiniciaron las acciones de visibilización de la protesta en el espacio público. En dicha ocasión confluyeron diversas organizaciones sociales, la CGT y la Iglesia, dando los primeros pasos para la conformación del llamado “triumvirato piquetero” que nucleaba a la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP)³⁰, la CCC y Barrios de Pie.

El triumvirato piquetero protagonizó la Campaña “Ley de Emergencia Social Ya!+Dignidad+Más trabajo”, cuyo núcleo central era la demanda por la sanción de la Ley de Emergencia Social³¹. En función de ello, durante todo el segundo semestre de 2016 se desarrollaron jornadas de protesta junto a la CGT, movilizaciones, ollas populares, y acampes en el centro porteño y en algunas ciudades del interior del país. En un primer momento la reivindicación estuvo dirigida a los legisladores y, una vez sancionada la ley de Emergencia Social, al Ministerio de Desarrollo Social para garantizar su implementación.

27 Interanualmente la industria registra una caída de 8,1% comparando junio del 2017 con el mismo mes para el año en curso (INDEC, 2018).

28 Según informes del Índice de Precios al Consumidor del Congreso Nacional y del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos la inflación acumulada desde diciembre de 2016 (año de asunción de Macri) al primer trimestre del año 2018 es de 93,9 % (Infobae, 12/05/2018)

29 Según datos del Observatorio de Políticas Públicas de la Universidad Nacional de Avellaneda (2018) en los últimos dos años y medio se destruyeron 63.000 puestos de trabajo, lo cual redujo la nómina industrial en un 5% del total.

30 La CTEP agrupa al Movimiento Evita, Quebracho, Patria Grande, Seamos Libres, La Poderosa y sostiene vínculos con el PJ y la Iglesia. Autodefinida como una organización de organizaciones con perfil gremial; sus principales referentes son Esteban Castro, Emilio Pérsico del Movimiento Evita y Juan Grabois del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE).

31 La ley fue presentada por legisladores nucleados en Diputados Evita y el Peronismo para la Victoria, y sancionada en diciembre de 2016.

Esta ley ha sido interpretada, por distintos autores y periodistas, como la institucionalización de la respuesta que los sectores populares encontraron al problema del empleo. En ese sentido, la demanda y la movilización resultaron protagonizadas – ya no por desocupados directos– sino por trabajadores informales que, ante la amenaza del desempleo y la creciente precarización, habían recurrido a emprendimientos autogestionados o cooperativas de trabajo.

Tal como advierte Ana Natalucci (2017), la consolidación de los “trabajadores de la economía popular” podría interpretarse como resultado de las políticas sociales del período Kirchnerista que incentivaron la conformación de cooperativas para la producción alternativa, “al tiempo que modificaron las subjetividades militantes a partir de la convicción de que el Estado constituía un espacio desde donde potenciar la intervención”. De allí que las nuevas demandas del sector reflejarían los cambios operados en la última década, en el que las organizaciones sociales recrean “un ida y vuelta entre las instituciones y las calles y los territorios” (Natalucci, 2017:2).

En sintonía con el análisis anterior, Alejandro Grimson (2017) advierte que en la actualidad los sectores populares movilizados ya no reivindican al piquete como repertorio privilegiado en la lucha contra la desocupación ni como su principal rasgo identificador, sino que intentan nuclearse como trabajadores que no lograron ingresar en los circuitos formales de producción (precarizados, no registrados, autogestionados, cooperativistas, etc.). Es decir, ya no se nominan en referencia directa a su repertorio (piqueteros), ni en relación a una carencia (los desocupados); sino que exigen ser reconocidos como “trabajadores de la economía popular”.

Ponderando el trabajo como ordenador social, aunque reconociendo las reconfiguraciones que el estadio actual del capitalismo imprime al mundo laboral³², quienes conforman la pluralidad de organizaciones nucleadas en CTEP disputan el sentido de las partidas presupuestarias destinadas a la economía social reivindicando la noción de salario por sobre la figura del subsidio. En tal sentido ha de interpretarse la conquista, a través de la Ley de Emergencia Social, de los Salarios Sociales Complementarios (SSC). El carácter complementario de estos salarios evidenciaría entonces no una situación de pasividad de quienes conforman la economía popular sino, por el contrario, una búsqueda activa de reivindicar su propia condición de “trabajadores” (aunque de otro sector de la economía, aquella catalogada como “popular”, “solidaria” e incluso “informal”), de allí que sus demandas se expresen en clave de derechos³³.

32 Las siguientes declaraciones resultan ilustrativas de esta interpretación: “Estamos convencidos de que el capitalismo ha entrado en una nueva etapa, una etapa en la cual el trabajo asalariado ha dejado de ser la relación social predominante del sistema socioeconómico. Las conquistas del movimiento obrero son casi piezas de museo, el patrimonio de una porción cada vez más pequeña de la clase trabajadora” (Pérsico y Graboís, 2014: 5).

33 “Los cartoneros, campesinos, artesanos, vendedores ambulantes, feriantes, trabajadores de programas sociales, motoqueros, cooperativistas, microemprendedores y obreros de empresas recuperadas, comenzamos a salir a la luz y a reclamar por nuestros derechos y trabajar por la unidad de todos los trabajadores.” Disponible en: <http://ctepargentina.org/nosotros/>

En relación al vínculo de CTEP con los dirigentes políticos en general y su interacción con las diversas instancias y niveles de la estatalidad, es posible reconocer al menos dos aspectos que hacen a la identidad del espacio y su accionar en el ámbito de lo político. En primer lugar, existe una coincidencia entre las diversas organizaciones integrantes de presentar a la CTEP, ante la opinión pública, como una organización de organizaciones unidas en pos de la defensa de los trabajadores de la economía informal, es decir, como una entidad cuyo accionar es de naturaleza gremial. Tal representación, no obstante, ha de lidiar con los otros ámbitos de incidencia que varias de sus organizaciones desarrollan, pues es significativa la labor política partidaria de, entre otras agrupaciones, Patria Grande, Seamos Libres y el Movimiento Evita (incluso este último con representación parlamentaria). Es decir, existe una coexistencia entre un ámbito colectivo mayor (CTEP) de reivindicaciones gremiales junto a individualidades organizativas indisociablemente vinculadas a su afán de obtención de espacios institucionales a través de su participación en las instancias electorales que ofrece la democracia representativa.

A propósito de este segundo aspecto, el de la participación política partidaria de las organizaciones sociales que conforman la CTEP y, en general, el triunvirato movilizado a partir del día de San Cayetano (CTEP, Barrios de Pie y la CCC), es dable reconocer incluso una búsqueda mancomunada de sus organizaciones por lograr una representación política propia. Frente a la coyuntura electoral que se avecina estos movimientos sociales han decidido construir una herramienta política/electoral cuya expresión frentista lleva el nombre de “En Marcha”. Autodefinida como un espacio alternativo “para enfrentar al neoliberalismo”³⁴, En Marcha busca expresar políticamente los sectores de la economía popular como uno de sus tópicos fundamentales junto a las reivindicaciones del feminismo y la soberanía alimentaria.

Ahora bien, retomando el devenir de la interacción de CTEP con los distintos niveles de la estatalidad, es posible señalar que los repertorios de acción llevados adelante por las organizaciones de la economía popular en conjunto combinan instancias de negociación y diálogo (encuentros reiterados entre los representantes de las organizaciones sociales junto con altos funcionarios de la administración nacional, en especial con el Ministerio de Desarrollo Social) junto a acciones de protesta social (constituyendo las movilizaciones y las ollas populares sus expresiones más recurrentes). En otros términos, podríamos decir, que el *modus operandi* de CTEP se asimila a las modalidades clásicas que el gremialismo practica en busca de satisfacer sus demandas sectoriales.

En síntesis, la CTEP se posiciona como expresión consolidada de una parte importante de los sectores populares de Argentina. La misma interactúa de modo permanente, y no exento de tensiones, con el Estado; demandándole reconocimiento y protección del trabajo de sus representados (las reivindicaciones por el SSC, por una obra social y por paritarias para el sector así lo evidencian). Al mismo tiempo desarrolla estrategias de acercamiento con el sindicalismo – particularmente con la CGT-; lo cual les permite afianzar su identidad como trabajadores, y ya no como piqueteros. En tal sentido, es factible advertir que quienes integran la *entidad gremial de los excluidos* conciben a las organizaciones sindicales, y

34 Para ampliar ver “Por un nuevo sistema” (Página 12, 6/06/2018).

especialmente a la CGT, como actores colectivos con los que propender agendas comunes en defensa del amplio espectro de los trabajadores³⁵.

En relación a otras agrupaciones, aquellas de corte autonomista o independiente como las nucleadas en el Frente de Lucha (Frente de Organizaciones en Lucha, MTD Aníbal Verón, Federación de Organizaciones de Base, Movimiento de Resistencia popular y la M8, entre otras) se puede apreciar también un aumento de la visibilización de éstas a través de acampes y ollas populares en espacios públicos (especialmente en la ciudad de Buenos Aires) a partir del segundo semestre de 2016. Esos actores mostraron un creciente distanciamiento/cuestionamiento de las estrategias asumidas por el “triumvirato piquetero”, en tanto resultarían “funcionales” al gobierno, por contribuir al control del conflicto social.

Finalmente, vale advertir que el vínculo más estrecho que fue forjando el macrismo con los trabajadores de la economía popular, radica en el impulso otorgado a programas sociales destinados a aquella población considerada como “sobrante” por el mercado de trabajo. En esa línea se inscribiría la notoria inyección de dinero al “Argentina Trabaja”, que “pasó a ser el programa estrella del Ministerio de Desarrollo Social” (Torres, 2018: s/d). Para Juan Pablo Hudson (2017) eso se explica en la falta de estructura propia del macrismo, de modo que se valió de los programas sociales previamente existentes para llegar a los sectores sociales más vulnerables y frenar la conflictividad social creciente. En definitiva, si bien es importante el presupuesto que destina la gestión de Macri para la pirámide y la base social, “no significa que esos sectores estén viviendo momentos de fiesta o alegría, pero sí que el gobierno no ahorra recursos fiscales para poder contenerlos y alejar el conflicto social” (Hudson, 2017: s/d).

Sin embargo con la reedición de medidas propias de un programa neoliberal (Scaletta, 2017) es posible vislumbrar escenarios objetivos de incremento de la conflictividad social. La apuesta gubernamental por el emprendedurismo y las partidas presupuestarias destinadas a la capacitación en materia social, contrastan con un modelo económico que al calor de la reducción de la demanda (vía caída real de la capacidad adquisitiva de los sectores medios y trabajadores) desalienta la inversión por falta de expectativas de ventas (ergo menor demanda de puestos de trabajo) y parece condenar al fracaso a toda iniciativa emprendedora.

Conclusiones

El recorrido emprendido en este texto intentó inscribirse en la afirmación de los movimientos y organizaciones sociales como actores capaces de aglutinar demandas, instalar públicamente problemas sociales y gestar modos alternativos de construcción, organización y acción. No obstante, no se trata de un devenir autónomo en el sentido de

35 Elocuente es en tal sentido la expresión de los propios referentes de la CTEP: “Tenemos que buscar permanentemente el diálogo con el movimiento obrero organizado e intentar que nos permitan afiliarnos a las Centrales Sindicales, en el caso argentino la más representativa es la CGT (...) Nunca tenemos que dejar que nos usen los políticos para confrontar con los trabajadores asalariados formales. Nunca permitamos que nos usen para bajar sus salarios o nos pongan a competir con ellos.” (Pérsico y Grabois, 2014:19).

que cada colectivo social conforma su identidad independientemente de los demás. Por el contrario, ello dependerá de la relación que cada organización establezca con otras agrupaciones, con los medios de comunicación, con el empresariado, con los gobiernos y el Estado, para nombrar solamente a los principales actores.

En esta instancia se hizo hincapié en el espacio piquetero argentino desde fines del siglo XX hasta la actualidad, enfatizando su articulación con el contexto político macro. Las consecuencias de la profundización neoliberal alentaron la emergencia y consolidación de “los piqueteros” como colectivo amplio, heterogéneo y disruptivo; e igualmente reticente a desplegarse en la arena de la política institucional. El advenimiento de un gobierno identificado como “progresista”, hacia el año 2003, generó un reposicionamiento en todo el campo popular, y se fueron acentuando las diferencias internas en torno a la lectura del proceso político en curso. Las políticas regresivas de la coalición hoy gobernante, incentivaron nuevamente la movilización social, aunque la centralidad de la identidad piquetera parece diluirse en la de trabajadores de la economía popular, y se estrechan los vínculos con centrales obreras (especialmente con la CGT).

Se advierten coincidencias en torno a los efectos negativos del actual programa económico por cuanto los propios actores reconocen un desfase entre, por un lado, los principios que subyacen a las políticas de promoción del empleo del gobierno nacional y, por otro, los principios organizativos y valores de la economía popular. De ese modo, frente al carácter colectivo, solidario y cooperativo –aunque no exento de tensiones – propio de los formatos de subsistencia de los sectores informales se contraponen una lógica individualista, competitiva y meritocrática de un emprendedurismo ostensiblemente librado a los designios del mercado. Sin embargo este diagnóstico crítico compartido no se traduce en una programática propositiva superadora; en otros términos, existen fuertes discrepancias entre los sujetos movilizados y sus dirigentes respecto a cuáles serían las mejores alternativas para dar respuesta a las problemáticas crecientes.

Finalmente, reparar en las prácticas articuladoras entre gobiernos y movilización social –en este caso el espacio piquetero– nos aleja de reduccionismos marcados por la dicotomía “autonomía-manipulación” y nos acerca a un entramado complejo cuyas particularidades revisten aristas múltiples y especificidades propias de cada contexto espacio-temporal.

Referencias Bibliográficas

- ALONSO, G. y DI COSTA V. (2011) “Más allá del principio contributivo: cambios y continuidades en la política social argentina, 2003-2011”. **Estudios Sociológicos**, vol. XXXIII, núm. 97, enero-abril, 2015, pp. 31-62 El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México.
- ARTESE, M; CRESTO, J; GIELIS, Ly BARRERA. M. (2013). “Cuando la protesta fue legítima. Un estudio de las representaciones del conflicto agrario de 2008 a través del diario La Nación”. **Documentos de Trabajos** Nro 67. Instituto de Investigaciones Gino Germani Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Disponible en: <http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/textos/documentos/dt67.pdf>

- BENCLOWICZ, J (2009) “Experiencias de lucha e influencia de la izquierda en la historia reciente de Tartagal y Mosconi. 1970-1989”. En: **Rev. Escuela de Historia**. vol.8, no.2, Salta jul./dic..
- BURKAT M., COBE L., FORNILLO B. y ZIPCIOGLU P. (2008) “Las estrategias políticas de las organizaciones de desocupados a partir de la crisis de 2001”. En: Pereyra Sebastián, Pérez Germán y Schuster Federico (editores) **La Huella Piquetera**. Ediciones al Margen, La Plata.
- COTARELO, M. (2016) **Argentina (1993-2010) El proceso de formación de una fuerza social**. Imago Mundi, Buenos Aires.
- GIORDANO, V. (2011). Alegato a favor de una Sociología Histórica Comparada para América Latina. En **Revista Trabajo y Sociedad**. N° 17, vol. XV, Santiago del Estero.
- GÓMEZ M. y MASSETTI A. (2009) **Los movimientos sociales dicen**. Nueva Trilce, Buenos Aires
- GRIMSON, A. (2017) “Garúa en el Sahara”. En **Anfibia**, 21 de noviembre. UNSAM, Buenos Aires.
- FERRER, A., 2016, “El regreso del neoliberalismo”, en **Le Monde diplomatique**, N° 201
- FORLANI, M. (2012) “Tres enfoques teóricos-ideológicos para analizar el lockout del sector agrario al gobierno de Cristina Fernández durante el año 2008”. En **Revista electrónica Psicología Política**, UNSL Nro 27, San Luis.
- FORNILLO, B (2008) “Derivas de la matriz nacional-popular, el pasaje de la movilización a la estatización del Movimiento Barrios de Pie durante la presidencia de Néstor Kirchner”. En: Pereyra Sebastián, Pérez Germán y Schuster Federico (editores) **La Huella Piquetera**. Ediciones al Margen, La Plata.
- KOROL, C (2007) “La formación política de los movimientos populares latinoamericanos”. En **OSAL**, Nro. 22. CLACSO, Buenos Aires.
- HUDSON, J. (2017) “Continuidad en los parches”, en **Crisis**, Nro. 31, Buenos Aires.
- LACLAU, E y MOUFFE, C. (2004) **Hegemonía y estrategia socialista**. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- MARCHART, O. (2009) **El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau**, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- MOUFFE, C. (2007) **En torno a lo político**. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- NATALUCCI, A. (2017) “Del piquete a la economía popular”. En **Anfibia**, 7 de octubre. UNSAM, Buenos Aires.

- NATALUCCI, A (2008) “De los barrios a la plaza. Desplazamientos en la trayectoria del Movimiento Evita”. En: Pereyra Sebastián, Pérez Germán y Schuster Federico (editores) **La Huella Piquetera**. Ediciones al Margen, La Plata
- PÉRSICO, E y GRABOIS, J (2014) **Organización y economía popular: nuestra realidad**. 1a ed., Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CTEP – Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular. Diponible en: <http://www.ctepargentina.org/descargas/1.pdf>
- PALOMINO, H. (2005) “Los sindicatos y los movimientos sociales emergentes del colapso neoliberal en Argentina”. En: De la Garza Toledo (comp) **Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina**. CLACSO, Buenos Aires.
- QUIROGA, M (2017) **Identidades políticas y movilización social**. Un estudio comparado de la CTA en Argentina y el MAS-IPSP en Bolivia (2000-2005), Eduvim, Villa María.
- QUIROGA, M. y MAGRINI, A. (2011) “A 10 años de diciembre de 2001: De la protesta social, luchas, desafíos y reinversiones de lo político”. En **Revista Estudios**, nro. 26, CEA, Córdoba.
- SCALETTA, C (2017). **La recaída neoliberal: la insustentabilidad de la economía macrista**. Capital Intelectual. Buenos Aires.
- SCHUSTER, F. (2005) “Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva”. En Schuster, Federico et. al. (comps.) **Tomar la palabra: Estudios sobre protesta social y acción colectiva en Argentina contemporánea**. Buenos Aires, Prometeo.
- SVAMPA, M y PEREYRA, S. (2002) **Entre la ruta y el barrio**. Biblos, Buenos Aires.
- SVAMPA, M. (2008) “Argentina: una cartografía de las resistencias (2003-2008)”. En: **Revista OSAL** nro.24. CLACSO, Buenos Aires.
- TORRES, P. (2018) “¿Qué pasa con las políticas sociales durante el macrismo?”. **Agencia Paco Urondo**. Disponible en: <http://www.agenciapacourondo.com.ar/opinion/que-pasa-con-las-politicas-sociales-durante-el-macrismo>

Otras fuentes:

CEPAL (2004) Panorama social de América Latina. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1217/S036398_es.pdf?sequence=1

Clarín, 8/7/2003

Clarín, 22/9/2006

CTEP (2016) “Nosotros” Disponible en: <http://ctepargentina.org/nosotros/>

INDEC (2010) **Censo Nacional** de Población, Hogares y Viviendas de la Argentina.

Infobae, 27/07/2018

La Nación, 14/05/2014

Ministerio de Economía, Dirección Nacional de Política Macroeconómica.

Disponible en: <http://www.mecon.gov.ar/basehome/pdf/indicadores.pdf>

Observatorio de Políticas Públicas de la Universidad Nacional de Avellaneda,

27/07/2018

OSAL (2002) Registro de la conflictividad social en Argentina, en OSAL nro. 6. CLACSO, Buenos Aires.

Página 12, 6/06/2018



Inserção do imigrante latino-americano no mercado formal de trabalho brasileiro (2006-2016): características e implicações para as políticas públicas¹

Pier Francesco De Maria y Amilton José Moretto***

Resumo

Este artigo tem como objetivo analisar as características do imigrante latino-americano formalmente empregado no mercado de trabalho brasileiro. Utilizando os dados da Relação Anual de Informações Sociais (RAIS), realizamos uma análise do perfil sociodemográfico, econômico e de inserção laboral dos trabalhadores formais latino-americanos entre 2006 e 2016. Os resultados obtidos mostraram que o perfil dos imigrantes latino-americanos mudou significativamente nos últimos 10 anos. Se, em meados da década de 2000, a chegada de latino-americanos mais antigos e mais qualificados era mais comum, os quais se inseriam em setores mais técnicos e criativos, o cenário mudou para uma migração mais jovem, menos qualificada e que atua nos setores operacional e repetitivo. Ainda assim, os dados da RAIS não incluem trabalhadores informais, tampouco autônomos e empregados em firmas com até 10 funcionários. Como

¹ Este artigo é uma versão revista e ampliada de um trabalho anteriormente apresentado pelos autores ao XX Encontro Nacional de Estudos Populacionais, realizado em Foz do Iguaçu (PR) em outubro de 2016. Os autores agradecem aos comentários feitos e às sugestões de alteração propostas pelos dois pareceristas anônimos. Eventuais erros e imprecisões que ainda estejam presentes no texto sendo de inteira responsabilidade dos autores.

Recibido: 09-12-2017 / Aceptado: 03-04-2018

* Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP). E-mail: dpierf@gmail.com

** Universidade Federal da Integração Latino-Americana (UNILA),
E-mail: amilton.moretto@gmail.com

investigações futuras, análises comparativas são propostas com outros países de origem, bem como estudos em nível municipal.

Palavras-chave: Imigração latino-americana; inserção laboral; relação trabalho-migração; RAIS

Insertion of Latin American workers in the Brazilian formal labor market (2006-2016): characteristics and implications for public policies

Abstract

This article aims to analyze the characteristics of the Latin American immigrant formally employed in the Brazilian labor market. Using the data from the Annual Report of Social Information (RAIS), we conducted an analysis of the socio-demographic, economic and labor insertion profile of Latin American formal workers between 2006 and 2016. The results showed that the profile of Latin American immigrants changed significantly in the last 10 years. If, by the mid-2000s, the arrival of older, better-educated Latin Americans was more common, and these were employed in more technical and creative occupations, the scene shifted to a younger, less qualified migration allocated to operational and more repetitive sectors. Even so, RAIS data do not include informal workers, self-employed and employed in firms with up to 10 employees. As future researches, comparative analyzes are proposed with other countries of origin, as well as studies at municipal level.

Keywords: Latin-American immigration; labor insertion; work-migration relation; RAIS

Introdução

A migração internacional tem se tornado cada vez mais complexa, com mais interdependência entre as diferentes sociedades, especialmente no século XXI (Acevedo, 2015; Arango, 2003). O aumento da emigração de africanos e árabes, escolhendo a Europa como destino preferencial, desperta a atenção dos governos e a reação da sociedade, seja para acolher estes fluxos ou para exigir medidas mais duras para reduzir (se não impedir) sua entrada (Cachón, 2011). O Brasil também faz parte desse fenômeno, em uma clara retomada do país como polo de atração para os imigrantes latino-americanos desde os

anos 1980 (Patarra, 2005), embora esses fluxos tenham se fortalecido no final dos anos 2000, com a chegada de africanos e haitianos (Patarra e Fernandes, 2011).

É importante notar que a decisão de migrar nem sempre está associada à busca de oportunidades de emprego no país de destino (Massey *et al.*, 1993). Guerras, catástrofes e perseguições político-religiosas justificam um grande número de fluxos migratórios (Petschen, 2007), mesmo que o trabalho continue como uma das mais importantes razões para o deslocamento, independentemente de este movimento ser opcional (de modo a obter renda para sua sobrevivência e enviar remessas para os familiares que ficaram na origem) ou forçado (em busca de alternativas para sobrevivência, o que inclui o emprego).

No caso brasileiro, o país retoma, desde a década de 1980, o perfil de atrator de fluxos migratórios Sul-Sul, especificamente os originários da América Latina (Assis e Sasaki, 2000). A chegada constante de imigrantes no país cria um impacto (mesmo que reduzido em termos estatísticos) na oferta de mão-de-obra (formal e informal). Considerando o Brasil como referência para a grande maioria dos países latino-americanos (seja como destino migratório ou como mercado de trabalho), este artigo tem como objetivo avaliar as características gerais relativas à inserção do imigrante latino-americano no mercado formal de trabalho nos dez anos entre 2006 e 2016.

Para realizar as análises propostas, são utilizados os dados da Relação Anual de Informações Sociais (RAIS), do Ministério do Trabalho, que permite avaliar informações sobre o vínculo de emprego (tipo de contratação, tempo de emprego e remuneração), bem como características individuais (sexo, idade, nível de escolaridade e nacionalidade). Com essa abordagem e os dados escolhidos, analisamos as características do imigrante latino-americano formalmente empregado no mercado de trabalho brasileiro. Após esta análise, discutimos algumas implicações para o desenvolvimento e a implementação de políticas públicas e propomos uma discussão sobre a possibilidade de criação de um novo quadro inter-institucional (entre os países latino-americanos) para garantir os direitos mínimos de proteção social e trabalho decente aos imigrantes.

Este artigo é composto por esta introdução e outras seis seções. Ao longo dos próximos dois tópicos, apresentamos algumas questões relacionadas à compreensão dos fluxos migratórios dos latino-americanos para o Brasil e das relações entre trabalho e migrações. A partir da contribuição teórica, a terceira seção descreve a metodologia e as fontes de dados utilizadas, para que, no tópico seguinte, sejam detalhados os resultados da pesquisa. Por fim, o trabalho conclui com uma discussão sobre as possíveis implicações dos resultados apresentados para a formulação de políticas públicas e populacionais, além de algumas breves conclusões.

Migração no Brasil desde 1980 e os fluxos de latino-americanos

A migração internacional para o Brasil sempre foi importante para compreender a dinâmica demográfica nacional. Ainda assim, especialmente depois de 1930, ela perde importância por conta de “transformações econômicas, sociais e políticas da sociedade brasileira” (Pacheco e Patarra, 1997:451). Até o início do século XX, a imigração europeia

refletia mudanças (sociodemográficas e políticas) associadas à necessidade de consolidar o modo de produção capitalista por meio de trabalho não-escravo no Brasil (Bassanezi, 1995). Entretanto, desde 1930, o imigrante não é mais recebido amigavelmente, já que o Estado brasileiro influenciou a concepção de “estrangeiro” de modo que o seu status legal “agora funciona como uma discriminação política, econômica e cultural” (Vainer, 1995:49).

No período entre 1930 e 1980, o país passa por um processo de redistribuição espacial da população calcado sobre a migração interna, devido à queda acentuada, em níveis bem abaixo dos registrados entre o final do século XIX e o início do XX, do fluxo de estrangeiros (Levy, 1974; Fazito, 2008). Todavia, a partir da década de 1980, os fluxos internacionais voltam a ser mais consistentes, especificamente os de coreanos e latino-americanos (Assis e Sasaki, 2000). Estes fluxos modelaram um “novo contexto para as migrações internacionais para o país” (Baeninger, 2012:9), colocando o Brasil no caminho desses fluxos, especialmente aqueles oriundos da América Latina (Baeninger, 2012). Isto ocorreu pelo “fortalecimento da influência econômica e política do Brasil nas últimas décadas, [o que] ampliou o seu potencial atrativo para os migrantes internacionais. Essa influência é ainda mais forte entre os países da América Latina” (Bógus e Fabiano, 2015:130).

Este novo fluxo migratório nasce e se desenvolve em um contexto global de transição para o regime de acumulação flexível (Harvey, 1996). Após o primeiro choque do petróleo (em 1973), o regime se consolidou, estabelecendo-se um modo de produção capitalista baseado “na flexibilidade dos processos de trabalho, dos mercados de trabalho, dos produtos e padrões de consumo” (Harvey, 1996:140). Em termos desta migração regional para o Brasil, Patarra e Baeninger (2004) destacam que a conjuntura econômica local e a violência (que podemos perceber como elementos que afetam tanto a origem quanto o destino) afetam esses fluxos. Especificamente no caso brasileiro, mesmo que a maioria dos imigrantes sejam europeus ou asiáticos, é notável o crescimento dos fluxos oriundos da América Centro-Sul: em 2000, 20% dos imigrantes vieram desta região (Patarra e Baeninger, 2004). Nos últimos 20 anos do século XX, os principais países de origem dos imigrantes que vivem no Brasil são os do Mercosul Ampliado, especialmente paraguaios, argentinos e bolivianos (Patarra e Baeninger, 2004).

Além disso, pelo menos metade desses imigrantes estudou de 5 a 11 anos, e suas principais ocupações são relacionadas às ciências e às artes (20%), ou à intermediação financeira (30%) (Patarra e Baeninger, 2004). Entre 1970 e 2000, o Brasil se consolidou como o 3º polo de atração de estrangeiros na América Latina e o 4º em termos de imigrantes regionais, atrás da Argentina, Venezuela e Paraguai (Baeninger, 2008). Dados da *Investigación de la Migración Internacional em Latinoamérica* (IMILA) mostram que, nos últimos trinta anos, os principais fluxos eram aqueles oriundos do Mercosul Ampliado (exceto Peru), ainda que sua prevalência esteja em queda: em 1970, esses países constituíam 88,3% dos fluxos; em 2000, 82,2% (Baeninger, 2008). Esta é uma indicação de que, ainda que os fluxos de latino-americanos se mantenham no século XXI, surgiram outras origens, como a Colômbia e o Peru.

No século XXI, ainda que o Brasil não seja o país com o maior estoque de migrantes latino-americanos, se nota a crescente chegada de imigrantes paraguaios, bolivianos,

peruanos e colombianos, bem como de venezuelanos, cubanos e mexicanos, apontando para o crescimento da migração fronteiriça (Ávila, 2007). De forma complementar, o aumento da migração para o país pode ser entendido quando se percebe que o Brasil (junto com a Argentina) é um polo receptor de imigrantes de baixa renda (Patarra e Fernandes, 2011). Entre 2000 e 2010, o estoque de estrangeiros no Brasil caiu de 680.000 para cerca de 600 mil, com aumento da participação dos países fronteiriços: paraguaios, argentinos, bolivianos e uruguaios eram 14,8% em 2000; em 2010, eles são 22,1% (Fernandes, 2015).

Relações entre mercado laboral e migrações²

o baixo dinamismo da economia brasileira nos anos 1980 e 1990 foi um dos fatores relevantes para explicação da emigração de brasileiros em busca de inserção na atividade produtiva e construção (ou reconstrução) da vida familiar. Pode-se considerar que o caso mais emblemático é o dos descendentes de japoneses que retornaram ao Japão, mas é fato que os brasileiros no exterior buscaram alternativas (Patarra *et al*, 1995; Patarra e Baeninger, 1995; Sasaki, 1996; Martes, 1999). Se, nestas duas décadas, o saldo migratório foi negativo para o Brasil, durante a década de 2000 houve uma mudança de tendência, especialmente após a crise de 2008, quando o país passou a ser um polo de atração, com migrações de retorno e a chegada de novos contingentes, como haitianos, senegaleses, congolese e bengaleses que fugiram de adversidades na origem (Oliveira, 2015).

É possível notar que o cenário do mercado de trabalho brasileiro apresentou uma mudança significativa em sua trajetória. Durante as duas últimas décadas do século XX, teve uma absorção restrita da população economicamente ativa. O trabalho assalariado formal perdeu participação frente a outras formas, precárias, de inserção laboral, com o aumento dos empregados por conta própria (autônomos) e aqueles sem vínculo formal, bem como do trabalho doméstico e dos trabalhadores não-remunerados – dinâmica esta que parece se assemelhar à desenhada por Lewis (1954) para países em desenvolvimento. Se, durante a década de 1980, a crescente informalidade manteve as taxas de desemprego em níveis baixos, nos anos 1990 a tendência do desemprego se inverteu.

A renda do trabalho sofreu, nos anos 1980, com os altos níveis de inflação; na década de 1990, o Plano Real paralisou a escalada inflacionária – com alívio momentâneo para trabalhadores de baixa renda (Rocha, 2000), embora tenha alterado as diretrizes da política econômica, com perdas significativas de empregos. Mudanças na economia brasileira na década de 1990 inseriram o país, de forma subordinada, na nova divisão internacional do trabalho, na qual o Estado brasileiro tem pouca capacidade de definir as diretrizes para o seu desenvolvimento. No contexto de dominação financeira e dos mercados (Carneiro, 2006), com a incerteza crescente e a preocupação com os retornos de curto prazo, a busca por maiores lucros levou as empresas a reduzirem ao máximo os custos, especialmente aqueles trabalhistas.

2 Para escrever esta seção, recorremos aos seguintes autores: Baltar e Dedecca (1992), Baltar e Henrique (1994), Baltar e Proni (1996), Cacciamali (1989; 1995), Dedecca (2003), Pochmann (1999; 2001) e Sabóia (1986; 1991).

O processo de liberalização comercial e financeira, iniciado por Collor em 1990, intensificou-se com a adoção do Plano Real (que permitiu a sobrevalorização da moeda brasileira por um longo tempo), destruiu os elos das cadeias de produção, forçando uma reestruturação produtiva acelerada para reduzir custos e aumentar a concorrência (interna e externamente). Tal reestruturação foi realizada, no âmbito internacional, a partir de empresas transnacionais, as quais reorganizaram suas cadeias produtivas e intensificaram a competição intercapitalista em todas as áreas.

Nesse processo, o desemprego aumentou acentuadamente, reduzindo o poder de barganha dos trabalhadores e permitindo a adoção de instrumentos para facilitar a gestão laboral pelo empregador – ajustando a demanda por trabalho e a remuneração. Entre esses instrumentos está a terceirização, que permitiu às empresas terceirizar parte de sua produção sem perder o controle sobre o processo, a partir de empresas menores. Essas empresas têm maior facilidade de contratar pessoas sem registrar formalmente o vínculo, porque é mais difícil fiscalizar um maior número de empresas. Além disso, os governos têm menos capacidade (e menos interesse) de controlar mais e melhor essas empresas.

Este novo arranjo produtivo, especialmente em atividades mais tradicionais, facilitou a organização da produção através de pequenos empreendimentos e do trabalho domiciliar, com contratações que pouco respeitam a legislação trabalhista (quando o trabalhador é contratado como se fosse autônomo, por exemplo) ou não a respeitam totalmente (em casos de vínculos empregatícios não reconhecidos). Estes novos métodos de inserção laboral parecem responder à estratégia sugerida por Todaro (1969), de que é preciso haver espaço para inserção e, conjuntamente, capacidade de resiliência e de adaptação ao meio por parte do migrante – além de alguma probabilidade de ser empregado no destino. Qualquer que seja o método utilizado, o resultado é a crescente precarização das relações de trabalho, com a possibilidade de empreendimentos ilegais, sem legislação trabalhista, com oportunidades para os indocumentados.

Uma pesquisa realizada por Freitas e Baeninger (2010) enfoca a nova divisão internacional do trabalho e o surgimento de atividades terceirizadas para explicar as migrações, ainda que busquem centralizar a análise sobre a origem e as relações origem-destino. A experiência de bolivianos e coreanos analisada por Freitas e Baeninger (2010) mostra que as situações de saída foram diferentes para as duas nacionalidades, algo que ajuda a entender a inserção laboral diferenciada. Mesmo que as condições de trabalho dos bolivianos em São Paulo sejam precárias, trabalhar no Brasil lhes permite sobreviver e enviar dinheiro para os familiares na Bolívia, situação semelhante em outros contextos – como no caso de Rizel *et al.* (2010), que compara imigrantes bolivianos em São Paulo e Buenos Aires.

É importante reconhecer que, mesmo que os estudos sobre os trabalhadores bolivianos sejam muitos, o Brasil do século XXI se tornou um polo de atração de novos fluxos migratórios (Cavalcanti, 2015), especialmente de haitianos e africanos – como mostram Baeninger *et al.* (2017a, 2017b). Esses imigrantes chegam ao Brasil buscando reconstruir suas vidas e obter alguma oportunidade de emprego com um salário suficiente para sua própria subsistência e da família do migrante (geralmente localizada na origem). Cavalcanti *et al.* (2015) destacam que, se as redes migratórias impactam diretamente

sobre quem e quando migrará – como já mostraram Massey (1990) e de Haas (2010) –, o mercado de trabalho delimitará o tamanho do fluxo migratório e sua direção. A atração de migrantes aumentou nos anos 2000, motivada pelo crescimento da economia brasileira e pela recuperação pós-crise de 2007-2008.

Cavalcanti *et al.* (2015) também afirmam que a inserção do trabalhador imigrante não pretende resolver os problemas do mercado de trabalho brasileiro: não há participação apenas em condições precárias, mas também em ocupações altamente qualificadas, especialmente em empresas transnacionais (Domeniconi e Baeninger, 2016). Esse trabalhador imigrante passa a ocupar nichos específicos de mercado (com ou sem boa qualidade). Para resolver estas questões, o Estado precisa ser mais ativo, implementando políticas públicas que considerem a diversidade e a complexidade dos fluxos migratórios recentes para o Brasil.

Materiais e métodos

para realizar a análise e as discussões sobre a migração latino-americana e a integração dos migrantes no mercado de trabalho formal no Brasil, utilizou-se a Relação Anual de Informações Sociais (RAIS-MTE). Esta base de dados contém informações específicas sobre as pessoas formalmente empregadas ao final de cada ano. Os dados da RAIS permitem realizar análises sobre aspectos que a Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios (PNAD-IBGE) não investiga, como o tamanho da empresa, a presença de pessoas portadoras de necessidades especiais; o tipo de vínculo; e a nacionalidade do empregado.

Considerando os objetivos deste artigo, Oliveira e Cavalcanti (2015) nos ajudam a identificar as principais limitações da RAIS em estudos sobre migração internacional: (1) as nacionalidades são pouco desagregadas – isto é, diversos países são unificados em uma categoria (por exemplo, o continente); (2) imigrantes que trabalham como autônomos não estão incluídos, assim como não há dados sobre os trabalhadores informais; (3) há uma tendência à sub-declaração no quesito raça/cor para os servidores públicos; (4) problemas de omissões e preenchimento de formulário são conhecidos; e (5) é muito comum que as declarações para preenchimento da RAIS sejam entregues após o prazo solicitado.

As variáveis da RAIS que serão utilizadas neste artigo são de três tipos: (1) demográficas (sexo, faixa etária e nacionalidade); (2) socioeconômicas (nível educacional e renda média anual); e (3) laborais (grupos de ocupação, tempo de trabalho e jornada semanal). Por sua vez, as nacionalidades latino-americanas desagregadas na RAIS são: argentino; boliviano; chileno; colombiano; equatoriano; haitiano; paraguaio; peruano; uruguaio; e venezuelano. As outras nacionalidades do continente estão agrupadas sob a legenda “outros latino-americanos”.

A partir da análise destas variáveis, é possível detalhar, de forma mais precisa, quais são as características dos imigrantes latino-americanos empregados no mercado de trabalho formal brasileiro, no período de 2006 a 2016. Ainda que a fonte de dados analisada seja muito rica em informações sobre o trabalhador inserido no Brasil, há algumas limitações aos dados disponíveis, de modo que a pesquisa:

- Não separará os imigrantes internacionais segundo setor de localização da empresa (isto é, se a mesma se encontra em área urbana ou rural), por não haver esta informação;
- Não analisará o último ano (2017), uma vez que os dados relativos ao ano em questão ainda não foram disponibilizados pelo Ministério do Trabalho;
- Não levará em conta o mercado de trabalho informal, nem os trabalhadores autônomos, uma vez que estes não são alcançados pela RAIS;
- Não garantirá a representatividade de todo o mercado formal, senão de empresas com mais de 10 empregados – uma vez que só estas são obrigadas a preencher as declarações anuais.

Para a execução da pesquisa, realizamos análises descritivas (uni e bivariadas), a fim de mapear, da forma mais completa possível, as dimensões dos migrantes oriundos da América Latina e Caribe (ALyC) inseridos no mercado de trabalho formal brasileiro. Além disso, realizaremos uma análise da distribuição espacial dos imigrantes no começo e no fim do período estudado (isto é, em 2006 e em 2016). Considerando o tamanho da população imigrante da América Latina no Brasil, optamos por analisar o país como um todo, não desagregando por grandes regiões, nem por municípios – salvo em casos muito pontuais. Os dados da RAIS serão tabulados *online*, a partir da plataforma de dados do Ministério do Trabalho (com credenciais públicas), a qual pode ser acessada pelo seguinte endereço: <http://bi.mte.gov.br/bgcaged/login.php>.

Características gerais da mão-de-obra formal latino-americana

lançamos mão dos dados da RAIS para avaliar mais detalhadamente as características da imigração latino-americana para o Brasil e sua inserção no mercado de trabalho – ainda que apenas em empregos formais. Utilizamos dados de 2006 a 2016 para entender a dinâmica de trabalho dos latino-americanos no país, considerando um ponto intermediário de quebra (2008-2009), quando o Brasil sentiu mais claramente os efeitos da crise econômica. Primeiro, é importante contextualizar o tamanho da população imigrante formalmente empregada no Brasil, conforme apresentado na Tabela 1. Do número total de trabalhadores com vínculos formais ativos, menos de 1% é estrangeiro; destes, cerca de 36% eram latino-americanos em 2006, sendo que a participação desse grupo cresceu significativamente até 2016, quando quase 60% do total de estrangeiros eram oriundos da América Latina e Caribe (ALyC).

Tabela 1 – Distribuição de trabalhadores formalmente empregados no mercado de trabalho brasileiro, por nacionalidade e razão de sexo de trabalhadores latino-americanos, Brasil (2006-2016)

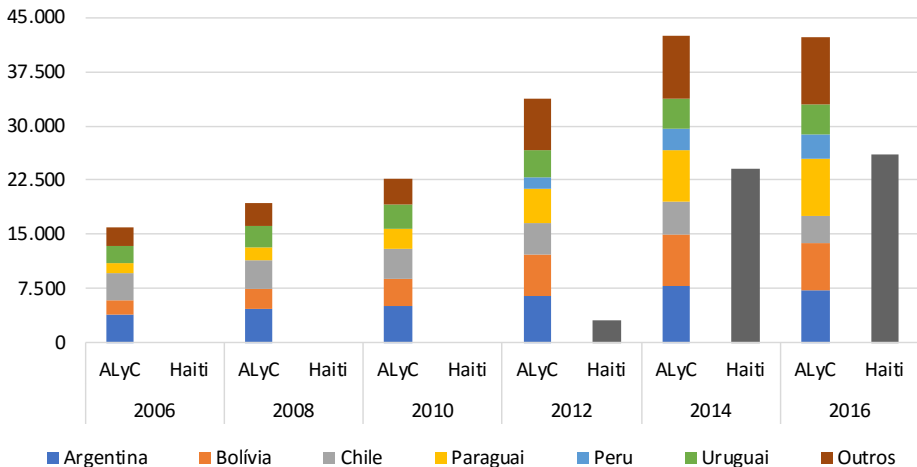
	2006	2008	2010	2012	2014	2016
Total (1)	35.155.249	39.441.566	44.068.355	47.458.712	49.571.510	46.060.198
Estrangeiros (2)	43.768	49.439	57.492	75.154	119.312	115.961
ALyC (3)	15.895	19.302	22.595	36.770	66.498	68.338
(2) ÷ (1)	0,12%	0,13%	0,13%	0,16%	0,24%	0,25%
(3) ÷ (2)	36,32%	39,04%	39,30%	48,93%	55,73%	58,93%
RS – ALyC	216,8	213,0	202,6	225,9	259,5	239,1

Fonte:Relação Anual de Informações Sociais – Ministério do Trabalho e Emprego (MTE).

Nota:Entre os estrangeiros, não estão incluídos os que têm naturalidade brasileira.

Embora, em termos relativos, a importância dos imigrantes latino-americanos no mercado de trabalho formal brasileiro seja muito reduzida, é relevante notar que a proporção quadruplicou nos últimos 10 anos, tornando-se o grupo mais bem-representado entre os estrangeiros. Esse processo denota a transformação do Brasil em um destino migratório para os latino-americanos, especialmente os haitianos (como pode ser observado no Gráfico 1), mesmo em um cenário de redução (por questões econômicas locais recentes) de estímulos a novos fluxos. Além disso, observar como os migrantes são absorvidos pelo mercado de trabalho formal (isto é, em quais áreas) ajuda a entender melhor o fenômeno e auxilia na formulação de políticas públicas dirigidas ao trabalhador estrangeiro.

Gráfico 1 – Distribuição absoluta dos migrantes latino-americanos ocupados no mercado de trabalho formal brasileiro, segundo as principais nacionalidades, Brasil (2006-2016)



Fonte: Relação Anual de Informações Sociais – Ministério do Trabalho e Emprego (MTE).

Nota: Os haitianos estão separados dos demais latino-americanos por conta de seu volume expressivo.

Outro elemento importante observado é que a grande maioria dos trabalhadores latino-americanos são homens, e sua participação aumentou no período. Entretanto, há divergências importantes entre os países da América Latina, como se nota a partir da Tabela 2. Com exceção do Equador e do conjunto de outros países, há uma tendência à redução da razão de sexo – o que mostra que tem aumentado a participação de mulheres latino-americanas no mercado de trabalho formal brasileiro. O que explica o aumento da razão de sexo no conjunto é a entrada de haitianos a partir da década de 2010 – fluxo na sua grande maioria composto por homens. Ainda assim, de 2014 para cá, tem se observado nova redução – isto é, há uma tendência generalizada de fluxos inicialmente de cunho majoritariamente masculino para que, com o passar dos anos, aumente a vinda de mulheres. Isto caracteriza o processo de reunião familiar.

Tabela 2 – Razão de sexo dos trabalhadores formalmente empregados no mercado de trabalho brasileiro, por nacionalidade, Brasil (2006-2016)

País	2006	2008	2010	2012	2014	2016
Argentina	235,4	235,3	223,9	220,1	211,5	190,4
Bolívia	270,8	248,8	241,7	232,3	209,7	207,1
Chile	205,3	220,2	214,4	220,2	217,1	189,9
Colômbia	-	-	-	180,9	177,2	178,2
Equador	-	-	-	240,0	260,3	277,8
Haiti	-	-	-	794,7	455,4	375,2
Paraguai	166,7	147,7	148,7	152,5	147,0	144,6
Peru	-	-	-	260,7	235,7	224,3
Uruguai	174,5	167,8	163,5	165,1	163,3	152,4
Venezuela	-	-	-	196,8	217,0	178,1
Outros ALyC	244,9	241,1	219,8	250,2	260,6	261,5
Total ALyC	216,8	213,0	202,6	225,9	259,5	239,1

Fonte:Relação Anual de Informações Sociais – Ministério do Trabalho e Emprego (MTE).

Nota:Traços indicam que, naquele ano, não houve registros para aquela nacionalidade.

Analisando a inserção do trabalhador latino-americano segundo grandes grupos de ocupação, duas importantes mudanças são observadas durante o período, as quais podem ser acompanhadas na Tabela 3. Primeiro, notamos a mudança em termos de em qual ocupação se insere a maioria dos imigrantes: em 2006, cerca de um-terço dos latino-americanos estavam empregados como profissionais das ciências e das artes. De lá para cá, o total de trabalhadores no setor industrial aumentou substancialmente, atingindo de 35 a 40% entre 2014 e 2016. A outra mudança está relacionada à concentração em torno de poucas ocupações. Em 2006, os profissionais da indústria, das ciências e das artes, bem como os trabalhadores do setor de serviços, representavam cerca de 56% dos empregos; em 2016, eram 75%.

Tabela 3 – Distribuição percentual dos latino-americanos empregados formalmente no mercado laboral brasileiro, por grandes grupos de ocupação, Brasil (2006-2016)

Grande grupo de ocupação	2006	2008	2010	2012	2014	2016
Produção industrial	12,9	14,4	17,9	25,2	41,6	37,8
Comerciante e setor de serviços	10,8	11,9	13,4	13,4	17,9	21,7
Profissional das ciências e das artes	32,3	32,0	27,4	26,7	15,5	15,5
Serviços administrativos	12,2	12,2	12,3	10,5	8,8	9,0
Técnicos de nível médio	13,7	12,8	12,4	10,3	6,4	5,9
Membros superiores do poder público	14,2	13,4	13,2	10,7	6,5	5,8
Outras atividades	3,8	3,2	3,4	3,3	3,3	4,2

Fonte: Relação Anual de Informações Sociais – Ministério do Trabalho e Emprego (MTE).

Nota: Categorias criadas a partir dos grandes grupos de ocupação da CBO 2002.

Analisando essa questão a partir de uma perspectiva qualitativa, podemos inferir que a mudança foi significativa, pois representa a inserção em ocupações menos especializadas e que exigem níveis mais baixos de qualificação (e, por conseguinte, de escolaridade). Em outras palavras, embora tenha havido um aumento quantitativo no número de empregados em todos os setores, entre 2006 e 2016, observou-se uma maior absorção de imigrantes em ocupações de cunho operacional. Ainda assim, há diferenças expressivas na inserção por nacionalidade, bem como na participação dos dois grupos de ocupação majoritários em relação ao total, como podemos constatar na Tabela 4.

Nos casos de Argentina, Bolívia e Chile, estes países compartilham o grupo “Profissionais das ciências e das artes” como um dos grupos majoritários, embora com tendências distintas. No caso dos dois primeiros países, há uma redução da participação deste grupo, enquanto que, no caso dos chilenos, há uma manutenção dos percentuais ao longo do período analisado. Mesmo com esta semelhança, o outro grupo relevante diverge: para os argentinos, há um número expressivo de profissionais no poder público; já para os bolivianos, a maioria (sobretudo após 2010) é de trabalhadores na produção industrial; por fim, no caso dos chilenos, há uma presença relevante de técnicos de nível médio inseridos no Brasil.

Outro ponto de divergência diz respeito à distribuição das ocupações: os argentinos têm se inserido em mais ocupações, enquanto bolivianos têm se concentrado nos dois grupos enunciados e chilenos, por sua vez, têm mantido sua distribuição no mercado laboral formal brasileiro. Este último é o mesmo caso dos trabalhadores uruguaios, os quais se concentram no comércio e na área de ciências e artes, com uma participação não-desprezível de setores como o administrativo e o de produção industrial. Finalmente,

paraguaios e haitianos têm perfil muito semelhante, com a grande maioria dos trabalhadores inserida na indústria, no comércio ou no setor de serviços – sendo que, para ambos os países, há uma muito grande concentração nestes ramos.

Tabela 4 – Distribuição percentual dos latino-americanos empregados formalmente no mercado laboral brasileiro, por grandes grupos de ocupação e segundo as sete principais nacionalidades, Brasil (2006-2016)

	Argentina						Bolívia						Chile					
	2006	2008	2010	2012	2014	2016	2006	2008	2010	2012	2014	2016	2006	2008	2010	2012	2014	2016
Produção industrial	7,2	8,2	9,6	9,7	12,0	11,2	24,5	26,1	30,7	43,6	51,0	44,5	14,1	14,0	13,6	13,4	13,1	11,6
Comerciante e setor de serviços	9,1	11,0	11,5	13,3	18,1	18,8	6,9	6,7	6,8	7,2	8,3	9,2	9,7	10,3	11,3	12,1	13,1	13,6
Profissional das ciências e das artes	31,6	30,8	27,2	26,0	21,9	22,0	40,8	42,1	38,0	27,1	21,3	25,1	27,1	26,7	26,9	27,4	26,6	28,2
Serviços administrativos	12,0	12,1	13,3	12,9	14,1	14,6	8,7	8,1	7,6	7,2	7,0	7,3	14,7	13,9	14,0	13,7	14,2	14,0
Técnicos de nível médio	13,7	12,9	13,7	13,9	11,5	11,2	11,7	10,4	10,4	8,4	7,1	7,8	18,9	19,2	17,6	16,8	15,9	16,1
Membros superiores do poder público	24,7	23,2	22,7	22,3	20,2	19,8	4,9	4,9	4,6	4,6	3,0	3,1	11,1	11,2	12,2	12,4	12,9	13,0
Outras atividades	1,8	1,7	1,9	2,0	2,2	2,4	2,5	1,9	1,8	2,1	2,4	3,0	4,5	4,6	4,4	4,2	4,2	3,5
Dois grupos maiores	56,3	54,1	49,9	48,2	42,1	41,8	65,3	68,1	68,7	70,7	72,3	69,6	46,0	45,9	44,5	44,2	42,4	44,4

	Paraguai						Uruguai						Peru			Haiti		
	2006	2008	2010	2012	2014	2016	2006	2008	2010	2012	2014	2016	2012	2014	2016	2012	2014	2016
Produção industrial	24,5	31,7	37,3	41,0	42,8	40,2	12,5	14,1	15,2	16,7	17,7	15,3	16,3	19,0	14,7	72,2	70,3	62,0
Comerciante e setor de serviços	19,5	21,2	23,6	24,3	24,1	26,3	21,2	23,5	24,7	23,7	28,0	31,7	13,7	17,8	19,2	15,6	21,4	27,6
Profissional das ciências e das artes	19,9	17,3	10,0	7,7	5,1	4,5	21,8	20,3	17,4	18,3	15,3	14,8	35,4	28,8	33,1	0,2	0,1	0,1
Serviços administrativos	12,8	14,3	12,4	11,6	11,8	11,4	14,7	15,7	15,4	15,0	14,5	14,7	13,1	13,3	13,0	5,7	4,6	4,9
Técnicos de nível médio	7,8	5,7	6,2	5,1	4,4	4,6	12,8	11,5	11,8	11,7	9,8	8,9	12,6	11,2	11,6	3,3	1,3	1,0
Membros superiores do poder público	4,8	3,6	2,7	2,5	2,2	2,0	11,1	10,0	10,8	9,9	9,3	9,5	6,6	6,8	6,5	0,4	0,2	0,2
Outras atividades	10,7	6,3	7,7	7,8	9,4	11,0	5,8	5,0	4,8	4,8	5,4	5,1	2,3	3,1	1,9	2,6	2,2	4,1
Dois grupos maiores	44,4	52,8	60,9	65,3	66,9	66,5	43,0	43,8	42,0	42,0	45,7	46,9	51,7	47,7	52,4	87,8	91,7	89,7

Fonte: Relação Anual de Informações Sociais – Ministério do Trabalho e Emprego (MTE).

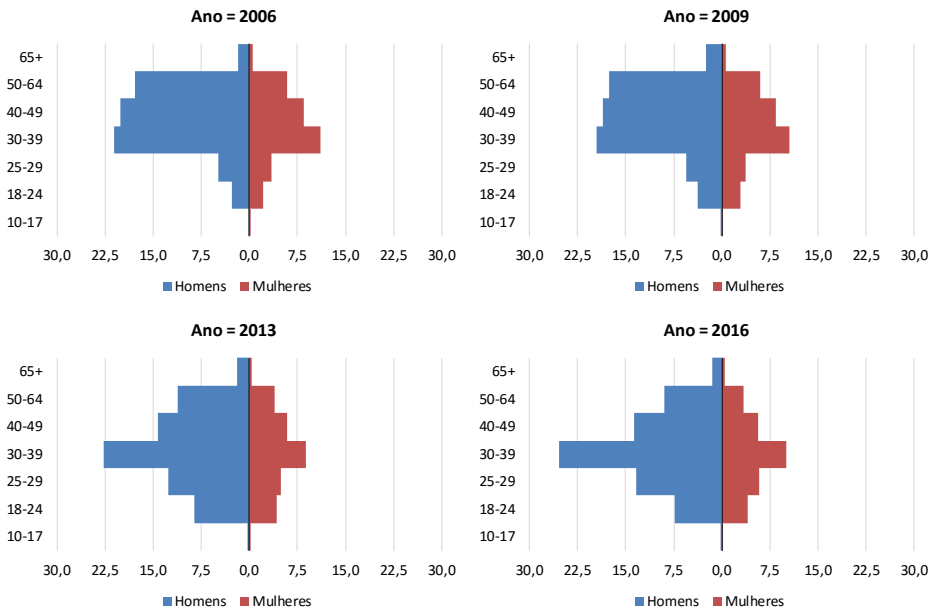
Notas: Categorias criadas a partir dos grandes grupos de ocupação da CBO 2002. Haiti e Peru têm registros apenas a partir de 2012.

Estão hachurados os percentuais dos dois grupos com maior representatividade.

Considerando a idade do trabalhador, os dados mostram que, também nessa perspectiva, tivemos uma mudança expressiva em termos de composição demográfica dos trabalhadores imigrantes – conforme é possível observar no Gráfico 2. Na primeira década do século XXI, havia uma proporção muito alta (mais de 50%) de trabalhadores com mais de 40 anos de idade, o que representa um indício em relação ao tipo de inserção ocupacional. Na transição entre as décadas de 2000 e 2010, há uma maior participação

de jovens, principalmente entre 25 e 29 anos, bem como um aumento do grupo de 30 a 39 anos – o que também é reflexo dos novos fluxos observados (como o de haitianos). Já em 2016, um em cada dois imigrantes latino-americanos que trabalham no Brasil tem entre 25 e 39 anos.

Gráfico 2 – Evolução da estrutura etária dos trabalhadores latino-americanos empregados formalmente no mercado laboral brasileiro, Brasil (2006-2016)



Fonte: Relação Anual de Informações Sociais – Ministério do Trabalho e Emprego (MTE).

Entre os anos analisados, além de aumentar o percentual de jovens absorvidos no mercado de trabalho formal brasileiro, a participação dos trabalhadores com menor nível educacional também aumentou, como mostra a Tabela 5. Por um lado, em 2006, mais de metade dos imigrantes que trabalham tinha graduação ou pós-graduação completa; por outro lado, dez anos depois, há muito mais pessoas (40%) com ensino médio completo ou superior em curso. A proporção de imigrantes internacionais que concluiu o ensino básico também aumentou (para cerca de 20%). Esses resultados corroboram os apresentados anteriormente, sinalizando a ocorrência de mudanças importantes na composição do fluxo migratório internacional para o Brasil por nacionalidade – o que tem reflexos na inserção (como já observado na Tabela 4). No passado recente, estas pessoas tinham uma escolaridade mais elevada e trabalhavam em setores de maior qualificação; hoje em dia,

a inserção ocorre em espaços menos valorizados e que não necessitam de altos níveis de qualificação acadêmica.

Tabla 5 – Distribuição percentual dos latino-americanos empregados formalmente no mercado laboral brasileiro, segundo seu nível educacional, Brasil (2006-2016)

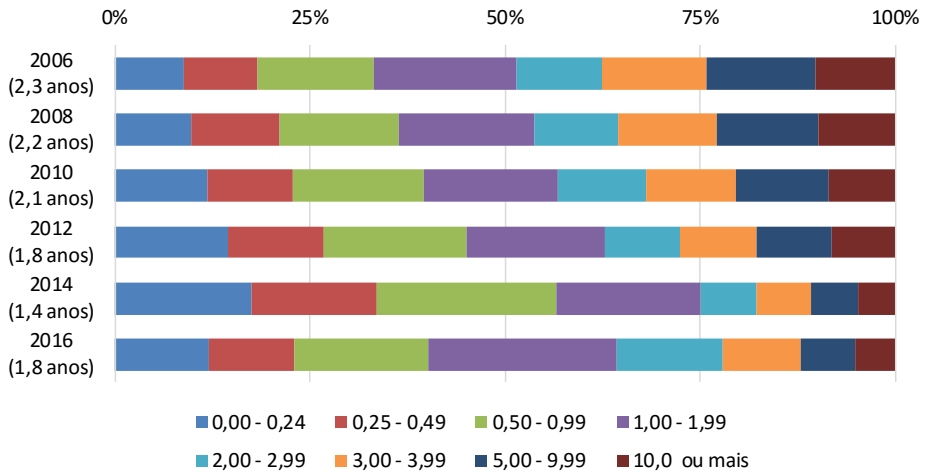
	2006	2008	2010	2012	2014	2016
Analfabeto / Fundamental I incompleto	0,9	0,9	1,1	1,9	5,0	5,2
Fundamental I completo / Fundamental II incompleto	4,3	4,2	4,4	5,8	11,0	9,3
Fundamental II completo / Médio incompleto	11,4	11,1	11,7	14,7	20,0	19,3
Médio completo / Superior incompleto	29,9	32,0	35,5	34,8	37,7	40,4
Superior completo / Mestrado ou Doutorado	53,6	51,8	47,2	42,7	26,2	25,8

Fonte:Relação Anual de Informações Sociais – Ministério do Trabalho e Emprego (MTE).

O aumento do número total de latino-americanos formalmente empregados, mesmo que o fluxo migratório seja mais antigo, ocorreu no período mais recente. Os dados apresentados no Gráfico 3 mostram o tempo médio que os latino-americanos passam trabalhando em um mesmo lugar. Ignorando o grupo “10 anos ou mais” para calcular uma aproximação do tempo médio de permanência, nota-se que os trabalhadores geralmente ficam por volta de 2 anos em um mesmo emprego. Esse valor passou por reduções sistemáticas de 2006 a 2014, quando o tempo de permanência médio ficou inferior a 18 meses; de 2014 a 2016, ocorreu pequeno aumento, o qual precisará ser avaliado nos próximos anos.

Complementando essa análise, observa-se que a proporção de imigrantes trabalhando há menos de 1 ano aumentou de 2006 para 2014, quando mais da metade dos trabalhadores formais estavam em seus empregos há menos de 12 meses. Embora essa tendência também passou por um processo de inversão recente (entre 2014 e 2016), é importante ressaltar a alta rotatividade laboral vivenciada por boa parte dos trabalhadores imigrantes, semelhante à vivida pelos brasileiros (que têm uma estadia média em seus empregos entre 2,5 e 3,0 anos). Entretanto, há diferenças importantes entre as diversas nacionalidades, o que também precisa ser abordado.

Gráfico 3 – Distribuição relativa dos latino-americanos empregados formalmente no mercado laboral brasileiro, por tempo de permanência no emprego, Brasil (2006-2016)



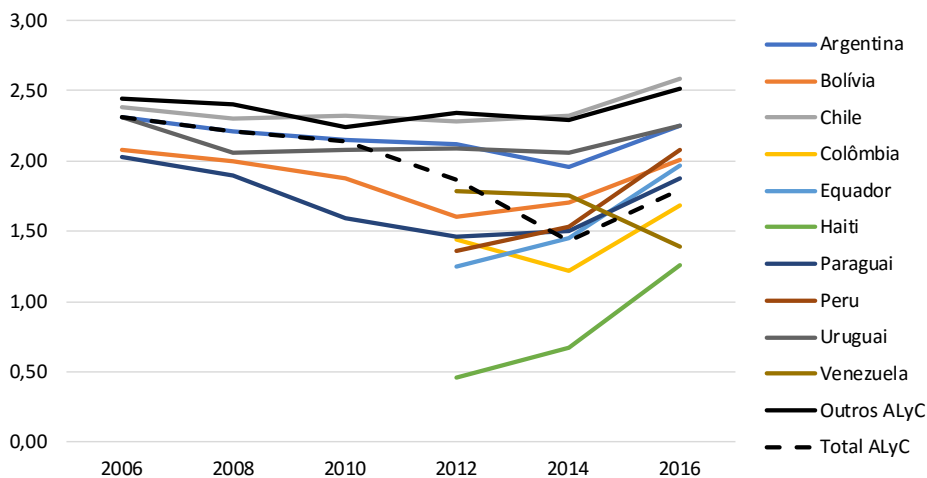
Fonte: Relação Anual de Informações Sociais – Ministério do Trabalho e Emprego (MTE).

Nota: Tempo médio calculado sem a categoria “10 anos ou mais”, por ser de intervalo aberto.

Separando por nacionalidade, como aparece no Gráfico 4, nota-se que há diferenças importantes em termos de rotatividade laboral. Chilenos, uruguaios e argentinos – em ordem decrescente – têm estado pelo menos 2 anos no mesmo trabalho, enquanto as demais nacionalidades têm maiores dificuldades para se estabilizarem no emprego. A grande exceção é para os haitianos, que iniciaram a década de 2010 com baixíssimos níveis de estabilidade e para os quais tem havido uma melhora das condições gerais (com tempos médios de permanência superiores a um ano já em 2016). Estes resultados refletem diretamente as relações entre o tipo de ocupação e a nacionalidade do empregado.

No caso de chilenos, argentinos e uruguaios, há uma inserção em ocupações mais duradouras (profissionais das ciências/artes, técnicos de nível médio, membros do poder público e comerciantes). Por sua vez, bolivianos, haitianos e paraguaios se inserem em ocupações mais precárias e instáveis – como a produção industrial –, as quais também sofrem mais rápida e intensamente com instabilidades econômicas. Este ponto guarda alguma relação com os níveis de escolaridade: ao mesmo tempo que tem havido um aumento da inserção (embora de forma mais precária e com baixa estabilidade) dos latino-americanos no mercado formal, ocorreu uma redução dos níveis educacionais dos empregados.

Gráfico 4 – Tempo médio de permanência no emprego dos imigrantes latino-americanos formalmente inseridos no mercado laboral brasileiro, segundo a nacionalidade, Brasil (2006-2016)



Fonte: Relação Anual de Informações Sociais – Ministério do Trabalho e Emprego (MTE).

Nota: Tempo médio calculado sem a categoria “10 anos ou mais”, por ser de intervalo aberto.

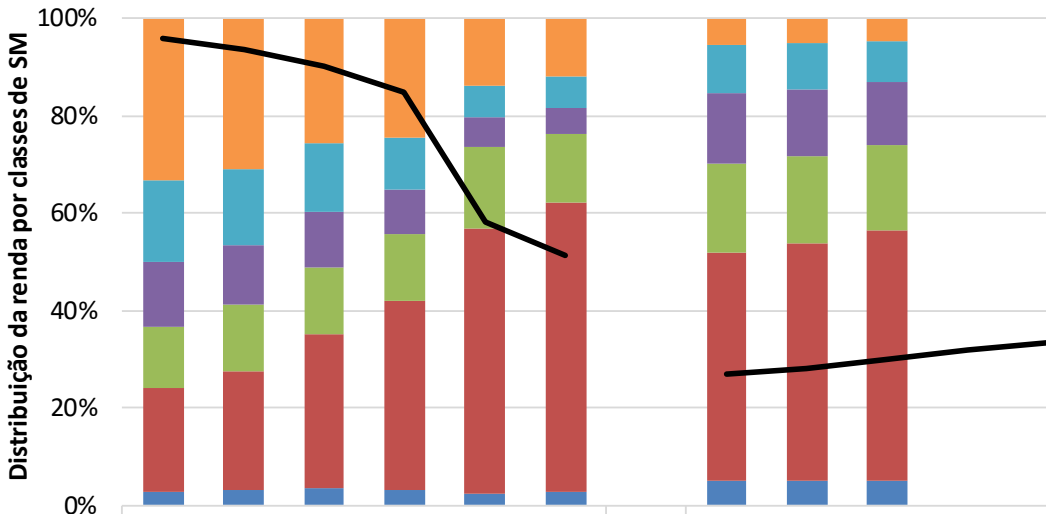
Finalmente, é possível relacionar a menor permanência no emprego à maior concentração em ocupações de baixa remuneração, a partir dos dados do Gráfico 5. Se, em 2006, metade dos trabalhadores latino-americanos recebia menos de 5 salários-mínimos (abaixo de R\$ 1.750 naquele ano), em 2016 cerca de 60% recebia até 2 salários-mínimos (equivalente a menos de R\$ 1.760)³. Neste sentido, houve redução nos salários recebidos pelos imigrantes latino-americanos; todavia, a renda média real é maior do que aquela registrada para os brasileiros.

Este dado nos indica que, de um lado, tem ocorrido uma redução da renda de apenas uma parcela dos imigrantes (os que ganham menos) enquanto, de outro lado, há um grupo que recebe, continuamente, salários muito elevados. Parte deste segundo grupo está potencialmente ligado aos chamados “trabalhadores do conhecimento” (Domeniconi e Baeninger, 2016), conjunto de trabalhadores que se inserem no mercado de trabalho formal brasileiro a partir de empresas transnacionais. Como resultado, aparece uma renda média mais elevada para os imigrantes do que para os brasileiros, ainda que a situação dos primeiros tenda a se aproximar dos nacionais, muito por conta dos novos fluxos

3 Em 2006, o salário mínimo nominal era de R\$ 350,00 (cerca de US\$ 160) enquanto em 2016 esse valor chegou a R\$ 880,00 (aproximadamente US\$ 252).

migratórios (de menor escolaridade e inseridos em ocupações de baixa qualificação) dos anos 2010.

Gráfico 5 – Salário médio real e distribuição relativa por classes de salário-mínimo (SM), de brasileiros e latino-americanos empregados formalmente no mercado laboral, Brasil (2006-2016)



Fonte: Relação Anual de Informações Sociais – Ministério do Trabalho e Emprego (MTE).

Nota: Salário médio a preços constantes de 2016; distribuição salarial a preços correntes de cada ano.

A partir dos dados aqui apresentados – considerando diversas dimensões da inserção de latino-americanos no mercado laboral formal –, observou-se uma mudança estrutural nas relações de trabalho no período analisado, dentro de um movimento mais genérico de ampliação da representação dos latino-americanos no grupo de trabalhadores estrangeiros. De 2006 a 2016, o perfil desses trabalhadores ganhou novos contornos, como o aumento (ainda que tímido) da participação feminina e a chegada de novas nacionalidades, de mais ocupações operacionais e com menor demanda por escolarização e qualificação. Também não podemos esquecer que, conjugadas a essa realidade, existem pessoas altamente qualificadas que entram no mercado de trabalho em empregos que exigem menores níveis de qualificação.

Implicações para a formulação de políticas públicas

A recente expansão do fluxo de imigrantes internacionais para o Brasil, especialmente após a crise de 2008-2009, é um fenômeno importante para o mercado laboral formal,

ainda que, em termos quantitativos, este seja de pequena expressão (representando somente 0,5% do total de empregados). Entretanto, considerando o contexto econômico nacional (de variabilidade entre a recessão e a expansão do desemprego), o trabalhador estrangeiro pode encontrar maior dificuldade de se inserir, inclusive sofrendo diversos tipos de discriminação e aceitando condições de trabalho mais precárias do que aquelas geralmente oferecidas aos brasileiros.

Nosso interesse de pesquisa se volta para as políticas públicas direcionadas à inserção e proteção do imigrante no mercado de trabalho. Não é nosso objetivo analisar a política de imigração, mesmo que seja um forte determinante para facilitar a entrada e a documentação de estrangeiros. O debate em torno da nova lei de imigração (que começou a vigorar em novembro de 2017), mesmo que possa superar a situação atual do status dos estrangeiros com base em uma visão mais humanista de garantia de direitos, dependerá de sua efetiva implementação e acompanhamento das partes interessadas, como sugerido por Oliveira (2015). Além disso, parte dos estrangeiros chega ao país já empregado, como funcionários de transnacionais que atuam em subsidiárias brasileiras.

Nosso foco, analisando os dados da RAIS, é o migrante internacional latino-americano que chega ao Brasil para tentar reconstruir sua vida (seja por um deslocamento definitivo, seja por uma migração temporária para acumular recursos e recomeçar sua vida no país de origem), mesmo que as informações sobre outros tipos migratórios apareçam nos resultados. A Figura 1 mostra como os imigrantes se espalham pelo território brasileiro. Em particular, alguns municípios tornaram-se verdadeiros polos de recepção migratória. São Paulo, Rio de Janeiro, Curitiba, Porto Alegre, Florianópolis, Cascavel, Foz do Iguaçu e Manaus, no ano de 2016, tinham pelo menos 1.000 imigrantes latino-americanos registrados como formalmente empregados.

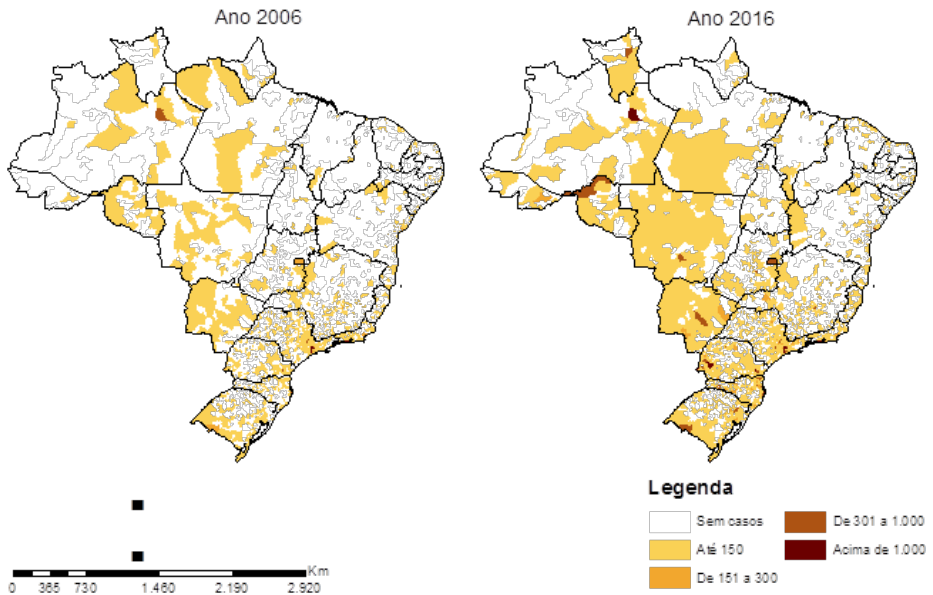
Em outras 12 cidades (5 no estado de Santa Catarina), constam pelo menos 500 registros de migrantes latino-americanos formalmente empregados. Especialmente por conta do grande número de imigrantes que desejam ingressar no mercado de trabalho, eles estão sujeitos a condições de trabalho mais precárias, especialmente no caso dos indocumentados, cuja inserção ocorrerá majoritariamente em atividades informais ou ilegais. Devemos enfatizar que os dados sobre a informalidade são mais difíceis de obter com precisão, ainda mais neste último caso.

Outro fator importante diz respeito à distribuição destes imigrantes empregados no território segundo a nacionalidade. Com exceção dos venezuelanos no período mais recente, o principal município empregador de latino-americanos é São Paulo, independente da nacionalidade e do ano analisado. Por sua vez, para argentinos, bolivianos, chilenos, colombianos, paraguaios e venezuelanos, outro município relevante é o Rio de Janeiro. Exceto as duas cidades mencionadas, os latino-americanos têm destinos bastante específicos, a variar conforme a nacionalidade:

- Argentinos: Florianópolis, Curitiba e Porto Alegre;
- Bolivianos: Porto Velho, Guarulhos e Osasco;
- Chilenos: Curitiba, São Bernardo do Campo e Campinas;
- Colombianos: Curitiba, Brasília e Florianópolis;

- Haitianos: Curitiba, Cascavel e Chapecó;
- Paraguaiois: Foz do Iguaçu, Medianeira e Ponta Porã;
- Peruanos: Manaus, Curitiba e Brasília;
- Uruguaios: Chuí, Porto Alegre e Santana do Livramento;
- Venezolanos: Boa Vista, Manaus e Toledo.

Figura 1 – Distribuição dos imigrantes latino-americanos formalmente empregados no mercado laboral brasileiro, por município, Brasil (2006-2016)



Fonte: Relação Anual de Informações Sociais – Ministério do Trabalho e Emprego (MTE).

Dentro do mercado de trabalho formal, a ação do Estado brasileiro é indiferente à naturalidade do trabalhador. Uma vez contratado, o imigrante terá os mesmos direitos que os trabalhadores nacionais. Mais importantes ainda são as políticas públicas que auxiliam na inserção do imigrante no mercado de trabalho. Neste sentido, destacam-se as ações que poderiam ser desenvolvidas pelo Serviço Público de Emprego (SPE), seja fornecendo informações e ajudando no processo de documentação do imigrante, seja apoiando o recrutamento por parte das empresas que exigem mão-de-obra. Recentemente ganhou destaque, nos meios de comunicação, a chegada de haitianos no Brasil a partir da

fronteira entre Acre e Bolívia/Peru, para posterior deslocamento para o Sudeste e o Sul do Brasil, onde buscam emprego. Sua inserção ocupacional ocorre principalmente no setor de produção industrial (Dutra *et al.*, 2015).

Essa inserção, muitas vezes, é realizada por intermediadores privados, ou até mesmo por parte dos empregadores, o que nem sempre garante aos trabalhadores as melhores condições de inserção (favorecendo contratos precários). Neste sentido, o SPE deveria atuar como coordenador das ações de apoio ao trabalhador imigrante, facilitando sua documentação e seu deslocamento pelo país, bem como sua entrada no mercado de trabalho formal. Esta intervenção poderia inibir (ou pelo menos minimizar) ações oportunistas que buscam tirar proveito da ausência de informações e/ou da frágil situação dos trabalhadores estrangeiros, evitando a exploração e a precariedade.

Um aspecto relevante está relacionado à criação de instrumentos que possibilitem a sobrevivência dos imigrantes até a obtenção de um emprego. Normalmente, ações de ONGs e/ou associações religiosas fornecem apoio, mas seria importante implementar ações públicas para permitir sua recepção, sobretudo para os que chegam em condições precárias. No caso específico dos trabalhadores latino-americanos, especialmente os oriundos do Mercosul, seria importante caminhar rumo à construção de instituições que realizem o trânsito e a integração destes imigrantes entre os países-membro. Isso significa, por um lado, incentivar ações para fornecer informações e garantir a mobilidade deste trabalhador e, por outro lado, proteger esses imigrantes em casos de desemprego ou aposentadoria.

Obviamente, estas questões não são fáceis de abordar, nem de formular propostas, uma vez que existem diferenças, em termos de padrões de trabalho e segurança social, entre os países. Além disso, há hiatos muito grandes, no próprio Mercosul, em termos de estruturas econômicas e sociais vigentes. Mesmo considerando estas dificuldades, é possível pensar na construção de um aparato de regras e ações conjuntas que facilitem a mobilidade entre fronteiras. Para atingir este objetivo, é essencial ampliar o conhecimento sobre as realidades e especificidades de cada país.

Conclusões

esta artigo analisou as características dos imigrantes latino-americanos empregados no mercado de trabalho formal brasileiro entre 2006 e 2016, a partir dos dados da Relação Anual de Informações Sociais (RAIS). Os resultados obtidos mostraram que o perfil dos imigrantes latino-americanos mudou significativamente nos últimos 10 anos. Se, em meados da década de 2000, a chegada de latino-americanos mais antigos e mais qualificados era mais comum, os quais se inseriam em setores mais técnicos e criativos, o cenário mudou para uma migração mais jovem, menos qualificada e que atua nos setores operacional e repetitivo.

Considerando as principais limitações dos dados, podemos apontar que a principal restrição da RAIS está relacionada à ausência de dados sobre trabalhadores empregados informalmente. Nesse sentido, nossas análises voltaram-se apenas para aqueles cadastrados no banco de dados do Ministério do Trabalho e Emprego. Além disto, a

análise promovida por esta pesquisa não tem capacidade de fazer inferências sobre os trabalhadores autônomos e aqueles empregados em empresas de até 10 funcionários – neste último caso, não há obrigatoriedade de fornecimento de dados para a RAIS.

Com base nos resultados desta pesquisa, os próximos passos a serem seguidos são dois. Por um lado, é importante avançar na análise das diferenças no perfil laboral de imigrantes por origem. Por outro lado, faz-se necessário avaliar, em termos comparativos e em detalhes maiores do que os aqui trazidos, as diferenças acerca dos perfis de mão-de-obra e das composições demográfica e socioeconômica dos imigrantes latino-americanos por local de residência e trabalho no Brasil. Com esses dois dados, será possível ter uma melhor compreensão acerca da inserção dos imigrantes latino-americanos, direcionando o desenho das políticas públicas para sua integração e maior atendimento às suas necessidades.

Referências

- ACEVEDO, G. (2005): “Las migraciones internacionales e la seguridad multidimensional en tiempos de la globalización”. **Diálogo Andino**, 48, pp. 139-149.
- ARANGO, J. (2003): “LA EXPLICACIÓN TEÓRICA DE LAS MIGRACIONES: LUZ E SOMBRA”. **MIGRACIÓN E DESARROLLO**, 1, PP. 1-30.
- ASSIS, G. e E. SASAKI (2001): “Novas migrações de e para o Brasil: um balanço da produção bibliográfica”. **Anais do 25º Encontro Nacional da ANPOCS**. Caxambu: ANPOCS.
- AVILA, C. (2007): “O Brasil diante da dinâmica migratória intra-regional vigente na América Latina e Caribe: Tendências, perspectivas e oportunidades em uma nova era”. **Revista Brasileira de Política Internacional**, 50 (2), pp. 118-128.
- BAENINGER, R. (2008): “O Brasil no contexto das migrações internacionais da América Latina”, em BRITO, F. e R. BAENINGER (coordenadores), **Populações e políticas sociais no Brasil: os desafios da transição demográfica e das migrações internacionais**. Brasília: CGEE, pp. 248-265.
- BAENINGER, R. (2012): “O Brasil na rota das migrações latino-americanas”, em BAENINGER, R. (organizadora), **Imigração boliviana no Brasil**. Campinas: NEPO/UNICAMP, pp. 9-18.
- BAENINGER, R., L. M. M. BÓGUS, J. B. MOREIRA *et al.* (2017a): **Migrações Sul-Sul**. Campinas: NEPO/UNICAMP-UNFPA.
- BAENINGER, R., D. M. FERNANDES, R. G. PERES *et al.* (2017b): **Atlas Temático do Observatório das Migrações em São Paulo – Migrações Internacionais**. Campinas: NEPO/UNICAMP-UNFPA.

- BALTAR, P. (2003): “Estrutura econômica e emprego urbano na década de 1990”, em PRONI, M. e W. HENRIQUE (organizadores), **Trabalho, mercado e sociedade: o Brasil nos anos 90**. São Paulo: EdUNESP.
- BALTAR, P. e C. DEDECCA (1992): **O mercado de trabalho nos anos 80: balanço e perspectivas**, Campinas, UNICAMP/IE/CESIT.
- BALTAR, P. e W. HENRIQUE (1994): “Emprego e renda na crise contemporânea no Brasil”, em OLIVEIRA, C. A. B. *et al.* (organizadores), **O mundo do trabalho: crise e mudança no final do século**. São Paulo: Scritta.
- BALTAR, P. e M. PRONI (1996): “Mercado de trabalho e exclusão social no Brasil”, em OLIVEIRA, C. A. B. e J. MATTOSO (organizadores), **Crise e trabalho no Brasil: modernidade ou volta ao passado?**, São Paulo: Scritta.
- BASSANEZI, M. S. C. B. (1995): “Imigrações Internacionais no Brasil: um panorama histórico”, em PATARRA, N. L. (coordenadora), **Emigração e imigração no Brasil contemporâneo**. São Paulo: FNUAP, pp. 1-38.
- BÓGUS, L. M. M. e M. L. A. FABIANO (2015): “O Brasil como destino das migrações internacionais recentes: novas relações, possibilidades e desafios”. **Ponto e Vírgula**. 18, pp. 126-145.
- CACCIAMALI, M. C. (1989): **Informalização recente do mercado de trabalho brasileiro**. São Paulo: IPE-USP.
- CACCIAMALI, M. C. (1995): “Mercado de trabalho na década de 1990: menos empregos, mais políticas públicas”, em VELLOSO, J. P. R. (organizador), **O Real e o futuro da economia**. Rio de Janeiro: José Olympio, pp. 213-231.
- CACHÓN, L. (2011): “Conflictos e inmigración en Europa: presentación de una problemática para reforzar la convivencia”, em CACHÓN, L. (organizador), **Imigración e conflictos en Europa. Aprender para una mejor convivencia**. Barcelona: Hacer, pp. 3-21.
- CARNEIRO, R. M. (2006): **A Supremacia dos Mercados**. São Paulo: UNESP.
- CAVALCANTI, L. (2015): “Novos fluxos migratórios para o mercado de trabalho brasileiro: desafios para políticas públicas”. **Revista da ANPEGE**, 11 (16), pp. 21-35.
- CAVALCANTI, L., A. T. OLIVEIRA e T. TONHATI (2015): “Inserção dos Imigrantes no Mercado de Trabalho Brasileiro”. **Cadernos OBMigra**, 1 (2).
- DEDECCA, C. (2003): “Anos 90: a estabilidade com desigualdade”, em PRONI, M. e W. HENRIQUE (organizadores), **Trabalho, mercado e sociedade: o Brasil nos anos 90**. São Paulo: EdUNESP.
- DE HAAS, H. (2010): “The internal dynamics of migration processes: a theoretical inquiry”. **Journal of Ethnic and Migration Studies**, 36 (10), pp. 1587-1617.

- DOMENICONI, J. O. S. e R. BAENINGER (2016): “A imigração internacional recente de ‘trabalhadores do conhecimento’ do MERCOSUL para o Brasil”. **Revista Latinoamericana de Población**, 10 (19), pp. 57-82.
- DUTRA, D. *et al.* (2015): “Os estrangeiros no mercado de trabalho formal brasileiro: Perfil geral na série 2011, 2012 e 2013”. **Cadernos OBMigra**, 1 (2).
- FAZITO, D. (2008): “Situação das migrações internacionais do Brasil contemporâneo”, em BRITO, F. e R. BAENINGER (coordenadores), **Populações e políticas sociais no Brasil: os desafios da transição demográfica e das migrações internacionais**. Brasília: CGEE, pp. 150-172.
- FERNANDES, D. (2015): “O Brasil e a migração internacional no século XXI – Notas introdutórias”, em PRADO, E. e R. COELHO (organizadores), **Migrações e trabalho**. Brasília: Ministério Público do Trabalho, pp. 19-40.
- FREITAS, P. e R. BAENINGER (2010): “Cidade e imigração – origens e territórios da imigração boliviana e coreana para a cidade de São Paulo”, em BAENINGER, R. (organizadora), **População e cidades: subsídios para o planejamento e para as políticas sociais**. Campinas: UNICAMP-UNFPA, pp. 277-298.
- HARVEY, D. (1996): **A condição pós-moderna: uma pesquisa sobre as origens da mudança cultural**. 6ª edição. São Paulo: Loyola.
- LEVY, M. S. (1974): “O papel da migração internacional na evolução da população brasileira (1872 a 1972)”. **Revista de Saúde Pública**. 8 (suplemento), pp. 49-90.
- LEWIS, W. A. (1954): “Economic Development with Unlimited Supplies of Labour”. **The Manchester School of Economic and Social Studies**, 22 (2), pp. 139-191.
- MARTES, A. C. (1999): “Migração Internacional e mercado de trabalho: um estudo sobre imigrantes brasileiros em Boston”, **Anais do 23º Encontro Nacional da ANPOCS**. Caxambu: ANPOCS.
- MASSEY, D. (1990): Social structure, household strategies, and the cumulative causation of migration. **Population Index**. 56 (1), pp. 3-26.
- MASSEY, D. *et al.* (1993): “Theories of International Migration: A Review and Appraisal”. **Population and Development Review**. 19 (3), pp. 431-466.
- OLIVEIRA, A. T. (2015): “Migrações internacionais e políticas migratórias no Brasil”. **Cadernos OBMigra**, 1 (3), pp. 252-279.
- OLIVEIRA, A. T. e L. CAVALCANTI (2015): **Potencialidades e limitações no uso dos registros administrativos: a experiência do OBMigra**. Brasília: OBMigra, Disponível em: <http://bit.ly/1WIBwJk>. Consultado em 06/04/2016.
- PACHECO, C. e N. PATARRA (1997): “Movimentos migratórios nos anos 80: novos padrões?”, **Anais do 1º Encontro Nacional sobre Migrações**. Belo Horizonte: ABEP.

- PATARRA, N. (2005): “Migrações internacionais de e para o Brasil contemporâneo: volumes, fluxos, significados e políticas”. **São Paulo em Perspectiva**, 19 (3), pp. 23-33.
- PATARRA, N. e R. BAENINGER (1995): “Migração Internacional recente: o caso do Brasil”, em N. PATARRA (coordenadora), **Emigração e imigração internacionais no Brasil contemporâneo**. Campinas: FNUAP.
- PATARRA, N. e R. BAENINGER (2004): “Migrações Internacionais, Globalização e Blocos de Integração Econômica – Brasil no Mercosul”. **Anais do 1º Congresso da Associação Latinoamericana de População**. Rio de Janeiro: ALAP.
- PATARRA, N. e D. FERNANDES (2011): “Brasil: país de imigração?”. **Revista Internacional de Língua Portuguesa**, 24, pp. 65-98.
- PETSCHEN, S. (2007): “Religión, conflitos bélicos e migraciones”. **’Ilu – Revista de Ciencias de las Religiones**, Anejo XXI, pp. 201-210.
- POCHMANN, M. (1999): **O trabalho sob fogo cruzado: exclusão, desemprego e precarização no final do século**. São Paulo: Contexto.
- POCHMANN, M. (2001): **A década dos mitos**. São Paulo: Contexto.
- ROCHA, S. (2000): “Pobreza e desigualdade no Brasil: o esgotamento dos efeitos distributivos do Plano Real”. **Texto para Discussão nº 721**. Rio de Janeiro: IBGE.
- SABÓIA, J. (1986): “Transformações no mercado de trabalho no Brasil durante a crise: 1980-1983”. **Revista de Economia Política**, 6 (3), pp. 82-106.
- SABÓIA, J. (1991): “Emprego nos oitenta: uma década perdida”. **Texto para Discussão nº 258**. Rio de Janeiro: UFRJ/IEL.
- SASAKI, E. (1996): “A migração internacional contemporânea e a internacionalização da produção”. **Cadernos de Sociologia**, 1 (1), pp. 165-188.
- TODARO, M. P. (1969): “A model of labor migration and urban unemployment in less developed countries”. **American Economic Review**, 59 (1), pp. 138-148.
- VAINER, C. B. (1995): “Estado e Migração no Brasil: da imigração à emigração”, em N. PATARRA (coordenadora), **Emigração e imigração internacionais no Brasil contemporâneo**. Campinas: FNUAP, pp. 39-52.



Los jóvenes adoran el ocio digital: un estudio cuantitativo sobre los jóvenes universitarios y el consumo.

Giuliano Tardivo, Álvaro Suárez-Vergne** y Eduardo Díaz Cano**

Resumen

El objetivo es conocer cuáles son las marcas favoritas de los jóvenes universitarios madrileños, qué relación tienen con esas marcas y cómo les ha afectado la crisis económica. Se aplicó una encuesta entre 591 estudiantes de tres universidades públicas de Madrid. Los resultados demuestran que las marcas relacionadas con el ocio digital son las preferidas y que el perfil del consumidor ostentoso e inflexible – con gran apego hacia sus marcas favoritas – se ha ido reduciendo como consecuencia de la crisis.

Palabras Clave: Marcas; Consumo; Ocio digital; Consumidor inflexible; Crisis económica.

Recibido: 09-04-2018 / Aceptado: 13-06-2018

* Universidad Rey Juan Carlos

** Universidad Complutense de Madrid. España

E-mail: giuliano.tardivo@urjc.es / alvasur@ucm.es / eduardo.diaz@urjc.es

The young people embellish their digital leisure: A quantitative study on university students and consumption.

Abstract

The aims of this work are to know, which the favorite brands of the university students of Madrid are, how university students of Madrid do relate to his favorite brands, and how the economic crisis has affected them. We have carried out a survey in three public universities of Madrid, for a total of 591 survey respondent students. The results show that the brands related to the digital leisure are the favorites of the university young students of Madrid and that the profile of the conspicuous and inflexible consumers – those who love their favorite brands – has been diminishing as a consequence of the economic crisis.

Keywords: Brands; Consum; Digital leisure; Inflexible consumer, Economic crisis.

Introducción

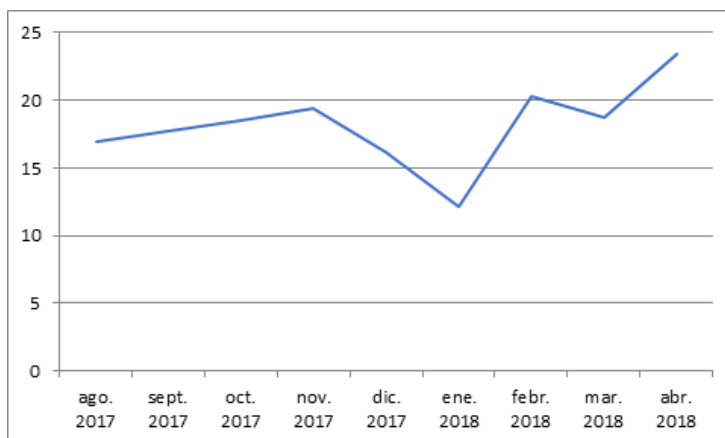
La crisis económica que afectó a España a partir del año 2008 ha tenido consecuencias muy significativas sobre el consumo. Entre 2007 y 2013, por ejemplo, cerró el 18% de los locales nocturnos españoles, y lo mismo hicieron miles de bares y restaurantes (García Aller, 2014: 44).

Aunque la recuperación económica siga en los próximos años, es muy improbable que las pautas de consumo vuelvan atrás, porque “hay una generación que [entre otras cosas] se ha saltado la rutina de la vida nocturna” (García Aller, 2014: 45), y que ha tenido que acercarse al mundo del ocio y del consumo con recursos limitados y condicionados por el entorno precario. Este factor, junto con la saturación del mercado, parece haber determinado una pérdida parcial de parte de la tradicional influencia ejercida por las marcas, como demuestra, por ejemplo, el éxito de las marcas blancas de alimentación o el triunfo del low cost y del consumo de bajo coste (Rangel Pérez, 2015: 33).

De lo anterior no se puede deducir que aquí se defiende la idea de que se esté produciendo la muerte de las marcas, en absoluto, simplemente el mundo del consumo está pasando por un proceso de redefinición. Además, a pesar de las señales macrosociales positivas, todavía el 35,4% de los españoles encuestados por el CIS en abril de 2018, definía la situación económica actual como peor que la de hace seis meses (CIS, estudio n° 3211, 2018: 3).

Con la excepción de enero de 2018, debido muy probablemente a la campaña de Navidad que determina la creación de muchos empleos juveniles precarios, los demás datos – como demuestra el Gráfico 1 – revelan que no hay una mejora de la percepción de la situación económica por parte de los jóvenes españoles de 18-24 años, que son los que más se asemejan al perfil de la población objeto de nuestro estudio. El dato más pesimista se encuentra en el ya mencionado último registro, el de abril de 2018. En los últimos meses el pesimismo de los jóvenes de 18-24 se ha ido igualando al de las poblaciones adultas, como demuestran los datos del índice de confianza del consumidor.

Gráfico 1. Evolución del Índice de confianza del consumidor: porcentaje de jóvenes españoles de 18-24 años que perciben su situación económica como peor que la de hace seis meses.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Índice de confianza del consumidor.

La crisis económica, y a la vez el auge de las nuevas tecnologías, parecen haber marcado la nueva generación de consumidores, como señala, entre otros estudios, el último informe de la Juventud de España (Sánchez Galán, 2018: 365). Entre otras cosas, la crisis económica “ha aumentado la dependencia familiar” de los jóvenes, que ha subido de un 15% entre 2008 y 2016 (Sánchez Galán, 2018: 365; González-Anleo Sánchez, 2015: 48) y ha acrecentado la fragilidad económica de los jóvenes y la incertidumbre de sus vidas, sobre todo por lo que atañe al consumo de bienes duraderos o a largo plazo, mientras que ha afectado ligeramente menos al consumo cortoplacista (móviles, vestidos, ocio, etc.) (González-Anleo Sánchez, 2015: 52). Los jóvenes disponen de unos 44 euros semanales para el ocio, según los datos del último Informe de la Juventud (Sánchez Galán, 2018: 366), y muchos viven en una situación de independencia protegida: dependen económicamente de sus padres, pero pueden elegir libremente su ocio, su estilo de vida y su camino vital (González-Anleo Sánchez, 2015: 59).

Por todo lo que acabamos de afirmar, resulta evidente que investigar el tema del ocio y del consumo juvenil resulta fundamental para entender a nuestros jóvenes, dado que el consumo y el ocio revisten, según varios estudios e investigaciones sobre este tema, un papel muy significativo a la hora de determinar identidades y estilos de vida (Cuenca y Madariaga, 2017: 19; González-Anleo Sánchez, 2015: 13; Valdemoros San Emeterio, Sanz Arazuri y Ponce de León-Elizondo, 2017, 100). Las marcas hoy van más allá del comercio y del consumo, y representan lo que podríamos denominar como “un hecho social total” (Semprini, 2006: 13). Entre los diferentes tipos de ocio, sobre todo el consumo digital, a pesar de la crisis, parece tener un espacio cada vez mayor entre la población juvenil, sobre todo masculina (Fraguela-Vale, Varela-Garrote y Sanz – Arazuri, 2016: 34) como demuestra, entre otros casos, el éxito mundial de Pokémon Go, “un juego de realidad aumentada glocalizada para dispositivos móviles iOS y Android” (Bayón, Cuenca y Caride, 2017: 34), o el hecho de que incluso los tradicionales juegos de mesa están siendo sustituidos “por sus homólogos en soporte digital” (Ricoy y Rodríguez, 2016: 114) o las últimas incorporaciones, como es el caso de *Fortnite*, que del PC ha pasado a los móviles y arrasa sin mucha diferencia de géneros en el que se constata que 83% de chicas y un 97% de los chicos pasan su tiempo de ocio con estas nuevas herramientas, si bien referido solo a USA (Pew Research Center, 2018) y eso puede traer una guerra de sexos por pérdida de atención hacia las parejas pero, en este caso, en ambas direcciones (Hernández, 2018).

Se han generado también otros procesos de cambio en los últimos años. Por un lado, el consumidor contemporáneo, por lo general, se conforma cada vez menos con comprar productos de una determinada marca, es un consumidor prosumer (McLuhan y Newitt, 1972; Toffler, 1980), que participa activamente en el mundo de la producción (Lipovetsky, 2016: 57) y de la promoción de la marca a través de las redes sociales (Benítez, 2011: 28). Por otro lado, el cambio social se ha acelerado en los últimos años y el consumidor resulta, por lo general, cada vez más caprichoso y a merced de las modas (Lipovetsky, 2016: 38-39). Sobre todo, en el caso de los jóvenes y de las adolescentes: algunos estudios han manifestado la importancia a nivel de satisfacción con la propia vida y con la propia imagen corporal de “los procesos de socialización relacionados con la moda, la vestimenta y las experiencias de shopping” (Fraguela-Vale, Varela-Garrote y Sanz – Arazuri, 2016: 36) aunque variados ejemplos muestran que no hay grandes diferencias entre sexos y la imagen real dista mucho de ser la imagen ideal que transmitimos, no solo en el mundo físico, mucho más agravado en el mundo de las redes sociales (Green, 2013).

La principal pregunta de investigación que nos hemos puesto al principio de nuestro estudio y que intentaremos contestar en los apartados dedicados a los resultados y a las conclusiones es la siguiente: ¿Cuáles son las marcas favoritas de los jóvenes universitarios madrileños? Seguida luego por otras preguntas más específicas: ¿Qué relación tienen los jóvenes universitarios madrileños con sus marcas favoritas? ¿Podrían renunciar a ellas o se perciben como clientes apóstoles e inflexibles? ¿Cómo ha afectado la crisis al consumo de los jóvenes universitarios madrileños (consumo ostentoso, consumo economicista, etc.)?

Como marco teórico hemos utilizado las reflexiones sobre el consumo de Lipovetsky, los trabajos clásicos de Veblen sobre el consumo ostentoso y las investigaciones de sociólogos españoles que han profundizado en el tema. Los conceptos que hemos manejado para

nuestro trabajo son el concepto de consumo ostentoso y los de lovemarks y consumidores inflexibles, acuñados, entre otros, por Kevin Roberts (2005), que se refiere a esas marcas “que generan lealtad más allá de la razón” (Coronas, 2011: 39) y a clientes muy satisfechos con su marca de referencia y que llegan a generar un boca-oído positivo entorno a la marca (Bonavía y Cuerda-Olivares, 2018: 24).

Como explicaremos en el apartado siguiente, dedicado a los objetivos y a las hipótesis de trabajo, con este estudio queremos averiguar cómo estos cambios que se han producido en el mundo del consumo, descritos y analizados por grandes sociólogos contemporáneos, han afectado a los jóvenes universitarios madrileños.

Por lo que atañe a la justificación, podemos recordar que son todavía escasos los estudios que han tomado en consideración la crisis y sus efectos sobre el consumo juvenil. Por otro lado, por lo general los sociólogos han mirado al consumo como un mundo superficial y poco apto para investigaciones científicas (Semprini, 2005: 21), y no se han dado cuenta de la importancia que tiene el consumo sobre la sociedad y a la vez sobre la vida cotidiana de los individuos. En nuestra sociedad todo puede convertirse en mercancía u objeto de consumo: los objetos, las personas, las ideas, etc. (Bautista López, 2008: 191). Las marcas tienen, cada vez más, a la vez poder económico y simbólico.

El objetivo principal de esta investigación no es otro que analizar las pautas de consumo de los jóvenes universitarios madrileños, poniendo el foco en la relación de estos con las marcas. Dicho objetivo puede desglosarse en dos apartados concretos:

- Estudiar los tipos de marcas más consumidas por la población.
- Analizar si existen diferencias en el consumo de marcas por perfiles poblacionales.

Estos objetivos dan lugar a una serie de hipótesis las cuales se exponen a continuación:

- H1: *Las marcas relacionadas con el ocio digital se encuentran entre las consumidas por la población estudiada*

Esta idea surge de los resultados de investigaciones que indican el creciente aumento del consumo digital (Aranda, Sánchez-Navarro y Tabernero, 2009; Viñals Blanco, 2016; Valdemoros, San Emeterio, Sanz-Arazuri y Ponce de León Elizondo, 2017: 104) y la percepción mayoritaria entre los jóvenes de que “estar en red es imprescindible para mantener una vida social plena” (Doistua, Lázaro Fernández y Bru Ronda, 2017: 88).

- H2: *Las marcas deportivas se encuentran entre las menos consumidas por la población estudiada.*

Esta segunda hipótesis se fundamenta en datos que señalan que más de un 10% de la población juvenil no practica deporte alguno y en aquellos estudios que ponen en relevancia el sedentarismo de la población española (Moscoso Sánchez et al., 2015). Sin embargo, desde este punto de vista, existen estudios con resultados contradictorios. Algunos ponen en evidencia el sedentarismo de la población juvenil, sobre todo femenina (Eimea et al., 2015), otros, al contrario, afirman que el deporte es una de las actividades de ocio más practicada por los jóvenes españoles que, además, estaría creciendo en los últimos años como actividad de ocio (Doistua Nebreda, Lázaro Fernández y Bru Ronda, 2017:

87), también como consecuencia de lo que Lipovetsky (2016: 85) llama “individualismo neonarcisista” de la era hipermoderna.

- H3: *La crisis económica ha modificado la relación de los jóvenes con las marcas.*

Existen numerosas investigaciones que destacan el apego de los jóvenes hacia las marcas, fundamentado en la importancia del consumo a la hora de conformar la identidad juvenil (Cohendoz, 1999; Fundación Santa María, 2010: 248; Díaz Mohedo y Vicente Bújez, 2011: 129; INJUVE, 2012: 151) así como por la función jerarquizadora y clasificadora del uso de determinados objetos de consumo, como revelan escritos clásicos como los de Bourdieu (2003) y Veblen (2002). Sin embargo, son cada vez más numerosos los estudios que señalan un desarrollo de nuevas formas de consumo tras la crisis económica, o que demuestran que no siempre a la hora de comprar y consumir prevalecen criterios económicamente racionales (Bonavía, Cuerda-Olivares, 2018: 10), y que pueden influir también otros factores, como las pautas aprendidas en el proceso de socialización o la presión grupal y societal. Estas nuevas pautas pueden estar motivadas en parte por criterios económicos (el precio tiene un mayor peso que la marca) o por la falta a la vez de recursos económicos y tiempo libre (Caballo Villar, Varela Crespo y Nájera Martínez, 2017: 58), pero también por la emergencia de un discurso alternativo contrario a la mitificación del consumo de la sociedad capitalista actual (Alonso, Fernández Rodríguez e Ibáñez Rojo, 2016), que contrastaría con la idea de que en nuestra sociedad prevalecería lo ligero, sostenida por Lipovetsky (2016: 8) y Bauman. Lipovetsky afirma a este respecto: “el universo consumista tiende a presentarse como un universo aligerado de todo peso ideológico, de todo espesor de sentido” (Lipovetsky, 2016: 10). Con esta tercera hipótesis se pretende contrastar hasta qué punto se ha modificado el apego-desapego con las marcas tras la crisis, en base a los factores mencionados anteriormente.

Metodología

Para elaborar nuestro estudio hemos elegido un enfoque cuantitativo. El primer paso necesario para alcanzar los objetivos planteados es trasladar los conceptos teóricos sobre los que se fundamenta el estudio en indicadores medibles de forma empírica. En la tabla 1 se expone la operacionalización de las premisas teóricas analizadas.

Tabla 1. Operacionalización variables independientes del modelo.

Conceptos	Variables
Función clasificadora del uso de determinadas marcas	Grado de acuerdo: Un joven que utiliza marcas caras y ostentosas tiene más éxito social entre los compañeros de Universidad
Consumo como forma de construir la identidad juvenil	La forma de vestir define a la persona (Sí-No)
Consumo economicista (condicionado por el precio)	Grado de acuerdo: La crisis económica que empezó en 2008 ha cambiado mi estilo de vida y ya no me gustan las marcas demasiado caras
Discurso alternativo contrario a la mitificación del consumo	Grado de acuerdo: Los que compran sólo productos de marcas son superficiales y quieren ostentar su riqueza
Relación de los jóvenes con las marcas (Apego-Desapego)	¿Qué haría si tuviese que reemplazar su marca favorita a la fuerza? (Intentaría sustituirla por otra del mismo tipo y precio, ni me daría cuenta todas las marcas son iguales, no podría hacerlo es insustituible, buscaría otra, pero tendría que renunciar a parte de mi identidad)

Fuente: Elaboración propia

Cabe aclarar que la codificación de tipos de consumo se deja abierta hasta la obtención de resultados (dado que cerrar una serie de categorías a priori constituiría sin duda sesgar la clasificación que se pretende lograr) produciéndose está a posteriori mediante la reagrupación de las marcas consumidas por los jóvenes según la afinidad de estas.

Nuestras unidades de observación han sido los jóvenes universitarios de la Universidad Rey Juan Carlos, los cuales constituyen una población de tamaño considerable (más de 40.000 sujetos), y en menor medida de la Universidad Complutense y de la Universidad Autónoma de Madrid. Hemos elegido a estudiantes universitarios de todos los grados y carreras: ciencias sociales, magisterio, ciencias de la salud, artes y humanidades, ciencias puras, etc. El objetivo consistía en construir un muestreo lo más heterogéneo y representativo posible. A partir de esta población, si bien no pueden inferirse conclusiones para con los jóvenes universitarios madrileños en general, si se pueden extraer premisas e ideas en las que profundizar y contrastar con otros estudios. Los datos han sido recogidos en las aulas, durante el año académico 2017-2018.

Se emplea la encuesta como técnica de recogida de datos. La mirada cuantitativa aplicada a través de la encuesta es pertinente para acercarse a las actitudes y comportamientos de

la población estudiada (Cea D'Ancona, 2005), permitiendo alcanzar de esta manera los objetivos planteados.

Presuponiendo una heterogeneidad máxima, a un nivel de confianza de 95% y asumiendo un error del 4%, la muestra resultante es de 591 estudiantes. No hemos tenido en cuenta en la construcción del muestreo la variable clase social de pertenencia, por las dificultades de conceptualización y operacionalización que acompañan el intento de depurar este concepto (Tardivo, Fernández Fernández, Díaz Cano y Suárez-Vergne, 2017: 169). Además, creemos que la crisis, en mayor o menor medida, ha afectado a todos los jóvenes universitarios madrileños que estudian en Universidades públicas. Se emplea un muestreo estratificado por sexo y rama de conocimiento. Al haber tenido ciertas dificultades para alcanzar las cuotas planteadas se opta por la ponderación de los resultados para garantizar así la representatividad de los resultados. La distribución porcentual de la población de estudiantes de la URJC por las cuotas mencionadas puede observarse en la tabla 3. Asimismo, se alcanza un número ligeramente superior (610 en total).

Tabla 3. Distribución porcentual de la población de estudiantes de la URJC

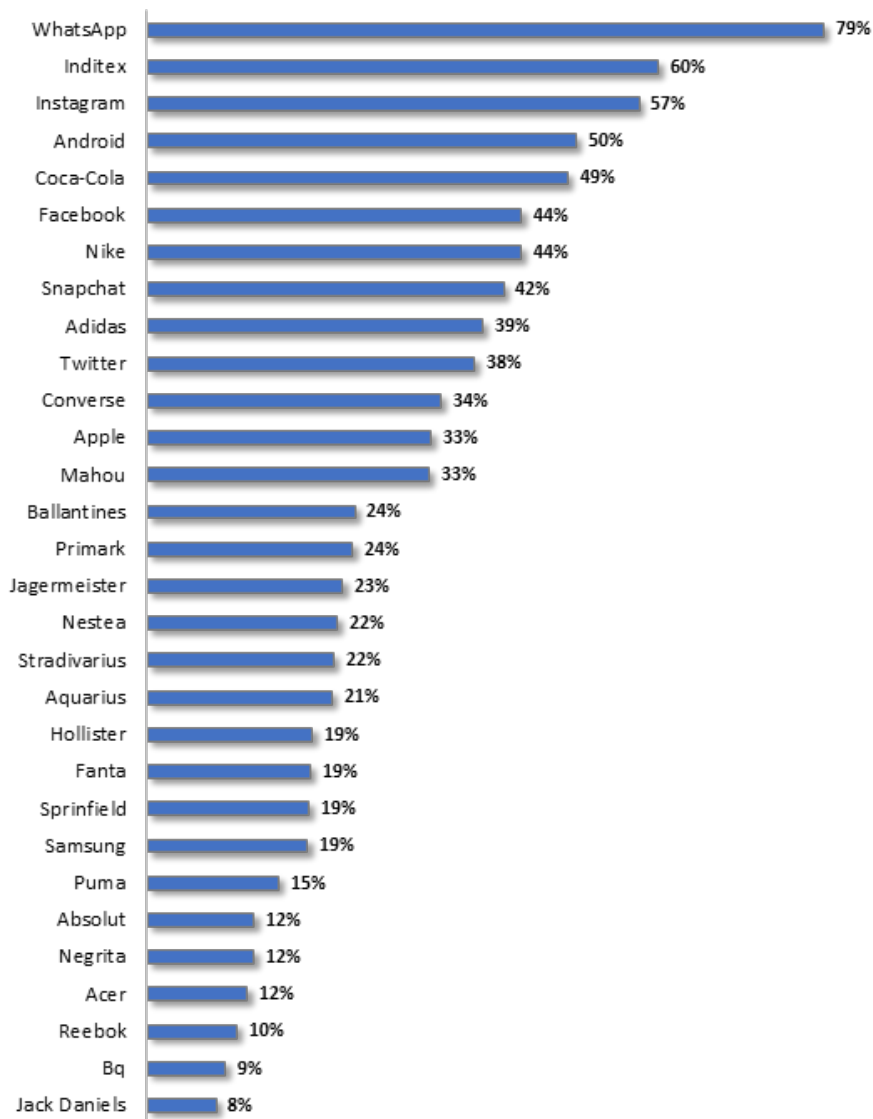
Ciencias Sociales y Jurídicas	Mujeres	43%
	Hombres	29%
Artes y Humanidades	Mujeres	4%
	Hombres	2%
Ciencias de la Salud	Mujeres	5%
	Hombres	2%
Ciencias	Mujeres	6%
	Hombres	10%

Fuente: Elaboración propia según datos del estudio.

Resultados y Discusión

Siguiendo el orden de los objetivos planteados se comienza profundizando en las marcas más consumidas por la población

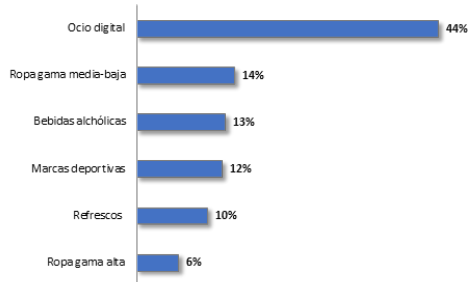
Gráfico 1. Marcas consumidas por los estudiantes.



Fuente: Elaboración propia. Notas: Pregunta de respuesta múltiple. N=610

Tal y como se mencionó anteriormente, se reagrupan las marcas mencionadas en categoría comunes tal y como se muestra en el Gráfico 3. Para su elaboración se contabilizan las menciones que reciben cada una de las marcas para posteriormente calcular el peso de cada uno de estos temas sobre el total de menciones.

Gráfico 2. Tipos de marcas más consumidas



Fuente: Elaboración propia. N=5331 (menciones a marcas).

Observando los datos anteriores queda patente la gran importancia que tiene el ocio digital para los jóvenes, siendo el tipo de consumo más practicado con notable diferencia sobre el resto. Dentro del ocio digital tienen especial relevancia las redes sociales (el 79% de los encuestados usa aplicaciones de mensajería instantánea (WhatsApp), más de la mitad utiliza Instagram y un 44% emplea Facebook) pero también destacan sistemas operativos (Android) y aparatos electrónicos (marcas de móviles y de portátiles).

Podría decirse que no sólo se confirma la hipótesis planteada, sino que los resultados obtenidos son mucho mayores a las previsiones esperadas puesto que el ocio digital no sólo aventaja al resto de tipos de consumo, sino que los supera ampliamente. Se confirman a la vez los resultados de otros estudios, que han puesto en evidencia como, dentro de los distintos tipos de ocio digital (Valdemoros San Emeterio, Sanz-Arazuri y Ponce de León Elizondo, 2017: 105), prevalecen actividades como participar en redes sociales, jugar a los videojuegos y navegar por Internet.

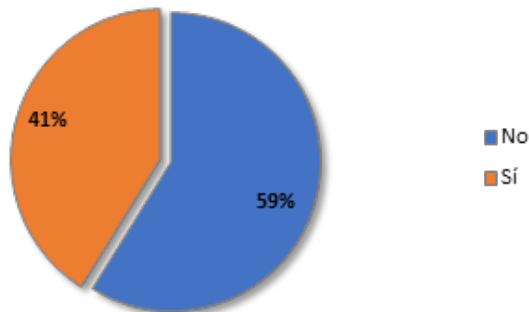
El resto de las categorías se encuentran notablemente igualadas (excepto en el caso de la ropa de gama alta) lo que hace dudar de la hipótesis planteada acerca del consumo de marcas deportivas. Sin embargo, el hecho de que la población juvenil no practica el deporte en demasía constituye un tema interesante sobre el que profundizar. Quizás sería interesante profundizar en la relación de actividad física y consumo de marcas deportivas, mostrando los resultados obtenidos que dicha relación no es del todo clara.

Otro de los resultados de mayor interés es la diferencia entre marcas de ropa gama media-baja (la segunda categoría con más menciones) y la ropa de precio más elevado (la categoría con menos menciones). Marcas como Inditex superan de forma abrumadora a

marcas como Converse, Inditex es usada por un 60% de los jóvenes frente a un 44% que usa Converse. Inditex ha sido una empresa pionera en la nueva relación de las marcas con la publicidad y la comunicación. En un mercado saturado y con publicidades cada vez más agresivas, el grupo Inditex ha optado por “un marketing minimalista” (Semprini, 2005: 30), más centrado en las redes sociales que en los medios tradicionales. Aunque no negamos que pueda seguir teniendo cierta validez teórica y empírica la teoría de Bourdieu (2001), que relaciona el ocio y el gusto estético con el origen social, en esta investigación, sin embargo, este aspecto no lo hemos tomado en consideración también porque habríamos tenido que medir el capital económico y cultural de los encuestados, lo cual habría dificultado en exceso la realización del presente trabajo.

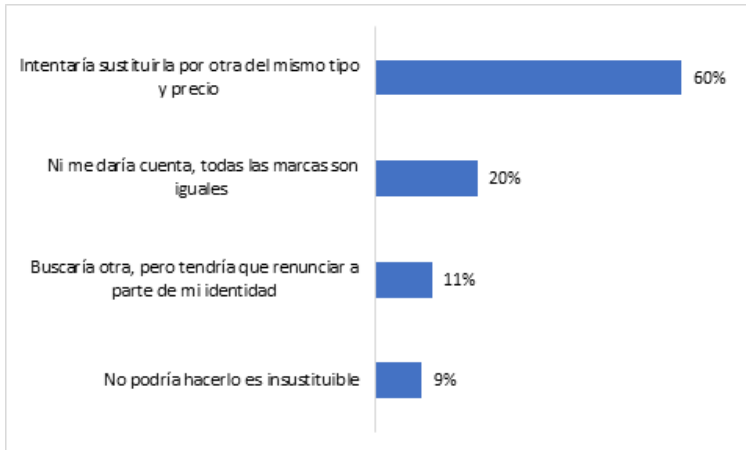
Estos datos podrían estar relacionados con cambios en relación a las marcas que toman un mayor auge tras la crisis económica. De hecho, esta idea se refuerza al observar que más de la mitad de los jóvenes no se identifica con ninguna (Gráfica 4). Además, una amplia mayoría de los sujetos no tendría ningún problema en sustituir su marca favorita por otra si tuviese que renunciar a la primera frente a un 10% que tendría problemas en sustituirla, pero podría hacerlo y sólo un 9% se declara totalmente contrario a cambiarla por otra (Gráfica 5). Como afirma Rangel Pérez (2015: 41) “superada la recesión económica, los cambios en la percepción del precio se mantienen”.

Gráfico 4. Se siente identificado con alguna marca en concreto.



Fuente: elaboración propia. N=464

Gráfico 5. Que haría si tuviese que reemplazar su marca favorita a la fuerza



Fuente: elaboración propia. N=591

Podría, por tanto, dividirse a la población en dos grandes grupos, los que tiene un gran apego por sus marcas favoritas y son reacios a cambiar sus formas de consumo (un 20% de la población) y aquellos que se podrían adaptar sin problemas a diferentes marcas (un 80%), en el presente estudio se opta por distinguir entre consumidores inflexibles (con gran apego hacia sus marcas) y consumidores flexibles (se adaptan sin problemas a cambios de marcas).

Para testar aquellos factores que predisponen a ser más cercano hacia una postura u otra se lleva a cabo un análisis de árbol de decisión, empleando el método de crecimiento CHAID exhaustivo. El modelo planteado presenta un riesgo mínimo (un 16%, lo que indica que el porcentaje de acierto total es del 84%) y todas las particiones son significativas al 95% de confianza por lo que los resultados obtenidos pueden considerarse fiables de cara a inferir conclusiones. En la tabla 2 se describen las variables numéricas incluidas en el modelo.

Tabla 2. Variables empleadas en el análisis.

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desviación estándar
Edad	612	17	35	20,32	2,651
Grado de acuerdo: Un joven que utiliza marcas caras y ostentosas tiene más éxito social entre los compañeros de Universidad	603	1	5	2,44	1,118
Grado de acuerdo: La crisis económica que empezó en 2008 ha cambiado mi estilo de vida y ya no me gustan las marcas demasiado caras	585	1	5	2,61	1,199
Grado de acuerdo: Los que compran sólo productos de marcas son superficiales y quieren ostentar su riqueza	599	1	5	2,84	1,257

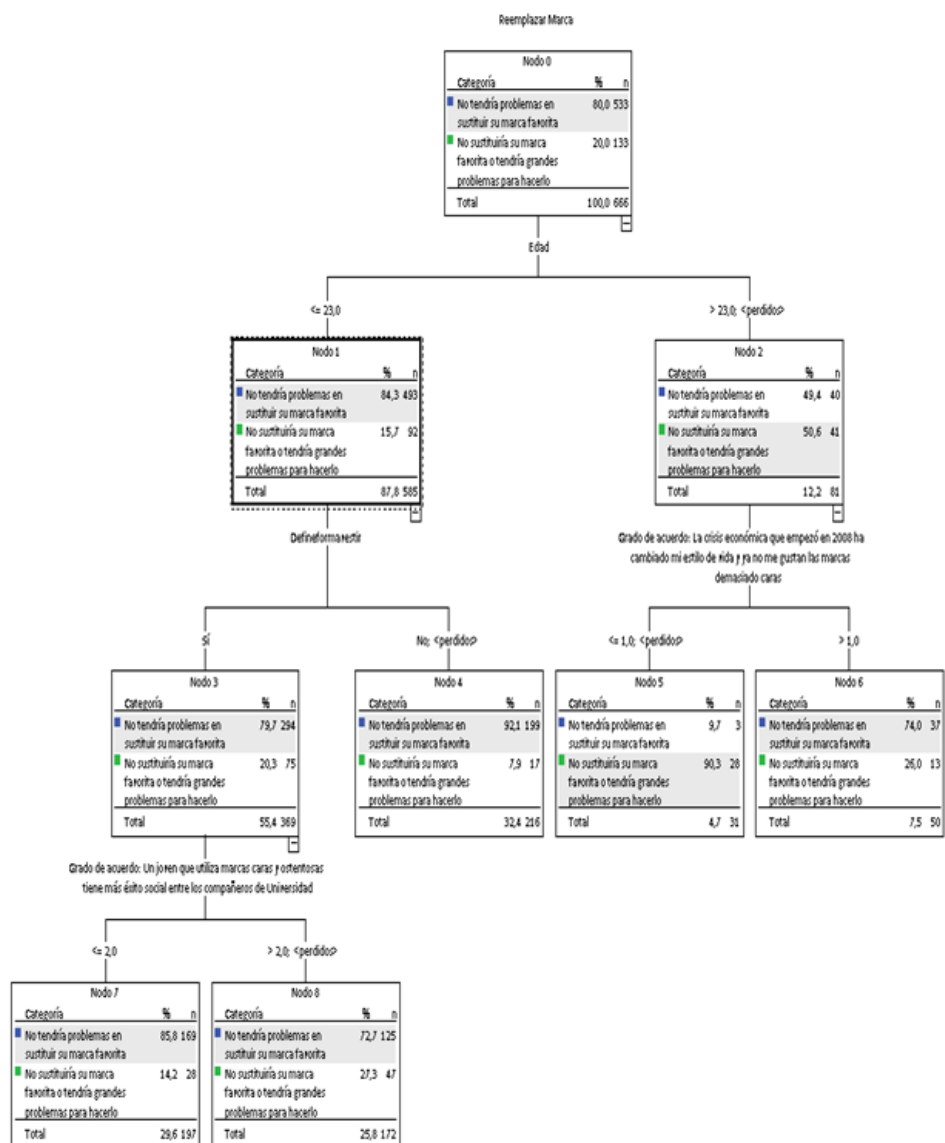
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la investigación

También se incluye el sexo (43% hombres y 57% mujeres) y la pregunta de si la forma de vestir define a la persona (31% no y 69% sí)

Tanto el sexo como la edad se incluyen como variables sociodemográficas de control. La introducción de cada una de las variables restantes obedece a una premisa teórica, descrita en la tabla 4.

A continuación, se expone el árbol de decisión que sintetiza las principales conclusiones del estudio:

Gráfico 6



Fuente: Elaboración propia.

Como se puede apreciar en el gráfico la primera variable que segmenta a la población estudiada es la edad. Los mayores de 23 muestran un mayor apego hacia las marcas que los menores de 23 (50% frente a 15%). Si se tiene en cuenta la fecha de comienzo de la crisis tiene sentido esta diferencia, los mayores de 23, entrados ya en la adolescencia (mayores de 14 años) han desarrollado ya una serie de pautas de consumo y un modo de relación con las marcas mientras que los menores de 23 (menores de 14 años) se encuentran aún en una etapa entre la niñez y el periodo adolescente (no olvidemos que muchos de los jóvenes encuestados tendrían en aquellas fechas entre 9 y 14 años) comenzando por tanto a actuar como consumidores con cierta autonomía. Aunque la crisis afecta por igual a ambos grupos de edad, tiene un especial impacto sobre los segundos pues aún no han definido sus pautas de consumo. Esto explica que sean los primeros los que presenten un consumo más inflexible pues la crisis no logró erosionar las pautas de consumo adquiridas anteriormente a esta. Nuestros resultados confirman el de otros estudios que han puesto en evidencia que actividades relacionadas con el ocio y el consumo, como, entre otras, salir de fiesta y las celebraciones, están más presentes entre jóvenes de 20 o más años que entre los adolescentes de 15-17 (Fraguela-Vale, Varela-Garrote y Sanz-Arazuri, 2016: 35)

De hecho, si se sigue observando a los mayores de 23 años, la siguiente variable de segmentación es precisamente la referida al consumo economicista. Aquí se diferencian claramente dos grupos, los mayores de 23 años que están muy en desacuerdo con la afirmación: *La crisis cambió mi estilo de vida...*, mayoritariamente reacios a cambiar de marca (en un 90%) y los mayores de 23 años que sí vieron afectado su consumo por la crisis, en los que se reduce drásticamente el porcentaje de consumidores inflexibles (un 26%).

Si se analizan los menores de 23 años vemos que las variables que discriminan entre consumidores inflexibles y consumidores flexibles son radicalmente diferentes, estando más relacionadas con el tipo de relación con la marca. Siendo el porcentaje de consumidores flexible o económico mucho más reducido, lo que determina la tendencia hacia una forma de consumo contrario (consumo inflexible) es el hecho de pensar que la forma de vestir define la personalidad (un 20% de los que afirman que sí son consumidores inflexibles frente a un 7% de los que afirman que no). Dentro de los que sí piensan que la forma de vestir define la personalidad es una variable relacionada con el consumo ostensible la que marca la diferencia en dos subgrupos, siendo el grupo que más tiende hacia el consumo ostensible aquel que más porcentaje de consumidores inflexibles tiene.

Conclusiones

En síntesis, puede decirse que el ocio digital constituye la forma principal de consumo juvenil. Nuestros datos confirman los resultados de otras investigaciones, incluso cualitativas (Ricoy y Fernández Rodríguez, 2016: 114), así como los datos del INE sobre ocio y consumo. Los jóvenes encuestados se dividen en dos perfiles según su relación con las marcas. Dos perfiles de consumidores que aquí han sido denominados *consumidor inflexible* y *consumidor flexible*. Nuestros resultados confirman los de otros estudios: se ha producido una bipolarización del consumo (Rangel Pérez, 2015), como consecuencia de la crisis económica.

Los consumidores inflexibles son aquellos que tienen un gran apego hacia sus marcas favoritas. Este perfil es definido por una tendencia hacia el consumo ostensible y por la construcción de la identidad mediante el consumo.

Los consumidores flexibles que adaptan su forma de consumir según las circunstancias y no tienen problemas en cambiar de marcas habituales. Su rasgo diferencial es el consumo economicista, que los lleva a rechazar aquellas marcas que consideran caras.

Tras la crisis económica, el rol de consumidor inflexible adopta una posición residual, manteniéndose en este perfil los sujetos que muestran valores cercanos al consumo ostensible y construyen su identidad a raíz del consumo. El hecho de que la diferencia de edad (y por tanto el diferente impacto de la crisis en las primeras fases de consumo autónomo durante la adolescencia) y el consumo economicista (que también aparece vinculado a la crisis económica) sean los que determinan la pertenencia al perfil de consumidor flexible, confirma la tercera hipótesis, pudiéndose afirmar que la crisis afecta significativamente a la relación de los jóvenes con las marcas. Desde este punto de vista, nuestro estudio confirmaría las teorías de Lipovetsky, que ha puesto en evidencia el hecho de que el consumo contemporáneo, también por falta de recursos económicos, se ha desligado del “enfrentamiento simbólico (...) y del imperativo de exhibir un rango social” (Lipovetsky, 2016: 48). Según Bautista López (2008: 196) se ha afirmado “una concepción pragmática y utilitaria de los objetos”.

La idea contrastada (el hecho de la influencia de la crisis sobre los cambios en el consumo) parecía bastante obvia a priori, sin embargo, esta investigación no se queda sólo con este hecho, sino que profundiza en el porqué de esta influencia.

Los datos obtenidos revelan que es el factor puramente económico y no la emergencia de actitudes contraculturales (que no aparecen como significativas en el árbol de decisión) el que determina a los consumidores flexibles. Sin embargo, los consumidores inflexibles están influenciados sólo por variables actitudinales.

Como conclusión puede decirse que la crisis ha erosionado la importancia del consumo ostensible y rebajado la importancia de la construcción de la identidad juvenil mediante el consumo, y el motivo de este desgaste es la mala situación económica que hace que los consumidores se atengan a sus posibilidades económicas a la hora de consumir, prevaleciendo el precio del producto sobre otros factores. Desde este punto de vista, recordamos la hipótesis de Lipovetsky sobre el triunfo de la ligereza. La crisis económica, según lo que revelan nuestros datos, ha cambiado en parte a los jóvenes consumidores y ha frenado el triunfo de la ligereza entre los jóvenes universitarios madrileños. Aun así, se confirma que los discursos contraculturales son una minoría –aunque se necesitaría una investigación cualitativa para profundizar más esta cuestión y para averiguar si de verdad en nuestra sociedad se está afirmando un ocio valioso o comprometido, alternativo al ocio consumista (Cabeza, 2014: 26) – y no son la verdadera causa de los cambios que se han producido a la hora de comprar y de consumir productos. Al contrario, como dice Lipovetsky, al fin y al cabo, también las compras “inteligentes y económicas” representan una cara más de la civilización de lo ligero (Lipovetsky, 2016: 60). El mismo éxito del ocio digital podría ser interpretado como una cara más del triunfo de la ligereza en nuestra

sociedad. El ocio digital, según lo que revela el estudio de Lazcano, Madariaga, Kleibel y Muriel (2017: 115) es muy practicado, pero tiene poca significación vital, se percibe en síntesis como un ocio ligero.

De cara a futuros estudios parece de gran interés profundizar sobre cuáles son los elementos que influyen sobre el hecho de adoptar un consumo de carácter economicista o decantarse por actitudes de consumo ostensible y construir la identidad mediante el consumo. Recordamos que nuestro muestreo era limitado y que cumpliríamos un error si convirtiésemos a nuestros jóvenes encuestados en modelos metonímicos de toda la juventud española, un error que se hace a menudo cuando se estudian colectivos jóvenes. Por otro lado, ni la ligereza frívola (consumir por consumir, sin mirar al precio ni a las necesidades), ni la ligereza sabia (crítica a la sociedad del hiperconsumo) (Lipovetsky, 2016: 19) parecen prevalecer entre los jóvenes universitarios madrileños encuestados.

Referencias Bibliográficas

- Alonso, L. E., Fernández Rodríguez, C. J., e Ibáñez Rojo, R. (2016) Entre la austeridad y el malestar: discursos sobre consumo y crisis económica en España. **Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas**, 155, 21-36.
- Aranda, D., Sánchez-Navarro, J., y Tabernero, C. (2009) **Jóvenes y ocio digital. Informe sobre el uso de herramientas digitales por parte de adolescentes en España** Barcelona: Editorial UOC.
- Bayón, F., J. Cuenca y J. A. Caride (2017). “Reimaginar la ciudad. Prácticas de ocio juvenil y producción del espacio urbano”. **Obets**, vol. 12 (1), 21-41.
- Bautista López, A. (2008) “De la creación a su consumo: objetos y mercancías”. **Athenea Digital**, 14, 191-198.
- Benítez, J. (2011) “Has visto como mola mi marca”. **Capital**, 4, 28-34.
- Bonavía, T., M. Cuerda-Olivares (2018) “Un estudio empírico sobre el consumo cultural y la toma de decisiones”. **Empiria**, 76, 8-32.
- Bourdieu, P. (2001) **La distinzione. Critica sociale del gusto** Bologna: Il Mulino.
- Bourdieu, P. (2003) **Las estructuras sociales de la economía** Barcelona: Anagrama.
- Caballo Villar, R.B., L. Varela Crespa, E. Nájera Martínez (2017) “El ocio de los jóvenes en España: una aproximación a sus prácticas urbanas”. **Obets**, vol. 12 (1), 17-20.
- Cea D’Ancona, M. A. (2005) **Métodos de encuesta. Teoría y práctica, errores y mejora** Madrid: Síntesis.
- Cipolla, C. (2017) “Prefazione”, en F.A. Fava **La vertigine dei consumi** Milano: Franco Angeli.

- CIS (2018) *Estudio nº 3211*. Índice de confianza del consumidor del mes de abril, documento consultado en Internet el 3 de julio de 2018 en http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-archivos/Marginales/3200_3219/3211/es3211mar.pdf.
- Cohendoz, M. (1999) "Identidad joven y consumo: la globalización se ve por MTV". **Revista Latina de Comunicación Social**, documento consultado en Internet el 4 de junio de 2018 en www.ull.es/publicaciones/latina/a1999coc/35mtv.html.
- Coronas, J. (2011) "I love Brands". **Emprendedores**, junio, 38-42.
- Cuenca, J. y A. Madariaga (2017) "Ocio y desarrollo juvenil". **Obets**, vol. 12 (1), 17-20.
- Cuenca Cabeza, M. (2014) "Aproximación al ocio valioso". **Revista brasileira de Estudos do Lazer**, v.1, 1, 21-41.
- Díaz Mohedo, M^a T. y A. Vicente Bújer (2011) "Los jóvenes como consumidores en la era digital". **REIFOP**, 14 (2), 127-134.
- Doistua Nebreda, J., Y. Lázaro Fernández y C. Bru Ronda (2017) "La experiencia de ocio en familia de jóvenes estudiantes de enseñanza secundaria post-obligatoria". **Obets**, vol. 12 (1), 81-102.
- Eimea, R.M., M.M. Caseya, J.T. Harveya, N.A. Sawyera, C.M. Symonsb, N.R. Panyeb (2015) "Sociological factors potentially associated with participation in physical activity and sport: A longitudinal study of adolescents girls". **Journal of Science and Medicine in Sport**, 18 (6), 684-690.
- Fraguela-Vale, R., L. Varela-Garrote y E. Sanz-Aranzuri (2016) "Ocio deportivo, imagen corporal y satisfacción vital en los jóvenes españoles". **Revista de Psicología del deporte**, vol. 25 (2), 33-38.
- Fundación Santa María. (2010) **Jóvenes españoles 2010** Madrid: Fundación SM.
- García Aller, M. (2014) "Marchando una recuperación". **Actualidad Económica**, enero, 42-45.
- González-Anleo Sánchez, J.,M^a (2015) **Generación selfie** Madrid: Fundación Santa María.
- Green, R.K. (2013) "The Social Media Effect: Are you really who you Portray Online?". **Huffingtonpost.com**, documento consultado en Internet el 4 de julio de 2018 en https://www.huffingtonpost.com/r-kay-green/the-social-media-effect-a_b_3721029.html?guccounter=1
- Hernández, P. (2018) "Fortnite Mobile is becoming a Battle of Sexes". **Kotaku**, documento consultado en internet el 4 de julio de 2018, en <https://kotaku.com/fortnite-mobile-is-becoming-a-battle-of-the-sexes-1824109975>.
- INJUVE (2012) **Informe Juventud 2012 en España** Madrid: Observatorio de la Juventud en España.

- Lazcano, I., A. Madariaga, D. Kleiber y D. Muriel (2017) "Satisfacción de las personas jóvenes con las actividades de ocio entre pares". **Obets**, vol. 12, 103-120.
- Lipovetsky, G. (2016) **De la ligereza** Barcelona: Anagrama.
- McLuhan, M. y Newitt, B. (1972) **Take Today: The Executive as Dropout** New York: Harcourt Brace Jovanovich.
- Moscoso Sánchez, D., Sánchez García, R., Martín Rodríguez, M. y Pedrajas Sanz, N. (2015) "¿Qué significa ser activo en una sociedad sedentaria? Paradojas de los estilos de vida y el ocio en la juventud española". **Empiria**, 30, 77-108.
- Pew Research Center (2018) "Most teens boys and girls play video games-06" **Pew Research Center – Internet and Technology**, documento consultado en internet el 5 de julio de 2018 en http://www.pewinternet.org/2018/05/31/teens-social-media-technology-2018/pi_2018-05-31_teenstech_0-06/.
- Rangel Pérez, C. (2015) "La nueva era de la polarización de los hábitos de consumo". **Questiones Publicitarias**, vol. 1, 20, 31-44.
- Ricoy, M^a. C. y Fernández Rodríguez, J. (2016) "Prácticas y recursos de ocio en la adolescencia". **Educatio siglo XX**, 34, 2, 103-124.
- Roberts, K. (2005) **Lovemarks. El futuro más allá de las marcas** Barcelona: Urano.
- Sánchez-Galán, F.J. (2018) "Informe Juventud en España 2016. Jorge Benedicto (dir.). Madrid, Instituto de la Juventud, 2017". **RES**, 27 (2), 363-366.
- Semprini, A. (2005) **La marca postmoderna. Potere e fragilità della marca nelle società contemporanee** Milano: Franco Angeli.
- Tardivo, G., M. Fernández Fernández, M. Díaz Cano, A. Suárez-Vergne (2017) "Los jóvenes universitarios madrileños del área de Ciencias Sociales y Comunicación y el culto a las marcas: un estudio de casa". **Aposta. Revista de Ciencias Sociales**, 75, 185-195.
- Toffler, A. (1980) **The third Wave** New York: William Morrow and Company.
- Valdemoros San Emeterio, M.A., E. Sanz Arazuri, A. Ponce de León Elizondo (2017) "Ocio digital y ambiente familiar en estudiantes de Educación Postobligatoria". **Comunicar**, 50, v. XXV, 99-108.
- Veblen, Th. (2002) **Teoría de la clase ociosa** México: FCE.
- Viñals Blanco, A. (2016) "El ocio conectado, móvil, transmedia y multisoporte de los jóvenes en la era digital". **Fonseca, Journal of Communication**, 13, 99-113.



El laberinto conceptual de la “Sociedad Civil” y su especificidad en contextos de desigualdad. Precisiones con miras al análisis del Poder Popular en Venezuela.

*Migdalia Lugo Davila.**

Resumen

Se explora la pertinencia y posibilidades del concepto de “sociedad civil” como categoría de análisis en sociedades como la venezolana, caracterizadas por la desigualdad social, así como las particularidades que asume su uso en el contexto de la polarización política y en el ideario del Socialismo Bolivariano en el cual se define como norte el protagonismo popular. Para ello se examinan sus diferentes acepciones, en la búsqueda de los elementos paradigmáticos ontológicos y epistemológicos desde los que son pensadas, los paradigmas políticos que las rigen y las realidades históricas concretas a las que responden. Se identifican como problemas comunes en los usos del concepto: su reificación u ontologización, su carácter normativo, y, como rasgo específico de sus usos en contextos de desigualdad social, su carácter excluyente, al plantear como sinónimo de democracia la participación de “la” sociedad civil, suponiendo homogeneidad de intereses – entre sus miembros y en relación con el Estado-, sin advertir ni cuestionar la exclusión de la mayor parte de la población en ésta, ni la debilidad de los estudios que analizan la fortaleza de un sistema democrático con un concepto de sociedad civil que opera desde la exclusión. Se construyen las definiciones de identidad y autonomía como rasgos que definen la “pertenencia” a la sociedad civil, y las dificultades que se presentan en la formación de identidades sociales/

Recibido: 02-06-2017 / Aceptado: 11-03-2018

* Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.
E-mail: linadalia@hotmail.com

políticas a partir del reconocimiento de identidades negativas y altercentrismo presentes en sociedades desiguales. Se propone la consideración de la identidad social/política como problema que debe ser abordado en los proyectos políticos que los definen como sujetos históricos de una nueva hegemonía.

Palabras clave: Sociedad civil; desigualdad social; Socialismo Bolivariano; identidad; altercentrismo.

The conceptual labyrinth around “*Civil Society*” and its specificity in contexts of inequality. Accuracies with a view to the analysis of Popular Power in Venezuela.

Abstract.

It explores the relevance and possibilities of the concept of “civil society” as a category of analysis in societies such as Venezuela, characterized by social inequality, as well as the particularities that its use assumes in the context of political polarization and the ideology of Socialism Bolivarian in which the popular protagonism is defined as north. For this, their different meanings are examined, in the search of the paradigmatic ontological and epistemological elements from which they are thought, the political paradigms that govern them and the concrete historical realities to which they respond. They are identified as common problems in the uses of the concept: its reification or ontologization, its normative character, and, as a specific feature of its use in contexts of social inequality, its exclusionary character, when posing as a synonym of democracy the participation of “the” civil society, assuming homogeneity of interests – between its members and in relation to the State-, without warning or questioning the exclusion of the majority of the population in it, nor the weakness of the studies that analyze the strength of a democratic system with a concept of civil society that operates from exclusion. The definitions of identity and autonomy are constructed as features that define “belonging” to civil society, and the difficulties that arise in the formation of social / political identities from the recognition of negative identities and altercentrism present in unequal societies. The consideration of social / political identity is proposed as a

problem that must be addressed in the political projects that define them as historical subjects of a new hegemony.

Keywords: Civil society; social inequality; Bolivarian Socialism; identity; altercentrism.

Necesidad de un análisis crítico de las conceptualizaciones sobre Sociedad Civil.

La necesidad de entender y explicar la realidad social y política en cualquiera de los países del denominado “tercer mundo” obliga a redoblar el esfuerzo que supone reconocer los vacíos y aprender a tejer los hilos sueltos de un entramado teórico – conservador o crítico – construido casi invariablemente para y/o desde otras realidades, otros mundos, que además debe ser contextualizado en el debate de las ciencias sociales en general, y con mayor intensidad en el de las ciencias políticas, desarrollado en las últimas décadas del siglo XX y en lo que va del siglo XXI. Entre las aristas de ese debate se destacan las posturas o paradigmas en lo epistémico, en el debate modernidad-posmodernidad, y, en lo teórico-político, la discusión sobre el paradigma liberal-neoliberal y la emergencia teórica de su cuestionamiento. Y, en medio de todo esto, la gran interrogante acerca de si esas discusiones del “primer mundo” son pertinentes a realidades como la latinoamericana, signada por sus asimetrías, y en el plano institucional por la “modernización sin modernidad”, como la describe Rigoberto Lanz (2006). Uno de esos hilos sueltos, persistentemente amarrado al paradigma liberal, es el concepto de “sociedad civil” cuando se intenta utilizarlo como herramienta teórica o categoría de análisis en el estudio de sociedades como las nuestras, caracterizadas por la desigualdad social. Es allí donde el término “pueblo” se intuye como oquedad, como vacío de lo no-nombrado, de lo no reconocido en su real-concreta especificidad, alejada de su formal connotación ilustrada, para aparecer, no dentro de la sociedad civil, sino fuera, desde la exclusión que traduce su condición real de pueblo pobre. Desde la intuición y la constatación de ese vacío, de lo innombrado como evidencia de la exclusión social, la deconstrucción del concepto de sociedad civil resulta de vital interés para aproximarse a las nuevas dimensiones de la actual realidad política latinoamericana ante la emergencia del protagonismo popular, y, de manera especial, a la venezolana, en su propuesta del Socialismo Bolivariano, definido en su ideario como construcción del poder popular, sea que ello se trate como lucha social y política de estos sectores y/o (entiéndase la disyunción como interrogante guía de la búsqueda investigativa) como sustento electoral de liderazgos políticos que en los proyectos políticos que impulsan lo promueven.

En tal sentido, el concepto de sociedad civil y el despliegue de su polisemia es punto obligado en los análisis políticos, pero también segura fuente de extravío de éstos cuando no se atiende a la deconstrucción de sus supuestos y a la especificidad de la realidad histórica concreta desde la cual fue concebido como concepto en cada una de sus acepciones. En el presente trabajo se intenta acometer esa tarea con el propósito de explorar la pertinencia y posibilidades del concepto de sociedad civil en sociedades como la venezolana, caracterizadas por la desigualdad social, así como las particularidades que asume su uso en el contexto de la polarización política y en el ideario del Socialismo Bolivariano.

En torno a la definición de Sociedad Civil

Este concepto es un claro ejemplo del problema cognoscitivo del sujeto, que puede incluso llegar a crear un objeto de conocimiento, confundiendo con un objeto ontológicamente real. Aparece vinculado a diversas concepciones teóricas y a distintas posiciones político-ideológicas, desde donde se recrea sucesivamente. Convertido en un concepto multívoco, obliga a considerar las matrices teóricas y políticas de las que se desprende su uso en los diferentes autores. En la actualidad el concepto de sociedad civil es objeto de reevaluación en el mundo académico en relación al alcance asignado en los procesos de ampliación/consolidación de la democracia, en tanto hace referencia a una realidad diversa, compleja y problemática que abarca poderes, intereses, identidades y exigencias plurales y contradictorias (Salazar, 1998). Ello exige apartarse de concepciones dicotómicas y lineales presentes no pocas veces en su uso, desde las cuales se le atribuye un contenido homogéneo y una valoración positiva intrínseca. En Venezuela su uso –tanto en el campo académico como en el político– se problematiza aun más en el contexto de la polarización debido a la apropiación del término por parte de una parcialidad política que lo resignifica como un conjunto homogéneo de prácticas, identidades e intereses, con la pretensión de legitimar sus discursos y actores. Por su parte, el discurso oficial evita el uso del término, prefiriendo el genérico “pueblo”, y más recientemente, en el marco del socialismo bolivariano el de “poder popular”. En tales condiciones algunos estudiosos se preguntan acerca de la conveniencia de rescatar el concepto “sociedad civil” del significado que se le ha dado en Venezuela y si es preferible optar por el uso de otros términos (Lander, 2002). Con respecto a esa interrogante, considero que dada la importancia que tiene dicho concepto en diversas teorías sobre la democracia, se convierte en una exigencia el análisis crítico de sus matrices conceptuales, no sólo para ubicar a los diferentes autores, sino también para deconstruir –o, con más humildad, desmontar– sus conceptualizaciones en términos de postulados y contenidos prescriptivos, así como para examinar su utilidad como herramienta para el estudio de la dinámica política. En base a ello podría reelaborarse el concepto para hacerlo más operativo en el análisis del caso venezolano, u optar por otro u otros.

Breve historia del concepto

Un breve examen de la historia del concepto “sociedad civil” nos ayuda a no perder de vista que es un constructo teórico no una entidad inferida. En consecuencia, como plantea Weber (1922/1977), solo puede evaluarse en términos de su capacidad heurística, o, en palabras más sencillas, si aclara más que oscurece el problema estudiado.

El concepto de sociedad civil en el esquema clásico: comienza con los filósofos políticos de los siglos XVII y XVIII. Hobbes, Spinoza, Locke, Rousseau y Kant, aunque pertenecientes a épocas y contextos diferentes, tienen en común la visión contractualista, según la cual entienden la sociedad civil como contrario al estado de naturaleza. En tal sentido, es el arreglo sociopolítico que el contrato social hace posible. Se ponen límites al goce absoluto de derechos naturales y se atribuye poder a una autoridad soberana. Se

concibe como un todo sociopolítico que incluye a la autoridad soberana, justificada ésta por el acuerdo consentido (Rabossi, 1997: 27-28).

El concepto de sociedad civil en el esquema moderno: se concibe la sociedad civil como un ente diferente y separado del Estado (lo estrictamente público) y también diferente a la familia (lo privado), conformando un todo complejo y diferenciado que abarca: individuos, grupos sociales, clases sociales, corporaciones, mercado económico, ciertas instituciones, y un marco normativo específico (Ib.:30). Según Keane (1988. Citado por Rabossi, Ib.: 31) en el período que va desde 1750 a 1830 se pluraliza el concepto de sociedad civil en las ideas de: Adam Ferguson, Thomas Paine, F. Hegel (a quien se le atribuye el concepto moderno de Estado) y Alexis de Tocqueville, de las cuales se desprenden las siguientes opciones conceptuales:

- la sociedad civil y el Estado como ámbitos en conflicto irresoluble;
- el Estado como regulador y arbitro de los posibles excesos de la sociedad civil (Hegel);
- la sociedad civil como el ámbito ligado a los ideales democráticos y al goce de libertades y derechos, se constituye en un lugar de equilibrio entre lo público y lo privado.

Estas opciones, todas construidas desde la separación Estado-sociedad civil, resumen el contenido de la discusión en el marco del pensamiento liberal acerca de la relación entre dichos entes, la cual ha venido remozándose en distintos contextos históricos e ideológicos hasta el presente.

El concepto de sociedad civil en el esquema marxista: Marx critica los elementos que componen el esquema clásico de la concepción de sociedad civil, y, en particular, la idea misma de sociedad civil. Con respecto al esquema moderno, aunque crítica a Hegel, rescata y desarrolla los términos del concepto de sociedad civil (Rabossi, Ob. Cit.: 32), profundizando en la reflexión acerca del problema de la relación Estado-sociedad. Reserva el uso del vocablo para aludir el conjunto de relaciones económicas (el lugar donde tiene lugar la explotación), pero éste pierde relevancia con el tiempo. Se reconoce a Gramsci el mérito de plantear el problema de la transformación social, alejándose del marxismo economicista para desarrollar una perspectiva estrictamente política, enriqueciendo el dispositivo conceptual de la ciencia política (Pereyra, 1988). Dado lo encriptado de sus escritos, existen diversas interpretaciones del planteamiento gramsciano de sociedad civil, se rescata aquí su consideración de dos entes diferentes –Estado y sociedad civil – pero vinculados orgánicamente. Siguiendo a Pereyra, para Gramsci la sociedad civil es “*el complejo institucional donde se realiza el enfrentamiento ideológico y político de las clases sociales.*” (Ib.:53-54). Dicho complejo institucional lo integran: los partidos políticos, los sindicatos, medios de comunicación, congregaciones religiosas, cámaras empresariales, centros educativos, gremios profesionales, y otras agrupaciones de carácter social (Id). Debe destacarse que en este inventario de instituciones Gramsci incluye a los partidos políticos, en contraste con otros autores, entre ellos los de desarrollos teóricos más recientes. En todo caso, la idea a considerar aquí es la de la sociedad civil como

“diversidad de organismos a través de los cuales los miembros de la sociedad se integran en la actividad política y en el debate ideológico.” (Ib. 54).

Resulta importante destacar en el planteamiento gramsciano dos elementos. En primer lugar, su idea del vínculo orgánico entre Estado y sociedad civil, entendido como unidad y distinción, lo cual es contrario al pensamiento liberal que parte de la separación y exterioridad de dichos entes. En segundo lugar, su idea del conflicto al interior de la sociedad civil a partir del reconocimiento de las diferencias políticas e ideológicas entre sus componentes, resultando de ello diferentes relaciones con el Estado, es decir, abre la posibilidad de pensar en el contenido diverso de los vínculos orgánicos, entendiendo a su vez que el Estado no es un bloque monolítico sino que está compuesto por diversas instancias, una de las cuales es la gubernamental – en lenguaje liberal diversos poderes-, que no se conforman a partir de la aplicación de principios abstractos de carácter normativo, sino que su contenido expresa una constelación de intereses concretos que se actualizan permanentemente.

Precisamente, parte de lo que ha devenido en la configuración de un campo conceptual problemático tiene que ver con el uso del singular cuando se habla de “la” sociedad civil, en tanto suele deslizarse hacia la idea de otorgarle un contenido o composición homogénea y libre de conflictos, en lugar de pensarla como el espacio público donde se enfrentan intereses y poderes, entre ellos mismos y en sus relaciones con el Estado. Tal idea es correlativa a la idea de Estado monolítico antes expuesta. De ello resulta una conclusión totalmente obvia, aceptada en el discurso pero negada sistemáticamente en los análisis y prácticas políticas tanto de derecha como de izquierda: el Estado no es la “sede” exclusiva del poder, sino que el poder –político– se define en una trama relacional compleja y multidimensional. Ello significa, entre otras cosas, que el Estado no es el enemigo externo de “la” sociedad civil, al que esta debe someter y limitar a funciones de vigilancia, pues, al hacerlo, y disminuir sus funciones (la exigencia de no intervenir en la esfera económica), está actuando como “amigo” de una parte de la sociedad civil y “enemigo” de otras. También significa superar la idea del poder como una “cosa” que tiene el Estado, que puede “asaltarse y tomarse”, la cual sigue siendo entendida literalmente. El concepto de hegemonía desarrollado por Gramsci resulta de gran utilidad para cuestionar ambas interpretaciones. Pero, además, trasciende el carácter normativo de otras conceptualizaciones para ofrecerse como categoría de análisis. Por otra parte, desde el punto de vista epistemológico la idea de Morin (2004) de la complejidad dialógica y el bucle recursivo tiene mayor potencialidad para entender esta dinámica relacional expuesta por Gramsci que el postulado marxista de la totalidad dialéctica, la cual tiende a pensarse de manera dicotómica.

Tal como se ha expuesto, la conceptualización de Gramsci acerca de la sociedad civil cuestiona tanto el planteamiento liberal como el del marxismo economicista. Llama la atención que en la revisión de la literatura más reciente acerca de los problemas del concepto y sus distintas elaboraciones algunos autores no incluyen el planteamiento gramsciano (Rabossi, 1997; Rabortnikof, 1999; Anzola Nieves, 2011), lo cual constituye una omisión que lleva a pensar en las modas académicas estando el marxismo “fuera de moda”. No obstante, precisamente también en la literatura más reciente acerca de los problemas de la sociedad civil se hacen presentes ciertos elementos distintivos de la

conceptualización gramsciana, haciéndola operativa, aun cuando no especifique su origen, como es el caso de Grzybowski (2005), o, como en el caso de Alexander (1994), quien sí reconoce su contribución.

El concepto de sociedad civil surgido en el contexto de los movimientos disidentes de Europa del Este: En contraste con la importancia del concepto en el pensamiento político marxista, en la tradición teórica liberal pierde protagonismo, para resurgir en la década del 70, en el contexto de la crisis de los regímenes comunistas de Europa del Este. Convertido en consigna de los movimientos disidentes, adquiere un nuevo significado construido en torno a las particularidades del contexto y con un claro contenido normativo. Según Rabossi (Ob. Cit.: 32) los rasgos típicos de este nuevo concepto son: I) refiere un agrupamiento social que se contrapone al Estado Totalitario colectivista y a sus políticas; II) se concibe como un espacio legítimo de convivencia en el que las relaciones sociales están signadas por lazos morales de solidaridad y lealtad; III) la pretensión de construir un ámbito inmune al poder. Este significado se centra en la auto organización y cohesividad moral y emocional de la sociedad apartada del Estado y del partido (oposición: sociedad civil-sociedad política). Obviamente, una vez disuelto el conflicto sobre el cual se construyó el concepto, este debe, necesariamente, redefinirse para atender a las nuevas condiciones o desaparecer. Sin embargo, se han conservado sus rasgos típicos extrapoliándolos a otros contextos, de manera que pasó a convertirse en una moda académica y política.

El concepto de sociedad civil en el contexto de la resistencia contra las dictaduras en América del Sur. Se entiende la sociedad civil como una red de grupos y asociaciones que se ubican entre la familia y el Estado cuya actuación se considera vital tanto en el proceso de lucha contra la dictadura como en el de la construcción de la democracia. Entre las cuestiones que se debaten se encuentra el de la inclusión o no de los partidos y organizaciones políticas en la esfera de la sociedad civil.

El concepto de sociedad civil en las discusiones más recientes de la realidad del primer mundo: los contextos de crisis del Estado de Bienestar y crisis de la democracia representativa. A finales de la década del 60, extendiéndose a las décadas siguientes, se inicia en Europa y Estados Unidos una discusión en relación con lo que se consideró el agotamiento del modelo de Estado Benefactor. En este contexto de crítica al Estado surgen dos maneras diferentes de entender la sociedad civil. Desde la izquierda, en el marco de una propuesta de democratización desde abajo, que se aleje tanto de la lógica del mercado como del estatismo social, si bien se revaloriza el papel del Estado en su dimensión de Estado de Derecho al reconocer las grandes conquistas alcanzadas por la socialdemocracia plasmadas en las instituciones jurídicas garantes de las libertades básicas (organización sindical, seguridad social, legislación laboral, etc.), se critica que, al igual que el mercado, su intervención tenga como efecto la colonización de las formas espontáneas de sociabilidad. Para Habermas (1987) la sociedad civil está constituida por una red informal de grupos, asociaciones y sobre todo de espacios públicos de debate, y –al igual que otros autores como Lefort, Rosanvallon, etc. – reconoce en estos el potencial para el desarrollo de nuevas formas de relacionalidad basadas en la solidaridad y cooperación (Rabotnikof, 1999: 31). Dentro de esta postura se destaca el papel de

los movimientos sociales y se señala a los partidos como otra fuente de tensión con la sociedad civil, planteando como necesario el desarrollo de esferas públicas autónomas de debate sobre temas de interés general y de expresión de pluralismo (Id.). Por su parte, la derecha retoma varias de las críticas de izquierda pero las traduce desde su perspectiva conservadora. Así, aunque coincide con ésta en señalar a la sociedad civil como el terreno de la democracia, concibe a la sociedad civil como la “*trinchera frente al Estado y frente a la política, tendencialmente identificada con el mercado, despolitizada e integrada culturalmente.*” (Ib.: 32). En tal sentido, su prescripción se centra en limitar las funciones del Estado y sustituir la tarea redistributiva del Estado por formas de voluntariado (Id.).

En el contexto de la crisis de las democracias representativas, el tema de la sociedad civil es abordado por numerosos y destacados autores. Se consideran aquí los estudios desarrollados por Joseph Cohen y Andrew Arato y por Jeffrey Alexander – siguiendo el hilo de la discusión planteada por Cansino, Ob.cit.) – como referentes de la discusión en torno a la especificidad de las condiciones intrínsecas de actuación de la sociedad civil, es decir, lo que es capaz de ofrecer en los procesos de construcción/consolidación de la democracia. Aun cuando sus respectivos trabajos se publican en la década del 90 continúan siendo importantes referentes en la discusión actual.

Cohen y Arato (1992/2000) parten de la idea desarrollada por Habermas acerca de la esfera pública como un espacio para la interacción cara a cara distinto del Estado y que permite la ampliación del dominio público. En esta esfera perteneciente al ‘mundo de la vida’ –a diferencia del Estado y del mercado, con racionalidades sistémicas-, la acción comunicativa hace posible el consenso lingüístico. Para Cohen y Arato los nuevos movimientos sociales son expresión del rejuvenecimiento de la sociedad civil y la afirmación de una nueva esfera pública ante la tarea de evitar la colonización sistémica –poder/dinero – de los mundos de vida. Proponen definir la sociedad civil como: la parte institucional de los mundos de vida, a la cual corresponde – más que defender a la sociedad civil frente al sistema – ampliar la capacidad de control sobre el propio sistema, imponiendo su propia racionalidad de tipo comunicativo. Así, en la misma línea utópica de Habermas, plantean que en la sociedad civil, a través de los procesos de comunicación pública, se hace posible el “nosotros” que no elimina el “nosotros” de los grupos que la conforman.

Para Alexander (1994) la esfera de la sociedad civil es relativamente independiente tanto del ámbito político como del económico, en tanto contiene un tejido valórico que la cimenta. Desde una visión optimista entiende la sociedad civil como: “*la arena en la que la solidaridad social se define en términos universalistas. Es el ‘nosotros’ de una comunidad nacional, tomada en el sentido más fuerte posible, el sentimiento de conexión hacia ‘cada miembro’ de la comunidad, lo que trasciende los compromisos particulares, las lealtades estrechas y los intereses sectarios.*” (Ib.:75). Apela a una clase superior de solidaridad: “*Solamente esta clase de solidaridad puede proveer las riendas de la identidad uniendo a la gente dispersa por la religión, la clase o la raza.*” (Id.) Ese nosotros constituye “*una forma de conciencia colectiva que se extiende más amplia y profundamente (...) Una identificación sobre un espacio disperso tal, puede sostenerse solamente por medio de lazos universalistas que apelan a los más altos valores generalizados como los derechos y la humanidad*” (Ib.:79-80). Lazos que no necesitan ser articulados a través de elementos

abstractos como la razón (Habermas), o el derecho (Rawls), sino en la cotidianidad de los sujetos, desde su propia cultura, como universo simbólico. En tal sentido, Alexander encuentra más esclarecedora la definición de Gramsci al entender la sociedad civil como el ámbito político-cultural-legal y de la vida pública, que ocupa una zona intermedia entre las relaciones económicas y el poder político (Cansino, Ob. Cit. 155). A mi juicio, el concepto que ofrece presenta importantes coincidencias con el concepto de sociedad civil en Gramsci, entendido como el ámbito – diferente a las relaciones económicas y al poder político – en el que el “nosotros” –el consenso diría Gramsci-, como producto de una cultura compartida – la hegemonía cultural-, es posible. Pero, mientras para Alexander la solidaridad deviene de elementos trascendentes, para Gramsci su origen es histórico concreto, y su contenido es expresión del dominio de clases. Lo importante a considerar en estos dos últimos abordajes es la incorporación de la cultura como elemento fundamental en el estudio de la sociedad civil.

El concepto de sociedad civil en la discusión actual desde la realidad latinoamericana

En atención a su especificidad la discusión actual en América Latina sobre la sociedad civil merece punto aparte, y en la misma pueden reconocerse dos orientaciones. La que se limita a trasplantar conceptualizaciones desarrolladas para otras realidades – primer mundo – y “aplicarlas” a la realidad latinoamericana. En esos casos, no hay novedad teórica que reportar. Hay otra orientación que se asienta en la especificidad de la realidad latinoamericana, definida por la desigualdad social, por lo que se trata de sociedades de gran complejidad y alta conflictividad; condiciones que reconoce también en sus “sociedades civiles”. En ese orden de ideas se expone aquí la conceptualización que desde una perspectiva crítica ofrece Cándido Grzybowski (2004), investigador, miembro del Comité Organizador y de la Secretaría del Foro Social Mundial. Define sociedad civil como: *“el conjunto de prácticas sociales –con sus relaciones, procesos, normas, valores, percepciones y actitudes, instituciones, organizaciones, formas y movimientos – no encuadradas como económicas o político estatales”*. (Ib.53). Para evitar la lamentablemente común reificación del concepto, el autor aclara: *“Se trata de un corte analítico en la compleja realidad social, vista como una síntesis de múltiples determinaciones.”*(Id.). Ubica la sociedad civil entre la economía/mercado y el Estado/poder, como una relación histórica cuyo contenido y actuación dependen de la diversidad de los sujetos sociales que la conforman. Por lo tanto, *las sociedades civiles* (destáquese el plural) no son “buenas” o “virtuosas” en sí mismas, al contrario de cómo gustan adjetivarla algunos investigadores: *“Las sociedades civiles, así como las economías y los Estados, no son un valor en sí, expresión de una positividad en abstracto. Son, sí, históricas y dependen de la diversidad y complejidad de los sujetos sociales que la constituyen, dan vida y expresan.”* (Id.). Más específicamente, no son ontológicamente o necesariamente democráticas, pues ningún grupo social lo es (Ib.: 58). Podría decirse que se constituyen en una trama relacional en permanente actualización: *“Las sociedades civiles se crean en el mismo proceso en que se construyen los propios sujetos históricos, en su diversidad de identidades, intereses, propuestas y autonomías, en las oposiciones y diferencias, a*

través de movimientos, luchas y organizaciones.” (Ib.:53-54). Por lo tanto: “El tipo y grado de su desarrollo es una condición indispensable del modo en que se desarrollan las democracias.” (Ib.: 53.). Según las situaciones –para Grzybowski – las sociedades civiles en América Latina están conformadas por: movimientos y organizaciones sociales tradicionales (sindicales, campesinas); grandes instituciones de tipo religioso, científico, o de comunicación; gremios profesionales; asociaciones de propietarios y capitalistas de todo tipo (banqueros, comerciantes, latifundistas, agro-negocios, industriales); movimientos populares, especialmente de las periferias urbanas (asociaciones vecinales, casas de la cultura, clubes de madres, etc.); organizaciones de derechos humanos, organizaciones/movimientos de mujeres, grupos étnicos, ambientalistas, etc. (Ib. 54-56). Pero, para el autor, las sociedades civiles en América Latina no solo se caracterizan por los grupos sociales que las conforman, sino también por los que no pertenecen a ella, los que no están incluidos, a pesar de que en la mayor parte de los países de la región conforman en términos demográficos la mayoría de la población. Son “los ‘invisibles’”: *“aquellos que no forman parte de las sociedades civiles simplemente porque no tienen identidad, proyecto, organización social, ni forma de lucha para afirmarse, defenderse, y conquistar derechos y reconocimiento público. Son los **políticamente destituidos de todo poder real.**”*(Ib.56. En negrillas en el original).

Estos sectores, aun cuando poseen ciudadanía formal – derecho al voto – no gozan de ciudadanía plena en cuanto a sus derechos fundamentales, no solo civiles y políticos sino también derechos que garanticen la vida: derecho a la salud, a la alimentación, a la educación, al trabajo, a la vivienda, al ingreso, etc. Se hace presente aquí, de manera clara, de qué manera el problema de la desigualdad social anula las pretensiones de alcanzar la democracia en tanto constituye en sí misma una situación autoritaria (Ib. 57), pues si se entiende la ciudadanía como “la expresión de una relación social que tiene como presupuesto a todos, sin excepción” (Ib.58), los derechos de algunos, aun cuando sean numerosos, no pueden verse como derechos sino como privilegios. Pero además, dicha situación de desigualdad, que es estructural en las sociedades latinoamericanas, tiende a agravarse aún más con los cambios provocados por la globalización neoliberal: informalización y desregulación del trabajo, desempleo, ruina de la agricultura campesina y empresarial mediana, migración interna y externa, etc. En tal sentido, siguiendo a Grzybowski, el problema de la exclusión es transversal al conjunto de las luchas democráticas en los países de América Latina y condiciona, al mismo tiempo el desarrollo de la sociedad civil, las instituciones políticas y el papel del Estado, así como la forma y regulación de la economía.

La pregunta central es: ¿Cómo se convierte un sector de la población denominado genéricamente pueblo, o pueblo pobre, en sujeto social que forme parte de la sociedad civil? En otras palabras: *¿Cómo se hacen visibles los invisibles? ¿Quién los incluye?* Siguiendo el planteamiento del autor la inclusión de estos grupos en la sociedad civil, su transformación de “grupos populares” beneficiarios de algunas acciones del Estado, o de la filantropía de algunas organizaciones de “la” sociedad civil organizada, no tiene otro camino que su propia conversión en los sujetos –históricos – de su propia inclusión, es decir, tiene como condición el que desarrollen su identidad, construyan su visión del

mundo, se hagan conscientes de sus derechos, y de la importancia de su participación, formulen propuestas y estrategias. (Ib. 58). De este proceso, desarrollado en el conflicto, en la lucha por sus derechos, deviene su ciudadanía:

“En el proceso, adquieren literalmente poder de ciudadanía, aun si en la realidad están lejos de cambiar el conjunto de relaciones que los excluyen. Si consideramos el empoderamiento como conquista del poder ciudadano –de visibilidad de los hasta entonces invisibles en las relaciones constitutivas del poder – estamos hablando de lo que gana el grupo, la sociedad civil y la democracia. **El proceso de “empoderamiento” trae consigo nuevas organizaciones, una cultura democrática de derechos y una real capacidad de incidencia en la lucha política.**” (Ib.58). (En negrillas en el original).

En este orden de ideas, se entiende que el desarrollo de la sociedad civil se expresa como la constitución de los sujetos sociales y su incorporación al espacio público, entendido éste como un espacio de los derechos y de la conciencia de éstos (Ib.: 62); en otras palabras, se expresa como una cultura –no necesariamente democrática – de derechos, y la demanda para su satisfacción se expresa como lucha política. Para Grzybowski, el desarrollo de la sociedad civil contempla, en cierto sentido, una doble reingeniería social:

- **La desprivatización de relaciones**, por lo cual se hacen más públicos ciertos espacios de la vida: *“siempre que se constituye un sujeto social, que se organiza en un grupo, se da un salto desde lo privado, familiar, invisible, desorganizado, hacia una identidad pública, y se produce la politización de un grupo o de una relación social más.”* (Id.)
- **La desestatización de la política**, a través de la politización de grupos, cuestiones y relaciones sociales:

“La política deja de ser monopolio de los partidos y de las grandes instituciones políticas estatales –Parlamentos, órganos del Ejecutivo y del Judicial – a través de representantes electos y de profesionales oficializados por concurso o por contrato público. Desde esta perspectiva, la ampliación del espacio público es un ampliación radical del ámbito de la política y de su acercamiento a lo cotidiano y al lugar en que vive la gente.” (Ib.:62-63)

En este proceso el autor identifica dos focos de tensiones y contradicciones:

- **Entre sociedad civil y sociedad política.** En su definición es importante no caer en el lugar común neoliberal que establece una relación inversamente proporcional entre Estado y fortalecimiento de la sociedad civil. Contrario a ello, el problema es justamente crear vínculos para que la institucionalidad política y el poder constituido en la forma de Estado sean *“la expresión de la correlación de fuerzas entre los diferentes sujetos sociales en la disputa democrática de visiones y proyectos, de recursos colectivos y de formas de regulación de relaciones y procesos para la garantía de los derechos de ciudadanía.”* (Ib.:64).

- **Al interior de la sociedad civil**, vista como el espacio de articulación y formación de coaliciones políticas de sujetos sociales, con diversas y múltiples identidades e intereses, teniendo en cuenta que *“no necesariamente son democráticas la identidad y las formas de actuación de los diferentes sujetos proclamados por las sociedades civiles.”* (Ib.:63). Fenómenos como el autoritarismo, la violencia, los privilegios, la ley del más fuerte, etc. están presentes en la cotidianidad de las sociedades civiles latinoamericanas. (Id.)

Un elemento que requiere ser considerado como central en ambas cuestiones es – según Grzybowski – el problema de la cultura política y la presencia o no de valores democráticos que hagan posible la creación y funcionamiento de formas de institucionalidad y representación política en el marco de tales tensiones y contradicciones (Ib.: 63-65). Es a partir del reconocimiento de dicho elemento que se despliega la complejidad de la realidad a la que alude la idea de sociedad civil y se hace visible la necesidad de superar la pretensión normativa que acompaña ciertas conceptualizaciones en las cuales subyace la atribución de valores democráticos per se a “la” sociedad civil.

La conceptualización de sociedad civil en Venezuela.

En nuestro país la complejidad y el carácter problemático del concepto se hacen mayores al combinarse la desigualdad social – condición que comparte con el resto de los países de la región – con el fenómeno de polarización que marca la dinámica política desde finales de la década del 90 hasta el presente. Según Lander (2002), en Venezuela, al igual que en el resto de América Latina, se ha establecido de manera hegemónica un concepto de sociedad civil que combina dos acepciones: por un lado, la idea de sociedad civil como superación del estado de naturaleza, que está presente en el concepto clásico; y, por otro lado, el concepto desarrollado en los países de Europa del Este en el marco de las luchas en contra de los regímenes socialistas, el cual contempla la idea de un ámbito privado de la vida colectiva que no está regido ni por la lógica del poder (Estado y partidos políticos), ni por la lógica del mercado, sino que está regido por la comunicación y por la solidaridad; con lo cual se le atribuye la condición de ser intrínsecamente buena o virtuosa. En la combinación de estas dos acepciones el concepto de sociedad civil en Venezuela se presenta como un ente aparentemente apartado de “la política y los partidos”, conformado por los grupos sociales instruidos, cultos, racionales, por oposición a lo bárbaro, inculto e irracional (el Estado de naturaleza), que se asocia con los sectores populares. Es el concepto de la sociedad civil que se identifica con “los notables”, “las fuerzas vivas”, o como lo expresaron abiertamente sectores opositores “la gente decente y pensante” (2002). En tal sentido, y tal como plantea Grzybowski (Ob. Cit. 56-57), en las condiciones de extrema desigualdad social “la” sociedad civil la conforman los “visibles”, mientras los “invisibles” –o invisibilizados – prosiguen la lucha por sus derechos. Así mismo, en el maniqueísmo con el cual se aborda la relación Estado-sociedad, se descalifica al Estado atribuyéndole las características de corrupto, ineficiente y clientelar, mientras la “sociedad civil” se presenta a sí misma como dotada de virtudes (creatividad, iniciativa, eficacia, honestidad, participación) (Lander, Ob.Cit.: 111-112). Este concepto tiene profundas implicaciones

políticas. Así, en nuestro país, en el contexto de la crisis de los partidos y la penetración de ideas y políticas neoliberales se define una postura antipartido y antipolítica de "la" sociedad civil (Gómez Calcaño, 2005: 324), vinculada, en especial esto último, a las ideas posmodernas del fin de los metarrelatos (la historia, el progreso, las utopías), según las cuales no es importante debatir proyectos políticos acerca del tipo de sociedad que se quiere construir, según las opciones político-ideológicas, lo importante es atender los problemas con gestiones eficientes. Pero, es claro que aun cuando esa – "la" – sociedad civil se asume discursivamente como espacio cívico, ejerce de hecho el papel de sujetos políticos, llegando incluso a sustituir el papel de los partidos políticos, o actuando como tales, tal como ocurrió en el golpe de Estado del 2002 (Ib. 335-340). En este contexto de alta conflictividad política y hasta el presente la sociedad civil así concebida es la sociedad civil de la "oposición". A ella no pertenecen las organizaciones y movimientos populares en tanto estas pertenecen a lo bárbaro, a lo incivilizado, utilizándose el término "hordas" para referirse a las organizaciones populares afectas al chavismo. Obviamente, aunque no por invisibles, tampoco se incluyen en esa sociedad civil las organizaciones y movimientos sociales afines al gobierno (de: gremios, universidades, nuevos movimientos sociales como los de sexo-diversidad, etc.) mostrándose una de las muchas caras de la polarización política. En consideración a la exclusión de lo popular, para Lander no tiene mayor sentido el rescatar el término "sociedad civil" para los sectores populares. Le parece preferible: *"luchar por la construcción de otros espacios sociales, los espacios de la autonomía del movimiento popular."* (Ib. 113).

No obstante, tales problemas en la definición de sociedad civil no son meramente discusiones teóricas del mundo académico, en el sentido del necesario alerta epistemológico ante dicha concepción hegemónica, sino que constituyen problemas concretos a resolver en la práctica de la toma de decisiones acerca de la participación de la sociedad civil en tareas que le son confiadas en la Constitución de 1999. En varias ocasiones ha correspondido a la Sala Constitucional del Tribunal Supremo de Justicia decidir acerca de los actores y condiciones de la sociedad civil (sentencias N° 656 del 30-6-2000; N° 1050 del 23-8-2000; N° 1395 del 21-11-2000). La Sentencia N° 1395 establece:

- 1)...la sociedad civil es diferente al Estado y a los entes que lo componen. En consecuencia, el Estado no puede formar parte, bajo ninguna forma, directa o indirecta, de la sociedad civil. Fundaciones, asociaciones, sociedades o grupos, totalmente financiados por el Estado, así sean de carácter privado, no pueden representarla, a menos que demuestren que en su dirección y actividades no tiene ninguna influencia el Estado.
- 2)...la sociedad civil tiene que ser diferente a esas fuerzas cuyos exponentes son los partidos o grupos políticos.(...) La sociedad civil la forman los organismos e instituciones netamente privados, mientras que la sociedad política es el dominio directo que se expresa en el Estado y en el gobierno jurídico, en el cual contribuyen los partidos en un régimen democrático.
- 3) ...la sociedad civil es la sociedad civil venezolana (...) quienes la representan no pueden ser extranjeros, ni organismos dirigidos, afiliados, subsidiados, financiados, o sostenidos directa o indirectamente, por Estados; o movimientos o grupos influenciados por esos Estados; ni por asociaciones, grupos o movimientos transnacionales o mundiales, que persigan fines políticos o económicos, en beneficio

propio. 4) [la] composición sectorializada de la sociedad civil, permite distinguir “sociedades civiles” nacionales, regionales, estatales, municipales, vecinales, locales, así como sociedad civil obrera, profesional, etc., ya que a veces un tema concreto es lo importante a los fines de la consulta, o la participación, o el ejercicio del derecho. 5) ...tiene que estar integrada por actores sociales conformados en forma democrática, (...) no puede estar representada por individualidades, por más notables que sean, por autopostulados, por grupúsculos sin personalidad jurídica y organizaciones semejantes. 6)...sus voceros no pueden ser ni militares activos ni religiosos. 7)...tiene que estar organizada, y por ello el término sociedad civil organizada no es sino una expresión sinónima de sociedad civil. 8) ...los actores sociales y organizaciones de diversa índole que conforman la sociedad civil, deben tener por objeto los ámbitos de ejercicio de la corresponsabilidad. (...) Sus fines, conforme a la Constitución, son la colaboración con el Estado, en una forma distinta, aun no percibida, en la conducción del Estado y de la Política. 9)...la transparencia de estos actores sociales requiere que ellos no persigan fines de lucro, que no suplanten al ciudadano por el consumidor; o que no persigan adoctrinamientos políticos, religiosos o de cualquier índole. 10) La sociedad civil, conforme a lo expuesto está conformada por instituciones y organizaciones con personalidad jurídica, las cuales serán reguladas de acuerdo con los requisitos que imponga la ley.” (Tribunal Supremo de Justicia, Sala Constitucional, N° 1395 del 21-11-2000).

Contrario a lo que plantea Lander (Ob. cit.), todo ello indica que no es cuestión de optar por el uso de un término menos problemático para referirse a los no incluidos. Resignificar el concepto de sociedad civil pasa por superar la exclusividad de su uso por parte de una parcialidad política que se atribuye su representación o la exclusividad de ese espacio, como contención del universo de grupos y asociaciones que la conforman, pero desde la negación o invisibilización de aquellos grupos y asociaciones que no comparten su extracción social, y/o su posición política e ideológica. Sin duda, se trata –como antes se expuso– de un alerta epistemológico, pero que no es solo del ámbito académico, sino que es necesario también en la práctica política, y en el ámbito normativo-institucional a objeto de incluir a la “otra” sociedad civil. Pasa entonces por visibilizar las organizaciones, movimientos, asociaciones de origen popular, así como aquellas que adhieren a otra posición política e ideológica, por lo cual la consideración de la sociedad civil como espacio público se patenta como un espacio heterogéneo y conflictivo, pero también de deliberación, en la condición de existencia que le exige el ejercicio de la democracia.

Precisiones conceptuales con miras al análisis del poder popular.

En contextos de ampliación y creación de nuevas bases más igualitarias para la democracia, la inclusión social –en tanto proceso netamente conflictivo– se expresa en distintos órdenes de la vida social como polarización, y la sociedad civil no es la excepción. En tal sentido, frente al uso del singular “sociedad civil”, que en su significado dominante hace referencia a los notables de la sociedad, se hace imperativo dimensionar

su resignificación, e incorporar la consideración de la sociedad civil popular, los recién incorporados a ese espacio.

Por otra parte, es necesario reconocer que así como en los gobiernos de Chávez y Maduro se ha creado una institucionalidad paralela a través de las misiones sociales (lo que Pérez Pirela, 2010, denomina el Estado “bis”), también se ha impulsado el nacimiento y/o fortalecimiento de organizaciones civiles que adhieren al chavismo. Al respecto, resulta pertinente la pregunta: ¿son éstas sociedad civil? En tal sentido, un asunto a analizar es la propia condición de existencia de los grupos, asociaciones, movimientos, como sociedad civil. Si se acepta la idea de la sociedad civil como un ente relacionado con el Estado, con los partidos políticos y con el mercado, pero diferente a estos, es necesario establecer entonces sus atributos “esenciales” (aquello sin lo cual no puede ser lo que es) o específicos. Al respecto, diferentes autores coinciden en señalar dos atributos: autonomía e identidad. Con miras a establecer precisiones conceptuales para el análisis del poder popular, y en base a los elementos antes expuestos, propongo las siguientes definiciones:

- **Identidad:** entendida como el reconocimiento de la especificidad de intereses de los actores sociales o sujetos colectivos, siempre definidos en relación con otros, por lo tanto, en la intersubjetividad desarrollada en el marco del conflicto. Se constituye como una recreación y actualización progresiva del sí mismo del grupo social, que en ese proceso se convierte en sujeto político que defiende sus derechos.
- **Autonomía:** se habla de autonomía con respecto a la esfera estatal. Pero, a mi juicio, ello parte de una concepción liberal, según la cual el enemigo del cual debe defenderse “la” sociedad civil es el Estado. Ello niega la heterogeneidad de la sociedad civil, así como la posibilidad de convergencia con los intereses y acciones del Estado –diferentes instancias y/o diferentes niveles – en determinados procesos políticos en el marco de un proyecto de sociedad político e ideológico. Ver la coincidencia con el Estado como falta de autonomía es persistir en la idea de la sociedad civil como el espacio de la antipolítica. Así mismo, niega la capacidad de los actores sociales para discernir en relación con sus propios intereses las condiciones de su participación en el espacio público, es decir, desprivatizarse y politizarse. En todo caso, debe considerarse también su autonomía de los partidos políticos (la cooptación), la lógica del mercado (lógicas filantrópico-instrumentales), y, muy especialmente, de intereses políticos y/o económicos foráneos (gobiernos, transnacionales). La autonomía, en cualquiera de estos casos, debe entenderse como la capacidad de elegir cursos propios de actuación – incluyendo la alianza o no con otros-, en correspondencia con sus intereses e identidad, sin negarlos o supeditarlos a los intereses de otros entes.

La revisión de la conceptualización sobre la sociedad civil en relación con los diferentes contextos permite reconocer que se trata de un concepto atrapado en el paradigma de la simplificación. Por lo tanto, dentro del necesario alerta epistemológico debe incluirse la superación de dicho paradigma, en lo referente a sus principios de reducción (búsqueda de un único elemento explicativo de la realidad) y disyunción (desde el cual se desconoce la multiplicidad de relaciones, desarticula y separa las partes que conforman una unidad, ontologizando cada una de éstas). La idea del espacio político abordado desde el paradigma

de la complejidad obliga a dejar de pensar en elementos estructurantes que definen (determinan) un conjunto, para, en su lugar, pensar ese conjunto como un todo definido por la diversidad y multiplicidad de relaciones entre sus elementos que se constituyen en trama relacional de conflictos. La idea de autonomía es contingente, relativa. De allí que más que considerar a priori tipos de relaciones (dominación/subordinación; autonomía/dependencia) que definen el conjunto de manera estándar (conforme a una norma o modelo), se trata de conocer las identidades de los actores, (intereses, conflictos, clivajes), para conocer sus alineaciones, siempre en movimiento. Así, frente al pensamiento mecanicista que concibe dos entes –Estado y sociedad civil – separados y antagónicos, donde el primero domina al segundo, resulta más útil como recurso heurístico la idea de pensar un espacio político conformado a su vez por diferentes espacios (unidad y multiplicidad); cada uno de estos, y el conjunto, definidos como trama relacional. La unidad da cuenta de las alineaciones posibles entre diversos espacios, como bloques, que pueden convertirse en dominantes. Si extraemos de este planteamiento los términos “complejidad” y “multiplicidad en la unidad”, nos encontraremos con la concepción de Gramsci sobre los vínculos orgánicos Estado-sociedad civil y la conformación de bloques de poder o hegemonía (lo cual remite al elemento cultural). Desde la separación no se puede pensar-explicar la hegemonía, solo se accede al análisis de los elementos en conflicto, pero no es posible reconocer coincidencias y alianzas, llámese de clases sociales, actores sociales, sujetos políticos, etc. En otras palabras, se atiende a un momento de la relación y solo a una parte de los elementos relacionados, como si estos elementos existieran en sí mismos, de manera independiente. Pero el espacio político lo configura la trama relacional diversa, compleja, móvil, en la que se configuran los actores. En ese mismo orden de ideas, la consideración de la desventaja de la sociedad civil frente al Estado en tanto este último posee el monopolio de la violencia legítima, no debe conducir a desconocer las evidencias históricas – consideradas suficientes – que muestran que también la sociedad civil puede ejercer la violencia, aun cuando sea no legítima.

El problema de la identidad. Particularidades de los procesos de construcción de identidad en condiciones de desigualdad social.

Ante la interrogante acerca de cuáles son las posibilidades de que las organizaciones sociales o movimientos sociales en América Latina posean identidad y autonomía, como rasgos o atributos que permitan definirlos como Sociedad Civil, pareciera que la única limitación para su emergencia procede de lo político, y más específicamente – pues a ello nos conduce el razonamiento subrepticamente neoliberal – del Estado. Así, y probablemente con mayor vehemencia en el caso venezolano, en lo que va de este siglo, los autores que abordan este tema encuentran casi siempre el peligro o el problema directamente en el Estado que coopta, limita, instrumentaliza, las organizaciones sociales, movimientos sociales, o poder popular. Dicha respuesta está, en cierta forma, estandarizada, a partir de un razonamiento que opera como postulado político referente a la separación orgánica y conflicto entre Estado y sociedad civil. No obstante, tal respuesta omite dos elementos. El primero, tiene que ver con la actuación concreta del Estado y hacia dónde dirige su

actuación en relación con la participación política, tanto si se trata de construir una nueva hegemonía que responda a un proyecto de cambio social y político –léase revolución-, o si se trata de conservar la existente. Por lo tanto, el análisis de este aspecto –necesariamente – deberá estar presente, o emerger, en la consideración de la dimensión normativa-institucional de la actuación del Estado en los denominados “procesos de construcción de ciudadanía”, para utilizar el término genérico. En el caso de la construcción de una nueva hegemonía los indicadores de dicha dimensión deben encontrarse en la apertura a la incorporación de esos nuevos sujetos, en el marco de nuevos significados y significantes de la política. En cualquiera de los casos, se trata de identificar qué es lo que hace y qué es lo que deja de hacer el Estado. O, en término de los conflictos inherentes a la esfera del poder: ¿Qué es lo que hace y deshace al mismo tiempo? Y, en el terreno más filosófico-político, preguntarse, con respecto a lo que deshace: ¿Hace eso porque se trata del “Estado liberal burgués” o porque es la naturaleza del poder? En cada uno de esos pliegues interrogativos se encuentra un aspecto relacionado con la autonomía.

El segundo elemento a considerar, paradójicamente omitido, olvidado, en esa especie de inventario de requisitos para la autonomía/ identidad política, es el elemento cultural. Como plantea Daniel Mato (1994:14):

“‘Lo cultural’ posee sentido político y es un producto social. ‘Lo cultural’ es el lugar y producto de confrontaciones y negociaciones entre actores sociales, disputando poderes, legitimando poderes, deslegitimando poderes, construyendo poderes, etc.”.

Resulta necesario entonces abordar el espinoso problema de las identidades y diferencias de los grupos sociales, concentrando la atención en los procesos sociales mediante los cuales las identidades y diferencias sociales o colectivas son permanentemente construidas y reconstruidas (Id.:15). Desde esa visión las ideas base – ofrecidas por Mato – para ubicarse en dicha discusión teórica – de relevante interés práctico-, pueden resumirse en: 1) tales identidades y representaciones no son “legados naturales”, ni tampoco reflejo de las condiciones materiales: “*todas las identidades sociales son producto de procesos de construcción simbólica, aunque esto no las hace idénticas entre sí, al contrario, unas difieren de otras no solo en sus atributos distintivos, sino también en las maneras y circunstancias en que son socialmente construidas.*” (Ib.:19); 2) el proceso de construcción colectiva de identidades y diferencias no está libre de conflictos y disputas. Por el contrario, dicha actividad – en cualquier sociedad – resulta ser conflictiva porque “*diversos actores sociales promueven sus propias representaciones simbólicas y compiten por generalizarlas societariamente.*” (Ib.:17); 3) En América Latina “*...los actores más relevantes en la construcción de identidades y diferencias suelen ser gobiernos, medios de difusión masiva, movimientos políticos y sociales de diverso tipo y escala, líderes sociales, intelectuales, creadores literarios, analistas e investigadores de diversas áreas de las humanidades y ciencias sociales...*” (Id.). 4) Los mecanismos más prominentes por los cuales estos promueven sus representaciones son: políticas y programas educativos y culturales; símbolos, ceremonias y discursos; presentaciones, exposiciones y festivales folklóricos, de “cultura popular” o de diversas “artes”; promoción de “patrimonios

culturales”; investigación y publicaciones en ciertas áreas de las humanidades y ciencias sociales; “literatura” impresa y otras publicaciones (periódicos, revistas, afiches, volantes, etc.) (Ib.:17-18); 5) por lo general, los predicamentos de identidades habitualmente resultan competitivas entre sí, en términos de inclusión/exclusión, y también en términos de los significados atribuidos por los diferentes colectivos (en el caso de ser excluyentes propician diversos tipos de conflictos políticos y culturales). (Ib.: 18).

A partir de ese marco conceptual general interesa destacar en esta revisión sobre el tema los trabajos de Maritza Montero, destacada investigadora venezolana en el campo de la psicología social, quien desde una perspectiva transdisciplinaria que aborda la cultura, la política, la economía y la sociedad en la construcción teórica, se adentra en el campo de la psicología política (1987; 1994), en torno a las circunstancias y maneras de la construcción de identidades de sectores emergentes. Para Montero:

“El proceso de construcción de identidades sociales es labor colectiva y cotidiana, producida en el devenir histórico-cultural de los pueblos. Como la tela de Penélope, esas identidades se tejen y destejen cada día, pero a la vez, como en el tapiz de Gosta Berling, el personaje de una novela de Selma Lagerloff; la historia de una colectividad, los avatares que la signan, el producto de sus trabajos y sus días quedan recogidos en la trama construida.” (...)” (1994: 47).

Cuestiona las teorías psico-sociales sobre la construcción de identidades que se concentran en las identidades positivas (entre otros Tajfel, 1978, 1981; Tajfel y Turner, 1986; Turner, 1990), definidas en base a los aspectos afirmativos de un grupo social y lo caracterizan por oposición a los que se perciben como carentes o no participantes de esos rasgos positivos, marcando así la diferencia entre el grupo y los otros, el “nosotros” frente a los “otros”. Entendidas así las identidades cumplirían una doble función:

“...definir, destacar, singularizar, tipificar a un conjunto de personas en función de ciertas características auto y a veces también heteroatribuidas; a la vez que delimitar, excluyendo del grupo y por lo tanto del acceso a esa identificación, a otras personas a quienes se percibe como no poseedoras de las mismas condiciones. Nosotros frente a los otros.

Esta doble cualidad de afirmación, por ser y porque otros no son, está en la base no solo del etnocentrismo, sino además del nacionalismo y de la afiliación. **Es elemento esencial del sentimiento de pertenencia e ingrediente fundamental en la generación de movimientos sociales encaminados al logro de cambios y obtención de reivindicaciones.**” (Montero, Ob. Cit.:47. Sin negrillas en el original)

No obstante, según Montero, el estudio de las identidades sociales no siempre presenta datos que pueden explicarse en términos de una tendencia a la construcción de identidades esencialmente racionales y orientadas hedónicamente. (Ib.:50). En estas teorías se omite el fenómeno de las identidades alternas o altercentrismo, que no concuerdan con los intereses de quienes las portan, sino de otros grupos o sujetos sociales, y de las identidades

negativas. Ambos fenómenos observados en los países pobres, y de manera significativa en América Latina:

“De hecho, si examinamos los estudios sobre identidad social, en el ámbito que se suele denominar como Tercer Mundo, y más específicamente pueblos con un pasado colonial y un presente neocolonial, marcado por el subdesarrollo, la pobreza y la dependencia; veremos que la construcción de identidades sociales, particularmente las identidades nacionales, es mucho más complejo y no parece seguir este modelo, sin que ello signifique que ciertos aspectos del mismo no están representados. (Id.)

Precisamente, en las teorías reseñadas un elemento fundamental que opera en el proceso de construcción de identidad es la consideración o asunción de la igualdad – e incluso superioridad – del grupo con respecto a los otros, desde la cual en “...un *proceso de comparación social, las categorizaciones adjudicadas al endogrupo lo sitúan en una posición igual o superior a la de los exogrupos relevantes, de acuerdo con una norma o patrón referencial, superordenadora de ese yo social...*” (Ib.:50). Es decir, se ve así mismo en una posición igual o superior a la del otro grupo. En este sentido es una identidad positiva. Pero, en condiciones de extrema desigualdad social esa norma o patrón referencial no puede operar. Según Montero, la desigualdad social, que alcanza en América Latina su mayor nivel en el mundo, impide la condición fundamental del proceso de construcción de identidades sociales señaladas en las teorías mencionadas:

“...lo que encontramos al analizar las identidades sociales, específicamente nacionales, en países latinoamericanos, es un fenómeno muy distinto que hemos denominado altercentrismo (1984) para indicar que en la comparación social el Otro no asume un mero papel exógeno, sino que se constituye un Alter opositor, superior, poderoso, ante cuya positividad las características categorizantes del endogrupo no pueden competir y adquieren una calificación negativa o minusválida en la comparación. De hecho, hay una consideración positiva y admirativa, a veces sin reservas, de otros países y nacionalidades, es decir, de grupos que muchas veces, por razones culturales, históricas, económicas o políticas podrían ser no sólo ajenos, sino aun opuestos en intereses.

No es ya la condición aloéctrica orientada por el altruismo, la empatía o la simpatía (...) sino una clara orientación que a la afirmación explícita de las cualidades positivas de un Otro, opone la afirmación explícita de las cualidades negativas del Nosotros.” (Ib.:50-51)

Así, al carecer de posibilidades de existencia debido a la desigualdad social, el **Nosotros** del grupo social se convierte en el **Otros en Nos** que mira al exogrupo desde “abajo”, desde sus limitaciones, y lo convierte en el centro de su admiración, hipervalorando sus características como cualidades, mientras denigra de sí mismo y se menosprecia:

“El altercentrismo se define entonces como la preferencia y el predominio de la referencia a un Otro social (colectividad, grupo, país), externo, contrapuesto

al Nos social, al cual establece como un modelo o parangón a seguir y al cual se categoriza de manera positiva hipervalorada, que contrasta con la desvalorización del endogrupo.” (Ib.:51)

Para Montero la limitación de las teorías centradas en la positividad reside en que reducen el proceso de la construcción de identidades sociales a un fenómeno psicológico-social de carácter exclusiva o predominantemente racional y motivacional. A su juicio, por el contrario, deben tomarse en consideración otras condiciones, que son las que orientan su dirección, distintividad y valoración. Estas son: su carácter histórico, su situación cultural y la presencia de afectividad. (Ib.: 51). Al respecto señala:

“El desarrollo histórico de un proceso de construcción social de una identidad mediado por factores tales como la colonización, la dependencia, la explotación, la pobreza, produce procesos de aprendizaje en los cuales si bien se desarrollan fuertes nexos de pertenencia y de resistencia, se aprende igualmente a calificar y descalificar en función de valores, patrones y normas impuestos; se aprende a no tener éxito; se aprende a desconfiar de los propios logros y adjudicar su positividad a factores externos, y su negatividad a factores internos; a naturalizar la descalificación y a invertir causas y efectos, confundiendo los segundos con las primeras.

Y esto nos lleva a un nuevo elemento en el proceso constructor de la identidad social: la ideología, con su carácter ocultador y distorsionador, responsable de los recursos negadores de las categorizaciones sociales positivas, de las formas bloqueadoras de la autoaceptación positiva y de la hipervaloración de Alter, erigido en enclave externo arraigado en Nosotros y cuyo dominio también es reproducido por Nosotros.” (Ib.: 51-52)

Estudios psicosociales sobre identidades nacionales, culturales, étnicas en América Latina realizados por diversos investigadores (entre ellos Rivera,1984, 1991; Salazar, 1983, 1988; Montero, 1984, 1987,1992; Flores y González, 1990; Herencia, 1991; D’Adamo/García, 1992; Banchs, 1992; Martín-Baró,1987; Béjar Navarro, 1986; Guzmán Bockler,1975) señalan como expresiones o manifestaciones de las identidades sociales negativas en la región: discrepancia entre la autovaloración personal y la autovaloración colectiva, como grupo, sociedad o pueblo; vergüenza relacionada con el origen étnico indígena y negro, y aceptación mediatizada del origen español; sentimientos de inferioridad, impotencia, insignificancia, referidos a los grupos nacionales, étnicos, culturales (minusvalía nacional); asumir la opresión como una forma natural de vida; conformismo, sumisión, pasividad, pesimismo en cuanto a logros colectivos y falta de sentido histórico; hipervaloración de exogrupos unida a minusvaloración del endogrupo; características pseudopositivas estereotípicas y características francamente negativas y estereotípicas compartidas por otros pueblos que han sufrido formas colonialistas de dominación; entre otras (Ib.:52-53). En esas condiciones:

“No se produce entonces un verdadero conflicto intergrupal, pues si bien puede haber sentimientos negativos y aun de animadversión expresa hacia los exogrupos de comparación, en esta condición de disonancia aceptada, se les reconoce supremacía respecto de circunstancias y atributos en relación con los cuales se admite la inferioridad del propio grupo.

(...) El mantenimiento del autoconcepto y autoestima positivo se da en el nivel individual, pero se disocia en el nivel colectivo, pasando a coexistir con un autoconcepto y autoestima grupales predominantemente negativos.” (Ib.: 53)

Lo importante a destacar aquí es que las identidades sociales negativas se convierten en un problema para la definición de la nacionalidad, así como para la definición de los movimientos sociales. En ambos casos su origen es el mismo: procesos históricos en los que situaciones de dominación (política, económica, cultural) vividas como inferioridad, que pueden haber sido superadas políticamente en el plano formal pero que dejan su huella en la cultura. Se aprecia al Otro como superior y desde allí se anula la posibilidad del conflicto.

Los resultados de estas investigaciones y el cuerpo teórico que ofrecen tienen completa pertinencia para el análisis de la condición de identidad que deben poseer los movimientos sociales para que sean tales, es decir, para que formen parte de la sociedad civil. En tal sentido, ofrecen una guía para el análisis de los procesos de emergencia de nuevos actores sociales/políticos.

Posibilidad de construcción de una identidad colectiva, ampliación de la sociedad civil y construcción del poder popular.

Identificadas, definidas y explicadas las identidades sociales negativas y el altercentrismo como fenómenos en América Latina, cabe preguntarse con respecto a la posibilidad de emergencia del protagonismo popular: En esas condiciones ¿Cómo pueden conformarse los movimientos sociales? ¿Cuáles son las rémoras que arrastran para definir sus propios intereses y trazar sus propios cursos de acción en el terreno social y político? ¿Cómo pueden articular sus luchas por espacios de poder si su “sí-mismo” como grupo social es negativo, no apreciado, y ha sido sustituido por el Otro, por el “Otros en Nos”, es decir, por la identificación con el Otro? Si como plantea Grzybowski –abordado en líneas anteriores – el fortalecimiento de la democracia tiene como presupuesto la inclusión de todos, sin excepción –es decir, la totalidad de la sociedad civil, no solo los pudientes, notables o visibles, sino también los invisibilizados – el reto planteado es: ¿Cómo o en qué condiciones los excluidos – las víctimas de la desigualdad social – pueden transformarse en sujetos históricos de su propia inclusión? (Ob.cit.: 58). Ese es el punto: su conversión en sujetos históricos. Significa que desde el Estado, en especial en procesos de construcción de una nueva hegemonía, se puede fomentar su participación, favorecer su inclusión, pero no puede convertirlos en sujetos.

Visto así, el problema central ya no es la autonomía de los sujetos en su relación con el Estado. Anterior a ese problema se encuentra el problema de la posibilidad de construcción de una identidad colectiva. Sin esa condición no hay posibilidad de plantearse el problema de la autonomía.

Esta reflexión conduce a incorporar como elemento central de la investigación sobre el poder popular, junto al análisis de su relación con el Estado y con los Partidos Políticos, el examen de los elementos que definen su identidad como sujetos sociales/políticos, es decir, que expresan su incorporación al espacio político para la defensa de sus propios intereses.

El problema antes planteado esta referido a si son o no sujetos sociales/políticos, es decir, si pueden considerarse, o tienen posibilidad, de ser parte de la sociedad civil. Junto a ese problema debe abordarse el asunto del sujeto histórico del Socialismo Bolivariano. Si el sujeto histórico del Socialismo Bolivariano es el pueblo pobre, los sectores populares organizados en formas comunitarias, y éstos, dadas las condiciones de negación e invisibilización que históricamente les han sido impuestas, han construido una identidad negativa – construida desde la mirada del Otro, que los descalifica-, o ajena – correspondiente a la de su Alter (el Nos es Otro)-, entonces no les es posible definir sus propios intereses, ni un proyecto político que los exprese, y sin ello no pueden ser el Sujeto histórico del Socialismo Bolivariano. ¿Es una revolución sin sujeto histórico?

Referencias Bibliográficas

- Alexander, J. (1994). “Las paradojas de la sociedad civil”. **Revista Internacional de Filosofía Política**. N° 4, noviembre. Madrid.
- Anzola Nieves, A. (2011). Aproximación teórico-conceptual a la sociedad civil en Venezuela. **Provincia**, N° 25, enero-junio, p.49-72.
- Banchs, M.A. (1992). **Representación social de la identidad venezolana desde la perspectiva de sus vínculos con indios, negros y españoles**. Madrid: Congreso Iberoamericano de Psicología.
- Bejar Navarro, R. (1986). **El mexicano. Aspectos culturales y psicosociales**. México: UNAM.
- Cansino, C. (2008). **La muerte de la Ciencia Política**. Buenos Aires: Sudamericana.
- Cohen, J.L. y Arato, A. (1992/2001). **Sociedad Civil y Teoría Política**. Tr.——-. México: Fondo de Cultura Económica. Buscar edición en español.
- D’Adamo, O y García, B.V. (1992). **La representación de los países americanos. Un estudio transcultural**. Madrid: Congreso Iberoamericano de Psicología.
- Flores D., y González, M. (1990). **La identidad y conciencia latinoamericana. La supervivencia futura**. México: Plaza y Janés.

- Gómez Calcaño, L. (2005). Actores y modelos de sociedad en la transición sociopolítica de Venezuela. En: **Venezuela, visión plural. Una mirada desde el CENDES**. Tomo I. Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES). Caracas: bid & co. editor.
- Grzybowski, C. (2004). Democracia, sociedad civil y política en América Latina: Notas para un debate. En: **La democracia en América Latina: Hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas. Contribuciones para el debate**. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD. Buenos Aires: Aguilar, Altea, Alfaguara.
- Guzman Bockler, C. (1975). **Colonialismo y revolución**. México: FCE.
- Habermas, J. (1987). **Teoría de la acción Comunicativa**. Madrid. Alfaguara.
- Herencia, C. (1991). Identidad social en la dominación cultural y de clase en el Perú. En: Montero, M. (Coord.) **Acción y discurso. Problemas de Psicología política en América Latina**. Caracas: EDUVEN.
- Keane, J. (1988). Despotism and Democracy. The Origins and Development of the Distinction between Civil Society and the State. **Civil Society and the State**. London: Verso.
- Lander, E. (2002). Sociedad Civil ¿Un espacio democrático de los movimientos sociales y del movimiento popular? **Utopía y Praxis Latinoamericana**. Año 7, N° 18, p.109-115.
- Martín-Baró, I. (1987). El latino indolente. carácter ideológico del fatalismo latinoamericano. En: Montero, M. (coord.). **Psicología política latinoamericana**. Caracas: Panapo.
- Mato, D. (1994). (Coordinador). **Teoría y Política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe**. Caracas: Nueva Sociedad.
- Montero, M. (1984/2008). **Ideología, alienación e identidad nacional. Una aproximación psico-social al venezolano**. Caracas: UCV. Ediciones de la Biblioteca.
- Montero, M. (1987). A través del espejo. Una aproximación teórica al estudio de la conciencia social en América Latina. En: Montero, M. (Coord.) **Psicología Política latinoamericana**. Caracas: Panapo.
- Montero, M. (1992). Atracción y repulsión. Identidad nacional en hijos de inmigrantes. En: **Boletín de Psicología**. Universidad de Valencia. 37. 21-42.
- Montero, M. (1994). Altercentrismo y construcción de identidades negativas. En: **Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América latina y el Caribe**. Daniel Mato (Coordinador). Caracas: Nueva Sociedad.
- Morin, E. (2004). **Introducción al pensamiento Complejo**. México: Gedisa.

- Pereyra, C. (1988). Gramsci: Estado y Sociedad Civil. **Cuadernos Políticos**. N° 54/55. Mayo-diciembre, p.52-60.
- Pérez Pirela, M.A. (2010). **Del Estado posible. Crónicas de una revolución**. Caracas: Monte Ávila.
- Rabotnikof, N. (1999). La caracterización de la sociedad civil. Perspectiva del BID y del BM. **Perfiles Latinoamericanos**. N°15; diciembre/1999; FLACSO – México, p. 27-46.
- Rivera, A.N. (1984). **Hacia una psicoterapia del puertorriqueño**. San Juan de Puerto Rico: CEDEPP.
- Rivera, A.N. (1991). Psicología y colonización. En: Montero, M. (Coord.). **Acción y discurso**. Problemas de Psicología política en América Latina. Caracas: EDUVEN.
- Salazar, J.M. (1983). **Bases Psicológicas del nacionalismo**. México: Trillas.
- Salazar, J.M. (1988). **Cambio y permanencia en creencias y actitudes hacia lo nacional**. En: Boletín AVEPSO Vol. XI.2.
- Salazar, L. (1998). **Las elecciones del 97**. México: Cal y Arena.
- Tajfel, H. (1978). **Differentiation between Social Groups: Studies in the Social Psychology of intergroup Relations**. California: Brooks/Cole.
- Tajfel, H. (1981). **Human groups and social categories**. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tajfel, H. /Turner, J.C. (1986). The Social Identity Theory of Intergroup Conflict. Austin/S. Worchel (eds.): **The Psychology of Intergroup Relations**. California: Brooks/Cole.
- Turner, J.C. (1990). **Redescubrir el grupo social**. Madrid: Morata.

Fuentes electrónicas

- Rabossi, E. (1997). Sobre los conceptos de sociedad civil y las sociedades civiles. **Revista Jurídica de la Universidad de Palermo**; abril, 1997. En: <http://www.palermo.edu/derecho/publicaciones/pdf/revistajuridica>. Recopilado: 14-10-2017.
- República Bolivariana de Venezuela. Tribunal Supremo de Justicia. (2000). Sala Constitucional. **Sentencia N° 656 del 30-6-2000**. En: <http://www.tsj.gov.ve> Recopilado: 10-4-2017.
- República Bolivariana de Venezuela. Tribunal Supremo de Justicia. (2000). Sala Constitucional. **Sentencia N° 1050 del 23-8-2000**. En: <http://www.tsj.gov.ve> Recopilado: 10-40-2017.
- República Bolivariana de Venezuela. Tribunal Supremo de Justicia. (2000). Sala Constitucional. **Sentencia N° 1395 de 21-11-2000**. En: <http://www.tsj.gov.ve> Recopilado: 10-4-2017.



Las tiendas de barrio de la zona metropolitana de Guadalajara: las singularidades del comercio *al detalle*

*Victor Castillo Girón y Suhey Ayala Ramírez.**

Resumen

Dentro del comercio tradicional, las denominadas tiendas de la esquina o abarrotes constituyen el formato con mayores singularidades. Al menos en términos de su registro ante las instancias gubernamentales, es el menos informal y dada su inmovilidad geográfica es el de menor alcance territorial y, por ende, más mermada ventaja de proximidad. Teniendo como referencia, los abarrotes de la zona metropolitana de Guadalajara, México, el presente trabajo tiene como objetivo analizar las características sociodemográficas propias de estos establecimientos comerciales y el rol que juegan en el abastecimiento de alimentos de la población de esta zona conurbada. Para ello, se aplicó una encuesta a una muestra estadísticamente representativa de los responsables de este tipo de tiendas y a sus clientes. En el comercio tradicional, sus ventas unitarias son pequeños volúmenes de mercancías y su operación se sustenta en la estructura familiar, escasa infraestructura y poco equipo de apoyo. Concluimos que, la proximidad con sus clientes les otorga una significativa ventaja, su persistencia en el mercado se potencia porque dicha ventaja favorece la distribución de productos de alto contenido energético que, en gran medida, son provistos directamente por las grandes empresas que elaboran dichos bienes. Asimismo, resaltamos que la competencia entre estos establecimientos, normalmente se inclina hacia aquellos

Recibido: 18-01-2018 / Aceptado: 02-06-2018

* Universidad de Guadalajara, México,
E – mail: victorm.castillog@gmail.com / suhey.ayala@gmail.com

que tratan mejor a sus clientes y ofrecen una mayor variedad de productos. A pesar de la creciente presencia en el mercado de las grandes cadenas de distribución, los clientes de estos comercios mantienen sus expectativas de comprar en éstos.

Palabras clave: Comercio tradicional; Tiendas de barrio; Distribución de alimentos; Abastecimiento de alimentos; Ventajas de proximidad; zona metropolitana de Guadalajara.

Neighborhood stores in the metropolitan area of Guadalajara: the detailed singularities of retail trade

Abstract

Within the realm of traditional commerce, the so-called corner stores or grocery shops boast the greatest amount of singularities within this genre. In terms of their registration before governmental institutions, it is the least informal and given its geographical immobility it is the one with the least territorial scope and therefore, the least advantageous with regards to proximity. Using the of local grocery shops in the metropolitan area of Guadalajara, Mexico as a point of reference, the objective of this paper is to analyze the sociodemographic characteristics of these establishments existence and the role that these shops play in regards to food supply within said conurbation area. To this end, a survey was applied to a statistically representative sample of shop owners and customers. In keeping with traditional commerce, their unit sales are comprised of small volumes of merchandise and their operation based on family structure, scarce infrastructure, and little support equipment. Thus, we conclude that proximity to their customers provides them with a significant advantage, their continuance in the market is strengthened since said advantage favors the distribution of products with a high energy content, generally supplied directly from large companies that produce these goods. Similarly, we highlight that the competition that exists among these establishments is normally inclined towards those that treat their customers better and those that offer a wider variety of products. Despite the growing presence of large retail chains, the customers of these grocery shops expect to continue shopping there.

Keywords: Traditional commerce; Neighborhood stores; Food distribution; Food supply; Proximity advantages; The Guadalajara Metropolitan Area.

Introducción

El comercio o distribución de los bienes se divide en comercio al por mayor y comercio al por menor (INEGI, 2013).¹ En el primer caso, los comerciantes que lo integran concentran grandes volúmenes de uno o varios productos para su venta a otros comerciantes. El comercio al por menor, por su parte, independientemente del tamaño del establecimiento comercial, se distingue por expender productos de forma directa a los consumidores finales (Castillo, 1987; Bocanegra, 2007).

Si bien en la *praxis* esta clasificación es difusa, particularmente porque algunos comercios al por mayor, como es el caso de las grandes centrales de abastos, o bien al por menor, como son las grandes cadenas de distribución, hacen ventas duales, es decir tanto al consumidor final como a otros comerciantes, en el presente trabajo tenemos como referencia las unidades económicas que el Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte (SCIAN) incluye en el sector “Comercio al por menor”, particularmente en el subsector de “Comercio al por menor de abarrotes, alimentos, bebidas, hielo y tabaco” integrado por las ramas “4111 Comercio al por menor de abarrotes y alimentos” y “4612 Comercio al por menor de bebidas, hielo y tabaco”.

De tal manera, en nuestro estudio se excluye al comercio al por mayor así como al subsector del “Comercio al por menor en tiendas de autoservicio y departamentales” cuyas unidades económicas también facilitan el acceso directo del consumidor a las mercancías pero, a diferencia de las unidades del “Comercio al por menor de abarrotes, alimentos, bebidas, hielo y tabaco”, poseen una estructura de acopio, financiera, logística y de información que les permite manejar una amplia gama de productos, marcas, niveles de precios y calidades, horarios y técnicas de marketing flexibles e innovadoras para adaptarse rápidamente a las demandas y necesidades de diferentes segmentos de consumidores (Moreno y Villalobos, 2010).

Dicho en otros términos, el presente trabajo no aborda el llamado comercio moderno y más bien se enfoca en el denominado comercio tradicional, es decir en los comerciantes que venden directamente a los consumidores finales pequeños volúmenes de mercancías en una misma operación comercial, apoyados, sobre todo, en la estructura familiar y en una escasa infraestructura y equipo (Castillo, Ayala y Vargas, 2014). Más específicamente, nuestro análisis se centra en los establecimientos comerciales conocidos comúnmente como tiendas de barrio que incluyen a las denominadas tiendas de abarrotes y tiendas de especialidad (fruterías, tortillerías, carnicerías, pollerías, cremerías, panaderías, etcétera) y, por tanto, además del comercio moderno también excluye una parte del comercio

1 Vale recordar que en las actividades de distribución además del comercio también se incluye el sector transportes, correos y almacenamiento.

tradicional, específicamente a los mercados públicos municipales y tianguis, que ya hemos abordado en otros trabajos.²

El estudio de las tiendas de barrio resulta justificable por los escasos esfuerzos de la investigación académica para comprender las circunstancias que permiten la permanencia de estos establecimientos comerciales a pesar de la constante expansión del comercio moderno representado por las grandes cadenas de distribución y las tiendas de conveniencia. Asimismo, el estudio de su naturaleza y condicionantes puede ser crucial para comprender la complejidad del abasto alimentario de la población de zonas urbanas, particularmente de los consumidores de menores ingresos y, en consecuencia, disponer de mejores elementos en torno a la seguridad alimentaria de estos sectores poblacionales.

En ese contexto, el objetivo del presente trabajo es analizar los mecanismos que mantienen en operación a las tiendas de barrio, las percepciones y expectativas de sus dueños, los vínculos que sostienen con los consumidores y el rol que juegan en el abastecimiento de alimentos de la población de cuatro municipios que integran la denominada zona metropolitana de Guadalajara que, como veremos, a pesar de contar con un creciente número de centros comerciales modernos y grandes cadenas de autoservicio, sustenta gran parte de su sistema alimentario en el comercio tradicional, particularmente en las tiendas de barrio.

El comercio tradicional de alimentos: discernimientos sobre su persistencia

En México existen alrededor de 1.9 millones de establecimientos de comercio al menudeo, de los cuales 52.2 % venden alimentos y el resto productos no alimentarios. De las unidades económicas que venden alimentos, 95.7 % corresponden al comercio tradicional (991 mil) y 4.3 % (42 mil) al comercio moderno, destacando que en estas últimas se ejerce alrededor del 21 % del gasto familiar en alimentos consumidos dentro del hogar,³ por un lado y, por el otro lado, que del gasto en alimentos ejercido en el comercio tradicional (alrededor del 79 %), cerca de tres cuartas partes ocurre en las tiendas de barrio (abarrotes y de especialidad) y una cuarta parte en los mercados municipales y tianguis. De igual manera sobresale que el porcentaje del gasto para adquirir alimentos en los establecimientos del comercio tradicional se incrementa en los hogares de menor nivel socioeconómico, llegando a representar hasta el 87 % en los deciles poblacionales de menor ingreso (COFECE, 2015). En términos de la evolución de los últimos años, también resalta una mayor tasa de crecimiento promedio anual de las unidades del comercio moderno respecto a las del comercio tradicional e incluso la expansión de las primeras afecta paulatinamente la participación en el mercado de las segundas a grado tal que sus ventas se han venido reduciendo a una tasa de 3 % anual (Díaz, Lacayo, y Salcedo, 2007).

2 Al respecto véase Castillo, Ayala y Vargas (2014), Castillo, et. al. (2015).

3 Vale notar que en la facturación total, es decir considerando productos alimenticios y no alimenticios, estos porcentajes se incrementan sustancialmente a favor del comercio moderno que alcanza alrededor del 58 % a nivel nacional (El Economista, 3 de abril de 2012)

Las explicaciones sobre esta dinámica del comercio al menudeo y particularmente de los establecimientos del comercio tradicional, suelen fundamentarse en entrevistas con expertos o en estudios de opinión (Betech, 2012; Latín Trade, 2013; Periódicos El Financiero y El Economista).

Las escasas investigaciones académicas en la materia, suelen ofrecer visiones a una escala general (COFECE, 2015) y, sobre todo, son estudios de caso generalmente de corte cualitativo que enfatizan, entre otros aspectos, la importancia para el autoempleo familiar, la atención personalizada por parte de los propietarios, su proximidad con los consumidores, sus bajos costos de operación dado el empleo de mano de obra familiar y el no pago o bajo pago de impuestos, la venta de productos diversos y en cantidades pequeñas, el crédito basado en la palabra y su relevancia para el reforzamiento social de los barrios donde se ubican.

En esa misma lógica un tanto descriptiva, pero como factores que condicionan la competitividad del comercio tradicional, también se menciona la falta de capacitación de los comerciantes, el nulo o poco uso de tecnologías, la ausencia del autoservicio, la oferta limitada de productos, la falta de capacidad de almacenamiento, la realización de transacciones exclusiva o casi exclusivamente en efectivo y, particularmente, la competencia de las grandes cadenas comerciales (Villarreal, 2000; Bocanegra, 2007; Díaz, Lacayo, y Salcedo, 2007; García y Arias, 2011; Páramo, García y Arias, 2011; Vargas, 2011; Betech, 2012; Páramo, 2012; Patiño, et al., 2012; Latin Trade, 2013, Flexor, 2014).

Con todo, a pesar de algunos pronósticos de su desaparición frente a la expansión de las grandes cadenas comerciales, las tiendas tradicionales persisten en América Latina y, particularmente, en México (Díaz, Lacayo, y Salcedo, 2007; COFECE, 2015). En el presente trabajo buscamos ampliar las dimensiones para comprender su estructura y funcionamiento. Bajo esa lógica, asumimos una escala meso, es decir entre lo macro y lo micro social, focalizando en dos grupos de actores protagonistas como son los comerciantes y los clientes de las tiendas de barrio. En ese marco, nuestro objeto de estudio son las tiendas de barrio de la zona metropolitana de Guadalajara, cuya dinámica poblacional y comercial la posiciona como la segunda área metropolitana más importantes de México y, en consecuencia, los resultados derivados bien pueden ser significativos para referenciar la naturaleza y condicionantes de uno de los principales grupos de actores que abastecen de alimentos a la población de las pequeñas y medianas localidades de México así como a los hogares de menores ingresos de las grandes zonas urbanas de este país. La atención en los comerciantes y clientes además de permitir definir su perfil, sus hábitos de abastecimiento y las características del establecimiento y hogar, respectivamente, también nos posibilita ponerlos en interacción para valorar la calidad del servicio en las tiendas de barrio e identificar áreas de mejora y algunas perspectivas sobre su devenir.

Método y recursos

Nuestro universo de estudio se integra por 33,902 unidades económicas del comercio al por menor de abarrotes, alimentos, bebidas, hielo y tabaco, ubicadas en cuatro municipios del estado de Jalisco, México: Guadalajara (15281), Zapopan (8862),

San Pedro Tlaquepaque (5590) y Tonalá (4169), cuyas especificidades se aprecian en el cuadro siguiente.

Cuadro 1. Unidades económicas del comercio al por menor en la zona metropolitana de Guadalajara, México

Rama	Subrama	Clase de actividad	GDL	ZAP	TLQ	TNL	TOTAL
(4611) Comercio al por menor de abarrotes y alimentos	(46111) Comercio al por menor en tiendas de abarrotes, ultramarinos y misceláneas	(461110) Comercio al por menor en tiendas de abarrotes, ultramarinos y misceláneas	7814	5249	3475	2690	19228
		(461121) Comercio al por menor de carnes rojas	962	714	370	258	2304
	(46112) Comercio al por menor de carnes	(461122) Comercio al por menor de carne de aves	584	327	198	161	1270
		(461123) Comercio al por menor de pescados y mariscos	161	99	23	18	301
	(46113) Comercio al por menor de frutas y verduras frescas	(461130) Comercio al por menor de frutas y verduras frescas	1980	555	389	230	3154
	(46114) Comercio al por menor de semillas y granos alimenticios, especias y chiles secos	(461140) Comercio al por menor de semillas y granos alimenticios, especias y chiles secos	480	168	108	104	860
	(46115) Comercio al por menor de leche, otros productos lácteos y embutidos	(461150) Comercio al por menor de leche, otros productos lácteos y embutidos	598	279	164	130	1171
	(46116) Comercio al por menor de dulces y materias primas para repostería	(461160) Comercio al por menor de dulces y materias primas para repostería	661	378	215	172	1426
	(46117) Comercio al por menor de paletas de hielo y helados	(461170) Comercio al por menor de paletas de hielo y helados	525	290	139	108	1062
	(4612) Comercio al por menor de bebidas, hielo y tabaco	(46119) Comercio al por menor de otros alimentos	(461190) Comercio al por menor de otros alimentos	558	297	130	77
(461211) Comercio al por menor de vinos y licores			432	247	153	104	936
(46121) Comercio al por menor de bebidas y hielo		(461212) Comercio al por menor de cerveza	295	168	154	45	662
		(461213) Comercio al por menor de bebidas no alcohólicas y hielo	221	84	72	72	449
(46122) Comercio al por menor de cigarros, puros y tabaco		(461220) Comercio al por menor de cigarros, puros y tabaco	10	7	0	0	17
TOTAL			15281	8862	5590	4169	33902

Fuente: INEGI (2016).

Tomando como referencia ese universo y utilizando los principios del muestreo aleatorio simple, con un nivel de confianza del 95 % y un margen de error del 5 %, calculamos un tamaño de muestra equivalente a 380 unidades económicas. Para asignar la muestra en los cuatro municipios de estudio se hizo una distribución proporcional al número de unidades económicas ubicadas en cada uno de ellos. Bajo el supuesto que la operatividad y características de las unidades objeto de estudio estarían correlacionadas con los niveles socioeconómicos de las áreas donde están ubicados, por un lado, para optimizar el desplazamiento y trabajo de cuatro equipos de cuatro encuestadores cada uno, y por el otro lado, decidimos cubrir la muestra concentrándonos en cuatro Áreas Geo estadísticas Básicas (AGEB) de cada municipio: bajo rezago (dos), medio rezago (una) y alto rezago (una)⁴. Teniendo como referencia la afiliación mínima de compromiso para cada municipio y con el propósito de lograr una mayor representatividad en términos de la cobertura territorial de los AGEB de bajo rezago pero también de la concentración de este tipo de establecimientos en los AGEB de medio y alto rezago, la muestra para cada municipio se distribuyó aproximadamente en 50 % para los AGEB de bajo grado de rezago y 25 % tanto para los AGEB de medio rezago como para los de alto rezago (véase Cuadro 2).

Cuadro 2. Distribución de la muestra por municipio

Municipio	Unidades económicas			Número de AGEB ¹ y de encuestas de la muestra					
	Total	%	Núm.	Bajo rezago		Medio rezago		Alto rezago	
				AGEB	Núm.	AGEB	Núm.	AGEB	Núm.
Guadalajara	15281	45	171	434	85	4	43	1	43
Zapopan	8862	26	99	343	49	38	25	14	25
Tlaquepaque	5590	16	63	157	31	24	16	10	16
Tonalá	4169	12	47	97	23	32	12	7	12
Total	33902	100	380	1031	188	98	96	32	96

Fuente: INEGI (2016); CONEVAL (2010).

Notas: 1) Los datos se refieren a la zona conurbada y por tanto se excluyen 105 AGEB que corresponden a otras localidades del municipio de Zapopan (44 AGEB de las localidades de Nextipac, Tesistán, San Esteban, Venta del Astillero y Fraccionamiento Las Palomas), Tonalá (47 AGEB de las localidades de Coyula, La Punta, San Francisco de la Soledad, Puente Grande y Paseo Puente Viejo) y Tlaquepaque (14 AGEB de las localidades de Santa Anita y Paseo del Prado).

4 Un área geo estadística básica (AGEB) es la extensión territorial que corresponde a la subdivisión de las áreas geo estadísticas municipales. Dependiendo de sus características. Los AGEB se ordenan de mayor a menor rezago social en un momento en el tiempo. Para determinar el nivel de rezago se incluye las variables de educación, acceso a servicios de salud, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos en la vivienda y activos en el hogar.

La selección de los AGEB que integran el marco de la muestra, se realizó de manera independiente para cada municipio y estrato, de manera aleatoria con igual probabilidad. Por un lado, la elección de las unidades económicas se hizo mediante un proceso multietápico que comprendió la selección aleatoria de una “manzana” o bloque edificado, y, por otro lado, la entrevista a los responsables de las unidades económicas ubicadas en la misma, así como en todas aquellas manzanas que en conjunto figuran una cruz cuya intersección es la manzana de inicio hasta completar el número correspondiente de casos. La entrevista fue realizada “cara a cara” (de manera personal) en el propio establecimiento, utilizando como herramienta un cuestionario con el propósito de determinar el perfil del comerciante, los datos del local comercial, el proceso de abastecimiento, la evolución del negocio, las áreas de mejora y las perspectivas de futuro.

En lo que corresponde a los clientes, dadas las dificultades para conocer el universo y, en consecuencia, determinar un tamaño de muestra, se optó por entrevistar al menos tres clientes por establecimiento buscando que estos fueran de diferentes franjas horarias, resultando 1140 casos entrevistados directamente en el lugar de compra con objeto de determinar su perfil y hábitos de compra así como las características del establecimiento en cuestión y la valoración de la calidad de los servicios ofrecidos por el comerciante.

En general, el trabajo de campo se realizó durante el periodo que comprende los meses de junio a agosto del 2017 y los datos se tabularon y analizaron con apoyo del software SPSS Statistics 22.

Abasto y distribución de alimentos en México: elementos de referencia

La alimentación es un tema que al mismo tiempo que resulta trivial por la relativa naturalidad del acto mismo de comer, envuelve diversas condiciones cuya complejidad es inherente a las múltiples interacciones entre los diferentes grupos de actores que intervienen en las diferentes fases por las que transitan los alimentos desde los lugares de producción hasta los puntos de consumo (Joigneau, 2012; Brand, 2015). Durante las últimas décadas, en paralelo con el afianzamiento de los procesos de globalización y el modelo productivista asociado, el grado de complejidad de esas inquietudes se ha intensificado bajo los efectos de diferentes factores tales como las iniciativas de productores o de consumidores, la búsqueda de la seguridad alimentaria, la disponibilidad de mercados diferenciados, el activísimo de la sociedad civil, las propuestas de modelos alternativos de producción, entre otros (GREP, 2012, Joigneau, 2012; Ayala y Schwentesius, 2014; FAO, 2017).

En ese contexto han cobrado relevancia las relaciones entre los métodos de producción y el medio ambiente (Joigneau, 2012; Mastache, 2017), las controversias en torno a la aplicación de la biotecnología a los procesos alimentarios (Frischer, 2002) así como los cuestionamientos sobre las razones que han generado el distanciamiento entre los lugares de producción y los de consumo, así como sobre los efectos que ello conlleva (Doval, 2013; Truchero, 2015; Brand, 2015).

En el marco de las relaciones entre las empresas agroalimentarias y los agricultores también se subraya la pérdida de independencia de estos últimos al signar contratos

de producción con aquellas, toda vez que este modelo de agronegocio los transforma en obreros industriales especializados en la producción de materia prima o un simple eslabón de una amplia cadena de producción (Lozano y Aguilar, 2010). El rol creciente de grandes empresas del sector alimentario global en la distribución alimentaria (Joigneau, 2012; Bocanegra, 2016) igualmente ha propiciado interrogaciones sobre sus estrategias de expansión frente a los actores del denominado comercio tradicional (Torres, 2011; Castillo y Ayala, 2014; Castillo, Ayala, López y Vargas, 2014; Gasca y Torres, 2014; Torres y Rojas, 2016;). En el caso de México, esta intensificación en el mercado nacional se asocia particularmente con el aprovechamiento de oportunidades en el marco de las políticas estructurales implementadas a partir de la década de los años 1990, sobre todo la apertura comercial y la desregulación del Estado (González y Macías, 2007; Lozano y Aguilar, 2010; Padilla, 2017) y una oferta comercial soportada en nuevos esquemas empresariales desde la perspectiva tecnológica y organizacional (Gasca y Torres, 2014; Castillo, Machuca y Ayala, 2017).

Bajo este nuevo escenario, la distribución de alimentos en México no puede explicarse al margen del rol de dos grandes grupos de comerciantes: modernos y tradicionales. Los primeros se caracterizan por tener tiendas o unidades comerciales con un enfoque de venta y servicio directo al consumidor mediante una estructura de acopio, financiera, logística y de información que les permite manejar una amplia gama de productos, marcas, niveles de precios y calidades, horarios y técnicas de marketing flexibles e innovadoras para adaptarse rápidamente a las demandas y necesidades de diferentes segmentos de consumidores. Los comerciantes tradicionales, en cambio, no solo tienen menor capital e infraestructura, sino que también son menos proclives a los cambios organizacionales para atender las demandas y necesidades cambiantes de los nuevos segmentos de consumidores (Castillo y Ayala, 2014). Tomando como referencia el caso de la zona metropolitana de Guadalajara, el comercio tradicional, también conocido como comercio al detalle o al menudeo, incluye las tiendas de abarrotes, objeto del presente estudio, así como los mercados municipales y los tianguis.

Como ya hemos referido en otros trabajos (Castillo y Curiel, 2014; Castillo, Ayala, Durán y López, 2015; Durán, Castillo y Ayala, 2015), los 124 mercados municipales ubicados en la zona metropolitana de Guadalajara son espacios comerciales techados propiedad de los Ayuntamientos y concesionados a los comerciantes mediante el pago de una cuota periódica. La trayectoria de estos mercados data de finales del siglo XIX y si bien constituyen un mosaico amplio y diverso, en general han venido perdiendo vitalidad a partir de la segunda mitad de la década de los años 1990, tanto por la creciente competencia de los grandes grupos de la distribución alimentaria como por la falta de capacidad de los actores que allí coinciden, particularmente los comerciantes y las autoridades municipales, para emprender acciones comunes que permitan, entre otros aspectos, mejorar su infraestructura, alinear su oferta con los nuevos hábitos de compra y consumo de los clientes y potenciar su centralidad en la ciudad o barrios y colonias donde se ubican.

Los tianguis, por su parte, son mercados itinerantes cuyas actividades se realizan al aire libre ciertos días de la semana en un espacio público designado por las autoridades

municipales previo pago de una cuota. El origen y evolución de los 288 tianguis existentes en esta metrópoli se vincula con el escaso interés de las autoridades públicas para organizar y regular la comercialización de alimentos así como con las oportunidades para obtener ingresos familiares mediante formas de trabajo flexibles y ajenas a la seguridad social y con ventajas de proximidad con una población que adquiere productos de consumo inmediato, dada la baja durabilidad de los mismos, y cuyo origen y seguridad no es de gran relevancia (Castillo y Ayala, 2018).

Singularidades de los abarrotes de la zona metropolitana de Guadalajara

1. Rasgos esenciales de los establecimientos y de sus propietarios

En promedio, el área de venta de los abarrotes de la muestra es de 28 m², destacando que 70% tiene menos de dicha superficie y apenas 2.5% oscila entre 100 y 254 m². Alrededor de una cuarta parte de los negocios (19.2%) únicamente venden alimentos y bebidas, 1.4% ofrecen exclusivamente productos no alimentarios y el 79.4% restante combinan la venta de productos alimentarios y no alimentarios. En la gran mayoría de estos últimos casos (98.6%), los productos no alimenticios (donde resaltan los bienes de limpieza del hogar e higiene y cuidado personal) no superan el 10% del volumen total de productos a la venta. Considerando el número de establecimientos comerciales que los ofrecen, los productos que mayor recurrencia de venta son las botanas y bebidas refrescantes, envasados y enlatados (en conserva o secos)⁵, dulces y golosinas, tortillas y galletas, lácteos, cigarros, limpieza del hogar y para el cuidado personal, salchichería y carnes frías, medicamentos que no requieren receta médica, vinos y licores, frutas y verduras, entre otros.

Según puede apreciarse en el cuadro 3, la edad promedio de los comerciantes es de 47 años, destacando el grupo etario de 30 a 49 años (44.8%),⁶ quienes tienen estudios de secundaria (29.6%), los hombres (67.6%) y los casados (74.9%), resaltando que si bien el porcentaje de solteros no muestra diferencias notables a nivel de género (10.7% para hombres y 15.6% para mujeres), la proporción si es considerable en el grupo de los casados (82.2% para hombres y 59.8% para mujeres) y en el de los viudos y divorciados (7.1% para hombres y 24.6% para mujeres).

5 Vale señalar que los productos envasados y enlatados, ya sea en conserva o secos, también suelen denominarse abarrotes; debe subrayarse que no existe consenso sobre los bienes que conforman al grupo de abarrotes, por lo que un mismo producto puede ser considerado como tal en cierto lugar y en otro negocio como latería, enlatado o en otro grupo de bienes.

6 Con el propósito de uniformar la segmentación de consumidores y clientes, entre las diversas formas en que suele agregarse a la población, nosotros utilizamos una forma ad hoc que combina una estratificación generacional, utilizada en Marketing, basada en el año de nacimiento de la persona dentro de un periodo determinado, que supone que cada generación comparte una serie de gustos y preferencias que reflejan la influencia social y cultural prevaleciente en los años de formación de dicha generación, por un lado y, por el otro lado, una perspectiva nutricional que supone que la alimentación de los individuos guarda ciertas diferencias en cada etapa de la vida. De esa forma, nuestra estratificación es: 15 a 29 años (joven); 30 a 49 años (adulto joven); 50 a 64 años (adulto medio); 65 y más años (adulto mayor).

Cuadro 3. Perfil de los propietarios de los abarrotes de la zmG

Variable	Grupo/Indicador	%	% acumulado
Edad	17 a 29 años	8.9	8.9
	30 a 49 años	44.8	53.7
	50 a 64 años	33.3	87.1
	65 y más años	12.9	100
Género	Femenino	32.4	32.4
	Masculino	67.6	100
Estado civil	Casado (a)	74.9	74.9
	Soltero (a)	12.3	87.2
	Viudo (a) o divorciado (a)	12.8	100
Escolaridad	Sin estudios	2.1	2.1
	Primaria incompleta	6.8	8.9
	Primaria	18.9	27.8
	Secundaria	29.6	57.4
	Bachillerato	25.4	82.8
	Licenciatura	16.0	98.8
	Posgrado	1.2	100

Fuente: elaboración propia.

La atención cotidiana del local generalmente recae en el dueño, cónyuge e hijos (90.6%), ocasionalmente con apoyo de los padres, hermanos, sobrinos, nietos o familiares del dueño y su cónyuge (7.1%) y extraordinariamente de algún empleado o persona ajena a la familia (2.3%).

La importancia de estos negocios en los ingresos del hogar de los propietarios es evidente si consideramos que más de la mitad de los dueños entrevistados (51.4%) manifestó que sus negocios generaban entre el 50 y 100% de sus ingresos familiares y solo en 3.8% de los casos los ingresos derivados de estas actividades eran menores al 10% de los ingresos totales del hogar. Entre las razones más recurrentes para dedicarse a esta actividad, los entrevistados subrayan por ser un buen negocio, para completar ingresos, por tradición familiar, para no tener un patrón, por estar desempleado o por ser una de las pocas actividades que pueden ejercerse al tener alguna enfermedad o edad avanzada. Por un lado, la relevancia que se les concede como fuente de ingresos del hogar, y, por el otro lado, el rol secundario para el empleo y mejora de los ingresos familiares, puede llevarnos a considerar que la vida activa de los abarrotes oscila en función de las condiciones económicas que experimenta la familia propietaria y, en consecuencia, ello

puede ser un factor para explicar por qué 25.7% de los comercios tienen menos de dos años de funcionamiento y solo 31.6% tiene más de 10 años en operación.

La gran mayoría de los entrevistados (89.4%) solo tiene un establecimiento comercial, 8% tienen dos y 2.7% poseen entre 3 a 6 establecimientos. En esta limitada posesión de negocios *per cápita*, seguramente influye el interés para concentrar la gestión del establecimiento en el propietario y los miembros de su familia y, en menor medida, las oportunidades para emprender esta actividad comercial dentro de la propia vivienda (42.2%) o bien en una finca prestada (4.5%) o rentada (53.2%) ubicada prácticamente en todos los casos (99.7%) dentro de la misma colonia de residencia para aprovechar las redes vecinales. Para el 86.8% de los entrevistados, sus negocios tienen buena ubicación respecto a su clientela, toda vez que para potenciar su área de influencia y en correspondencia con el nombre con que popularmente se les conoce (tiendas de la esquina), suelen ubicarse en las esquinas de una manzana o, de no ubicarse en una esquina, cerca de algún establecimiento público o privado con cierta concurrencia de potenciales compradores. Con ello, de acuerdo con Flexor (2014), este tipo de establecimientos potencia el valor de la proximidad como ventaja competitiva.

En lo que respecta a sus horarios de servicio, ninguno de los casos opera las 24 horas del día. La mayor parte (72.4%) de los comerciantes entrevistados comienza a vender entre las 5 y 8 de la mañana y el resto (27.6%) lo hace entre las 8 y 11 hrs. Cerca de una cuarta parte (22.7%) deja de vender entre las 15 y 19 hrs., una quinta parte (20.9%) entre las 19 y 22 hrs., la mayoría (55.3%) entre las 22 a 24 hrs., y el 1% restante deja de laborar en la madrugada. Entre los establecimientos que cierran más tarde destacan los especializados en la venta de bebidas alcohólicas mientras que en el grupo de los que cierran más temprano resaltan las carnicerías, pollerías y tortillerías, aspecto que denota la preferencia de los consumidores para degustar estos productos inmediatamente después de su compra.

En promedio, en cada negocio trabajan 3.2 personas, sobresaliendo que el 94.3% tiene entre 1 a 5 empleados, que en ningún caso hay más de diez personas laborando y que en el 62.9% de los establecimientos únicamente laboran su propietario o algún miembro de su familia. Solamente el 12.5% de los entrevistados manifiesta que sus trabajadores (familiares o no) tienen acceso a la seguridad social, lo que denota el carácter informal de las actividades laborales que priva en este tipo de comercio. Seguramente por el riesgo que implica el manejo del equipo de trabajo, a nivel de giros comerciales el mayor porcentaje de establecimientos (39.2%) con trabajadores asegurados corresponde a las carnicerías.

Con excepción de aquellos negocios cuyos productos no demandan un proceso de conservación en frío (tortillerías, semillas y cereales, frutas y verduras, dulcerías, botanas y productos de limpieza), los establecimientos normalmente disponen de equipo de refrigeración. Asimismo, entre el mobiliario y equipo más común para la exposición y venta de los productos, destacan los mostradores, vitrinas, anaqueles y básculas electrónicas de pesaje. No obstante, las cajas registradoras y el equipo de cómputo solo se utilizan en 25% y 15.9%, respectivamente, de los casos entrevistados.

En términos organizacionales, únicamente el 3.8% de los propietarios de la muestra manifestaron estar afiliados a alguna asociación, aunque aseguraron no participar

activamente en las mismas. Si bien alrededor del 3% de los comerciantes expresaron haber recibido algún recurso gubernamental, solamente en dos casos dichos apoyos derivaron de alguno de los programas públicos orientados al desarrollo de este tipo de negocios (Fondo Jalisco, FOJAL), mientras que el resto correspondieron a otros programas de desarrollo social como Bienestar, Vivir Mejor, 65 y más, etcétera.

2. Abasto y traslado de los productos al punto de venta

La gran mayoría de los comerciantes de la muestra (68.8%) adquieren parte de sus productos directamente de grandes empresas de consumo masivo. Un porcentaje menor (38.2%) también adquiere parte de sus bienes de otros fabricantes o distribuidores regionales, 34% en el mercado de abastos, 19.2% en los mercados municipales y, en el caso de los comerciantes de carne, el rastro municipal es la principal fuente de aprovisionamiento. Alrededor del 10% ofrecen productos que ellos mismos elaboran y un porcentaje menor (8.5%) surten parte de su oferta en las tiendas de autoservicio y muy pocos en los tianguis (1.1%) y en las tiendas de conveniencia (0.6%).

Si bien la mayoría de los comerciantes que se surten en el mercado de abastos, las tiendas de autoservicio o los mercados municipales, trasladan los productos con sus propios medios, alrededor del 16% de los entrevistados expresaron que los proveedores de estos lugares suelen llevarles la mercancía al punto de venta. No obstante, para los comerciantes de carne esta proveeduría directa en sus establecimientos alcanza el 40% de los casos y tal porcentaje se incrementa a 94% en aquellos establecimientos que surten parte de su oferta en las empresas distribuidoras o productores directos. En la proveeduría directa de la carne influye, entre otros factores, la creciente exigencia de las autoridades de salud para trasladar estos productos bajo ciertas condiciones de confinamiento con que cuentan los distribuidores del rastro y no los comerciantes de la muestra, mientras que el abastecimiento por parte de los empresas de consumo masivo o fabricantes regionales, obedece a una estrategia de marketing que estos mismos actores han venido impulsando para tener mayor penetración de mercado en las áreas donde se localizan este tipo de comercio minorista (Díaz, Lacayo y Salcedo, 2007; Páramo, García y Arias, 2011).

La periodicidad del abastecimiento varía en función del grado de perecibilidad de los productos y el origen de su proveeduría. Así, por ejemplo, los productos muy perecederos, como abarrotos no envasados y enlatados, carnes, leche y derivados, frutas y verduras, se surten con mayor frecuencia sobresaliendo el rol que aquí juegan las empresas de consumo masivo y los productores regionales toda vez que 93% de los comerciantes de la muestra que surten parte de sus productos a través de estos actores comerciales, expresaron que éstos los proveen diariamente o al menos una vez a la semana. Para los productos de menor perecibilidad, como son los abarrotos envasados o enlatados, los dulces o los productos de limpieza, la proveeduría puede realizarse cada 15 a 30 días o más, incrementándose en estos casos la frecuencia de quienes van a surtir su mercancía mediante sus propios medios en otros centros de abasto, como son el mercado de abastos, otros abarrotos o las tiendas de autoservicio, particularmente buscando algunas ofertas o descuentos especiales. De acuerdo con Bayona (2011) esta situación reafirma la orientación de estas actividades para cubrir el abasto de productos básicos de un sector de la población

que cubre su abasto de manera cotidiana, así como los vínculos que se establecen entre el comercio mayorista y el comercio minorista tradicional.

Entre las empresas de consumo masivo que proveen un mayor número de establecimientos de la muestra sobresalen, en orden de importancia, Coca Cola con una amplia gama de bebidas gaseosas (refrescos), energizantes, jugos y agua embotellada; PepsiCo con diversos tipos de refrescos y una amplia variedad de productos de las marcas Sabritas, Ganesa, Quaker, Gatorade y Sonric's; Grupo Modelo con varias marcas de cerveza y agua embotellada y; Bimbo con diversos productos de esa misma marca así como de Marínela, Barcel, Tía Rosa, Ricolino y Dulces Vero. Aunque con menor proporción de establecimientos provistos de productos, en este grupo de empresas también se distinguen la Cervecería Cuauhtémoc Moctezuma con varias marcas de cerveza; Conservas la Costeña con una amplia variedad de chiles, frijoles, puré de tomate, mayonesa, verduras, cremas, sopas, salsas, vinagre y mermeladas; Sigma Alimentos con varias marcas de carnes frías, yogurts y quesos y derivados; Nestlé con varias marcas de cereales, chocolates, agua y leche condensada; Danone con varias marcas de yogurt, agua embotellada y bebidas energizantes; Hershey's con varios tipos de chocolate y las galletas Oreo; Peñafiel con un amplio portafolio de refrescos, bebidas energizantes, té y agua natural y mineral y; Grupo Lala que ofrece leche y sus derivados.

Entre los productores y distribuidores regionales tienen relevancia los establecimientos ubicados en el mercado de abasto de Guadalajara y más especialmente tres empresas con una creciente presencia en el occidente de México: Abarrotera Lagunitas (del Grupo Merza) que comercializa y distribuye gran variedad de productos del área de abarrotes, perfumería y artículos de limpieza; Dulces de la Rosa que elabora y comercializa una amplia variedad de dulces y; Sello Rojo-Lechera Guadalajara que produce y distribuye leche y sus derivados.

Entre las razones para elegir a los proveedores, los comerciantes entrevistados destacan los precios bajos, la calidad y variedad de los productos y la buena atención que reciben. En el caso de las empresas de consumo masivo también se señalan las promociones que éstas brindan y la entrega del surtido directamente en el establecimiento. Aunque la mayoría de los comerciantes de la muestra pagan los productos al momento del surtido, sobre todo en efectivo, alrededor del 13% cubren sus pagos de una a dos semanas posteriores al surtido y en algunos casos (0.6%) en un periodo mayor; ésta prórroga en el pago también es un criterio que favorece la elección de algunas empresas regionales y, sobre todo, de algunas de las grandes distribuidoras especialmente Coca Cola, PepsiCo, Cervecería Corona y Bimbo.

3. Volumen y estrategias de venta

En lo que respecta al número de clientes, los casos de la muestra presentan una distribución asimétrica particularmente porque una pequeña proporción (1.5%) de los entrevistados registran entre 300 a 1000 clientes diariamente lo que hace que la mediana⁷ sea 50 personas diariamente, sobresaliendo que en 15% de los establecimientos

7 Recordar que en las distribuciones asimétricas la mediana constituye un mejor indicador que la media porque al dividir los datos en dos partes iguales resta los efectos de los datos extremos. En nuestro caso,

comerciales dicho número es inferior a 25 y que en 26% de los casos los clientes oscilan entre 100 a 250 por día. Dada la naturaleza de los bienes que ofrecen, los horarios de mayor afluencia de clientes coinciden con los de la preparación y consumo de los tres alimentos del día, particularmente con la comida del mediodía donde además coincide con la salida de las escuelas primarias del turno matutino, entre las 12 a 15 horas, luego con el del desayuno e ingreso a las escuelas y al trabajo, entre las 7 a 10 horas y, finalmente con el del egreso de las escuelas de turno vespertino y la cena, entre 18 a las 20 hrs. De acuerdo con los clientes de la muestra, ellos recorren 2 cuadras en promedio destacando que el 58% vive en la misma cuadra, 40.4% recorre de dos a ocho cuadras y el 2% restante recorre hasta 20 cuadras. Dada tal cercanía, 94.3% de los clientes se traslada a las tiendas de abarrotes caminando y el resto lo hace en automóvil particular (4.6%), transporte público (0.6%) o bicicleta o motocicleta (0.5%).

Según los propios clientes entrevistados, en cada ocasión de compra, 22.8% gastan menos de 20 pesos, el 49.5% entre \$21 a \$50, el 22.6% entre \$51 a \$100, y solamente el 5.2% entre \$101 a \$300. En consecuencia, 25.6% de los comerciantes aseguran no vender más de mil pesos por día, 54.2% venden entre \$1000 y \$4000, 16.4% entre \$4000 y \$10000 y solo el 3.8% una cantidad superior a \$20000 en cada día de operaciones. A pesar que 40% de los casos de la muestra consideran que sus ventas disminuyeron durante los últimos doce meses previos a la entrevista, solo 18% expresaron no estar satisfechos con la rentabilidad y expectativas de crecimiento de su negocio. Si recordamos la relevancia de estos negocios en los ingresos familiares es evidente que su ejercicio más que una oportunidad para acumular dinero es una opción para captar recursos adicionales para la subsistencia del hogar (Bayona, 2011).

La mayoría (70%) de los comerciantes de la muestra considera que su principal competencia reside en otros abarrotes, mientras que el resto visualiza como competidores importantes a las grandes cadenas comerciales y tiendas de conveniencia seguido de otros negocios del comercio tradicional como son los tianguis y los mercados municipales. Ello reafirma su ventaja de proximidad con la clientela, aunque, paradójicamente, también el grado de concentración en ciertas áreas geográficas y, por consecuencia, el alto grado de rivalidad de las tiendas de la esquina por un mismo segmento de consumidores (Sanclemente, 2014). Lo anterior es sintomático del inicio de operaciones de estos establecimientos comerciales sin un plan de negocios previo. Su carácter de comercio tradicional también se evidencia por la escasa importancia que conceden al análisis contable ya que, si bien el 58% de los comerciantes de la muestra realizan un corte de caja diariamente, este recurso antes que buscar determinar el balance general del negocio, normalmente es de carácter informativo de las ventas al término de cada jornada. Los datos disponibles igualmente resaltan la ausencia de un plan estratégico de marketing para consolidar su desarrollo toda vez que solo 9.6% de los casos de la muestra utiliza folletería, tarjetas, cartulinas u algún otro medio de publicidad y 16.6% ofrece a sus clientes un servicio adicional, particularmente entregas a domicilio o recargas de teléfonos móviles.

.....
esta distribución asimétrica hace que la mediana sea de 50 y la media de 74.

En tales circunstancias, además de la ventaja de cercanía o proximidad con la clientela que 86.8% de los comerciantes de la muestra señalan como aspecto fundamental para la operación de sus negocios, los entrevistados también consideran importante el trato cordial a su clientela, la buena calidad y presentación de los productos, así como la amplitud del horario de servicio y la variedad de productos. No obstante, entre las áreas de mejora para enfrentar la competencia de otros tenderos, la principal debilidad señalada por los comerciantes de la muestra es su falta de recursos para ampliar el tamaño de la tienda e incrementar su oferta de productos. En este sentido sobresale la escasa importancia al otorgamiento de crédito y a la venta de otros servicios adicionales como el pago con vales, el servicio a domicilio o los cestos para realizar las compras, entre otros, lo cual refleja un sistema de intercambio sustentado en la compra venta de pequeñas cantidades o unitarias de productos con una vida útil muy corta (Páramo, García y Arias, 2011; Flexor, 2014; Peralta, Salazar y Cervantes, 2014).

4. Perfil general de los clientes de los abarrotos

La edad promedio de los clientes de los tianguis es de 37 años y, según muestra el cuadro 4 , sobresale el grupo etario de 15 a 29 años (41.3 %) y las mujeres (59.5 %). Los clientes pertenecen a hogares con 4 miembros en promedio, el 25.3% tiene estudios de primaria o menos y solamente el 16.4% cursó estudios de pregrado o de posgrado. Poco más de la mitad de los clientes de la muestra (51.9%) desarrollan alguna actividad remunerada ya sea como asalariados (22.1%), trabajadores por cuenta propia (26.5%) o jubilados (3.3%). El resto de los clientes se dedican a las labores del hogar (32.9%) o bien son estudiantes (12.4%) o no contaban con un empleo (2.8%) al momento de la entrevista. De acuerdo con los ingresos familiares, el 44 % de todos los clientes entrevistados son pobres⁸, el 53.8% son clase media y el 2.2% restante son ricos, lo cual ratifica el rol destacado de estos espacios comerciales en la función de abasto de las clases populares.

8 Tenemos presente que esta clasificación es de carácter meramente enunciativa, tanto por la sub-declaración de ingresos como por la exclusión de otros indicadores del espectro social de los entrevistados. Así, es una simplificación que relaciona el número de salarios mínimos mensuales (en valores redondeados), que a partir del 28 de enero de 2016 quedaron referidos en la denominada "Unidad de medida y actualización" (con aplicación para todo el país con un valor de \$80.04 diarios equivalentes a \$ 2401 mensuales vigentes a partir del 1 de enero de 2017) por décil reportado por la última versión disponible de la ENIGH (2012), antes de iniciar nuestro trabajo de campo, con las clases socioeconómicas propuestas por la Asociación Mexicana de Agencias de Investigación y Opinión Pública A. C. (AMAI) (<http://www.amai.org>), quedando de la siguiente forma:) Consumidor E, nivel de vida de pobreza extrema, ingresos mensuales menores a \$2,401; 2) Consumidor D, nivel de vida pobre, ingresos mensuales entre \$2,402 a \$7,204; 3) Consumidor D+, nivel de vida media baja, ingresos mensuales entre \$7,205 y \$12,006; 4) Consumidor C, nivel de vida media, ingresos mensuales entre \$12,007 y \$16,808; 5) Consumidor C+, nivel de vida media alta, ingresos mensuales entre \$16,809 y \$24,012; 6) Consumidor B, nivel de vida rica, ingresos mensuales entre \$24,013 y \$48,024; 7) Consumidor A, nivel de vida rica alta, ingresos mensuales superiores a \$48,024.

Cuadro 4. Perfil de los clientes de los abarrotes de la zmG

Variable	Grupo/Indicador	%	% acumulado
Edad	15 a 29 años	41.3	41.3
	30 a 49 años	38.0	79.3
	50 a 64 años	16.0	95.4
	65 y más años	4.6	100.0
Género	Femenino	59.5	59.5
	Masculino	40.5	100.0
Estado civil	Casado (a)	52.0	52.0
	Soltero (a)	40.4	92.4
	Viudo (a) o divorciado (a)	7.6	100.0
Escolaridad	Sin estudios	2.7	2.7
	Primaria incompleta	5.9	8.6
	Primaria	16.7	25.3
	Secundaria	29.0	54.3
	Bachillerato	29.3	83.6
	Licenciatura	15.6	99.2
Nivel de vida de los hogares	Posgrado	0.8	100.0
	Pobreza extrema	6.7	6.7
	Pobre	37.3	44.0
	Media baja	36.6	80.6
	Media	11.2	91.8
	Media alta	6.0	97.8
	Rica/rica alta	2.2	100.0

Fuente: elaboración propia.

5. Hábitos de compra de los clientes de los abarrotes

Dos terceras partes de los clientes de la muestra frecuentan los abarrotes al menos una vez por día, 30% lo hace al menos una vez a la semana y el 4% restante de una a tres veces al mes. La mayoría de ellos (99%) compran en los abarrotes productos para consumo familiar y el uno por ciento restante también los utiliza para venderlos a terceros.

Tomando en consideración los tres principales bienes que los clientes de la muestra compran en los abarrotes, en el cuadro 5 puede apreciarse que la canasta se integra de 18 grupos de productos,⁹ sobresaliendo los cereales, las bebidas no alcohólicas, los lácteos y derivados, los abarrotes y las botanas y frituras. No obstante, entre los productos de mayor recurrencia de compra destacan los refrescos, la leche, las tortillas, el pan y las papas fritas. La predominancia de este tipo de productos junto a las empresas de consumo masivo que las proveen, es sintomático de la posición dominante de estas tiendas en la distribución de algunos bienes demandados particularmente por sectores pobres (Díaz, Lacayo y Salcedo, 2007; Licona, 2014).

Cuadro 5. Principales productos comprados en los abarrotes (% de menciones)

Grupo de productos	%	Tres principales productos por grupo	%
Cereales(harinas)	22.0	Tortillas	8.4
		Pan dulce	8.2
		Birote	2.1
		Refrescos	15.1
Bebidas no alcohólicas	19.3	Agua embotellada	2.7
		Energizantes	0.7
		Leche pasteurizada	11.5
Lácteos y derivados	14.8	Crema	1.8
		Queso	1.3
		Cereales (frijol, maíz...)	2.5
Abarrotes	11.3	Latería (atún, chiles, puré...)	1.8
		Pastas	0.4
		Sabritas	3.6
Botanas y frituras	7.0	Frituras de maíz	3.1
		Frutos secos	0.1
		Carne de res	3.2
Carnes	7.0	Carne de ave	2.9
		Carne de cerdo	1.0
		Cigarros	2.6
Otros servicios	3.2	Recargas de teléfono móvil	0.2
		Carbón	0.1

9 Vale subrayar que esta clasificación puede diferir de otras, toda vez que no existe una nomenclatura específica de los grupos de productos y los bienes que integran a cada uno de ellos. Así, por ejemplo, el grupo de abarrotes no solo se utiliza para denominar a este tipo de establecimientos comerciales, sino que también en algunos negocios suele utilizarse para referir un grupo de productos envasados y enlatados (en conserva y secos) y, en consecuencia, un mismo producto puede ser agrupado en grupos diferentes según el establecimiento en cuestión.

Cuadro 5. (Cont.) Principales productos comprados en los abarrotes (% de menciones)

Grupo de productos	%	Tres principales productos por grupo	%
Frutas y verduras	3.0	Jitomate	1.86
		Plátano	0.42
		Manzana	0.40
Uso doméstico y limpieza del hogar	2.5	Detergentes	2.3
		Cloro	0.1
		Cerillos	0.1
Embutidos y alimentos preparados	1.9	Jamón	1.4
		Lonches	0.3
		Salchichas	0.1
Desechables	1.7	Vasos, platos y cucharas	1.3
		Bolsas de plástico	0.2
		Servilletas	0.1
Confitería (golosinas)	1.7	Dulces	1.1
		Goma de mascar	0.6
		Cerveza	1.4
Bebidas alcohólicas	1.5	Vinos y licores	0.1
		Papel higiénico	0.8
		Shampoo	0.2
Higiene personal	1.2	Pañales para bebé	0.1
		Helados	
		Paletas	
Helados	1.0	Raspados	
		Tintes para cabello	
		Pestañas	
Productos de belleza	0.4	Analgésicos	
		Alcohol	
		Pescados y mariscos	
Automedicación	0.2		
Productos del mar	0.1		
Total	100		

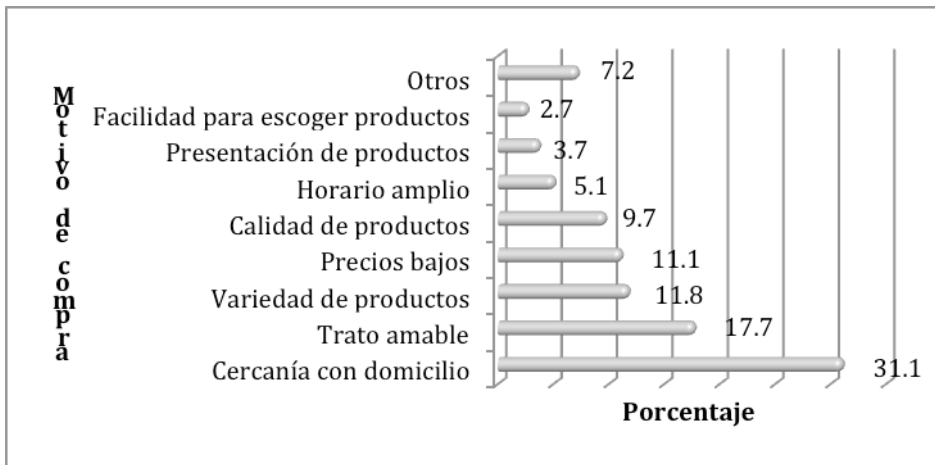
Fuente: elaboración propia.

6. Motivos de compra en abarrotes frente a otras fuentes de proveeduría

La Figura 1 evidencia que para 31.1% de los clientes de la muestra la principal razón por la que prefieren abastecer parte de su canasta básica en las tiendas de abarrotes es la cercanía con su domicilio, 17.7% el trato amable del comerciante, 11.8% la variedad de productos, 11.1% los precios bajos, 9.7% la calidad de los productos, y el resto otros factores entre los que sobresalen el horario, la presentación de los productos, la facilidad para

escoger los productos, el pago a crédito, las ofertas y promociones, la entrega a domicilio entre otras razones más. Si bien las tiendas ubicadas en la misma manzana o en contra esquina suelen vender productos similares (Díaz, Lacayo y Salcedo, 2007) y, por tanto, la proximidad no genera ventajas competitivas entre ellas, en la elección de los clientes si puede resultar beneficioso el servicio (sobre todo el trato amable del comerciante) y la calidad y variedad de los productos que cada una de ellas ofrece.

Figura 1. Razones de compra en los abarrotes de la zmG



Fuente: elaboración propia.

Tomando en consideración el monto de sus compras en la tienda de abarrotes donde fueron entrevistados, el 63.7% adquiere en la misma menos del 10% de la despensa básica del hogar, el 17.1% compra entre 11 y 25% de sus víveres en ese comercio, el 16% aquí abastece entre 26 y 50% de sus bienes básicos y solo el 2.9% compra más de la mitad de sus productos básicos en este tipo de tiendas. Como se muestra en el Cuadro 6, entre los establecimientos donde los consumidores entrevistados complementan su canasta básica, sobresalen las grandes cadenas comerciales y otros abarrotes, principalmente y, en menor medida, los mercados municipales, los tianguis, las tiendas de conveniencia y el mercado ambulante.

Cuadro 6. Establecimientos comerciales donde los clientes de los abarrotes complementan su canasta de productos básicos (% de menciones)

Tipo de establecimiento	%	Tipo de establecimiento	%
Cadenas comerciales	74	Tianguis	38
Otras tiendas de abarrotes	52	Tiendas de conveniencia	37
Mercados municipales	40	Comercio ambulante	8

Fuente: elaboración propia.

Si comparamos los criterios de elección según el tipo de establecimientos es notorio que mientras en los abarrotes sigue siendo predominante la cercanía con el domicilio, en los otros casos del comercio tradicional como son los tianguis, los mercados municipales o el ambulante, son más relevantes los precios bajos y la variedad de productos. En lo que respecta a las grandes cadenas comerciales, la amplitud de la oferta de productos junto a los mejores precios son fundamentales, en tanto que en las tiendas de conveniencia la proximidad y la variedad de productos son los factores más relevantes.

El monto de las compras y el porcentaje del abasto en las tiendas de abarrotes, por un lado y, por el otro lado, la diversidad en las fuentes de proveeduría de la canasta básica, si bien puede ser representativo de la importancia que tienen estos establecimientos para que los consumidores de bajos ingresos accedan a productos de consumo diario en pequeños volúmenes, también puede ser significativo del grado de penetración de las grandes cadenas comerciales en las zonas de gran concentración poblacional (Díaz, Lacayo y Salcedo, 2007) e incluso, contra lo que sostiene COFECE (2015), que a este sector de la población ya le está resultando atractivo trasladarse a las tiendas de autoservicio y, por tanto, fraccionando sus compras entre diversas opciones según sus expectativas en cada formato comercial (Navereau, 2007).

A partir de las experiencias de compra en los doce meses previos a la entrevista y, sobre todo, de las expectativas de compra de los clientes entrevistados, el futuro de estos espacios comerciales parece ser favorable o por lo menos estable, toda vez que mientras 90% manifestó que durante el año previo inmediato sus compras en este tipo de negocios permanecieron igual o incluso aumentaron, 94.3% expresó una marcada intención para continuar adquiriendo sus productos básicos en las tiendas de abarrotes. De acuerdo con los mismos clientes de la muestra, la operatividad de dichos comercios puede favorecerse en la medida que sus propietarios amplíen su oferta de productos, tengan mejor actitud y atención, incorporen ofertas, mejoren la limpieza del establecimiento, entre otros factores que coinciden en gran medida con aquellas razones que, según explicamos antes, actualmente los mueven a comprar en las tiendas de barrio. Sobra decir que, ante las nuevas tendencias en la distribución minorista, particularmente del comercio moderno, las tiendas de barrio podrían seguir beneficiándose de la ventaja de proximidad potenciando la calidad de la relación social y la confianza que le otorgan sus clientes del barrio (Navereau, 2007).

Conclusiones

La distribución constituye una de las fases más dinámicas y complejas del sistema alimentario toda vez que en ella se manifiestan los efectos de los cambios sociodemográficos más importantes de las últimas décadas, así como también las grandes contradicciones que existen entre los actores del comercio tradicional y las grandes cadenas comerciales, particularmente en su dinámica organizacional y tecnológica. Frente a las limitadas expectativas que, en el marco de dicho dinamismo, normalmente se concede al comercio tradicional para permanecer en el mercado, el análisis de las características sociodemográficas distintivas de las tiendas de abarrotes o tiendas de la esquina de la segunda zona metropolitana más grande de México, nos permite considerar que este formato comercial seguirá siendo esencial para el abasto de productos alimentarios y, en menor medida, no alimentarios de los consumidores de bajos ingresos. Más que por la estructura organizacional y estrategias empresariales, esta persistencia está asociada con el empeño de sus propietarios para preservar el autoempleo y, sobre todo, porque su ventaja de proximidad con la clientela resulta favorable para potenciar una estrategia de marketing que las empresas distribuidoras de productos de alto contenido energético han venido impulsando para tener mayor penetración en los barrios urbanos populares.

Los vínculos con las empresas distribuidoras, particularmente el abastecimiento en el propio punto de venta, junto a los bajos costos de operación dado el uso de la vivienda y mano de obra familiar, y, por tanto, limitadas barreras de entrada y salida en el sector, facilita la apertura de estas tiendas sin un plan de negocios previo y, normalmente, con un alto grado de concentración geográfica y, en consecuencia, rivalidad por un mismo segmento de consumidores. Bajo ese contexto, más que centrarse en una diferenciación en el servicio para enfrentar la competencia con otros tenderos, el área de oportunidad que más visualizan los comerciantes es la ampliación del tamaño de la tienda y de la variedad de productos. No obstante, frecuentemente estos factores son los menos modificables dada la propia estrechez del local de venta y la uniformidad de las fuentes de abastecimiento para todos los comerciantes. Así, entonces, las tiendas de la esquina se reafirman dentro de un sistema de intercambio sustentado en la venta de pequeñas cantidades o unitarias de un pequeño conjunto de categorías y tipos de productos básicos que ante los clientes pueden resultar prácticamente similares y, por tanto, le es indiferente el lugar de compra.

En esa perspectiva, los abarrotes tienen retos singulares. Por un lado, afrontan la competencia entre ellos y con otros formatos del comercio tradicional con quienes comparten un mismo nicho de clientela pero que dada su movilidad tiene una mayor ventaja de proximidad. Frente a las grandes cadenas comerciales, la variedad de productos, los mejores precios, las amenidades que ofrecen y los formatos de tiendas *express* que están aperturando en lugares con alta densidad poblacional, son factores a considerar. De tal manera, aunque los clientes de la muestra mantienen sus expectativas de compra en las tiendas de la esquina, su dinámica de cambio no debería pasar por alto la importancia de reafirmar sus ventajas de proximidad potenciando la calidad en la relación social y la confianza en los clientes del barrio que tradicionalmente ha caracterizado a este tipo de establecimientos comerciales.

Bajo ese contexto, teniendo presente que los consumidores, incluso los de bajos ingresos, cada vez fraccionan más sus compras entre los diversos formatos comerciales según sus expectativas en cada uno de ellos, una meta podría ser aumentar o al menos no disminuir el número de clientes, pero sí aumentar el volumen y monto de cada compra. Aquí, no sería ocioso analizar las relaciones vigentes con las empresas proveedoras de forma tal que una parte de las ventajas de alcance y en la reducción de costos de transacción que esta forma de distribución les representa, pueda traducirse en mejores oportunidades para los propietarios, pero también los clientes de las tiendas de barrio. De hecho, este puede ser un punto de partida para próximas investigaciones en materia de distribución alimentaria.

Referencias Bibliográficas

- AYALA, V. y SCHWENTESIUS, R. (2014) “Seguridad y soberanía alimentaria, conceptos teóricos, formas de análisis y medición” en SCHWENTESIUS, R., y AYALA, A. (compiladoras) **Seguridad y soberanía alimentaria en México, análisis y propuesta de política**. México: Plaza y Valdés.
- BAYONA, E. (2011) “Comercio y consumo en la periferia de la zona metropolitana de Guadalajara”. **Revista de Antropología Experimental**. Volumen 11, Nro. 20, 283-298.
- BETECH, E. (2012) “La venta está en el detalle”. **Entrepreneur**. Volumen 148, 1-5.
- BOCANEGRA, C. (2007) “El comercio minorista tradicional en Sonora: la relevancia de los abarrotes en Hermosillo”. **Imaginale**. Volumen 5, 81 – 100.
- BOCANEGRA, C. (2016) “El papel de las empresas transnacionales en el comercio minorista. La walmartización de México. Equilibrio Económico”. **Revista de Economía Política y Sociedad**. Volumen 12, Nro. I, 29-52.
- BRAND, C. (2015) Alimentation et métropolisation: repenser le territoire à l’aune d’une problématique vitale oubliée. *Tesis de doctorado de la Universidad Grenoble Alpes*. Francia.
- CABALLERO, R., MADRIGAL DE LEÓN, E., HIDALGO SAN MARTÍN, A. y VILLASEÑOR, A. (1999) “El consumo de tabaco, alcohol y drogas ilegales, en los adolescentes de diferentes estratos socioeconómicos de Guadalajara”. **Salud Mental**. Volumen 22, Nro. 4, 1-8.
- CASTILLO, V., y AYALA, S. (2014) “La distribución de alimentos y bebidas en México: una perspectiva desde el comercio tradicional”. **Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología**. Volumen 23, Nro. 4, 661-681.
- CASTILLO, V., y AYALA, S. (2018) “El comercio tradicional en la zona metropolitana de Guadalajara, México: el caso de los tianguis”. **SAPIENTIAE**. Volumen 3, 208-231.
- CASTILLO, V., Y CURIEL, C. (2014) **Los mercados municipales de la zmG. Cien años de auge...dos décadas en declive**. México: U de G y UCMRC.

- CASTILLO, V., AYALA, S., DURÁN, I. y LÓPEZ, D. (2015) “La Central de Abasto de Guadalajara, México: retos para superar su creciente Inviabilidad”. **Revista Internacional del Mundo Económico y del Derecho**. Volumen IX, 1-18.
- CASTILLO, V., AYALA, S., LÓPEZ, D., y VARGAS, J. (2014) “El comercio moderno: un vector que dinamiza el sistema alimentario en México. **Economía del Caribe**. Volumen 13, Nro. ENE-JUN, 1-35.
- CASTILLO, V., MACHUCA, M y AYALA, S. (2017) “Los Centros de Distribución (Cedis): caracterización, operación y función en las grandes cadenas del comercio moderno”. en SANCHEZ, J. y MAYORGA, P. (coordinadores) **El valor del conocimiento y efectos en la competitividad**. México: Red de Investigadores en Competitividad y Universidad de Guadalajara.
- CASTILLO, H. (1987) “Los comerciantes mayoristas de alimentos en la ciudad de México” en MUMMERT, G. (coordinadora) **Almacenamiento de productos agropecuarios en México**. México: El Colegio de Michoacán y Almacenes Nacionales de Depósito.
- COFECE. (2015) **Reporte sobre las condiciones de competencia en el sector agroalimentario**. México: Comisión Federal de Competencia Económica.
- CONEVAL. (2010) **Rezago social en las AGEB de localidades urbanas por entidad federativa 2010**. México: CONEVAL. Documento disponible en http://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Rezago_Social_entidades_federativas.aspx
- DÍAZ, A., LACAYO, J., y SALCEDO, L. (2007) “Como vender a las tiendas de barrio en América Latina”. **TheMcKinseyQuarterly**, Volumen Edición especial, 81-93.
- DOVAL, Hernán (2013) “Introducción al nuevo sistema mundial de alimentación ¿Nosotros elegimos los alimentos o los alimentos nos eligen a nosotros?”. **Revista Argentina de Cardiología**. Volumen 81. Nro. 3, 280-288.
- DURÁN, I., CASTILLO, V., y AYALA, S. (2015) **El mercado de abastos. Necesidades, problemáticas y mecanismos para dinamizarlo**. México, U de G y UCMA.
- El Economista (3/04/2012) periódico consultado el 15 de enero de 2017 en <http://eleconomista.com.mx/industrias/2012/04/03/predominan-tienditas-pierden-ventas-mercado>
- El Financiero (10/02/2014) periódico consultado el 15 de enero de 2017 en <http://www.elfinanciero.com.mx/archivo/tienditas-una-mina-para-empresas-1.html>.
- FLEXOR, G. (2014) “Las tiendas frente a la “revolución de los supermercados”: el caso de la región metropolitana de Río de Janeiro”. **Economía, Sociedad y Territorio**. Volumen XIV. Nro. 45, 497-522.
- FAO (2017) **Reflexiones sobre el sistema alimentario y perspectivas para alcanzar su sostenibilidad en América Latina y el Caribe**. Chile: FAO.

- FRITSCHER, M. (2002) Globalización y alimentos: tendencias y contratendencias, **Política y Cultura**. Volumen 18, 82-82.
- GARCÍA, O. y ARIAS, M. (2011) “Tendero de barrio de Manizales, Colombia. Una estrategia de marketing al natural”. Ponencia presentada en el **XV Congreso Internacional de Investigación en Ciencias Administrativas**. Veracruz, México, IIESCA y ACACIA.
- GASCA, J. y TORRES, F. (2014) “El control corporativo de la distribución de alimentos en México. Problemas del Desarrollo”. **Revista Latinoamericana de Economía**. Volumen 45. Nro. 176, 133-155.
- GONZÁLEZ, H., y MACÍAS, A. (2007) “Vulnerabilidad alimentaria y política agroalimentaria en México”. **Desacatos**. Volumen 25, 47-78.
- GREP (2012) “Alimentation et territoires” **POUR**. Volumen 3. Nro. 215-216, 57-60.
- INEGI. (2013) **Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte**. México: INEGI.
- INEGI. (01/06/2016) “Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas”. **DENUE INTERACTIVO**. Disponible en <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/denue/presentacion.aspx>
- JOIGNEAU, C (2012) “Vers une alimentation durable des territoires: l’engagement des CPIE”. **POUR**. Volumen 3. Nro. 215-216, 203-207.
- LATIN TRADE GROUP. (2013) “La tienda de barrio no desaparece”. **LatinTrade** Volumen. 21. Nro. 5, 78.
- LICONA, E. (2014) “Un sistema de intercambio híbrido: el mercado/tianguis La Purísima, Tehuacán-Puebla, México”. **Antípoda**. Volumen 18,137-163.
- LOZANO, C., y AGUILAR, E. (2010) “Natural, tradicional y de la tierra: la promoción de la calidad agroalimentaria en los nuevos espacios rurales andaluces” en SOLER, M. y GUERRERO, C. (coordinadores) **Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza**. España: Universidad de Sevilla.
- MASTACHE, A. (2017) “Multifuncionalidad, manejo de los recursos naturales y agricultura familiar en San Miguel Cuytlán, estado de Jalisco”. Occidente de México, CIH, I., et.al. (coordinadores) **Alimentación sostenible y retos del sistema agroalimentario**, México: Universidad de Guadalajara.
- MORENO, A. y VILLALOBOS, M. (2010) “Dinámica reciente del gran comercio en México e implicaciones en sus regiones socioeconómicas”. **Expresión Económica**. Volumen 25, 95-114.
- NAVEREAU, B. (2007) “El comercio de proximidad. Hacia una toma de conciencia por parte de los actores privados y públicos (Tolosa y Zaragoza)”. **TRACE**, Nro. 51, 15-27.

- PADILLA, H. (2017) **Jalisco, Gigante Agroalimentario**. México: Gobierno de Jalisco y Universidad de Guadalajara.
- PÁRAMO, D. (2012) “Tiendas de barrio en Colombia”. **Pensamiento & gestión**. Nro. 32, vii-xi.
- PÁRAMO, D., GARCÍA, O. y ARIAS, M. (2011) “Hacia una tipología de tenderos en Manizales”. **Pensamiento & gestión**. Nro. 30, 93-122.
- PATIÑO, O., DARY, L., GÓMEZ, R., y PERALTA, P. (2012) “Análisis de las estrategias de supervivencia de las tiendas del barrio El Bosque en la ciudad de Barranquilla”. **Liderazgo Estratégico**. Volumen 1. Nro. 1, 37-53.
- PERALTA, P., SALAZAR, R. y CERVANTES, V. (2014) “Comportamiento del consumidor en las tiendas de barrios de los estratos de uno y dos en la ciudad de Barranquilla”. **Revista FACCEA**. Volumen 4. Nro. 1, 120-128.
- SANCLEMENTE, J. (2014) “Los pequeños distribuidores minoristas y su aporte en la realización de Negocios Inclusivos en Colombia”. **Revue Interventions économiques**. Volumen 50, 1-26.
- SUÁREZ, P. (s.n.) “Su tienda de abarrotes”. **Entrepreneur**. 48-50.
- TORRES, F. (2011) “El abasto de alimentos en Mexico hacia una transición económica y territorial”. **Problemas del Desarrollo**. Volumen 42. Nro. 166, 63-84.
- TORRES, F., y ROJAS, A. (2016) “Expectativas de la distribución electrónica de alimentos en México”. **Estudios Sociales: Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional**. Volumen 26. Nro. 48, 133-163.
- TRUCHERO, G. (2015) “El acceso a la alimentación: el debate sobre los desiertos alimentarios”. **Investigación & Desarrollo**. Volumen 23, Nro. 2, 391-415
- VARGAS, O. (2011) “El micro y pequeño comercio de abarrotes en México (de la miscelánea a la tienda de conveniencia)” *Tesina de la Facultad de Economía, Universidad Autónoma de México*.
- VILLARREAL, M. (2000) “Deudas, drogas, fiado y prestado en las tiendas de abarrotes rurales”. **Desacatos**. Nro. 3, 69-87.



O problema da dependência econômica e a desindustrialização no Brasil a partir do Neoliberalismo

*Daniel Strauss**

Resumo

As formas de dependência e a natureza das relações de poder impostas pelas economias dominantes, através de incursões imperialistas, são a chave para a compreensão dos processos político-econômicos do Brasil e da América Latina. Este artigo formaliza o debate sobre as políticas do chamado período neoliberal brasileiro (a partir de 1990) e como se relaciona com as formulações de Marini e a teoria marxista da dependência. Primeiramente buscou-se reflexões sobre os processos de desindustrialização, reprimarização da economia e como isso se relaciona com o imperialismo e a super-exploração do capital proposta por Marini.

Palavras-chave: Neoliberalismo no Brasil; Teoria Marxista da Dependência; desindustrialização.

Recibido: 16-04-2018 / Aceptado: 21-06-2018

* Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Porto Alegre, Brasil.
E-mail: daniel.strauss@outlook.com.br

The problem of economic dependence and disindustrialization in Brazil from Neoliberalism

Abstract

The forms of dependence and the characteristics of power relations imposed by the dominant economies, through imperialist incursions, are the key to understand the political-economic processes of Brazil and Latin America. This paper formalizes the debate about the policies of the so-called Brazilian Neoliberal period (from 1994) and how it relates to the formulations of Marini and the Marxist theory of dependence. Its primary goal is to reflect on the processes of deindustrialization, reprimarization of the economy and how this relates to imperialism and the Marini's overexploitation of capital.

Keywords: Brazilian Neoliberalism; Marxist theory of dependence; de-industrialization.

Introdução

As discussões sobre os caminhos da economia brasileira normalmente tomaram rumos dentro da literatura econômica que abstraíram as relações de poder entre os países. Por um lado, a abordagem ortodoxa da economia elabora, a partir das vantagens comparativas ricardiana, uma interpretação do desenvolvimento como um estágio evolutivo natural, cuja única variável considerada é a temporal. Nessa apreciação, bastaria os países se especializarem na sua “vocalização produtiva original”, agrícola no caso da América Latina, para obterem ganhos dentro da divisão internacional do trabalho, através da livre concorrência, e alcançarem o estágio desenvolvido.

Por outro lado, elaborações alternativas surgem na década de 1950 com a Comissão Econômica para a América Latina e o Caribe (CEPAL) e tentam entender os processos de subdesenvolvimento da América Latina. Suas ideias são estruturadas a partir da crítica às vantagens comparativas ricardiana, o que gerou a base da teoria da deterioração dos termos de troca de Raúl Prebisch. No entanto, essas correntes de pensamento, desenvolvimentistas em essência, não rompem com o *continuum* da evolução em estágios do desenvolvimento econômico. Portanto, bastaria aos cepalinos atuação política adequada do Estado para, ao promover industrialização, atingir o estágio desenvolvido pleno no capitalismo.

Essa percepção tem alicerce no conceito de nação ao qual o Estado estaria submetido. Isso são construções ideológicas que, quando não elevadas abstrações das classes sociais e suas categorias mais básicas, subvertem a uma análise caótica do concreto, e não a um todo construído.

As diferentes classes sociais, expõem Marx e Engels (1998), se inserem em interesses inconciliáveis, nos quais, a classe oprimida quer deixar de ser explorada e a classe dominante quer absorver maior parte do excedente produtivo, explorando as outras classes e as submetendo aos seus interesses e à sua racionalidade.

Quando elevamos essa categoria de exploração chegamos à partilha do mundo, após a fase imperialista do capitalismo. Conseguimos observar, então, as relações de poder inseridas nos países e na ideia encoberta das relações nascidas a partir da divisão internacional do trabalho.

A Teoria Marxista da Dependência analisa através do estágio imperialista do capitalismo para entender quais relações dialéticas estão inseridos na América Latina e qual o caráter de seu atraso. Para isso, consideram-se as categorias de Marx de valor e como esse se transfere dos países dependentes às economias centrais, o que gera a necessidade de realizar uma superexploração da classe trabalhadora nas economias periféricas.

Após o Consenso de Washington (1989), a nova cartilha ideológica proposta pelas principais instituições do capitalismo (como ONU, FMI e Banco Mundial) foram as ideias neoliberais. A proposta era redução máxima do Estado para um intervencionismo mínimo que permitisse a atuação das leis de livre mercado sobre as economias nacionais. O programa neoliberal vai aprofundar essas relações de dependência na medida em que afeta a vulnerabilidade econômica desses países, com sua manutenção ideológica de redução do Estado.

Nos países latino-americanos, e no Brasil em específico, esse movimento chega com uma tentativa de controle inflacionário pela redução das atuações do Estado sobre as políticas fiscais, monetárias e liberalização das taxas de câmbio. A elevação da taxa de juros com tentativas sucessivas de criação de superávit primário coloca o país em situação de financiar a especulação do capital financeiro estrangeiro, que começa a explorar o país com o desmonte do Estado e as privatizações.

A proposta do presente artigo é, portanto, refletir as condições e o aprofundamento da dependência brasileira, e suas características de desindustrialização e reprimarização da economia, a partir do período neoliberal. Essa análise engloba tanto a década de 1990, com os governos Collor e FHC, especialmente a partir de 1994 com o Plano Real, como também os governos do PT, com Lula e Dilma Rousseff (2002-2014), que mantiveram a agenda neoliberal. Os movimentos mais recentes da política brasileira deixaram o segundo mandato do governo Dilma Rousseff (2015-2016) inconcluso e, apesar da essência dessa estrutura não ter mudado, mantivemos de fora do escopo do artigo.

Na segunda seção, discutimos as relações de imperialismo e como afetam a formação da teoria marxista da dependência para entender as relações da América Latina e do Brasil e sua inserção de atraso periférico no mundo capitalista. Na terceira seção, analisamos como se forma a proposta neoliberal, suas ideias e conceitos e como afetam o Brasil, a partir da década de 1990 e com aprofundamento após o Plano Real. Na quarta seção refletimos sobre o governo do PT e a manutenção do programa neoliberal no Brasil, quais relações de dependência se aprofundam e como isso afetou a desindustrialização brasileira.

Imperialismo e Dependência

O final do século XIX e início do XX consagra a última fase da consolidação capitalismo mundial: a fase imperialista do capital (LENIN, 1991). A melhor definição para esse processo é a de “fase monopolista” cuja acentuação culmina na partilha do mundo em colônias e áreas de influência, nas quais o capital dos países mais “avançados” poderia expandir-se.

Para Lenin (1991) isso se origina da união entre capital produtivo industrial e o capital financeiro. No século XIX, a hegemônica economia inglesa começa a passar por um processo de descentralização dos setores industriais, isto é, a produção passa a ser realizada em outros países, explorando mão-de-obra de menor valor. Assim poder-se-ia aumentar as taxas de mais-valia pela exploração de outras nações mais atrasadas tecnologicamente e menos produtivas (MARX, 1974).

A Inglaterra não perderia seu controle nestes setores, pois em regra a composição deste capital ainda estaria sob controle da burguesia inglesa. Esse processo está vinculado à formação da “oligarquia financeira” que, para Lenin (1991), baseado nas conclusões de Hilferding, é a submissão do capital industrial ao capital financeiro. A ideia é que a formação de crédito e sua conseqüente alavancagem da economia impõe ao setor produtivo que esteja sempre submetido ao capital bancário.

Marx (1974) expõe ainda que, pressionados pela concorrência, os capitalistas, ao realizarem investimentos produtivos, aumentam a parcela do capital constante dentro da composição orgânica do capital. Quando se realiza este movimento do capital, há uma tendência a reduzir as taxas de lucro, mesmo que as taxas de mais-valia se mantenham constantes.

O movimento de expansão internacional do capital, através da divisão internacional do trabalho, não serviria para especializar as regiões e nações em determinada produção, através das vantagens comparativas ricardiana (HIRSHMAN, 1961); mas está mais relacionado, no capitalismo, a uma exportação de contra tendências à queda da taxa de lucros (BUKHARIN, 1986) e exploração de lucro extraordinário e superexploração do trabalho em economias dependentes (MARINI, 2005). Esses conceitos serão elaborados na seção seguinte sobre a dependência na América Latina.

Esse processo, todavia, insere novas economias que não estão mais no pioneirismo do movimento de formação capitalista. Quando começam a desenvolver suas estruturas pilares para a expansão do capital (e conseqüente expansão tecnológica necessária ao processo), economias como as da América Latina desenvolvem-se inseridas em meio a um capitalismo já consolidado e adquirem e processam suas técnicas e tecnologias em consonância com o seu atraso histórico de relações pré-capitalistas. A esse fenômeno, Trotsky (2007), nomeia de Desenvolvimento Desigual e Combinado.

Dependências na América Latina

Após a segunda guerra mundial, aprofundaram-se os estudos sobre o fenômeno do desenvolvimento econômico. A América Latina, fortemente influenciada pelo imperialismo dos Estados Unidos e da Europa, mantinha relações de atraso e subordinação ao centro

capitalista. Essas características demandavam uma resposta com a finalidade de transformar essa realidade.

Nessa conjuntura, foi criada, em 1948, a Comissão Econômica para a América Latina e o Caribe (CEPAL) que através de seus principais teóricos, como Prebisch e Celso Furtado, influenciou fortemente os debates, procurando as raízes e o caráter do subdesenvolvimento dos países periféricos do capitalismo.

As teorias de desenvolvimento que marcavam a literatura econômica, inclusive na América Latina, construíam seus alicerces no neocolonialismo e nas ideologias da livre concorrência vinculados “[...] esquema da divisão internacional do trabalho pela adesão de suas oligarquias nacionais a esse pensamento – como bem o comprova a defesa de uma suposta vocação agrícola desses países” (BARUCO, 2015: 13). A principal contribuição teórica apresentada pela CEPAL foi romper com a ideia clássica do comércio internacional, baseada na lei das vantagens comparativas ricardiana, teoria que dava suporte à divisão internacional do trabalho como meta para o desenvolvimento.

Prebisch (1950) identifica que, na balança das trocas de mercadorias, os produtos primários sofrem com a deterioração dos termos de troca. Quando uma economia periférica centra sua produção em produtos primários está fadada a sofrer com a queda da demanda pela qual esses bens passam, ou seja, o preço desses produtos tenderia a cair em relação aos produtos industrializados.

Furtado (1967), junto com os cepalinos, argumentava que essa deterioração seria uma debilidade congênita dos países latino-americanos. Na divisão internacional do trabalho essa região se consolidou como exportadora de produtos primários e importadora de produtos industrializados.

Furtado e Prebisch argumentavam que a divisão internacional do trabalho teria levado à cristalização de estruturas que possibilitaram a concentração da renda em favor dos países industrializados mediante a deterioração, em longo prazo, dos termos de troca dos países especializados na exportação de produtos primários, e defendiam com vigor a industrialização, que deveria ser conduzida através de um processo de substituição de importações, ou seja, estimular-se-ia a industrialização dos países latino-americanos, de tal forma que estes passassem a produzir internamente aquilo que antes necessitavam importar. (BARUCO, 2015: 14)

Para os cepalinos, a industrialização era a chave. Sem um projeto de industrialização haveria uma pesada e contínua deterioração dos termos de troca, sem possibilidade de equalização do Balanço de Pagamentos em virtude dessa pauta exportadora de produtos primários e importadora de produtos industriais.

Dos Santos conclui que a CEPAL apresentava:

Um fundamento de análise econômica e um embasamento empírico, assim como um apoio institucional, à busca de bases autônomas de desenvolvimento [para a América Latina]. Estas se definiriam por intermédio da afirmação da industrialização como elemento aglutinador e articulador do desenvolvimento, progresso, modernidade, civilização e democracia política. (2000: 74 – tradução nossa)

Esse caráter industrializante da CEPAL como caminho ao desenvolvimento rompia com as características da literatura tradicional, mas

[...] mantém-se fiel à interpretação segundo a qual o desenvolvimento econômico é um *continuum*, ou seja, “medidas corretivas aplicadas ao comércio internacional” e a “implementação de uma política econômica adequada” conduziria os países subdesenvolvidos ao “desenvolvimento capitalista pleno” (BARUCO, 2015: 15).

Os teóricos da dependência, que surgem ao final dos anos 1960 e começo dos anos 1970, utilizam-se de base marxiana para se opor a essa proposta cepalina de ruptura industrializante e apresentam uma caracterização da América Latina, cuja construção teórica está constituída a partir de:

Uma relação de subordinação entre nações formalmente independentes, em cujo marco as relações de produção das nações subordinadas são modificadas ou recriadas para assegurar a reprodução ampliada da dependência. A consequência da dependência não pode ser, portanto, nada mais do que maior dependência, e sua superação supõe necessariamente a supressão das relações de produção nela envolvida. (MARINI, 2005,8)

Isto significa que a relação de dependência só pode ter como consequência a intensificação de si própria. É a fórmula de Gunder Frank do desenvolvimento do subdesenvolvimento (MARINI, 2005). Não há, portanto, um processo contínuo e em escala que conduziria países do subdesenvolvimento ao estágio de desenvolvimento.

O berço desta relação remete, no entanto, à formação colonial da América Latina. Essas colônias para Marini (2005) representaram a expansão dos meios de pagamentos Europeus para sua formação industrial. Posteriormente representaram, também, a formação de matéria-prima e produtos agrícolas e mais tarde começam a sediar a própria indústria em locais específicos, mas sempre com a composição do capital dependente.

A essência do processo está na fomentação da mais-valia relativa para a indústria. Sem a América Latina, a especialização na área industrial da Europa não teria sido possível, uma vez que pode exportar a sua demanda agrícola a outros países que produzissem estes produtos.

[...] no marco da divisão internacional do trabalho, [a função da América Latina] foi a de prover os países industriais dos alimentos exigidos pelo crescimento da classe operária, em particular, e da população urbana, em geral, que ali se dava. A oferta mundial de alimentos, que a América Latina contribuiu para criar, e que alcançou seu auge na segunda metade do século 19, será um elemento decisivo para que os países industriais confiem ao comércio exterior a atenção de suas necessidade de meios de subsistência. (MARINI, 2005, 13-14)

Para Marini (2005) a importância dessa mais-valia relativa é a redução dos bens-salários. A ideia é que essa redução afete os preços das mercadorias primárias reduzindo os custos de reposição da mão-de-obra para financiar o mercado internacional alimentando a

expansão industrial. Isso seria a realização da mais-valia relativa, ou seja, reduzir os custos do trabalho necessário para aumentar o trabalho excedente.

[...] é mediante o aumento de uma massa de produtos cada vez mais baratos no mercado internacional, que a América Latina não só alimenta a expansão quantitativa da produção capitalista nos países industriais, mas também contribui para que sejam superados os obstáculos que o caráter contraditório da acumulação de capital cria para essa expansão (MARINI, 2005, 15).

A tendência à queda na taxa de lucros, como citada anteriormente, gera a necessidade dos países economicamente avançados de tentarem criar formas de contra tendência à crise. O aumento da taxa de exploração, através do aumento da mais-valia relativa, explorando outros países supre essa demanda de reaver os lucros. Incrementar a mais-valia seria então, uma forma de compensar as quedas nos lucros (MARINI, 2005).

Para realizar essa transferência de valor dos países da periferia para o centro, uma parte da mais valia produzida pela economia dependente não pode ser realizada ou apropriada na própria economia dependente, mas o será na economia central. As formas que Marini aponta para esse processo são pelas seguintes vias:

i) a concorrência opera mecanismos de transferência de valor internos a uma esfera de produção. Isto ocorreria porque, como as mercadorias tendem a ser vendidas pelo seu valor de mercado, que corresponde àquele referente às condições médias de produção da mercadoria (produtividade média), e os países dependentes possuem produtividade média inferior aos centrais, há uma transferência de valor excedente (mais-valia extra) da periferia para o centro; (ii) a concorrência opera o mecanismo de transferência de valor entre distintas esferas de produção a depender das taxas de lucros vigentes nessas esferas, sendo que neste movimento concorrencial, como analisado por Marx (1988, v. 4, cap. IX), setores com maior produtividade do que a média se apropriariam (preço de produção) de um valor maior do que o produzido, e setores com menor produtividade do que a média se apropriariam de um valor menor do que o produzido, em função da tendência à igualação das taxas de lucros vigentes nessas diferentes esferas. (BARUCO, 2015: 22)

A partir dessas relações surge o conceito central de superexploração do trabalho na América Latina. Para compensar a perda da mais-valia, transferida ao exterior, o país subordinado à dependência tende a aumentar a exploração sobre o trabalhador. Marini (2005) aponta três formas de como é aplicado na prática: 1) Prorrogação da jornada de trabalho, como forma de aumento da mais-valia absoluta; 2) Aumento da intensidade do trabalho, como forma de aumento da mais-valia relativa; 3) Reduzir o consumo do operário além do seu limite normal, isto é, reduzindo o necessário à reprodução daquela força de trabalho, isto garante que haja um aumento do trabalho excedente.

Aunque buena parte sea transferido, el crecimiento del plusvalor en la economía dependiente puede crear una dinámica interna de acumulación ¿Cómo se eleva la producción del plusvalor en el capitalismo (dependiente)? El capitalismo tiene varias formas de hacerlo, pero la más característica (en las economías dependientes)

es la superexplotación de la fuerza de trabajo que, entre otras características, implica que los salarios que se pagan están por debajo del valor de la fuerza de trabajo. (CARCANHOLO, 2015: 270).

Ao contrário da indústria, na qual o aumento do trabalho poderia resultar um aumento de custos de matéria-prima, no setor extrativo ou na agricultura esse limite produtivo é menos sensível isto significa que a simples ação do homem na natureza aumenta a riqueza produzida. Não há uma grande preocupação com os limites físicos do trabalhador, pelas três formas citadas acima, é possível remunerar o trabalho abaixo de seu valor, o que implica a superexploração do trabalho.

Em outras palavras, a inserção da América Latina serviu para desenvolver o modo de produção capitalista (MARINI, 2005). Essa relação mantém o Brasil a cumprir um papel fundamental tanto de exportação de produtos primários quanto de organização e expansão da exploração do Capital imperialista na América do Sul. A manutenção dessas relações só tende a ampliar a dependência, a debilidade e o atraso.

Dessa maneira, para Marini (1992) a CEPAL compreende a questão da deterioração dos termos de troca, com a ideia de que o aumento de produtividade beneficia, em verdade, os países que compram os produtos primários, pela queda em seus preços.

Trata-se do fato suficientemente conhecido de que o aumento da oferta mundial de alimentos e matérias primas tem sido acompanhado da queda dos preços desses produtos, relativamente ao preço alcançado pelas manufaturas. Como o preço dos produtos industriais se mantém relativamente estável, e em alguns momentos cai lentamente, a deterioração dos termos de troca está refletindo de fato a depreciação dos bens primários. (MARINI, 2005, 16)

Ainda assim, não é explicado em Prebisch (1950), nem nos cepalinos, o porquê de, apesar da deterioração, os países se manterem na condição dependente da produção de produtos primários e não realizarem sua industrialização. Marini (2005) inverte a relação da ideia de que os abusos a que eram submetidas essas nações que as impediram de industrializar-se, ou o fato de produzirem além do necessário que sua posição comercial se deteriorou, mas foi porque essas economias eram débeis que se abusou delas e justamente por terem deteriorado sua posição comercial que as força a produzir em maior escala de forma a compensar. Isto é, rompe com a ideia de que poderia ter sido diferente se se houvesse escolhido políticas econômicas diferentes, foi justamente pelo fato da deterioração comercial que obrigou esses países a produzirem ainda mais produtos primários em uma retroalimentação da dependência.

Em outras palavras, enquanto tanto a teoria ortodoxa tradicional quanto a CEPAL entendem a economia como blocos de economias autônomas: “os países se enfrentam para obter benefícios”; não conseguem compreender, em seu método, a natureza da totalidade na qual esses países se inserem: um capitalismo cuja dinâmica mundial impõe a construção e reprodução das zonas periféricas e centrais (Caputo & Pizarro, 1970).

Neoliberalismo e plano real

A partir da década de 1990 o Brasil começa a passar por uma série de reformas que tomou conta de toda América Latina. Trata-se de um movimento ideológico-político-econômico que tenta afastar mais o Estado da vida econômica caracterizado como neoliberalismo.

O neoliberalismo caracteriza-se por um movimento ideológico que nasce a partir da II Guerra Mundial que tem como característica central a tentativa de reduzir o tamanho e a influência do Estado na economia e contra as políticas de Bem-Estar social (ANDERSON, 1995).

O Consenso de Washington, em 1989, as mudanças institucionais introduzidas pelos tratados de investimento e livre comércio e as imposições do Banco Central e dos Estados Unidos estabelecem novo modelo político econômico de acumulação para a América Latina: o neoliberalismo. Para Elías (2015) a ofensiva do capital, que emergiu nos anos 1970, com as ditaduras na América Latina, expressa uma segunda fase na conjuntura neoliberal.

Un modelo económico con fundamentos neoclásicos, que expresa una clara orientación de mercado con apertura externa, asumiendo la teoría de las ventajas comparativas por la cual el libre mercado llevaría a la convergencia de las economías.

En lo relativo a la inserción internacional, se impulsa una apertura de la economía sosteniendo que el único crecimiento viable es el crecimiento hacia afuera, propone una tasa de crecimiento en las exportaciones capaz de permitir que la economía crezca. (ELÍAS, 2015: 46).

Assim, impõe-se que a América Latina adote política no seguinte sentido:

En esa misma dirección, plantea la importancia de captar inversión extranjera directa como aporte de capitales, conocimiento y tecnología, a la vez que propone la liberalización financiera con tasas de interés determinadas por el mercado, rechazando que se trate a las tasas de interés reales como una variable de política. Propone mejorar el funcionamiento del mercado a través de la desregulación y del respeto a los derechos de propiedad que “constituyen un prerrequisito básico para la operación eficiente de un sistema capitalista” (ELÍAS, 2015: 47).

Os capitalismo dependentes possuem uma “restricção para uma dinâmica interna de acumulação, porque si una parte del valor producido por ellos es transferido, se crea una imposibilidad estructural de acumular internamente ese valor” (CARCANHOLO, 2015: 270). O que o neoliberalismo faz é aprofundar os mecanismos estruturais do capitalismo dependente, através da transferência de uma maior e crescente parte desse valor produzido. Para superar essa parcela transferida, a forma mais comum do capitalismo dependente, é aumentar ainda mais a exploração dos trabalhadores através dos mecanismos de superexploração.

Na década de 1980, o Brasil atravessa um momento de crise histórica. A falta de estabilidade política e econômica, a falta de confiança na moeda, em virtude de seus processos hiperinflacionários, e taxas de crescimento negativas. Esse período

ficou conhecido tanto para o Brasil, quanto para a América Latina, de década perdida (CARCANHOLO, 2015).

Maciel (2011) aponta que apesar de políticas de cunho neoliberal já poderem ter sido observadas antes, apenas no Governo Collor, em 1990, o projeto neoliberal emerge como alternativa brasileira às crises enfrentadas na década de 1980. O que se implementou foi abertura comercial, especialmente na redução e privatização de empresas estatais. Para isso, realizou-se intenso discurso de combate à inflação, “herança dos anos 1970-1980”.

A inflação brasileira era entendida em três vias que precisavam ser combatidas: monetária, fiscal e inercial (SIMOSEN, 1985). As duas primeiras relacionam-se com a redução do Estado. A primeira observa a necessidade de limitar a expansão dos meios de pagamentos, cujo déficit comercial, da via fiscal, costuma representar o principal foco da expansão monetária. A via inercial era, no entanto, uma característica específica da economia brasileira ligada à indexação da economia e, portanto, à inflação de aumento de custos.

Enquanto o Brasil passara por uma série de planos na década de 1980, com aspectos mais ortodoxos, apenas quando se identifica a problemática e importância da inflação inercial para a economia brasileira consegue-se sugerir uma medida eficaz de combate inflacionário. Em 1994 o governo brasileiro propõe o Plano Real como medida de combate a inflação.

Esse plano propunha, através da Unidade Real de Valor (URV), uma metodologia de cálculo inflacionário, que considerava os índices do IPC, IPCA e o IGP-M, para coordenação prévia dos preços relativos. Assim, instituíram-se tabelas que relacionavam a moeda antiga, com a nova moeda criada, o Real, que possuía equivalência de um para um com o Dólar. Com isso poder-se-ia encerrar a capacidade dos agentes econômicos de indexarem, formal ou informalmente, seus preços e repassarem automaticamente seus aumentos de custos para os preços, desindexando a economia.

Apesar da forte abertura de mercado promovida desde o começo da década de 1990, as principais medidas do pacote neoliberal são implementadas somente a partir da idealização do Plano Real. A caracterização era de que a inflação era o principal problema a ser combatido na economia, e que os esforços do Banco Central e o Estado brasileiro deveriam estar centrados em gerar estabilidade, o que atrairia investimentos.

O Plano Real foi eficaz no combate à inflação, mas suas políticas precisam ser analisadas em sua totalidade e o que representaram para a classe trabalhadora brasileira. Para Ouriques (2013) o plano representava um pacto de classes, no qual setores do empresariado, nacional e estrangeiro e proprietários de terra juntos com sindicatos mais fortes do país organizados em torno da Central Única dos Trabalhadores (CUT). A ideia vem de uma larga campanha ideológica para convencer os trabalhadores de que a inflação é de natureza ruim por si só.

A inflação é a princípio, em essência, uma estratégia de transferir riqueza das classes populares para a classe dominante (OURIQUES, 1997). Considerado por economistas como resultado de conflito distributivo, de fato a inflação gera instabilidade e desconforto para a burguesia mais consolidada que pretende resguardar sua própria renda.

Ouriques aponta ainda que:

Contudo, isto não nos impede de afirmar que em períodos de inflação alta os trabalhadores podem perder menos do que em períodos de inflação baixa, e é assim que podemos destacar o caráter mitológico do combate à inflação que, em nome de diminuir as perdas das classes subalternas, não faz mais que aprofundar sua exploração. (1997: 132)

O Problema da inflação não é necessariamente corroer parte da renda, apenas o faz se o poder de barganha sindical foi baixo. Exemplo são os trabalhadores industriais de São Paulo que tiveram aumento salarial real de 15% em 1992 e de 11,1% em 1993 como indicam a tabela I.

Tabela I. Taxa Aumento Salarial Real Anual dos Trabalhadores da Indústria de São Paulo comparada com aumento da inflação (1980-2005)

Ano	Variação do aumento Salarial Real	Taxa de Variação da Inflação
1980	4,5	99,25
1981	9,0	95,62
1982	11,5	104,79
1983	-4,8	164,01
1984	3,2	215,26
1985	13,4	242,23
1986	14,2	79,66
1987	-7,2	363,41
1988	8,5	980,21
1989	7,5	1972,91
1990	-12,0	1620,97
1991	-4,3	472,70
1992	15,9	1119,10
1993	11,1	2477,15
1994	9,5	916,46
1995	8,7	22,41
1996	5,5	9,56
1997	5,5	5,22
1998	4,6	1,65
1999	-1,6	8,94
2000	2,7	5,97
2001	-0,7	7,67
2002	1,3	12,53
2003	-3,8	9,30
2004	4,0	7,60
2005	0,1	5,69

Não há uma relação direta simples entre inflação e perda de renda por parte da classe trabalhadora organizada sindicalmente. O que há em períodos de grande inflação é uma redistribuição da renda, o que preocupa aqueles que estão mais centrados na estabilização do modelo, ou seja, a grande burguesia. A consequência negativa real para os trabalhadores em hiperinflação está menos relacionada, quanto mais organizados forem sindicalmente. O problema negativo são os pacotes de medidas que o governo poderá adotar para conter o processo inflacionário.

A política do Plano Real que tratou de gerar o caos em cima da propaganda contra a inflação e que, quaisquer medidas que o governo tomasse seriam melhores do que a inflação. O Estado brasileiro propõe uma série de medidas que aprofundam a dependência e aumentam a superexploração do trabalho.

O método da criação da URV serviu como um mecanismo de supervalorização cambial. Para Ouriques (2013) a tentativa de estabilizar a moeda através deste mecanismo mostra-se eficaz no curto prazo no controle da inflação, porque:

Para isso, elevam-se as taxas de juros como medida para atrair capitais, construindo um colchão de reservas necessário à estabilização, como também para equilibrar a conta de capitais. Para tornar mais atrativa esta entrada de recursos, afirma-se que a venda das estatais faz com que os capitais adquiram a forma de investimento produtivo e não apenas uma valorização financeira derivada das altas taxas de juros. Mata-se, portanto, “dois coelhos com uma cajadada”. Contudo, este “equilíbrio” permitido pela via das altas taxas de juros atua ao mesmo tempo contra a produção, com duplo efeito. O primeiro consiste em reforçar o processo denominado por alguns economistas de “financeirização da riqueza”, tornando sempre mais atrativo o investimento em ativos financeiros em relação à produção; o segundo, é que as altas taxas de juros comprometem a saúde financeira das empresas, em particular as pequenas e médias em primeiro momento, e finalmente, as grandes no médio e longo prazos. (OURIQUES, 1997: 133)

A ideia é tentar usar o capital externo como alavanca para tentar sair do processo inflacionário, no entanto os benefícios acabaram por se tornar do capital financeiro. Somado há essa política de controle inflacionário via aumento da dependência do capital financeiro externo, o discurso abordava, ainda, a redução da máquina pública.

A manutenção do Plano Real nos anos subsequentes vem com políticas de “ajuste fiscal”. A ideia da redução do déficit tanto na balança de pagamentos quanto o déficit público. O aumento das exportações era incentivado para aumentar o superávit na balança comercial diminuindo o impacto negativo na conta corrente (OURIQUES, 2013).

Do lado do déficit público, a proposta era cortar gastos sociais e do funcionalismo público principalmente através das privatizações de empresas estatais. “[...] umas das razões da inflação – quando não a mais importante – é o déficit público (OURIQUES, 1997: 135)”.

Para Biondi (2003) as privatizações contemplaram um verdadeiro desmonte do Estado, pois não contribuíram para reduzir o “rombo” e as dívidas do Tesouro. Chega-se ao final de 1999 com pagamento de juros na casa dos 130 bilhões. Além disso, Ouriques

(1997) aponta ainda que as privatizações são realizadas muitas vezes com “moedas podres”, ou seja, títulos do próprio governo com valor de mercado rebaixado. O resultado é que ao contrário de reduzir, o processo aumenta ainda mais o déficit público a dívida pública se multiplica muitas vezes com o avanço das políticas neoliberais do Plano Real.

Os governos Fernando Henrique Cardoso (FHC) promoveram um desmonte do Estado, mas não apenas isso, vincularam a uma abertura econômica que promoveu um aumento gigantesco da dívida externa. Nessa ligação, o aumento do déficit na balança de rendas que configura a dependência externa, em especial do capital financeiro especulativo. Paulani aponta:

A piora estrutural das contas externas do Brasil é certamente uma das mais perversas heranças legadas pelo governo FHC. A abertura externa estabaneada, além de elevar a dependência externa do país em setores estratégicos como os de insumos básicos e bens de capital, produziu um substantivo estoque de capital privado nacional bom e barato que foi parar nas mãos do capital estrangeiro. [...], a balança de serviços é hoje muito mais pesada, por conta do aumento do déficit na balança de rendas, resultado inescapável da duplicação do passivo externo líquido do país. (2003: 64)

Nesse período, o déficit na balança de rendas (lucros, dividendos e juros) que era de US\$ 11 bilhões em 1980, passa a ser de US\$ 15 bilhões entre 1990-96 e de US\$ 19 bilhões após 1997. Soma-se isso à necessidade de recorrer ao FMI em 2001 e 2002 para tentar reequilibrar as contas externas e temos um aumento da vulnerabilidade econômica (PAULANI, 2003). Aumenta-se a necessidade de exportar produtos primários em conjunto com a superexploração.

Governo PT e a manutenção do sistema

A expectativa dos trabalhadores num projeto que representasse uma mudança real na dependência brasileira e no desenvolvimento do país que fosse transmitido em ganhos reais à classe trabalhadora foi a eleição, em 2002, do primeiro governo que se propunha a lutar pelos seus interesses e que tinha afrente um operário. O Partido dos Trabalhadores (PT) surge como essa nova esperança, capaz de romper com o velho e promover vitórias e avanços sociais.

No entanto, Paulani (2003) caracteriza o governo do PT, em suas políticas econômicas, como TINA (There Is No Alternative – não há alternativa). A política econômica seja de direita, de esquerda ou de centro é fundamentada numa base técnica; neutra, como se houvesse apenas uma dicotomia entre a política certa e a política errada, irresponsável, utópica ou populista. Portanto, bastariam ajustes na esfera macroeconômica:

O *spread* bancário é alto? Mexa-se na lei de falências; a renda é mal distribuída? Basta “focar” os programas sociais e aumentar sua eficiência; e assim por diante. São intocáveis o ajuste fiscal “duro”, o juro real elevado, a política

monetária contracionista, o câmbio flutuante, a livre movimentação dos capitais. (PAULANI, 2003: 59)

A única maneira de fazer política econômica seria realizar as políticas sugeridas pela via neoliberal, isto é, política monetária atrelada a metas inflacionárias, política fiscal aos superávits e a cambial é comandada pelo próprio mercado. A ideologia do discurso por trás dessa política econômica é a manutenção da “credibilidade”.

Paulani (2003) afirma que isso seria um engano, uma vez que atingida a pretensa “credibilidade” não se chegaria nunca o momento de se fazer uma política indutora do crescimento e do emprego. Nada mudou nas políticas fiscal e monetária. E aqueles que acreditaram que as políticas liberais do governo PT seriam temporárias e estratégicas, dada “a herança maldita” do governo FHC, estavam miseravelmente enganados.

As autoridades econômicas deixaram muito claro, desde o início da gestão Lula, que seria esse o modelo a ser seguido e que, portanto, a recuperação da economia do país, a retomada do crescimento e a redução do desemprego teriam que se encaixar dentro dessas regras ou então não se efetivariam. (PAULANI, 2003: 60)

Mas a quem serviria essa “credibilidade”, uma vez que qualquer política contrária a ela (como a promoção do emprego e do desenvolvimento) estaria fadada a ameaça-la? A “credibilidade” pela qual são exigidos pesados sacrifícios é necessária para manter a vulnerabilidade do país, não a sua estabilidade (PAULANI, 2003).

Gonçalves (2011) aponta que não houve no governo Lula nem grandes transformações, nem reversão de tendências estruturais e nem predominância de visão desenvolvimentista nas políticas de governo. Pelo contrário, apresenta uma estrutura de desindustrialização e dessubstituição de importações.

O que sugere que o governo Lula não só não rompeu com o modelo de “credibilidade” com foco nas metas de inflação e na política de criação de superávits, como aprofundou as relações de vulnerabilidade e dependência. Houve, para Gonçalves (2011) uma reprimarização da economia nas pautas de exportação, a necessidade de exportar a todo custo promoveu um aumento do setor primário e uma redução da produção de manufaturados no valor das exportações.

Tabela II. Reprimarização das exportações: Indicadores, 2002-10

Produtos segundo o fator agregado				
Ano	Básicos	Semimanufaturados	Manufaturados	Total
2002	25,5	15,3	56,8	100
2003	26,6	14,9	56,1	100
2004	28,2	14,5	55,1	100
2005	29	14,3	54,7	100
2006	29,3	14,1	54,7	100
2007	30,1	13,8	54,2	100
2008	31,9	13,7	52,1	100
2009	34,7	13,7	49,4	100
2010	38,5	13,7	45,6	100

(Distribuição % do valor das exportações)

Fonte: Gonçalves, 2011: 4.

Além disso, Gonçalves (2011) aponta ainda que há um aumento da dependência tecnológica. O déficit tecnológico, quando medido a diferença entre o valor das importações de bens altamente intensivos em tecnologia e de maior valor agregado, esse déficit passou de US\$ 19 bilhões em 2002 para US\$ 60,7 bilhões em 2010.

A essência desse movimento de desindustrialização e reprimarização, típicos no período neoliberal brasileiro, não se alteraram no primeiro mandato do governo Dilma Rousseff (2011-2014). Espósito (2017) aponta que, apesar da diminuição relativa da indústria na composição do PIB brasileiro ter começado após o auge da década de 1980, os governos do PT não reverteram essa conjuntura, mas aprofundaram-na; e ressalva que ainda que a desindustrialização tenha ocorrido como um processo global, no Brasil essa relação ocorre de maneira mais intensa. Se comparada à produção industrial mundial: “Em 1980, o Brasil possuía 2,8% da produção mundial industrial, valor que decaiu para 2,0% em 1990, e depois para 1,7% nos anos 2000 – mantendo essa porcentagem, em 2010.” (ESPÓSITO, 2017: 126).

Para ter uma dimensão desta queda, a participação industrial, em 2013, era de 13,13%, enquanto em 1985, ano em que a o setor industrial atingiu a maior participação relativa, era de 35,88% do total. A participação industrial na atualidade encontra-se menor, inclusive, do que em relação a 1947, ano em que se iniciaram as pesquisas, quando essa taxa era de 19,89%. Isso significa que, na atualidade, a participação do setor manufatureiro apresenta-se quase 35% inferior ao que se observava antes da fase de maior impulsão do desenvolvimento industrial brasileiro. (ESPÓSITO, 2017: 126).

Essa queda, ainda segundo Espósito (2017), foi puxado pela principalmente pela indústria de transformação, o que é significativo, pois esta apresenta maior capacidade de agregação de valor e de desenvolvimento tecnológico. Os destaques negativos estão na indústria de veículos automotores que perdeu participação na indústria total brasileira de 11,36%, em 2011, para apenas 8,58% em 2014; e setores produtores de máquinas e equipamentos, em especial produtor de equipamentos de informática, caracterizados pela alta complexidade tecnológica.

A parcela do valor efetivamente adicionado pela indústria de transformação apresentou queda significativa no período analisado, saindo de 46,06% em 1996 para 41,70% em 2014. Quando se analisa a evolução pelas categorias de uso, observa-se que este movimento deu-se nos três grupos destacados [setores produtores de bens de consumo predominantemente não duráveis (GI), setores produtores de bens de consumo predominantemente intermediários (GII) e setores produtores de bens de consumo predominantemente duráveis e de capital (GIII)]. Contudo a queda ocorreu de modo mais intenso no GIII – saiu de 45,5% em 1996 para 38,7% em 2013 (ESPÓSITO, 2017: 130).

Qual a característica, portanto, do neoliberalismo para manter a estabilidade macroeconômica e garantir o crescimento? Isso deverá se concretizar com políticas ortodoxas ou heterodoxas; governos de direita ou de esquerda? Para Carcanholo (2015) a resposta é pouco importa, isso depende do ambiente conjuntural. O importante é manter as políticas em essência, as características de:

Todas las reformas estructurales del neoliberalismo, de su corazón, de su núcleo, las privatizaciones, los procesos de apertura comercial y financiera, los procesos de desregulación de los mercados principales, de trabajo, financiero, todo el paquete de reformas estructurales neoliberales, profundiza, aumenta los mecanismos estructurales de transferencia del valor producido en el capitalismo dependiente hacia las economías del centro capitalista mundial. Esto quiere decir que el neoliberalismo profundiza la característica estructural de las economías dependientes. (CARCANHOLO, 2015: 266)

É isso a que se propõem os governos do PT desde o primeiro governo, quando se assume que o principal papel do Estado seria, mantendo as políticas neoliberais do governo anterior, a economia focava apenas na manutenção das políticas monetária e fiscal restritivas de combate à inflação e com objetivo de obter superávits primários para garantir o pagamento dos serviços da dívida pública, aliados com fraca regulamentação cambial. Isso leva Carcanholo (2015: 279) a concluir que: “Dilma no hace un gobierno de izquierda porque esa nunca fue su propuesta. Y esa nunca fue su propuesta porque no está de acuerdo con la estrategia de desarrollo de los gobiernos del PT desde 2003, cuando asume la presidencia Luiz Inácio Lula da Silva.”

O que mudou foi apenas a conjuntura econômica mundial. Nos primeiros governos do PT, as maiores taxas de crescimento, sem pressões inflacionárias, junto com políticas sociais compensatórias se apresentam, mesmo sem modificar a estratégia política e

econômica, porque o cenário entre 2001-2007 extremamente favorável. Esse cenário muda a partir da crise de 2008 e a resposta foi:

[...] el gobierno intenta contener los impactos de la crisis con la reducción de impuestos para algunos sectores productivos, la expansión del crédito para financiar el consumo de las familias y, con eso, garantizar mercados para la producción que buscaba mantenerse. Se trató de una tímida política económica anti-cíclica, no ortodoxa, pero aún dentro de la misma estrategia neoliberal de desarrollo (CARCANHOLO, 2015: 281).

Carcanholo argumenta, ainda, que

(i) la economía brasileña creció más que en periodos anteriores, pero comparada con las otras economías de América Latina y El Caribe, solo creció más que la economía haitiana; (ii) por la profundización de las reformas neoliberales (hechas durante todos los gobiernos del Partido de los Trabajadores), los problemas estructurales de la economía brasileña se agravaron (reprimarización de sus exportaciones, relativa desindustrialización y fuerte crecimiento del pasivo externo). De esa forma, cualquier reversión en el escenario externo coyuntural y los problemas estructurales crecientes, se manifestarían de forma agravada. (2015: 280-281)

Em suma, os governos petistas seguem a linha neoliberal, imposta à economia brasileira desde a década de 1990, aprofundam as relações do Plano Real e, ainda que com um discurso alternativo, de esquerda, representaram o agravamento das condições de dependência brasileira. Após a crise de 2008, quando a situação favorável da conjuntura mundial se reverte, e o capital exige aumentos na superexploração nos países dependentes, o Brasil, com o a manutenção do programa neoliberal, encontra-se vulnerável, com a economia em franca desindustrialização.

Conclusão

Os estudos que se afastaram da análise de classe dentro da sociedade acabaram por se manter na totalidade caótica. Quando as correntes desenvolvimentistas e cepalinas propuseram uma saída nacional e industrializante para a deterioração dos termos de troca, não entendem os motivos de, diante das relações de poder internacionais e dos organismos e instituições de pressão, ser impossível uma saída que não seja uma ruptura radical com o modelo apresentado.

O Estado brasileiro não representava um espaço de disputa entre estratos sociais, mas uma instituição de interesses das classes dominantes. A aliança que essas classes realizam com os projetos do imperialismo representam a chave da aplicabilidade do neoliberalismo na América Latina. No Brasil, em nome de uma “credibilidade” que atraísse capitais, reduziu-se o papel do Estado ao controle inflacionário.

A consequência foi um intenso processo de desindustrialização e reprimarização da economia a partir do neoliberalismo, na década de 1990. Esse processo que se iniciou

com o governo Collor, foi aprofundado no Plano Real e nos governos FHC, e mantido, em essência, nos governos petistas.

A caracterização do Estado brasileiro, a partir de 2002, pode apresentar diferenças pontuais, porque houve esgotamento, nas relações com os trabalhadores, dos modelos privatizantes e de desmonte do Estado a partir das crises em 1999-2001.

A retórica do discurso do Partido dos Trabalhadores apresentava-se como alternativa de esquerda ao neoliberalismo. Mas suas diferenças foram pouco claras com os governos anteriores, uma vez mantida a estrutura geral dos pilares econômicos do tripé: das políticas fiscais, monetária e cambial. Em outras palavras, o discurso não impediu o governo de continuar o desmonte do Estado, as privatizações e o foco no controle inflacionário.

Quando as condições externas foram favoráveis, mesmo que se houvesse mantido a essência dessa política econômica neoliberal, foi possível crescimento econômico, ainda que limitado. Houve aumento de consumo via expansão do crédito, isto é, do capital fictício. Em conjunto com controle dos principais aparatos sindicais e movimentos populares, permitiu governabilidade aos governos petistas, ainda que com as políticas neoliberais.

Quando as condições externas mudam, com a crise de 2008, a situação de manutenção dessa política se esgota. Como houve aprofundamento do desmantelamento do Estado, e consequentemente a desindustrialização da economia; o Brasil tornou-se mais dependente e vulnerável às políticas e planos externos. Nesse caso, para tentar recuperar o crescimento, a economia dependente tende, ao exportar cada vez mais produtos primários, intensificar a superexploração do trabalho para compensar a deterioração dos termos de troca, isto é, a maior transferência de valor da economia periférica aos países centrais do capitalismo.

Referências

- ANDERSON, Perry. (1995) “Balanço do Neoliberalismo”. En. SADER, Emir & GENTILI, Pablo (orgs.) **Pós-neoliberalismo: as políticas sociais e o Estado democrático**. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 9-23.
- BARUCO, G. C. da C. (2015) América Latina: Pensamento Social e Aprofundamento da Inserção Dependente no Capitalismo Contemporâneo. **Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política**, n.41, pp. 10-33, Junho-Setembro.
- BIONDI, A. (2003) **O Brasil privatizado: Um balanço do desmonte do Estado**. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo.
- BUKHARIN, N. (1986) **A Economia Mundial e o Imperialismo**. São Paulo: Editora Nova Cultural.
- CARCANHOLO, M. D. (2015) “Neoliberalismo y Dependencia Contemporánea: La Actual Lucha de Clases por la Transformación Social”. En: PUELLO-SOCORRÁS, J. F. et al. **Neoliberalismo en América Latina. Crisis, Tendencias y Alternativas**. 1ª ed. Asunción: CLACSO.

- CAPUTO, O. & PIZARRO, R. (1970) Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales. **Cuadernos de Estudios Socio Económicos**, 12-13. Chile: Centro de Estudios Socio Economicos (CESO); Universidad de Chile.
- DOS SANTOS, T. (1978) **Imperialismo y dependencia**. Cidade do México: ERA.
- ELÍAS, A. (2015) “La Ofensiva del Capital Impulsa el Libre Comercio en América del Sur.” En: PUELLO-SOCORRÁS, J. F. et al. **Neoliberalismo en América Latina. Crisis, Tendencias y Alternativas**. 1ª ed. Asunción: CLACSO.
- ESPÓSITO, M. (2017) Desindustrialização no Brasil: uma Análise a partir da Perspectiva da Formação Nacional. **Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política**, n.46, pp. 120-146, Janeiro.
- FURTADO, C. (1967) **Teoria e política do desenvolvimento econômico**. São Paulo: Nacional.
- GONÇALVES, R. (2011) **Nacional-Desenvolvimentismo às avessas**. Disponible en <http://www.ipea.gov.br/code2011/chamada2011/pdf/area4/area4-artigo19.pdf> Consultado el 24 de novembro de 2016.
- HIRSCHMAN, A. (1961) **Estratégia do desenvolvimento econômico**. Rio de Janeiro: Editora Fundo de Cultura.
- IPEADATA**. Disponible en <http://www.ipeadata.gov.br/Default.aspx> Consultado el 20 de novembro de 2016.
- LENIN, V. I. (1991) **O imperialismo: fase superior do capitalismo**. 6. ed. São Paulo: Global Editora.
- MACIEL, D. (2011) O GOVERNO COLLOR E O NEOLIBERALISMO NO BRASIL (1990-1992). **Revista UFG**, Goiânia: Ano XIII n°11. 98-108. Disponible en http://www.proec.ufg.br/revista_ufg/dezembro2011/arquivos_pdf/artigos_o_governo.pdf Consultado el 29 de novembro de 2016.
- MARINI, R. M. (1992) **América Latina: dependência e integração**. São Paulo: Brasil Urgente.
- _____. (2005) **Dialética da Dependência**. Disponible en <https://pt.scribd.com/document/352990353/MARINI-Ruy-Mauro-Dialetica-da-Dependencia-pdf> Consultado en el 07 de agosto de 2018
- MARX, K. (2012) **O capital: crítica da economia política**. Rio de Janeiro: Editora Civilização Brasileira, v.1.
- _____. (1974) **O capital: crítica da economia política**. Rio de Janeiro: Editora Civilização Brasileira, v.3.
- MARX, K; ENGELS, F. (1998) **Manifesto comunista**. São Paulo: Boitempo.

- OURIQUES, N. D. El (2013) “consenso regresivo de FHC, Lula y Dilma”. En: José Carlos Valenzuela Feijóo. (Org.). **La crisis y sus alternativas en América Latina**. 1ed. Ciudad de México: Editora UAM-X, v. 1, p. 44-56.
- _____. (1997) “Plano Real: Estabilização monetária e estratégia recolonizadora”. En: COGGIOLA, Osvaldo (Org.). **A crise brasileira e o governo FHC**. 1ª ed. São Paulo: Xamã.
- PAULANI, L. M. (2003) **Brasil Delivery: A Política Econômica do Governo Lula**. Disponible en <http://www.rep.org.br/PDF/92-4.PDF> Consultado el 24 de noviembre de 2016
- PREBISCH, R. (1950) O desenvolvimento da América Latina e seus principais problemas. **Revista Brasileira de Economia**, Rio de Janeiro. FGV, ano 3, n. 3, p. 47-111, Setembro de 1950.
- SIMONSEN, M. H. (1985). A Inflação Brasileira: Lições e Perspectivas. **Revista de Economia Política**, vol. 5, n.4, pp. 15-30, Outubro-Dezembro.
- TROTSKY, L. (2007) **História da Revolução Russa**. São Paulo: Sundermann, v.1.

***Separata: Rigoberto Lanz
El 'Progreso' de la Barbarie.***



Nota del Editor.

Rigoberto Lanz, Sociólogo e investigador venezolano, nació en Upara, Estado Bolívar, en 1945 y falleció en Caracas, en 2013. Luego de 4 años de estudios y activa participación en los asuntos académicos y políticos, en 1969 –año duro de la “Renovación”-, se graduó, de Sociólogo en la Universidad Central de Venezuela; la irreverente UCV de aquella época. En un ambiente de debate permanente y de innovación en los programas de estudio, el mismo



año inicia la carrera como profesor de la Escuela de Sociología y Antropología; en ese momento y con la incorporación al partido de izquierda que se reformulaba –el MIR-, arranca su postura como “Intelectual Militante”, incorporándose a la discusión cotidiana en torno a los asuntos universitarios, del país, del mundo y de las tendencias de la izquierda. Basado en la convicción de que el debate político y académico “tienen como soporte ontológico el reconocimiento y el procesamiento de las diferencias como requisito sine qua non para la vida en común”, concretó a finales de los años setenta una primera iniciativa con los TALLERES DE INVESTIGACIÓN MILITANTE en varias ciudades del país,

cuyo mecanismo para recoger las divergencias era la revista *EXPRESAMENTE*. Fueron esfuerzos que se mantuvieron por más de una década, enmarcados en el Marxismo Crítico, en tránsito hacia la Teoría Crítica Posmarxista.

A principio de los años ochenta, en la Universidad Autónoma de México, Rigoberto compartió la visión de un genuino marxismo latinoamericano, la concepción de la crítica, como crítica radical, fundamentalmente animada por el sociólogo ecuatoriano Agustín Cuevas. En México vivió y construyó nexos con intelectuales mexicanos y los chilenos, argentinos, brasileños y uruguayos expulsados por las dictaduras suramericanas de la época; entre otros, se relacionó con, Pablo González Casanova, Agapito Maestre, Javier Roiz, Enrique Semo, Fernando Castañeda y Atilio Borón. En el modo como manejó las diferencias y aproximaciones a sus posiciones se muestra la sensibilidad, la capacidad para mantener una discusión de altura y la interfecundación de subjetividades a las que apostó siempre.

Después vinieron los estudios doctorales en París, una época en cual las críticas de los múltiples rostros de la Razón y la reflexión en torno a planteamientos de pensadores posestructuralistas y posmarxistas lo habían llevado a tomar distancia de discursos normativos, a los cuales obligan las fidelidades. Para Rigoberto muchas fueron las fuentes, posiciones y pensadores de este periodo, pero es Michel Foucault el autor cuya obra resultó decisiva para su transición hacia otro modo de pensar. Entusiasmado con la revisión crítica de su pensamiento, organizó varios eventos nacionales y participó en diversos centros europeos y latinoamericanos. En la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris 1985, recibió el título de Doctor en Sociología, tramo de una trayectoria que incluye los Post-Doctorados en la Universidad de Montreal (1990), el Colegio de México (1992), la Universidad de Lille (1999) y La Sorbonne (2001).

De la experiencia académica y el esfuerzo de los Talleres de Investigación Militante y la revista *Expresamente*, Rigoberto extrae el marco conceptual y operativo para promover nuevos escenarios y mecanismos para el pluralismo, para la diversidad de criterios, como experimentos dialógicos. Llegó a la creación del Centro de Estudios Posdoctorales CIPOST; entidad que pensó como experimento para la democracia real, como espacio donde la clave sería la configuración de proyectos comunes, – eventos, publicaciones–; en términos de un ejercicio académico como práctica lúdica, con otro estilo de investigar sin burocratismo, articulados por actores que piensan de manera crítica de forma autónoma y tienen diversas visiones del mundo. La revista *RELEA* intentó ser un ejemplo práctico de lo que teóricamente venía sustentando, como voluntad de encuentro, en espíritu de interpelación con el reto de la preservación de las diferencias.

Con otras influencias, evidentemente bastante alejado ya de la tradición marxista-leninista, encuentra fundamental abordar los mecanismos de la reproducción social; es decir, la ideología y el conocimiento. Por eso para él es tan importante la "práctica teórica", especialmente en el ámbito de la epistemología. Se trata de deconstruir –al estilo Derrida– los registros, las lógicas, las representaciones, que han animado a la ciencia y al pensamiento desde hace siglos y por eso se pasea por territorios cercanos a la semiótica y al psicoanálisis, denunciando las raíces gnoseológicas de la dominación, sus códigos, sus modos de producción de sentido. La subjetividad nómada, instantánea, frágil, fugaz, le resulta, la más adecuada para la labor crítica, más que el sujeto que siempre resulta de una sujeción y una disciplina. De allí el interés en la obra de Maffesoli: el énfasis en la dimensión estética de los agrupamientos sociales, tribus y multitudes, en la figuración de su ética. En el ejercicio de la Crítica Radical Rigoberto se alinea con lo que Boaventura Dos Santos denominó *Posmodernismo Oposicional*. Rigoberto fue Vicepresidente del Observatorio Internacional de Reformas Universitarias (Orus), cuyo presidente es Edgar Morin, y Coordinador del Capítulo Venezuela.

A lo largo de su carrera escribió varios libros en los cuales plasma sus preocupaciones e intereses de cada momento: *"Dialéctica de la Ideología"* (1975); *"Dialéctica del Conocimiento: notas para la fundamentación de una matriz epistemológica dialéctica"* (1977); *"Por una Teoría del Poder y el Partido"* (1979); *"El Marxismo no es una Ciencia"* (1980); *"Marxismo y Sociología. Para una crítica de la Sociología Marxista"* (1981); *"Discusión sobre Ideología"* (1981); *"Crítica de la Investigación"* (1981); *"¿Qué es la Ideología?"* (1983); *"Razón y dominación: contribución a la crítica de la ideología"* (1988); *"Cuando todo se derrumba. Crítica de la Razón Ilustrada"* (1991); *"El pensamiento social hoy: crítica de la razón académica"* (1992); *"El discurso posmoderno: crítica de la razón escéptica"* (1993); *"La discusión posmoderna"* (1994); *"¿Fin del sujeto?"* (1996); *"La deriva posmoderna del sujeto: para una semiótica del poder"* (1998); *"Temas posmodernos: crítica de la razón formal"* (1998); *"La crisis de la historia y los reacomodos del discurso historiográfico"* (1999); *"El discurso posmoderno: crítica de la razón escéptica"* (2000); *"El discurso político de la posmodernidad. Algunas claves para comprender la subjetividad de las tribus urbanas"* (2003); *"Posmodernidades: la obra de Michel Maffesoli revisitada"* (2004); *"Las palabras no son neutras: glosario semiótico sobre la posmodernidad"* (2005); *"El discurso político de la posmodernidad"* (2006); *"Debate abierto sobre Misión Ciencia"* (2006); *"Ni una sola ciencia; ni una sola técnica"* (2007); *"Paradigma de la política"* (2012).

Para reconocer la trascendencia de su obra y la generosidad del acompañamiento en desvelos y preocupaciones intelectuales

de colegas, a quienes siempre se dirigió con el apelativo de “Poeta” –el saludo entre estudiantes renovadores de los años sesenta-, entregamos el artículo “El ‘Progreso’ de la Barbarie” publicado en 1988. Recordamos a quien fuera nuestro preocupado profesor de Lógica a principio de su carrera docente y de la nuestra como estudiante en la antigua sede la Escuela de Sociología y Antropología en el edificio de la Residencia 1 del Campus de la UCV. Recordamos al activo miembro del Consejo PARITARIO de la Escuela y sus formulaciones en las multitudinarias y participativas asambleas de esa comunidad. Recordamos nuestro posterior compartir académico y amistoso en diversos escenarios en el país y el exterior, bien organizados por la ISA, por ALAS, por la UCV, por LUZ, por la ULA con la presencia de Quijano, González Casanova, de Fals Borda, de Raquel Sosa y de muchos otros intelectuales latinoamericanos y también con el francés Maffesoli; siempre dispuesto al debate. Recordamos el amable apoyo a nuestra participación en el Seminario Postdoctoral promovido por Francisco Rodríguez en la UDO en Ciudad Bolívar. Recordamos la solidaria intervención, junto a Roberto Briceño León, en las actividades organizadas en 2006 para celebrar el número 50 de *Espacio Abierto*. Pero sobre todo, no olvidamos que sus formulaciones teóricas expresaban su actitud de vida, la vocación “militante” que lo acompañó por siempre.

ARS

Rigoberto Lanz

El “progreso”¹ de la barbarie²

“Lo que nos habíamos propuesto era nada menos que comprender por qué la humanidad, en lugar de entrar en un Estado verdaderamente humano, desembocó en un nuevo género de barbarie”.

Max Horkheimer y Theodor Adorno (1969: 7)

“El hombre no existe sino aplastado. En un universo donde todo conspira contra él, se dirige con orgullo contra eso que lo aplasta”.

André Gorz (1977: 367)

Uno de los fenómenos ideológicos que revela patéticamente la impotencia del pensamiento que se reclama de la revolución para construir su propio territorio epistemológico, es la devastadora consecuencia de la noción de “progreso”³. Como en los demás casos ya analizados, se trata no sólo de una determinada concepción del “progreso”⁴ sino de la instalación de una racionalidad al interior de la cual cualquier noción de “progreso” queda delimitada por la lógica de la dominación. Es evidente que no es este un fenómeno aislado o circunstancial. Al contrario, corresponde a las mismas determinaciones esenciales que hemos puesto de relieve en la discusión sobre nociones tales como “libertad”, “justicia” o “necesidad”. Se trata en efecto de la presencia de todo un sistema de pensamiento que se caracteriza por determinada *problemática*, es decir, un terreno *epistemológico* en el cual aparecen ciertos problemas y no otros; una específica óptica intelectual que recorta las determinaciones reales según la lógica que la funda; un peculiar registro de racionalidad que preconditiona los criterios gnoseológicos de “verdad” y “falsedad”; un cierto sistema de representación que habla a través de un lenguaje dominado. La noción de “progreso” es una de las más exquisitas expresiones del

1 “Progresismo: es la idea que si hay todavía injusticias es porque no hay suficiente progreso” (Lipietz, 1984: 98).

2 Lanz, Rigoberto 1988 “El ‘progreso’ de la barbarie” en Razón y dominación. Contribución a la crítica de la ideología (Caracas: Universidad Central de Venezuela) 1º edición.

3 “Esta sociedad es obscena en cuanto produce y expone indecentemente una sofocante abundancia de bienes mientras priva a sus víctimas en el extranjero de las necesidades de vida; obscena al hartarse a sí misma y a sus basureros mientras envenena y quema las escasas materias alimenticias en los escenarios de su agresión; obscena en las palabras y sonrisas de sus políticos y sus bufones; en sus oraciones, en su ignorancia, y en la sabiduría de sus intelectuales a sueldo” (Marcuse, 1969: 15).

4 “La concepción de un progreso del género humano en la historia es inseparable de la concepción de la historia misma como si recorriese un tiempo homogéneo y vacío” (Benjamin, 1983: 86). “Una modernidad del progreso salida de la gran síntesis hegeliana y reinscrita en las interpretaciones evolucionistas e historicistas del marxismo...” (Buci-Glucksmann, 1984: 115).

paradigma normativo y cognitivo de la razón instrumental; un análisis puntual de sus principales líneas constitutivas nos permitirá apreciar el grado en que esta noción está incrustada en el propio discurso de la revolución.

“Atraso-progreso” o cómo las parejas mentales construyen su propia jaula⁵

“... lo que define el dualismo, no es un número de términos como tampoco uno sale del dualismo ajustando otros términos. Uno no sale del dualismo sino desplazando otros términos a la manera de un cargamento...”.

Gilles Deleuze y Claire Parnet (1977: 159-160)

La lógica aristotélica que predomina en el funcionamiento del pensamiento occidental —desde el “sentido común” hasta las tipologías deductivas más sofisticadas— se caracteriza muy claramente por un esquema dicotómico (parejas conceptuales) que logra tal penetración en la vida racional de esta civilización, que pasa a ser una especie de “objeto mental” genéticamente reproducido a nivel de cada individuo.

Ya el psicólogo J. Piaget nos había demostrado que la noción de número es construida por el niño con independencia de la información proveniente de pensamiento matemático. J. Monod, por su parte, ha sugerido la temeraria hipótesis de una modificación de la lógica viviente de los seres humanos por vía de omnipresencia de ciertos patrones culturales (como la religión, por ejemplo). No es demasiado riesgoso avanzar la tesis según la cual existe una predisposición cerebral para la recepción y construcción de modelos cognoscitivos específicos. La tipología lógico-formal no es solo una alternativa, entre otras, “elegida” conscientemente por cada individuo. Se trata sobre manera de una disposición mental preconsciente que sirve de gramática a las operaciones intelectuales más diversas. No es en absoluto casual esta milenaria propensión a recortar el mundo según un modelo dicotómico: Malo-bueno, Blanco-negro, Verdadero-falso, Vivomuerto, Positivo-negativo, Forma-contenido, Justo-injusto, Sí-no, Progreso-atraso, etc. Esta lógica que funciona con arreglo a parejas conceptuales supone de antemano una cierta visión del mundo, una particular manera de representarse los procesos reales. Detrás de la aparente “naturalidad” de estas parejas conceptuales se esconde toda una racionalidad que es consustancial al tipo de sociedad donde ella se produce. De esta simple constatación nace el punto de partida

5 “Otra ideología que confiesa hoy su fatiga es la mitología del progreso, es decir la concepción de una historia unilineal o unificante que conduciría a toda la humanidad uniformemente en una misma y única aventura hacia un objetivo mejor” (Benoist, 1975: 44).

“La potencia explosiva del progreso no es simplemente el otro aspecto del movimiento de dominación sobre la naturaleza, su negación abstracta, sino que ella reclama el despliegue de la razón a través de la dominación misma de la naturaleza”.

“El tema dominante del grupo de Frankfurt alrededor de Horkheimer es la paradoja según la cual, en la cumbre de su arco de desarrollo, la civilización se convierte en barbarie” (Perlini, 1976: 34).

de un replanteamiento radical del episteme que gobierna el pensamiento que se reclama de la revolución⁶.

La noción de “progreso” funciona dicotómicamente en relación a su pareja lógica: el “atraso”. Desde las representaciones primarias — presentes en el lenguaje popular— hasta los discursos formalizados en los registros de la inmovible ciencia, esta pareja conceptual está en la base de la mentalidad con la cual se opera. Detrás de las concepciones sobre el “progreso social”, “el progreso de la humanidad”, “el progreso técnico”⁷, etc., existe una disposición actitudinal que procede de la propia lógica de la dominación. La propensión “natural” a representarse la historia del hombre como una larga cadena de grados sucesivos de “progreso” no es una simple casualidad del destino⁸. Ello pone de manifiesto la eficacia de un condicionamiento cognoscitivo que termina imponiendo un específico registro para una lectura de los procesos reales. En cada opinión o teoría de “bienestar social” subyace una preñación portada en el lenguaje, en las percepciones, en los valores, en las representaciones, en los registros mentales, en un cierto tipo de sensibilidad intelectual (que sirve para unas cosas y no para otras). El peso y la eficacia de esta mentalización subyacente no es fácil medirla con precisión. Pero de lo que no cabe tener dudas es de su papel inequívoco en la reproducción ideológica de las más variadas concepciones de la sociedad.

En el contexto específico de la totalidad social capitalista la confrontación entre el discurso de izquierda y de derecha reabsorbe esta mentalidad subyacente⁹; lo cual es perfectamente coherente desde el punto de vista de la hegemonía ideológica, pero dramáticamente incongruente desde una posición que se reclame de revolucionaria. El marxismo de la izquierda tradicional es víctima de la misma lógica dicotómica (aun en aquellos casos en los que una pretendida “lógica dialéctica” proclama una ilusoria “diferencia” con la lógica formal). La “revolución proletaria” concebida como “desarrollo” de las fuerzas productivas (paradigma predominante en todos los movimientos socialistas en el mundo entero) reproduce acriticamente aquella subyacente noción de “progreso”¹⁰; la cual se considera automáticamente legitimada dado el carácter “socialista” del movimiento político que la inspira. La terrible ingenuidad de suponer que una redistribución del producto social (horizontalmente más “justa” que la concentración vertical típica de la

6 “... la idea de progreso no tendría sentido que al interior de un conjunto, de un cuerpo social bien definido” (París, 1980: 57).

7 “Es bastante evidente que esta tesis de un desarrollo autónomo del progreso técnico es falsa” (Habermas, 1990: 92).

8 “También la dialéctica materialista permanece en la esfera de la razón idealista y en la positividad mientras no destruya la concepción del progreso según la cual el futuro siempre está fundamentado dentro de lo existente” (Marcuse, 1971: 209).

9 “El progreso económico deviene el paradigma de jefes de empresas o reguladores sociales que son los líderes de sindicatos obreros o de los partidos...” (Maffesoli, 1976: 131).

10 “En su teoría, y más aún en su práctica, la socialdemocracia está determinada según una concepción del progreso que no está apegada a la realidad sino a pretensiones dogmáticas” (Benjamin, 1983: 203).

“Nietzsche, Gauguin, George, Klages, vieron la estupidez indecible que es el futuro del progreso” (Adorno y Horkheimer, 1969: 275).

sociedad burguesa), hecha sobre la base de una redistribución de las relaciones políticas e ideológicas (en eso ha consistido hasta hoy la “revolución socialista”), podría generar una transformación radical de la subjetividad, está históricamente desmentida por la experiencia concreta del “socialismo real”. La ideología del “progreso” que inspira y dirige el modelo de “socialismo” existente es la más elemental reproducción de la lógica que gobierna el paradigma científico-técnico en la civilización del capital. Esta trágica continuidad no hace sino reforzar la mentalidad universalizante que coloca la noción de “progreso” como un principio inmanente de la “naturaleza humana”¹¹.

Eclipse de la razón

“La enfermedad de la razón está en el hecho que ha nacido de la necesidad humana de dominar la naturaleza...”.

Max Horkheimer (1974: 152)

La noción de “progreso” funciona “espontáneamente” como el desarrollo de una “ley de la sociedad”; ella descansa en dos principios claves: primero, el hombre “progresa” en la medida en que domina al resto de la naturaleza poniéndola a su servicio; segundo, tal “progreso” es una inevitable sucesión de etapas en las cuales la humanidad marcha del “primitivismo” a la “modernidad”¹². Este doble presupuesto aparece recubierto de distintas maneras en los modelos y tipologías intelectuales que se conocen en la historia del pensamiento social. En el contexto de la totalidad social capitalista tales presupuestos son vehiculizados en visiones teóricas diversas: iluminismo, positivismo, evolucionismo, diversas teologías humanísticas, cientificismo, marxismo tradicional, etc. No es nuestro interés sistematizar una crítica según autores y corrientes intelectuales. Nos interesa esencialmente mostrar cómo en esos diferentes paradigmas subsiste un *prejuicio* epistemológico que está gobernado por un registro de racionalidad anterior a los criterios de pertinencia de cada modelo teórico particular. Ello supone:

1. La existencia de una lógica del sentido que se desliza sutilmente en el lenguaje, las percepciones, la lógica clasificatoria, las operaciones mentales más inocentes¹³; las representaciones estéticas y afectivas, en fin: *la razón instrumental que determina el contenido de las representaciones cognitivas.*

11 “El progreso es una vasta matriz que comprende a la ciencia, la técnica, la producción, la razón, la felicidad y la igualdad; y paradójicamente son todos esos elementos los mismos que uno encuentra en lo que se ha llamado en otra parte la sociedad de control y de dominación” (Maffesoli, 1979: 136).

12 En los recientes trabajos de J. Habermas el concepto de “modernidad” podría ser una clave para reinterpretar ciertos procesos ideológicos del postcapitalismo (ver Habermas, 1981).

13 “En la civilización amenazada por la ruina, que con prisa alocada trata de hacer frente a la amenaza por parte de una nueva y más tremenda invasión de los bárbaros mediante una producción de medios para exterminar la vida, y su equiparación a las dictaduras armadas hasta los dientes, estalla el frenesí a falta de alguna otra finalidad que no sean el dinero y el poder” (Horkheimer, 1969: 157-158).

2. Esta racionalidad burocrática no aparece necesariamente asumida en el nivel consciente, es decir, en las postulaciones explícitas que sirven de fundamento formal a cada concepción teórica.
3. La noción de “progreso” tiene entonces una doble existencia racional: es un concepto axiológico movilizado según los contenidos de ideologías en lucha, por un lado. Es un *prejuicio* instalado como racionalidad previa en las operaciones intelectuales propiamente ideológicas, por otro lado¹⁴ (es en esta segunda dimensión que se sitúa nuestro análisis).

El mismo fenómeno puesto de manifiesto en el análisis del estatuto epistemológico en nociones tales como “necesidad”, “libertad” o “justicia”, aparece de nuevo en la concepción del “progreso” con la cual se maneja el marxismo tradicional (tanto en las teleologías más o menos explícitas, como en el discurso subyacente que gobierna a este pensamiento). Los marxismos que dominan la escena intelectual de la izquierda —con muy raras excepciones— son tributarios de este inmanentismo ontológico que percibe el “progreso” como desarrollo incesante —“universal”— de las fuerzas productivas, es decir, de “las leyes del progreso social”.

El dominio de la naturaleza¹⁵ funciona aquí como un principio inherente a la especie humana¹⁶ (el discurso ecologista que denuncia las barbaridades de la civilización industrial está fatalmente condenado a los límites de la denuncia, pues su punto de partida epistemológico permanece en el horizonte de la racionalidad burocrática). La conocida acotación según la cual la humanidad se desarrolla contradictoriamente y no evolutivamente es una contestación puntual a un evolucionismo lineal perfectamente maniqueo y decadente. Más tal precisión teórica es absolutamente superficial a los efectos de fundar una teoría dialéctica de la emancipación radical.

Si el hombre “progresa” según un principio inmanente de crecimiento de sus fuerzas productivas *sobre* la naturaleza, es relativamente fácil agregar un apellido a este “progreso” para distinguirlo del “atraso”¹⁷. Así, tendremos el “progreso socialista” que consiste en poner al servicio de “todos” los bienes que son susceptibles de producirse (mientras que en la sociedad capitalista tales bienes son apropiados desigualmente)¹⁸. Esta concepción deja intocable el estatuto mismo de las fuerzas productivas, pues el supuesto es que se trata de

14 “Más ciego todavía fue el mito tecnoburocrático del progreso que reina durante dos decenios. Él concibió el crecimiento industrial como el operador del desarrollo económico y el desarrollo económico como el operador del progreso humano” (Morin, 1981: 336).

15 “‘El hombre o la naturaleza’, ‘el hombre y la naturaleza’ son los polos de un antagonismo en el cual los accesos y salidas tocan el corazón de nuestras sociedades con la tenacidad de un mal incurable” (Moscovici, 1979: 19).

16 “En verdad como lo sostenía Husserl, en la medida en que la ciencia asociada a la ideología extiende su dominio sobre la naturaleza, ella extiende al mismo tiempo su dominio sobre la humanidad” (Rousseas, 1981: 7).

17 “La violencia y la decadencia no son sino los subproductos de nuestro modelo de crecimiento” (Garaudy, 1979: 20).

18 “Allí donde el marxismo ha sido un producto de importación él no ha podido echar raíces porque ha aparecido como una variante del pensamiento productivista de Occidente” (Garaudy, 1979: 235).

un principio universal que ha estado asfixiado por las relaciones de producción capitalista y que el socialismo libera y minimiza. Con semejante visión la ciencia y la tecnología adquieren de hecho un estatuto ontológico universal, inscrito en la naturaleza humana. Desde luego, la única discusión que cabe allí es la conocida sutileza del “uso malo” y el “uso bueno” de esta consagrada tecnociencia.

Es preciso insistir en la diferencia teórica radical entre esa concepción y los lineamientos que hemos esbozado a lo largo de este texto. Se trata en efecto de opciones intelectuales radicalmente distintas (independientemente de la apelación “marxista” que las acompaña). Puntualicemos brevemente el núcleo central de este debate:

1. Las nociones de “trabajo”, “naturaleza”, “fuerzas productivas” y “progreso” son pensadas al interior de una racionalidad que debe ser impugnada radicalmente desde el punto de partida¹⁹. Ello permite reinterpretar el concepto de naturaleza abriendo una vía epistemológica completamente nueva.
2. No existe ningún principio inmanente que gobierne la evolución de la humanidad desde un grado cero de “progreso” a “grados superiores”²⁰. La dirección de cada modelo societal ha estado siempre estructuralmente condicionada por el carácter de las relaciones sociales de base. La planetarización de la lógica del capital durante los últimos siglos, por ejemplo, no obedece a ninguna misteriosa ley de la humanidad, sino al principio claro y preciso de la reproducción de la dominación.
3. Es a partir del *prejuicio* del “progreso” que una cierta positivización del marxismo se convierte en la hipótesis de la ciencia y la tecnología²¹. Desde el punto de vista de una epistemología dialéctica, de lo que se trata es de romper bruscamente con la propia racionalidad burocrática que está en el fondo de las representaciones cognitivas (entre las cuales la ciencia es su expresión más elaborada).
4. Todas las variantes del “progreso” como dominio de la naturaleza reposan obre una visión profundamente arcaica de lo social y lo natural²². Una teoría y un proyecto de emancipación radical pasan por una reinterpretación de los procesos naturales en la cual carece de todo sentido el clásico paradigma del dominio de la naturaleza.
5. La condición epistemológica esencial para una teoría de la *Liberación Total* es el desmantelamiento del discurso subyacente que gobierna las distintas concepciones del “progreso”. No se trata solo de confrontar diferentes modelos o proyectos, sino

19 “La sociedad capitalista avanzada debe inmunizarse contra la puesta en cuestión de su ideología tecnocrática: a saber, en el seno mismo del sistema de una opinión pública manipulada por los mass media” (Habermas, 1978: 70).

20 “Nosotros conocemos sociedades donde la eficacia de la ciencia es mayor para impedir a los hombres de morir que por otorgarles los medios para vivir” (Aron, 1984: 352).

21 “El socialismo es una ciencia, no es ya el método que es científico... él se identifica a la ciencia. Uno ve claramente las consecuencias de esta idea. Engels procede por afirmaciones y las erige en verdad” (Elleinstein, 1981: 593).

22 “Ese culto del futuro, que es otro aspecto del culto del ‘progreso’ del pensamiento burgués moderno, es precisamente la alienación de la esperanza” (Fromm, 1970: 21).

principalmente de romper cualitativamente con la racionalidad burocrática que está en la base de todas las representaciones cognitivas y axiológicas.

6. Solo a partir de este desmontaje epistemológico pueden quedar al descubierto las determinaciones profundas que sirven de fundamento a la ideología del "progreso" como ley inmanente del ser social. Este "eclipse de la razón" magistralmente caracterizado por M. Horkheimer constituye la base desde la cual puede ser reinterpretada una verdadera teoría de la Liberación Total²³.

23 "...la tentativa ilusoria de los tecnócratas por hacer depender las decisiones políticas únicamente de la lógica de las restricciones objetivas, daría razón a los decisionistas, abandonando a lo arbitrario puro y simple todo aquello que se sitúa alrededor de la racionalidad tecnológica..." (Habermas, 1990: 132).

"En realidad la negación de la humanidad se difunde a través de todos los resultados alcanzados: en la preparación cotidiana para la destrucción total, en el equipamiento para una existencia subalterna, en las planificaciones del derroche cada más ingeniosas, en el vacío sin salida de los media, en la abolición de la intimidad privada, y —tal vez la negación más efectiva— en la conciencia sin esperanzas que se tiene de todo eso, en el reconocimiento y en la crítica pública que son importantes y contribuyen al poder de la totalidad si no son destruidos o reducidos al silencio por la fuerza" (Marcuse, 1970: 71).

La ideología de “tener más”

“En una cultura en la cual el objetivo supremo es tener —y tener cada vez más— y donde uno puede decir que un individuo vale un millón de dólares, ¿cómo puede haber una alternativa entre tener y ser?”

Erich Fromm (1978: 33)²⁴

Una vez que la noción de “progreso” está instalada como principio inherente a la humanidad, como dominio de la naturaleza, como satisfacción de unas “necesidades” también concebidas como cualidad ontológica del hombre, es relativamente fácil operar la asociación automática entre “progresar” y “tener”²⁵. La devastadora ideología del “comfort” no es solo una entelequia manipulada hasta la saciedad por la industria cultural, sino que corresponde a cierto arquetipo mental que está más allá de los “gustos”, los “deseos” y las “preferencias”. Como ya lo hemos indicado, preexiste una base cognoscitiva y axiológica que circula en el lenguaje y en los modelos perceptuales, en los esquemas clasificatorios y en el aparato sensorial, es decir, en los “objetos mentales” que funcionan con arreglo a la lógica de la razón instrumental²⁶. Esa base preexistente regula de una manera eficaz los desplazamientos del sentido y la cobertura de la significación. El gusto, las preferencias, los deseos, las inclinaciones individuales y colectivas están fuertemente prescritos por la lógica de la razón instrumental²⁷. En el mercado lingüístico los sujetos dominados encuentran ya prefabricados los códigos y señales semánticas para la designación de la “felicidad”. Las prácticas cotidianas de sujetos sociales cruzados por relaciones de explotación, de coerción y de hegemonía, “hablan” de su miseria en los límites estructurales de un lenguaje que no puede *nombrar* (poética) sino designar (analítica). Todas las subideologías que circulan a través de los aparatos y prácticas de la totalidad social capitalista son codificadas y vehiculizadas gracias a una gramática de la dominación. La sustracción de la sensorialidad del individuo; la superbanalización del universo simbólico, la homogeneización de patrones estéticos, actitudinales, axiológicos; la mentalización de determinadas “estructuras” perceptuales portadas ya en el lenguaje, todo ello, configura una fuerza de predisposición hacia la reproducción “normal” de las relaciones sociales existentes. En ese contexto, las subideologías aparentemente más dispares son solidarias en su basamento profundo.

24 De la misma manera, en el texto *La passion de Détruire*, Eric Fromm mostró con minuciosa precisión la propensión “necrofilica” inscrita en esta curiosa pasión por los objetos (el automóvil, por ejemplo) que es característica de la mentalidad “serializada” (Sartre).

25 “Para el izquierdismo la sociedad de consumo nació de un mercado tramposo entre el individuo soberano y la promesa estatal del progreso” (Donzelot, 1984: 211).

26 “A través de los medios de comunicación de masas las palabras transmiten los objetivos de la administración y la población sometida responde con el comportamiento esperado” (Marcuse, 1958: 97).

27 “El celo deslumbrado por consumir en cada caso los procedimientos más recientes, no solo crea indiferencia con respecto a lo entregado, sino que favorece la baratija estacionaria y fomenta la idiotéz calculadora” (Adorno, 1975: 133).

Las teleologías religiosas o racionalistas-tecnocráticas; las subideologías individuales o colectivistas tienen en común la base fundamental de funcionar en un mismo registro de racionalidad. La ideología de "tener más" no es solo la caricatura del individuo plástico que vive obsesionado por un consumismo delirante, sino un arquetipo de mentalización que funciona como componente interior de la propia lógica del capital²⁸. "Tener más" no es un postulado metafísico que la gente aborda con pretensiones filosóficas, sino un *sentido de la existencia*, una "natural" manera de vivir. "Tener más" es un principio que opera como una fuerza "extraideológica" pues proviene del elevadísimo objetivo universal de "satisfacer las necesidades humanas"²⁹.

El límite estructural de esta ideología proviene de las propias reglas de juego de la sociedad del capital, reglas de juego estas que coloca en su lugar las ilusiones de hacer intercambiables las relaciones de propiedad, por ejemplo. Allí la lógica de la dominación es implacable; pero resta un amplio campo de maniobra en el cual las expectativas de consumo pueden ser manipuladas con relativa eficacia. "Producción" y "consumo" aparecen así como categorías intemporales asociadas "naturalmente" a la ontología de lo humano. "Productores" y "consumidores" son agentes "naturales" de un proceso universal inscrito en la génesis de las "necesidades humanas". El destino, la providencia, la buena o mala suerte y una cierta dosis de voluntad y de coraje, lo colocaría a usted en uno u otro campo. La ilusión ideológica de intercambiabilidad de roles no es una "opinión" emitida por algún funcionario oficial, sino una poderosa manipulación ético-política absolutamente indispensable para la eficacia misma del concepto occidental de "sociedad democrática". La falacia de la intercambiabilidad de roles (entre propietarios y no propietarios; entre dominantes y dominados; entre explotadores y explotados) está sistemáticamente reforzada a través del discurso que "explica" y consuela la realidad brutal de la división clasista de la totalidad social capitalista.

Como tuvimos ocasión de discutir en capítulos anteriores, los límites estructurales en los cuales se desenvuelve la praxis de los agentes sociales en la civilización del capital no son barreras físicas ni fronteras absolutas para cada individuo en particular. Lo que es históricamente inequívoco es la organicidad estructural de las relaciones sociales que están en la base de esta totalidad.

Esta determinación constitutiva desmiente categóricamente toda tentativa de concebir la sociedad capitalista como un sistema horizontal formado por agregados humanos más o menos neutros, sin antagonismos fundantes y sin prescripción de status-roles. La "producción" material y simbólica de este tipo de sociedad está intrínsecamente organizada con arreglo a la lógica de la dominación; la explotación del trabajo, la coerción política y la hegemonía ideológica no son epifenómenos provocados por alguna azarosa contingencia, sino la condición estructural del funcionamiento y reproducción de la sociedad misma. El "consumo" —material y simbólico— no es una operación "natural" que transcurre inocentemente sin ninguna relación con la forma y el contenido de la "producción".

28 "Si la sociedad de consumo ya no produce más mitos, es porque ella es a sí misma su propio mito" (Baudrillard, 1981: 311).

29 "El poder de disponer técnicamente de cosas no es suficiente para disolver la substancia de la dominación, ella puede incluso esconderse detrás de ese poder" (Habermas, 1990: 96).

Es evidente que “productores” y “consumidores” son momentos constituyentes del *modo capitalista de producción de la vida*. El *sentido* presente en cada relación; los *significados* que circulan por todos los aparatos; las *prácticas* que son características en la dialéctica de las contradicciones propias de esta totalidad, es decir, la condición esencial de *dominación*, están concentrados —gnoseológica y axiológicamente— en la RACIONALIDAD BUROCRÁTICA³⁰.

La ideología de la “igualdad de oportunidades” es una especie de aberración articulada al interior de una organización antagónica. Mas la eficacia de la hegemonía ideológica requiere un mínimo de “credibilidad”, razón por la cual las estrategias políticas distributivas, de justicia social, de reducción de las desigualdades, etc., rearticulan a los sujetos-agentes excluidos del *control* de la producción bajo la ilusión de una “igualdad de consumo”. El subterfugio ideológico más utilizado —trabajado bajo todas las formas por el discurso publicitario— es la entelequia de la elección”. En la medida en que los sujetos sociales son “consumidores”, es “relativamente fácil operar con el esquema de “compradores” y “vendedores” que se enfrentan plácidamente en el mercado. El discurso publicitario parte del hecho “natural” de que hay una gran variedad de “compradores” e igualmente una gran variedad de “vendedores”. Lo más “natural” es que el Estado vigile el buen funcionamiento de este mercado a través de la legislación y los controles institucionales. Es igualmente “natural” que la propaganda comercial “ayude” a cada ciudadano a orientar mejor su “libre elección”. Como puede observarse, el Estado no es una instancia condensada de la explotación, la coerción y la hegemonía, sino un razonable equilibrador de los actores sociales en el mercado. El discurso publicitario no es una asquerosa manipulación del individuo, sino una honorable agencia de servicio público que cumple la noble función de “orientar” al consumidor en lo que finalmente será su “libre elección”. Todo un dispositivo axiológico alrededor de la figura del “buen trabajador” refuerza durante siglos la idea primaria según la cual cada quien “tiene lo que le corresponde” según su trabajo. Lo que se consume y como se consume es una extensión “natural” de este inconmovible principio. El tránsito sutil entre *tener* y *ser* no es un tema académico para la disertación filosófica sino una robusta *mentalización* alimentada sistemáticamente por todos los medios de difusión masiva y por los aparatos de reproducción de la sociedad capitalista (la iglesia, la familia, la escuela)³¹. La “medida del ser” está fuertemente referida por la industria cultural a símbolos de consumo que identifican rasgos de personalidad, conductas, actitudes, prejuicios, en fin, toda una mentalización³² en la cual se establece una directa relación entre “bienestar”, “confort”, “tener”, “consumir”, y “ser... superior, inteligente, buen ciudadano, correcto, elegante, profesional”, etcétera.

30 “La verdad funciona plenamente como representación, ideología mito ymistificación” (Lefebvre, 1980: 228).

31 “Una tal racionalidad se traduce al orden de las relaciones de manipulación (*Verfügung*) técnica, ella exige por tanto un tipo de actividad que implique la dominación, sea sobre la naturaleza, sea sobre la sociedad” (Habermas, 1990: 5).

32 “La paradoja de que exista progreso, y sin embargo no exista en ninguna parte, es tan tajante como en la historia de la filosofía, lugar natal de la idea de progreso” (Adorno, 1973: 44).

La ideología de “tener más” es así un componente funcional de la realización de la producción en el mercado y de la “realización” existencial de cada consumidor potencial que identifica su lugar en la sociedad con el consumo de toda una simbología de status portada en el discurso publicitario que envuelve ciertos objetos o servicios. La ecuación ideológica implícita es: “tener más” = “ser más”. Este poderoso esquema de representaciones funciona como “sentido común” y no como un proyecto ideológico explícito. Parte de la eficacia de la racionalidad burocrática en este nivel es la “naturalidad” que adquiere en la conciencia de la gente la existencia de lo dado. La alienación comporta de esa manera cuatro momentos característicos:

1. Sustracción de la sensorialidad del individuo, y en su lugar, la conformación de un aparato psíquico entrenado para los estímulos-respuestas de la tecnomasificación.
2. Creciente distanciamiento entre el individuo y su “sociedad civil” y los niveles de control y decisión en todos los órdenes de la sociedad.
3. Transferencia simbólica de significaciones y valores a relaciones y objetos que prestigian o descalifican el status-rol del individuo.
4. Reintroducción de “nuevas necesidades” (producidas en el ciclo necesidades-satisfacciones-necesidades) que legitiman las prácticas y efectos de la sociedad global.

A partir de allí “el hombre unidimensional” (Marcuse) no es ya un sujeto “insensible” sino dotado de una específica sensibilidad funcionalmente conectada con la lógica de la razón instrumental³³. La mentalización del “progreso” se justifica a sí misma como “progreso del consumo” (en el discurso del socialismo burocrático: “desarrollo de las fuerzas productivas”)³⁴.

El paradigma de “hombre feliz” implícito en todo el universo axiológico de la praxis reproductora desemboca “naturalmente” en la ideología de “tener más” conformando una de las fuerzas más eficaces de la hegemonía ideológica por medio de la cual las clases dominantes hacen la economía de justificar sus propios intereses históricos.

La Tecno-Ideología

“La racionalidad técnica es hoy la racionalidad del dominio mismo”.

*Max Horkheimer y Theodor W. Adorno
(1969: 147)*

³³ La “serialidad” en el lenguaje sartreano.

³⁴ “Hace tiempo que fue superada la idea, un tanto ingenua, que sostiene que el desarrollo técnico y económico de la humanidad es el resultado de una larga acumulación de conocimientos y destrezas...” (De la Cruz, 1984: 33).

La emancipación del *hombre nuevo* tendrá que demoler en sus cimientos una de las más poderosas y atractivas entelequias del “postcapitalismo”: la tecnología. El *discurso técnico*, gracias a la enorme cobertura valorativa que le ofrece la ciencia, es hoy el más eficaz instrumento ideológico para legitimar una concepción determinada del “desarrollo” y el “progreso”³⁵. La aureola de “neutralidad” del discurso técnico ha llegado a introducirse tan hondamente en la mentalidad de la gente que sirve como ejemplo cada vez que se quiere expresar la a-ideologización, la objetividad, la universalidad, de un problema o una proposición³⁶. Los “aspectos técnicos” de un proyecto, de una política, de una proposición son inmediatamente percibidos como aquellas cuestiones sobre las cuales no hay implicaciones de fondo. *Lo técnico* cubre así una importantísima zona en los sistemas de representación que se reviene en eficaz soporte de legitimación de todos los aparatos ideológicos de la totalidad social. El discurso técnico no solo refuerza la “naturalidad” de una determinada concepción de las fuerzas productivas, sino que sirve eficazmente para escamotear sistemáticamente la esencia misma de la civilización del capital. El discurso técnico deviene una ideología con su respectivo sistema de códigos lingüísticos y señales semánticas, con su esquema axiológico y sus estereotipos, en fin, conductas y actitudes incorporadas al tejido social gobernado por la racionalidad burocrática³⁷.

La lógica de la razón técnica recubre progresivamente el territorio de las representaciones más diversas. Ninguna esfera del modo capitalista de producción de la vida escapa a su presencia hegemónica. En la vida racional todos los aparatos —sobre manera la escuela— son permeabilizados por los efectos incontenibles del discurso técnico³⁸; la noción de “viejo-nuevo”, íntimamente ligada a las representaciones de “modernidad”, se estructura como mentalidad gracias a los criterios provenientes del discurso técnico. El aparato cultural de la ciencia desarrolla una competencia de “dignidad” en relación a la ideología; mientras los filósofos de la ciencia especulan sobre los abstractos problemas de epistemología, la tecnocracia se despliega cómodamente bajo la contundente protección de “los hombres que hacen”³⁹.

En la esfera estética, sensorial, afectiva, etc., el discurso técnico se incorpora efectivamente como el criterio que designa la “modernidad”. Un apabullante universo de *símbolos* que se entrecruzan en todas las prácticas sociales constituye no solo una

35 “El desarrollo del conocimiento científico es inseparable de una tecnología, ligada ella misma a una sociedad, a una civilización” (Morin, 1982: 53).

36 “... se constituyó lentamente ‘un pensamiento técnico’...” (Papon, 1978: 256). “El pensamiento reducido a saber es neutralizado, utilizado para la calificación en los mercados sectoriales del trabajo y para aumentar el valor comercial de la personalidad” (Adorno y Horkheimer, 1969: 233). “No pueden esperarse ya razonablemente soluciones técnicas para todas las dificultades sociales” (Herbig, 1983: 275).

37 En la parte denominada “la subideología tecnocrática” de esta misma obra, hicimos una rápida caracterización de esta mentalidad.

38 ... la resistencia a la tecnologización de la epistemología es un problema no sólo *especulativo* sino vital para la humanidad (Morin, 1982:76)

39 “Actualmente es la tecnología misma la que comienza a ser explícitamente cuestionada” (Castoriadis, 1978: 245). “Cada paso de la ciencia hacia adelante, y con mayor razón aún de la técnica, es a la vez un acto de adecuación y de adaptación” (Horkheimer, 1969: 240).

referencia para el discurso técnico, sino un elemento *interior* de una enorme complejidad para una crítica radical que se proponga su desmontaje completo.

La lógica de la razón técnica constituye un momento privilegiado de la propia racionalidad burocrática. Ella condensa en su más alto nivel de elaboración la organización del saber imperante, la división del trabajo, el paradigma del dominio de la naturaleza. El discurso técnico sintetiza la axiología de “libertad” y de “justicia” que es característico de la civilización del capital, en fin, contiene de una manera neta y explícita los contenidos del modelo de “progreso” que es consustancial a esta nueva barbarie que funciona plácidamente a nivel del globo terráqueo⁴⁰.

Desde el punto de vista *exterior* el debate sobre la “función social” y los “límites éticos” de la tecnología permite una aproximación parcial a cierto número de problemas con algún eco en la “opinión pública”⁴¹. A nivel coyuntural puede destacarse la significación política de la permanente denuncia de importantes sectores de los países periféricos o dependientes frente a las aberraciones de una tecnología impuesta por las multinacionales con la manifiesta complicidad de los gobiernos y las burguesías locales asociadas al gran capital monopolista⁴². De estos debates surge la tímida alternativa de la “adaptación tecnológica” o la “transferencia de tecnologías adecuadas” como respuesta de los sectores progresistas frente al modelo de “desarrollo” impuesto por los grandes centros capitalistas en los países del llamado “tercer mundo”. Se trata simplemente de la reacción elemental frente a las barbaridades que durante décadas vienen cometiendo las grandes empresas multinacionales en los países subdesarrollados. Todo el mundo sabe que los enclaves tecnológicos capitalistas en la periferia subdesarrollada están determinados por la lógica de la rentabilización de tecnologías obsoletas en el país de origen; por el interés de control de mercados y materias primas y por el conocidísimo interés de acrecentar la competitividad sobre la base de una fuerza de trabajo sobreexplotada y subpagada. Las desastrosas consecuencias sociales de este esquema generan una cierta sensibilidad de contestación que puede observarse en el discurso político de la izquierda en países de Asia, África y América Latina. Mas, en el mejor de los casos, tal sensibilidad política no llega a cuestionar la racionalidad técnica en cuanto tal.

Por su parte, los movimientos ecologistas en los países industrializados recuperan un aspecto importante de las discusiones sobre “el lado oscuro” del desarrollo tecnológico, es decir, llama la atención sobre los riesgos que representa un desarrollo incontrolado del esquema tecnológico actual⁴³. Desde luego, los aspectos directamente ligados a la industria de guerra —sobre todo la industria nuclear— despiertan la mayor sensibilidad en el seno de

40 El profesor Zdenek Strmiska, en su trabajo *Système social et contradictions structurelles des sociétés de type soviétique (s/f)*, plantea la distinción entre “orientaciones del actor” y “estructuras regulativas de la acción” que permitiría superar la superposición de los conceptos de “cultura”, “mentalidad” e “ideología”.

41 “La desviación tecnicista de lo simbólico es siempre *ideológica* o al menos se acompaña de la producción de una ideología...” (Hottois, 1984: 107)

42 “Estas dos revoluciones representan, para los ideólogos y sus creyentes, las dos caras contradictorias aunque complementarias de la misma deidad: el Progreso” (Paz, 1983: 93).

43 “No tengo dudas de que es posible dar una nueva dirección al desarrollo tecnológico, una dirección que habrá de conducirlo de vuelta a las necesidades reales del hombre, lo que también significa

importantes movimientos pacifistas y ecologistas de Europa, Japón y Estados Unidos. Una discusión tal vez muy elitista aún está desarrollándose alrededor de la “biotecnología”; importantes sectores vinculados a los aparatos institucionales de investigación expresan su optimismo en relación a la “revolución” que vivirá el siglo XXI gracias a la aplicación de la “biotecnología” en los campos de la salud, la agroalimentación y la energía. Desde luego, la probidad ética de muchos científicos pone en guardia frente al potencial de riesgo que supone este esquema tecnológico (sobre todo, el campo de la manipulación genética, por ejemplo) y la necesidad de precisar las fronteras morales de su utilización. De nuevo, el problema es asumido desde *el exterior*; lo que está en cuestión es el “mal uso” de la tecnología y no la razón técnica misma⁴⁴.

Cualquiera sea el área donde se plantee esta discusión (la robótica, la industria del espacio, la informática, etc.), encontraremos reiteradamente el mismo esquema de razonamiento. No obstante los enfoques que se confrontan, la racionalidad que alimenta los discursos en pugna, los puntos de partida de las posiciones en juego y el terreno epistemológico donde se sitúa el debate, permanecen sustancialmente inalterados, constituyendo una base común, muchas veces inconsciente, para la justificación o el cuestionamiento de las opciones tecnológicas dentro del capitalismo.

Las opciones predominantes en el socialismo burocrático reproducen en todas sus partes la lógica de la razón técnica⁴⁵. No es en absoluto un azar que el paradigma de “progreso” sobre el cual se organiza la sociedad en los países llamados “socialistas” esté tan fuertemente asociado a la mistificación de las fuerzas productivas⁴⁶. En el fondo lo que ha ocurrido es una continuidad de la racionalidad burocrática apuntalada por la transferencia desproblematizada de la razón técnica⁴⁷ al seno de un nuevo tipo de organización social que se creía a sí mismo la negación revolucionaria del capitalismo. Aliado de la especificidad histórica del fenómeno burocrático en la “sociedad de tipo soviético” (Z. Strmiska), es importante reconocer que el marxismo con el cual se piensa y se practica la revolución bolchevique está teóricamente desarmado frente a la problemática de la ciencia, la tecnología y su fundamentación epistemológica. A decir verdad, es este un problema ajeno

.....
 volver al *tamaño correcto del hombre*. El hombre es pequeño y, por tanto, lo pequeño es hermoso” (Schumacher, 1978: 139-140).

44 El texto de Philippe Roqueplo *Penser la technique* (1983) es un excelente análisis de la implicación entre discurso técnico y discurso ideológico.

“Existe un curioso movimiento propio a la técnica: su crecimiento autónomo tiende a producir la ilusión de un progreso invocado por fines que no son en los hechos sino justificaciones a posteriori de un crecimiento ciego” (Hottois: 1984: 123). “El hombre se encuentra con la naturaleza tal como la transformó la sociedad, sujeta a una racionalidad tecnológica, instrumentalista, dócil a los requerimientos del capitalismo” (Marcuse, 1973: 71).

45 “La tendencia a privilegiar el rol de las fuerzas productivas en la determinación del proceso social conduce en la práctica a un culto chato de la técnica y de la tecnología” (Strmiska, s/f: 147).

46 “Lo que hay que empezar a ver y criticar es que no hay ninguna naturalidad entre Técnica y Socialismo...” (Ellul, 1982: 242).

47 “La fuerza liberadora de la reflexión no puede ser reemplazada por el despliegue de un saber técnicamente útil” (Habermas, 1990: 96).

“Absolutamente nada consagra el progreso como algo deseable” (Baudrillard, 1935: 124).

en el horizonte intelectual del “leninismo”. En otras palabras: la vanguardia teórica de la revolución rusa permaneció completamente ignorante de la problemática epistemológica —y política— implicada en la lógica del discurso técnico. No se trata, pues, de una “traición” o de una “inconsecuencia” con el marxismo sino el desarrollo inevitable de las concepciones dominantes en *toda* la vanguardia intelectual del movimiento bolchevique. Ello no significa que las modalidades concretas que adquirió este proceso durante la historia vivida por el “socialismo real” están fatalmente prescritas por una suerte de patología immanente. Lo que sí importa destacar es la coherencia epistemológica que existe entre el estado de esta discusión en 1917 y el curso de este proceso hasta nuestros días. (Desde luego, yo no me hago cargo —por el nivel de análisis en donde se ubica nuestro enfoque— de las necesarias contradicciones y complejidades interiores que están presentes en el desarrollo del socialismo burocrático). El predominio de una concepción productivista, una idea de “progreso” referida a la redistribución y el consumo, la entronización de un pragmatismo cuya sola regla es la funcionalidad de la correlación de fuerzas en el seno de los aparatos de Estado⁴⁸, la compactación de una ideología pragmática y simplificadora que se reproduce bajo el principio elemental del adoctrinamiento compulsivo, la superposición de una casta burocrática que reproduce y legitima sus propios intereses en nombre de una abstracta evocación “revolucionaria”, “socialista”, “marxista”, en síntesis, la consolidación del socialismo burocrático como presunta encarnación de la utopía emancipatoria, no hace sino confirmar históricamente el carácter totalizador del proceso donde se inscribe la lógica de la razón técnica.

La *crítica radical* que forma parte del pensamiento y la práctica de una alternativa de *Emancipación Total* no puede restringirse a la denuncia de los efectos perversos del modelo tecnológico imperante. Reconociendo la importancia política de este tipo de denuncia, se plantea insoslayablemente el desmantelamiento de los soportes más profundos sobre los cuales se reproduce el discurso técnico. La necesaria consideración de los niveles y mediaciones de este problema no debe disminuir el alcance del planteamiento central, a saber: *una alternativa emancipatoria real pasa por la construcción de una nueva racionalidad liberadora que se constituye en otro registro de significación, gobernada por otra gramática del sentido, al interior de relaciones sociales libres* (ni económicas, ni políticas, ni ideológicas), *postulada en un nuevo lenguaje y desplegada por intermedio de un nuevo sistema de representaciones*⁴⁹. En la perspectiva de una utopía revolucionaria, así entendida el discurso técnico es pulverizado con la erradicación

misma de la racionalidad burocrática donde se funda su estatuto epistemológico y normativo. La lógica de la razón técnica queda brutalmente trastocada con la subversión

48 “Protegida detrás de esta prosperidad, la política se tecnifica o se tecnocratiza; ella deviene debate sobre las estrategias y las tácticas del desarrollo o sobre los problemas de gestión del Welfare State...” (Vincent, 1978: 92).

49 “Los términos técnicos universales que han devenido palabras clave, como ‘coca-cola’, ‘proletariado’ o ‘medicina’, significan la misma cosa en todas las lenguas modernas” (Illich, 1983: 13).

del discurso científico⁵⁰, con la erradicación de los espacios económicos, políticos e ideológicos; con la destrucción dialéctica del modo capitalista de producción del sentido.

La lógica del discurso técnico queda en el vacío con la supresión radical de la concepción evolucionista del “progreso”, a través de la inversión drástica del presupuesto de dominio de la naturaleza y la consiguiente mistificación de las fuerzas productivas. La transformación radical del régimen social de organización del saber imperante subvierte la base epistemológica sobre la cual se funda el discurso técnico. Sin la división social del trabajo consustancial al régimen del capital la razón técnica se queda sin sujeto social que la porte. Todo ello revela que una *crítica radical* de la dominación comporta siempre un doble movimiento:

1. Una impugnación de las condiciones constitutivas de la racionalidad que gobierna todas las representaciones (cognitivas, estéticas, axiológicas, afectivas).
2. Un cuestionamiento a fondo de las relaciones sociales contenidas en las prácticas, efectos y aparatos que constituyen a los sujetos-agentes.

La tecnoideología requiere, en consecuencia, un desmontaje interior de su estatuto epistemológico y normativo que ponga en evidencia las determinaciones constitutivas de su racionalidad⁵¹; por otro lado, es necesario también evidenciar el funcionamiento y articulación de este discurso técnico en el seno de una totalidad social cuya organicidad estructural está constituida por relaciones (prácticas, efectos y aparatos) de coerción, de hegemonía y de explotación⁵².

Un proyecto de Emancipación Total tiene que partir de la contradictoriedad propia en el seno de la cual se desenvuelve el discurso técnico. No se trata de códigos lingüísticos, valores y representaciones operando en el vacío o desplegándose sin obstáculos y contradicciones. Es importante a cada momento recuperar la dimensión *procesual* de estos fenómenos y su obligada conexión dialéctica con sujetos sociales concretos. La ideotecnología no es solo una relación material de los hombres en el proceso productivo, sino también un *discurso* que valora, clasifica, jerarquiza, designa, oculta y modela toda una *mentalidad* con evidentes incidencias en todo el aparato cultural de la sociedad. La denuncia de tales o cuales aplicaciones tecnológicas puede ser una escaramuza que distrae la atención sobre las raíces epistemológicas profundas que determinan la persistente continuidad de la racionalidad técnica en regímenes, contextos regionales y culturales de la más amplia diversidad. Una crítica radical del socialismo burocrático no puede contentarse con la denuncia de la traslación y continuidad del mismo esquema tecnológico del capitalismo en el seno del modo de producción “socialista”. Dicha crítica debe ser

50 “El primer aspecto de la función directamente ideológica de la técnica [...] toca la exaltación del conocimiento científico” (Roqueplo, 1983: 47).

51 “Después del fin del siglo XIX es la otra tendencia que marca el capitalismo avanzado que se impone netamente, a saber, la cientificación de la técnica” (Habermas, 1990: 43).

52 “El empirismo lógico es entonces el producto de una cultura en la cual la eficiencia tecnológica pasa por un valor supremo de esta cultura que tenemos el hábito de llamar tecnocracia, mistificada bajo la forma de un punto de vista anti-ideológico de la ciencia depurada de juicios de valor” (Kolakowski, 1976: 229).

capaz de poner al descubierto la propia lógica de la razón técnica, su conexión interior con la racionalidad burocrática, su status epistemológico, los mecanismos mentales sobre los cuales se reproduce. Hablar de *Emancipación Total* en este nivel es fundamentalmente dismantlar la lógica del discurso técnico como parte indelible del proceso de transformación radical de las propias *prácticas* (económicas, políticas, ideológicas) por medio de los cuales se asegura la reproducción de la totalidad social capitalista.

Todo este planteamiento central puede ser condensado en cuatro tesis esenciales:

1. La racionalidad técnica constituye un discurso ideológico que gobierna buena parte de las representaciones dominantes de la sociedad actual.
2. El discurso de la técnica —legitimado en el mismo registro de la ciencia circula en el mercado lingüístico como soporte ideológico de valoraciones tales como “desarrollo”, “modernidad”, “confort”, “felicidad”, “progreso”.
3. El marxismo-positivismo que orienta las experiencias del socialismo burocrático, constituye una *continuidad lineal* de la racionalidad técnica inherente a la civilización del capital.
4. Racionalidad burocrática, razón técnica, modo de hacer, modo de existir, son una misma problemática que requiere un planteamiento teórico y una acción política simultáneas⁵³.

El mito de la “modernidad”⁵⁴

la categoría ideológica de “progreso” se realiza en cada relación social a través de dispositivos *axiológicos* (sistemas de valores explícitamente enunciados), *cognitivos* (régimen social del saber) y gracias a los *engramas mentales* que sirven de soporte a las representaciones (tanto en el nivel neurobiológico, como en el plano semiótico).

El “sentido de la modernidad” (en la misma dirección en que se entiende el “sentido de la vida”, el “sentido de la política”, el “sin-sentido de la muerte”) corresponde coherentemente a la envoltura universalizante de una eficaz axiología que se afinca como propia de la “naturaleza humana”. “La cultura”, “la paz”, “la libertad”, son arquetipos normativos que operan eficazmente entrelazados con valoraciones éticas o religiosas más específicas. “La modernidad” es un estereotipo ideológico que opera implícitamente en el discurso del “progreso” conservando una evocación universal de la historia que evoluciona incesantemente de *lo viejo* (“lo caduco”, “lo tradicional”, “lo anacrónico”, “lo inadapado” = *lo malo*) a *lo nuevo* (“lo actual” o “lo vigente”, “lo vivo”, “lo dinámico” = *lo bueno*). Este esquema no es simplemente una formulación teórica hecha por algún historiador despistado, sino un modelo representativo que opera como lógica del “sentido común”. La “modernidad” es el devenir hacia el cual deben evolucionar las cosas. El “progreso” es

53 “La tecnología tiene el mismo tipo de estructura que aquella de los modos dominantes de acción e interacción social, ambos reflejo de la distribución del poder y del ejercicio del control social” (Dickson, 1980: 155).

54 En su libro *De la Modernité*, Chesneaux (1983) ha formulado una interesante crítica del proceso de homogeneización cultural en la caracterización de esta “modernidad”.

precisamente la “modernización” de la “sociedad humana”. La idea-fuerza que subyace es la representación de *convergencia del proceso civilizatorio* en el cual las pequeñas historias (con “h” minúscula) quedarán subsumidas en la gran Historia (con “H” mayúscula).

“Lo moderno” funciona como una valoración del mundo material y simbólico que permite una clasificación funcional de “lo que debe ser”⁵⁵. En el esquema normativo que impone la racionalidad burocrática opera una automática descalificación de todo aquello que se designa como “tradicional”. Hay allí no solo una clara expresión de una cierta lógica de la representación del tiempo sino un eficaz principio —axiológico y cognitivo— de discriminación ideológica de lo real. El discurso que designa el “sentido de la modernidad” contiene un sistema proposicional que califica, clasifica, recorta, omite, distribuye y excluye. Pero también contiene una determinada gramática que es parte fundamental de la *racionalidad* que gobierna la civilización del capital. La “modernidad” forma parte de la subliminal *mentalidad* del “progreso” suministrando a los sujetos sociales un esquema clasificatorio con el cual quedan justificados —a priori— las relaciones de hegemonía, de coerción y de explotación que están en la base de los espacios ideológicos, políticos y económicos⁵⁶. En particular la “modernidad” es el gran arquetipo de justificación de la cultura occidental, del sacrosanto reino de la mercancía, del inmovible trono de la masificación. La racionalidad instrumental es hoy la lógica de todo lo que se mueve en el globo terráqueo. La homogeneización compulsiva viene cumpliéndose desde hace siglos a través de todas las formas de lucha. Donde la impopular colonización resulta muy costosa, el trabajo puede hacerlo la “coca-cola”. A los gorilas de horrible faz como Pinochet o Hitler puede oponérsele la flamante indulgencia de un presidente democrático. El minúsculo problema del hambre en el mundo, la destrucción ecológica, el armamentismo, la discriminación racial y tantos otros pequeños defectos de esta flamante sociedad postindustrial serán resueltos a través de la “modernización”, es decir, cuando todos los pueblos de la tierra hayan adquirido un nivel de “desarrollo” satisfactorio. Es una cuestión de tiempo, pues como se comprenderá, la “sociedad tradicional” (sobre todo en esa salvaje jungla del tercer mundo) es todavía un gran obstáculo para la instauración de una floreciente y civilizada “sociedad moderna”. Esta terrorífica ideología está presente de múltiples maneras en el discurso ordinario⁵⁷, en las concepciones políticas (de derecha y de izquierda), en las representaciones cognitivas, estéticas y morales, en el lenguaje del “hombre de la calle” y en los supuestos epistemológicos de la gran mayoría de interpretaciones de la coyuntura mundial.

Una perspectiva de emancipación radical pasa por una severa impugnación del paradigma de “modernidad” impuesto por la razón instrumental afirmando la concepción fundamental de una *historia divergente*; una nueva dialéctica de la liberación real supone la asunción de la diversidad como componente constitutivo de la otra humanidad. El principio básico de *la diferencia* apunta hacia un multiculturalismo consecuentemente

55 “Parece difícil, tal vez imposible, escapar al doble tropismo de la ‘novedad’ y de la ‘tecnología’” (Mattelart y otros, 1984: 193).

56 “No existe documento de cultura que no sea a la vez documento de barbarie” (Benjamin, 1983: 81).

57 “Se ha instaurado, en el arte, las ideas, las técnicas, ‘un culto de lo nuevo’ que amenaza con enajenarnos con innovaciones estrepitosas y sensoriales” (Morin, 1984: 71).

desarrollado. Una *comunidad de hombres libres* no es en absoluto una homogeneización etnológica hacia una sola “Historia”. Al contrario es la vigencia de una nueva dialéctica de relaciones entre hombres *diferentes* cuyas potencialidades han de abrir horizontes insospechados para una radicalmente nueva manera de vivir.

El discurso de la modernidad circula hoy con enorme eficacia en esta especie de subcultura que se desarrolla espectacularmente en la cúspide de los países industrializados: la electrónica. Puede hablarse en la actualidad de una verdadera fiebre de la electrónica, que no se reduce a la simple constatación de la extensión masiva de la computación (distribución, consumo, gestión, etc.), sino que es vivida —es decir, manipulada— como mentalidad. El furor de la microcomputación en la vida cotidiana, el impacto de la informática en la configuración del mercado de trabajo, las expectativas profesionales asociadas a la altísima valoración de todo oficio asociado a las computadoras, son los signos de una subcultura que se expande violentamente reforzando de una manera eficaz todas las representaciones ideológicas de base: la ciencia, el progreso, la tecnología⁵⁸. Estamos en presencia de uno de los más potentes resortes ideológicos de la civilización del capital. La robotización de los procesos productivos —en plena expansión hoy día— y la informatización masiva del funcionamiento de la sociedad, serán los rasgos preponderantes de la sociedad occidental en el siglo XXI. Ello plantea, desde luego, toda una constelación de nuevos problemas que apenas comienzan a ser asumidos en el discurso académico oficial. Pero sobre manera, este tipo de fenómeno consolida rápidamente una subcultura que desborda los límites de una cierta tecnocracia. La extensión masiva de la microcomputación introduce una delimitación brutal entre “progreso” y “atraso” que será inmediatamente vivida por la presencia inexorable de este nuevo símbolo de “la modernidad”. Poseer o no un microcomputador en la cocina será a breve plazo el indicador dramático de haber ascendido al mundo “moderno” o de haberse quedado en el pasado. Por los momentos ello parece una elección tranquila y sin consecuencias; pero es claro que la tendencia se dirige inevitablemente a una informatización compulsiva del conjunto de la sociedad.

El computador será el nuevo dios de una civilización en bancarrota que puede sobrevivir en nombre de los valores más estables de cultura: “el desarrollo” y “el progreso”. Todo ello es percibido como el triunfo de la ciencia frente al oscurantismo; como el éxito del hombre frente a “las fuerzas ciegas de la naturaleza”⁵⁹. El “ciudadano medio” (esta deplorable entelequia socioetnológica que disimula la idiotización simple y llana) no tiene la menor posibilidad de prevenirse críticamente frente a esta avalancha ideológica; pues no se trata ya de una lejana alusión a los vuelos espaciales o a algún complicado descubrimiento de laboratorio. La novedad de este fenómeno es que toca a la gente en su vida doméstica (basta simplemente observar el universo de la industria del juguete y su brutal incidencia

58 “... mientras que las formas estatales, conforme a la filosofía productivista del capitalismo y del marxismo, se niegan a afrontar la inevitable muerte del planeta Tierra” (Lourau, 1979: 238).

59 “Tal concepción no quiere ver más que los progresos del dominio sobre la naturaleza y se desentiende de los retrocesos de la sociedad” (Benjamin, 1983: 84). “Una tecnología separada de los conceptos socioeconómicos o culturales, que pretende devenir en adelante la metáfora del mundo, erigiéndose como revolución de la conciencia” (Virilio, 1980: 47).

en la mentalidad de los niños). El “hombre de la calle” está cada vez más desarmado para percatarse de la naturaleza de este proceso. Las nuevas generaciones están ya fuertemente condicionadas por los demoleedores efectos de esta subcultura y llegan a esta realidad deslumbrados por las maravillas de la tecnología.

Este proceso en su conjunto me parece históricamente irreversible dentro de la lógica de la civilización del capital. Ello está estrictamente asociado a las alternativas de ruptura radical con la racionalidad burocrática. Tal perspectiva no es inminente y tal parece que habremos de cargar con más de una “generación perdida”.

La ideología “desarrollista” en el contexto de américa latina⁶⁰

La ideología de la “modernización” es probablemente la palanca sociopolítica más eficaz de la cual se han valido todos los colonialismos (desde la conquista española en el siglo XV, hasta las formas sofisticadas de la dependencia en la actualidad). Es igualmente el patrón ideológico más socorrido para justificar el papel de los grupos dominantes internos: aparatos militares, partidos políticos, aparatos religiosos, etc. En nombre del “desarrollo” se han justificado en este continente todas las políticas imaginables, desde el exterminio físico simple y llano de cualquier oposición, hasta los filantrópicos programas de “ayuda” agenciados por cualquier multinacional, pasando, desde luego, por una extensa variedad de estrategias nacionales vinculadas a los rasgos específicos de cada coyuntura.

Si en los grandes centros capitalistas industriales es difícil encontrar una conciencia crítica sobre las implicaciones profundas del modelo de desarrollo tecnológico imperante, en los países de América Latina es mucho más remota esta posibilidad crítica, pues en este contexto la ideología del “desarrollo” es inculcada no solo como una meta de “prosperidad” para la sociedad sino como el paso obligado para salir del “atraso”. Las concepciones políticas, los distintos “modelos de desarrollo”, y en general, toda la axiología de las clases y grupos articulados a las relaciones de dominación, han estado siempre asociadas a una noción de “desarrollo” que tiene como base el nivel de industrialización alcanzado por el país hegemónico. De esa manera el concepto de “desarrollo” es visto como la “etapa” que es preciso superar para alcanzar progresivamente el estadio superior del “desarrollo”. Esta tipología es no solo la teoría instrumental con la cual operan los organismos de planificación económica en la región, sino toda una ideología que se vehiculiza sistemáticamente en todos los discursos que circulan en la sociedad (de lo cual no escapa la propia izquierda que en un cierto modo es víctima de la eficacia ideológica de esta misma racionalidad instrumental).

En esta tipología ideológica es relativamente fácil operar la descalificación de todo elemento disfuncional con el pretexto del “atraso”. Todo fenómeno que no cuadre perfectamente en el “modelo” es rápidamente estigmatizado como “obstáculo del

60 “En el curso de esta última década nos hemos hecho la idea de que el mundo se divide en dos partes: una desarrollada y otra subdesarrollada. Los partidarios del desarrollo preferirán, quizás, hablar de países desarrollados y de otros que lo son menos o que están en vías de desarrollo. Esta terminología sugiere que el desarrollo es a la vez deseable e inevitable” (Illich, 1971: 172).

desarrollo”⁶¹. Por ese camino, los grandes centros capitales multinacionales —asociados a los intereses de la burguesía local en cada país— han podido aprovechar sin mayores resistencias la explotación de recursos naturales, fuerza de trabajo barata, mercados cautivos, y toda clase de privilegios que rentabilizan las operaciones de este capital monopolista

En nombre de “superar el atraso” se han implantado procesos destructivos en todos los niveles: saqueo de materias primas, imposición de un modelo tecnológico, superposición de un esquema institucional ajeno a la realidad de América Latina, destrucción del patrimonio etnológico de toda una civilización autónoma, en fin, la imposición de una racionalidad que es característica de un *modo de producción de la vida*: el capitalismo.

El “desarrollismo” es una ideología que prospera al amparo de otros arquetipos axiológicos como el “progreso”, “la modernidad” o “la tecnología”. En muchos países de la región este sistema de representaciones puede adquirir la organicidad explícita de un proyecto político (hay partidos políticos abiertamente definidos en esta orientación); a veces puede expresarse como una corriente en los aparatos institucionales (los conocidos movimientos tecnocráticos, por ejemplo), o simplemente como un substrato ideológico que es reabsorbido por concepciones de diverso género (de derecha y de izquierda).

Al lado de esta manifestación más o menos visible de la ideología “desarrollista”, es preciso anotar una dimensión oculta y sutil que juega un papel importante en el funcionamiento global de la sociedad. Esta dimensión es, desde luego, mucho más compleja en su análisis y resulta tal vez difusa en su determinación. No obstante, es indudable que todo este discurso del “desarrollo” ocupa un cierto espacio que funcionaliza la operatividad de los aparatos ideológicos en el conjunto de la totalidad social.

La crítica que formula la izquierda tradicional a ciertas extravagancias del “desarrollismo” más agresivo tiene una eficacia estrictamente reservada a la escena política. Más allá del cuestionamiento a este “desarrollismo” vulgar, el discurso de la izquierda es finalmente recuperado por la misma racionalidad del “progreso” y la “modernidad” que está en la base de sus concepciones. Es esta una afirmación que puede ser probada en la experiencia concreta de los movimientos revolucionarios de cada país en los últimos cincuenta años; en el discurso —cognitivo y axiológico— que vehiculiza la izquierda o en la producción intelectual hecha desde estas posiciones.

La crítica a las tesis más regresivas del “desarrollismo” hecha por los teóricos de la dependencia en los años sesenta tendría que ser profundizada en el terreno propiamente *ideológico* donde estas nociones se instalan como una *mentalidad*, es decir, pasando del discurso intelectual (“planificación económica” o “programa político”) al movedizo territorio de las actitudes y las disposiciones de mentalización. Es allí donde se juega realmente el contenido y la trascendencia de una ruptura de la racionalidad de esta ideología. El mayor o menor éxito de un partido “desarrollista-tecnocrático” en una contienda electoral expresa solo un aspecto del funcionamiento de esta ideología. La

61 “Para ciertas sociedades tradicionales ‘modernizarse’ significa simplemente entenderse sobre todo si la modernización es impuesta desde el exterior con la potencia de una técnica y una ciencia devastadoras...” (Vargas Llosa, 1984: 23)

confrontación abierta en este plano disimula muchas veces la otra dimensión en la cual los estereotipos de “progreso”, “modernidad” o “desarrollo” operan eficazmente bajo la cobertura del discurso escolar, religioso, jurídico, militar, etcétera.

El tipo de respuesta a este nivel del problema es hoy relativamente nulo. El conocimiento y la investigación de estos complejos procesos es prácticamente inexistente. De alguna forma las posibilidades de avanzar en el manejo de esta dimensión pasa por la reactualización del conjunto del paradigma epistemológico con el cual trabaja el pensamiento universitario tradicional. Ello supone una redefinición de los presupuestos teóricos que operan allí como marco de significación. En buena parte el contenido de este texto ha estado volcado a mostrar los elementos de base para la fundamentación de un modelo de análisis que permita un abordaje en profundidad de las relaciones ideológicas.

Referencias Bibliográficas

- Adorno, Theodor W. 1973 **Consignas** (Buenos Aires: Amorrortu).
- Adorno, Theodor W. 1975 **Mínima Moralia** (Caracas: Monte Ávila).
- Adorno, Theodor W. y Horkheimer, Max 1969 **Dialéctica del iluminismo** (Buenos Aires: Sur).
- Aron, Raymond 1984 **Lutte de classes** (París: Gallimard).
- Baudrillard, Jean 1935 **La gauche divine** (París: Grasset).
- Baudrillard, Jean 1981 **La société de consommation** (París: Gallimard).
- Benjamin, Walter 1983 **Essais II** (París: Denoël).
- Benoist, Jean Marie 1975 **La révolution structurale** (París: Grasser).
- Buci-Glucksmann, Christine 1984 **La raison baroque** (París: Galilée).
- Castoriadis, Cornelius 1978 **Les carrefours du labyrinthe** (París: Seuil).
- Chesneaux, J. 1983 **De la Modernité** (París: La Découverte).
- De la Cruz, Rafael 1984 “*El ascenso de los tecnócratas y la utopía del tiempo libre*” en **Cuadernos del CENDES** (Caracas) N° 2-3.
- Deleuze, Gilles y Parnet, Claire 1977 **Dialogues** (París: Flammarion).
- Dickson, David 1980 **Tecnología alternativa** (Madrid: Blume).
- Donzelot, Jacques 1984 **L’invention du social** (París: Fayard).
- Elleinstein, Jean 1981 **Marx, sa vie, son oeuvre** (París: Fayard).
- Ellul, Jacques 1982 **Changer de Révolution** (París: Seuil).
- Fromm, Erich 1970 **Espoir et révolution** (París: Stock).

- Fromm, Erich 1978 **Avoir ou Etre?** (París: Robert Laffont).
- Garaudy, Roger 1979 **Appel aux vivants** (París: Seuil).
- Gorz, André 1977 **Fondements pour une morale** (París: Galilée).
- Habermas, Jürgen 1978 **L'espace public** (París: Payot).
- Habermas, Jürgen 1981 **Theorie des Kommunikativen Handelns** (Frankfurt: Suhrkamp).
- Habermas, Jürgen 1990 **La technique et la science comme "idéologie"** (París: Gallimard).
- Herbig, Jost 1983 **El final de la civilización burguesa** (Madrid: Crítica).
- Horkheimer, Max 1969 **Apuntes 1950-1969** (Caracas: Monte Ávila).
- Horkheimer, Max 1974 **Eclipse of Reason** (Nueva York: Continuum).
- Hottois, Gilbert 1984 **Le signe et la technique** (París: Aubier).
- Illich, Ivan 1971 **Libérer l'avenir** (París: Seuil).
- Illich, Ivan 1983 **La genre vernaculaire** (París: Seuil).
- Kolakowski, Leszek 1976 **La philosophie positiviste** (París: Denoël).
- Lefebvre, Henri 1980 **La présence et l'absence** (París: Casterman).
- Lipietz, Alain 1984 **L'audace ou l'enlissement** (París: La Découverte).
- Lourau, René 1979 **El Estado inconsciente** (Barcelona: Kairós).
- Maffesoli, Michel 1976 **Logique de la domination** (París: PUF).
- Maffesoli, Michel 1979 **La violence totalitaire** (París: PUF).
- Marcuse, Herbert 1958 **El marxismo soviético** (Madrid: Alianza).
- Marcuse, Herbert 1969 **Un ensayo sobre la liberación** (México: Martínez Roca).
- Marcuse, Herbert 1970 **La sociedad opresora** (Caracas: Tiempo Nuevo).
- Marcuse, Herbert 1971 **Para una teoría crítica de la sociedad** (Caracas: Tiempo Nuevo).
- Marcuse, Herbert 1973 **Contrarrevolución y revuelta** (México: Moniz).
- Mattelart, A.; Delcourt, X. y Mattelart, M. 1984 **La culture contre la démocratie?** (París: La Découverte).
- Morin, Edgar 1981 **Pour sortir du vingtième Siècle** (París: Fernand Nathan).
- Morin, Edgar 1982 **Science avec conscience** (París: Fayard).
- Morin, Edgar 1984 **Revista Les Nouvelles** (París) 16 a 22 de febrero.

- Moscovici, Serge 1979 **Hommes domestiques et hommes sauvages** (París: Christian Bourgeois).
- Papon, Pierre 1978 **Le pouvoir et la science en France** (París: Centurion).
- Paz, Octavio 1983 **Tiempo nublado** (Barcelona: Seix Barral).
- Perlini, Tito 1976 **La Escuela de Frankfurt** (Caracas: Monte Ávila).
- Roqueplo, Philippe 1983 **Penser la technique** (París: Seuil).
- Rousseas, Stephen 1981 **Capitalisme et catastrophe** (París: Economica).
- Schumacher, E. F. 1978 **Lo pequeño es hermoso** (Madrid: Blume).
- Strmiska, Zdenek s/f “**Système social et contradictions structurelles des sociétés de type soviétique**” (s/d) mimeografía.
- Touraine, Alain 1980 **L’après socialisme** (París: E. Grasser).
- Vargas Llosa, Mario 1984 “Au nom du progrès, feu” en **Liberation** (París) 21 de febrero.
- Vincent, Jean-Marie y otros 1978 **Critique des pratiques politiques** (París: Galilée).
- Virilio, Paul 1980 **Esthétique de la disparition** (París: Ballard).

Libros:



Lastra, Soledad –Compiladora–
(2018) **Exilios: un campo
de estudios en expansión.**
CLACSO. Buenos Aires. Pp. 253.

En los últimos diez años, el campo de estudios sobre los exilios políticos ha crecido sustantivamente en temas y problemas de investigación. El presente libro se enraíza en este proceso pues cristaliza reflexiones e inquietudes confluyentes dentro del campo. Esta obra reúne trabajos de investigación innovadores que fueron presentados en el Coloquio Internacional de Investigaciones sobre los Exilios Políticos del Cono Sur, celebrado el día 11 de octubre de 2017 en el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El Coloquio fue convocado por el Grupo de Trabajo “*Violencias y Migraciones Forzadas*” de CLACSO y en

su organización contamos con la activa participación del Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones sobre América Latina (INDEAL) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. También fue deudor del apoyo brindado por la Rede de Estudos Contemporâneos da América do Sul (RedECOAS) y por la Rede de Estudos sobre Migrações e Exilios (REMIGRE). El objetivo inicial del Coloquio fue conocer los trabajos que se estaban realizando sobre los exilios políticos producidos bajo la última dictadura militar argentina pero incluyendo otras experiencias y actores que enriquezieran los abordajes. Así, el Coloquio se propuso para fortalecer los espacios de discusión e intercambio de los investigadores de este campo de estudios, la mayoría provenientes de nuevas cohortes generacionales, algunos con pesquisas iniciales y otros con tesis de posgrado ya concluidas. Los trabajos presentados en dicha ocasión fueron revisados y corregidos por los autores para esta compilación, teniendo en cuenta las discusiones sostenidas en el Coloquio. Cabe aclarar que el orden en el que aquí se presentan ha sido



ligeramente modificado, con el propósito de ofrecer al lector una estructura de temas y debates más armónica. El resultado final es una obra colectiva que ofrece una mirada reflexiva sobre lo discutido en aquella instancia y que focaliza en una productiva agenda de interrogantes. El primer bloque se organiza en torno al eje sobre exilios y represión. En él, se reúnen los trabajos que abordan las complejas inscripciones que tuvo el exilio en las matrices represivas de las dictaduras vividas en nuestra región, examinando cuáles fueron sus especificidades y dinámicas internas –externas. Asimismo, estos trabajos ponen en tensión la idea de que las dictaduras son meramente expulsivas. Por el contrario, los trabajos aquí reunidos desafían esta premisa y bucean productivamente en la comprensión de las políticas de refugio y/o recepción que las dictaduras de Argentina y Brasil tuvieron hacia otros exiliados. El trabajo de Cecilia Azconegui interroga una dimensión hasta ahora poco analizada: la política humanitaria que implementó la dictadura argentina para la protección de refugiados chilenos y aquellos provenientes del sudeste asiático (1979). Apoyándose en documentos desclasificados, prensa y fuentes de las agencias de protección humanitaria en Argentina, su investigación muestra que existieron importantes “usos” por parte de la dictadura sobre esta política a nivel local e internacional, que la constituyeron en una estrategia para frenar el creciente descrédito que sufría en el plano externo. El trabajo de Jorge Fernández, reconstruye algunas de las experiencias más paradigmáticas que vivieron los exiliados argentinos en Brasil, analizando los perfiles, las rutas de salida y llegada y sobre todo las formas que adoptó su vida en una sociedad atravesada por otra dictadura. Su análisis recorre la tensión que significó para muchos exiliados el hecho de vivir bajo un régimen represivo, que criminalizó y persiguió a muchos de ellos pero que también construyó su hegemonía a partir de una política económica exitosa en la que muchos de ellos encontraron una importante inserción laboral. Al igual que Azconegui, el texto de Fernández invita a explorar algunas hipótesis sobre la vinculación entre represión y consenso bajo un régimen dictatorial. Por su parte, Melisa Slatman analiza la evolución de las prácticas represivas desarrolladas en el marco de la Operación Cóndor. A partir de su detallado conocimiento sobre las causas judiciales en curso, la historiadora examina los casos de asesinatos a dirigentes políticos que vivieron sus exilios en la región y que tuvieron lugares centrales en la oposición a los proyectos dictatoriales. A través de ellos, Slatman devela las lógicas de intercambio de información y de perfeccionamiento de las técnicas de aniquilamiento del “enemigo” implementadas por las dictaduras en nuestros países, explicando cómo la coordinación represiva amplificó y articuló los dispositivos de persecución y muerte, poniéndolos al servicio de lo que cada régimen necesitaba. Además de lo mencionado, estos trabajos permitirán valorar la productividad analítica que ofrece el juego de escalas locales y regionales para explicar, no sólo los mecanismos y redes represivas hacia el exilio sino las estrategias de creación de consenso por parte de las dictaduras del Cono Sur. En el segundo bloque, los textos se concentran en la dimensión política, de militancias y denuncia transnacional realizada por los exiliados y/o por otros actores involucrados en el proceso de visibilización de los crímenes estatales. Este bloque tiene la virtud de reunir investigaciones sobre perfiles específicos de estos activismos en el exilio, teniendo en cuenta que no todos ellos pueden ser encuadrados en los marcos de un régimen de denuncia humanitaria. El trabajo de Andrés Gallina analiza las inscripciones que tuvieron actores y directores del campo teatral argentino en las luchas por la defensa

de los derechos humanos. Su trabajo recorre las experiencias de Alberto Adellach, el Grupo Bochinche y Norman Briski, para plantear por un lado, que desde el campo teatral no llegaron a cristalizarse asociaciones, casas o frentes como sucedió en otras experiencias y, por otro lado, que en esta clave de dispersión y ausencia de una organización institucional, cada exiliado encontró en su práctica dramática y de producción artística, un potencial y también un limitador para esas denuncias. Por su parte, Soledad Catoggio reconstruye las tramas individuales y religiosas que se tejieron en torno al activismo por la defensa de los derechos humanos a través de una figura poco explorada: la historia de Mercedes Lagrava de Martínez, madre de Atilio César Martínez, desaparecido en junio de 1977. Concentrada en un juego de escalas que van desde lo experiencial hacia lo social en la construcción de la denuncia, la autora se nutre de un profuso acervo documental construido por esta Madre de Plaza de Mayo en la búsqueda de su hijo. Así, el trabajo de Catoggio nos permite develar los modos en que desde y en el exilio se fueron perfilando relaciones de trascendental importancia político-humanitaria entre el adentro y el afuera de la Argentina dictatorial, restituyendo los procesos de subjetivación por los cuales un actor deviene activista y una madre, Madre. El estudio de Mario Ayala se concentra en el exilio y el mundo del trabajo, analizando específicamente las actividades de denuncia desplegadas por la Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT), sede de la Confederación Mundial del Trabajo. A través de diversas fuentes primarias de esta organización como de prensa y entrevistas, el historiador da cuenta de los fuertes posicionamientos que fue desarrollando la CLAT en pos de denunciar los crímenes estatales cometidos por la dictadura Argentina y sobre todo, de intervenir en la salida y resguardo de militantes gremiales y sindicales. Si el estudio de Catoggio abre las puertas a la comprensión de la dinámica política exilar desde parte del mundo religioso, Ayala lo hace mirando la organización de los trabajadores a escala latinoamericana, atendiendo a la historicidad de la solidaridad sindical y al modo en que el exilio se articuló en ese proyecto. Cerrando este bloque, el trabajo de Hernán Confino analiza un tema hasta ahora poco revisado en la historiografía de los exilios: las militancias ligadas a la organización Montoneros en el exterior. A través de tres historias de militancia en México, representativas de trayectorias y articulaciones diferentes con la organización, el autor devela el heterogéneo campo de prácticas políticas y de sociabilidad desplegadas en el exilio mexicano, mostrando cómo la dicotomía entre militancia revolucionaria y militancia humanitaria no es más que un constructo poco explicativo de la realidad. Por otro lado, este trabajo evidencia que el “exilio montonero” lejos está de poder interpretarse como un todo homogéneo y aislado de la vida política que transcurría en Argentina bajo la dictadura militar; como bien señala Confino, el análisis sobre estas experiencias permiten cuestionar las perspectivas que reducen el exilio militante a un “exilio de trinchera”. En consecuencia, los trabajos de este segundo bloque contribuyen a dimensionar la multiplicidad de perfiles y acciones que se tejieron en el campo exilar durante los años setenta abonando a la interrogación de los vínculos entre exilios y militancias; permitiendo a los investigadores identificar los rostros de la escala global en el que se inscribió este proceso y los nudos o puntos en los cuales las fronteras entre la Argentina interna y la Argentina externa se volvieron móviles, porosas y cargadas de complejidad. En el tercer bloque, reunimos investigaciones más jóvenes, que en su proceso de florecimiento analítico y empírico interpelan a los exilios recuperando nuevas escalas,

voces y sentidos: lo comparado, lo local y las redes; las memorias del exilio y su tensión generacional; la muerte o los diferentes modos de morir en el exilio; las mujeres y las historias del feminismo desde la perspectiva exilar. En primer lugar, el trabajo de Federico Vitelli se dedica a comparar las experiencias de inserción profesional de los exiliados republicanos españoles en los ámbitos universitarios argentinos, tomando especialmente los casos de la Universidad Nacional del Sur y la Universidad Nacional de La Plata. Su propuesta se concentra en el período de 1955 a 1966, subrayando la importancia de realizar estudios comparados que permitan identificar las especificidades locales. Así, el recorrido de Vitelli muestra cómo en los arribos de estos profesionales a las aulas universitarias, no sólo intervinieron factores macro vinculados a la situación político-institucional de la educación pública, sino a redes de relaciones laborales, familiares y afectivas que operaron impulsando y acompañando las trayectorias de inserción de estos exiliados. Por su parte, el trabajo de Erandi Mejía Arregui, también dialoga con la historiografía del exilio republicano español pero lo hace desde un lugar hasta ahora poco interrogado: el problema de la muerte y el exilio, entre el retorno y el no retorno. Su trabajo ilumina a través de múltiples voces y experiencias, el modo en que la muerte ha sido cargada de sentidos sociales, simbólicos y políticos. Si el largo exilio español implicó para muchos de sus protagonistas, que la muerte los hallara mucho antes de poder volver, la autora amplía su mirada a otras experiencias, profundizando en aquellos retornos que se producen para morir en la patria y en la triste agonía de aquellos que, viviendo en el no retorno, velan con su exilio el tiempo de muerte de otro proyecto político. Así, la lectura de este texto nos sitúa en un problema de evidente actualidad que no sólo se circunscribe al caso del exilio español. En clave contemporánea, el estudio de Eva Alberione centra su atención sobre los hijos e hijas del exilio, preguntándose por los distintos formatos narrativos que han ido desarrollando para contar sus historias de destierro. Su trabajo recorre seis producciones artísticoliterarias que fueron originadas en distintos contextos sociopolíticos postdictadura y que atraviesan formatos tan dispares como el género audiovisual, performances y novelas. Alberione profundiza en los sentidos narrativos que construyen estos hijos e hijas sobre su propio exilio, mostrando cómo en cada uno de ellos el destierro se inscribe como una historia familiar y colectiva, que pertenece a esta generación tanto como a sus padres y que la constituye con sello propio. Por otra parte, Ana Carolina Balbino comparte los cimientos de un proyecto de doctorado en curso, acerca de las memorias del exilio argentino en los años noventa. Específicamente, la autora se interesa por recuperar el papel que tuvieron en esta construcción de la representación del exilio a dos actores clave de la historia reciente: la agrupación H.I.J.O.S y el periódico *El País*. Así, Balbino postula una indagación sobre la memoria del exilio argentino que es susceptible de ser analizada desde los debates producidos por fuera de la frontera, en este caso, en España. Su propuesta resulta central para dislocar la pregunta por la memoria del exilio de los marcos de interpretación clásicos, y resituarla en los campos que atienden a la circulación de ideas, redes e influencias mutuas que se pudieron construir a escala iberoamericana. Cerrando este bloque, el trabajo de Isabel Burgos, dirige la mirada hacia las mujeres exiliadas y el movimiento feminista latinoamericano. Su trabajo construye una pregunta de profunda actualidad acerca de los exilios: ¿cuáles fueron los vínculos que se construyeron entre estas mujeres y el movimiento feminista latinoamericano? ¿Cuáles fueron sus experiencias en el

destierro, en el encuentro con otras mujeres y en el proceso de construir ideas acerca de su propio cuerpo, de su lugar frente al terror desplegado por las dictaduras de la región? Burgos recorre algunas historias y diálogos paradigmáticos para comenzar a pensar en estos problemas, apostando a reconocer en el exilio, un espacio que brindó un “plus político” a las mujeres que lo transitaron. Esta compilación finaliza con la conferencia que dictó la Dra. Silvina Jensen en la clausura del evento. En ella, Jensen recorrió las principales trayectorias que fue siguiendo el campo de estudios de los exilios políticos de la historia reciente argentina, explicando los contextos que potenciaron la producción de determinadas preguntas. En su disertación, Jensen profundizó en la necesidad de desnaturalizar conceptos y vínculos analíticos que hoy rigen en el campo de los exilios para avanzar en una perspectiva que les devuelva la densidad histórica ya sea en sus claves políticas, sociales o culturales. Su conferencia cierra con un punteo de los principales contenidos para una agenda de trabajo que además de comprender aspectos propios de los exilios, pueda analizar a través de ellos algunas dinámicas específicas de los regímenes represivos que los produjeron así como de las sociedades posdictadura cuyos conflictos heredaron.

**Grupo de Trabajo CLACSO “Violencias y
Migraciones Forzadas”.**

E-mail: lastra.soledad@gmail.com



Sandoval-Forero, Eduardo
Andrés, Montoya-Arce,
Bernardino Jaciel y
Barreto Villanueva, Adán
–Coordinadores– (2014) **Hitos
Demográficos del Siglo
XXI: Población Indígena.**
Universidad Autónoma del
Estado de México. Toluca.
Pp. 278

El libro ostenta diversas reflexiones acerca de la situación en que se encuentran los pueblos indígenas y su relación con el Estado y la sociedad no indígena. La cuantificación que nos ofrece el INEGI en los datos del Censo de Población y Vivienda 2010, es de 15.7 millones de indígenas en México, de los cuales poco más de seis millones hablan alguna lengua indígena. Esta población está repartida en 62 pueblos indígenas

que hablan 89 diversas lenguas. El censo elabora la cuantificación de esta población a través de indicadores como el hablar una lengua indígena o la autoadscripción. Estos indicadores, desde la perspectiva positivista, son suficientes, “científicos” y objetivos. Desde otras perspectivas cualitativas y en sentido crítico, se argumenta que en los censos se ocultan realidades debido al racismo inherente en la misma conceptualización y determinación de los indicadores de los censos. Esto ha sido denominado con el término etnocidio estadístico demográfico indígena.

En cualquiera de las perspectivas, existe por lo menos un reconocimiento formal de la conformación de la nación a partir de la condición multiétnica, multicultural y multilingüística, que tiene expresiones diversas en el contexto nacional. Parte de las realidades en que viven los indígenas en México y de su entramado sociocultural, es lo que se registra en el libro. En particular se exponen, en una sección, las condiciones



sociodemográficas de algunas poblaciones indígenas y en otra sección, las dinámicas de la interculturalidad. Se presentan dimensiones demográficas relacionadas con las condiciones sociales y económicas de los indígenas en contextos municipales y locales. También se tiene el propósito de hacer visibles las relaciones interculturales que en los tiempos presentes se entretajan entre la población indígena y la mestiza, mediada por instituciones como la educativa.

La sección, se inicia con el trabajo titulado “*Población indígena rural y urbana*”, de Marco Antonio Meneses-Monroy, cuya investigación muestra una visión acerca de los indígenas de México en cuanto a su identidad, cantidad de indígenas de acuerdo al grupo étnico al que pertenecen, por categoría hablante de lengua indígena y por categoría rural o urbana. También realiza un análisis teórico acerca de las poblaciones indígenas rurales y urbanas, en donde se muestra el porqué de la invisibilidad de los indígenas en las ciudades y por lo tanto la subestimación de los mismos, tanto en los censos como para ubicarlos como población objetivo de políticas públicas.

El segundo texto “*Pobreza en la población y los municipios indígenas de México, 2010. Una breve revisión según familia lingüística*”, de Ricardo Aparicio y Nayeli Noyolitzin Salgado-Granados, anota el hecho de que en 2009 el Estado mexicano adoptó una metodología de medición de pobreza multidimensional que además del ingreso, permite conocer otros aspectos relacionados con la educación, la salud, la seguridad social, la vivienda y la alimentación. Esta metodología, el Módulo de Condiciones Socioeconómicas, así como la incorporación de la pregunta hablante de lengua indígena a la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares posibilitan medir la pobreza para las personas que hablan lengua indígena y para los municipios indígenas. El censo de 2010 y los resultados

de pobreza multidimensional municipales son fuentes con las que se puede conocer la pobreza según tipo de lengua indígena. En este documento se presentan los resultados de pobreza por tipo de familia lingüística de acuerdo con el catálogo de clasificación del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI). Entre los hallazgos más relevantes están la heterogeneidad entre los grupos indígenas y las condiciones desfavorables de las personas que hablan lengua Huave.

El tercer trabajo titulado “*Vulnerabilidad social en los hogares indígenas de México: Implicaciones para la política social*”, de Ignacio César Cruz-Islas, plantea que la vulnerabilidad de los hogares indígenas puede interpretarse partiendo de dos enfoques. Uno, el acceso a una mejor calidad de vida asociado a la estructura de oportunidades presentes en un ámbito geográfico particular. Otro, las limitaciones de presupuesto que impiden a este grupo de hogares apropiarse de activos para mejorar su calidad de vida. En esta propuesta se analizan las condiciones de vulnerabilidad en los hogares indígenas. Con los resultados obtenidos se desarrolla una discusión sobre sus implicaciones para la política social, específicamente las estrategias enfocadas a la población indígena.

El cuarto texto “*¿Hay límites inferior y superior de la población indígena en el Estado de México?*”, de Juan Gabino González-Becerril y José Antonio Soberón-Mora, aborda el concepto del límite inferior en la estimación de la población indígena (cinco años o más

hablante de lengua indígena) y cómo, de acuerdo con este enfoque, se ha visto reducido su monto absoluto y por lo tanto su proporción en relación con la población total. La propuesta consiste en verificar el límite inferior y superior de la población indígena del Estado de México con las combinaciones citadas entre el año 2000 y 2010.

El quinto trabajo *“Panorama Socioeconómico de la población indígena en los municipios de Hidalgo”* de José Aurelio Granados-Alcantar y Laura Myriam Franco-Sánchez, pretende realizar un análisis de las condiciones socioeconómicas y demográficas de los pueblos indígenas del Estado de Hidalgo, además de ubicar la discusión sobre la insatisfacción de las necesidades de los municipios indígenas en Hidalgo en un contexto nacional.

Cierra la sección Socio-demográfica el trabajo *“Pueblos originarios de México, más allá de las cifras oficiales”*, de Mindahi Crescencio Bastida y Saúl Alejandro García, quienes plantean que desde la Colonia, producto de la invasión europea en México, hubo —y aún persiste— un proyecto indigenista-integracionista, que pretendió la desaparición de los pueblos originarios y ocasionó la muerte de millones de personas descendientes directas de estos pueblos. El propósito asimilacionista se dio primero con la aniquilación de las estructuras políticas y religiosas de los antiguos señoríos, hasta reducir sus instituciones a la comunidad. Al mismo tiempo, las enfermedades traídas por los europeos y las aniquilaciones masivas diezmaron la población. Durante los tres siglos de la Colonia y durante los dos siglos del México Independiente continuaron las estrategias de crear un país mestizocrático, con políticas indigenistas renovadas. Los autores argumentan que a pesar de la puesta en marcha de un sinnúmero de acciones por parte de los gobiernos para tener una sola cultura nacional, los pueblos originarios, desde su resistencia, están presentes en esta nación multicultural, aportando a la riqueza biocultural de México en el mundo. Sostienen que más allá de las cifras oficiales y de las variables aplicadas por el Estado, los pueblos originarios representan la base del Estado nacional (Art. 2do. Constitucional) por lo que las políticas públicas deben abrir caminos de representación en los tres órdenes de gobierno y en los tres pisos gubernamentales, para llegar a convertir al país en un Estado plurinacional.

La sección titulada *Interculturalidad y derechos indígenas* inicia con el texto denominado “La autonomía de los pueblos indígenas ¿utopía jurídica y proyecto contra hegemónico?” de Magdalena Gómez, quien reflexiona sobre los avances y debilidades constitucionales relativos a la autonomía y libre determinación de los pueblos indígenas reconocidas en el artículo segundo constitucional. A partir del no pleno reconocimiento a los derechos colectivos de los pueblos indígenas, discute la lógica del combate a la pobreza, la discriminación, la desigualdad y el despoblamiento presentado en las regiones indígenas. Concluye la autora con propuestas para la política pública dirigida a los pueblos indígenas a partir de una transformación radical de la relación con el Estado y en particular del programa Oportunidades.

“Pueblos indígenas, derechos humanos y derechos colectivos”, de Eduardo Andrés Sandoval-Forero, expone algunos argumentos en torno a las categorías de pueblos indígenas y pueblos originarios para enseña a tratar la complejidad que tienen estos pueblos en relación con los derechos humanos y en particular con los derechos colectivos.

El texto aborda dicha problemática a partir de la dimensión de la Sociología jurídica, así como de evidentes ejemplos de la realidad que denotan la debilidad de la justicia para los indígenas.

Continúa el texto denominado “*Los yoremes de Sinaloa y su inclusión a la sociedad de la información*”, de Ernesto Guerra-García y Fortunato Ruiz-Martínez, que analiza desde un punto de vista sociointercultural la yuxtaposición de la etnoregión *yoreme* con la sociedad de la información. De las innumerables dimensiones de la retórica de la información, al menos tres de ellas describen no sólo las asimetrías, sino las asincronías que al considerar el tiempo se presentan entre la realidad del pueblo *yoreme mayo* de Sinaloa y las aspiraciones globales. Estas dimensiones son: i) los derechos lingüísticos de las comunidades indígenas en el nuevo contexto de aceptación de la diversidad étnica y cultural, ii) el impulso de las nuevas políticas de acceso a la información pública y iii) las aspiraciones globales de conformar una sociedad de la información y del conocimiento con el uso de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTIC). Se plantea en el trabajo que la interacción de estas tres dimensiones resulta en una enorme distancia con los objetivos planteados por los principales organismos nacionales y mundiales que han apostado el futuro intercultural de la humanidad y de la sociedad de la información.

Continuamos con el tercer texto de la sección de *interculturalidad indígena*, denominado “*Académicos en la Universidad Intercultural del Estado de México: internacionalización, jubilación y reemplazo*”, de Dianely Velasco-López y María del Carmen Farfán García, cuyo trabajo surge por el interés sobre el enfoque intercultural dentro del ámbito educativo, principalmente en el nivel superior, con la puesta en marcha de Universidades Interculturales en todo el país. La investigación describe indicadores como

la internacionalización, jubilación y reemplazo de los académicos de la Universidad Intercultural del Estado de México y tiene como objetivos principales identificar la tendencia de envejecimiento de los académicos que formarán los Cuerpos Académicos de la UIEM, registrar las formas en que los académicos piensan su jubilación y reemplazo y registrar las formas de internacionalización de los académicos.

El capítulo “*Educación Superior intercultural y pobreza*”, de Diana Bailleres, expone que en medio de los procesos políticos de fines del siglo XX, la educación intercultural se tornó en una bandera de presencia en las comunidades indígenas, de los partidos políticos identificados como elitistas o los que abanderaron la supuesta transición democrática de México. A la educación se le ha llevado y traído como la solución a la pobreza de cualquier país; se ha convertido en el nuevo paradigma del progreso. A diez años de su establecimiento, la Universidad Intercultural del Estado de México le ha dado educación a más de dos mil estudiantes de la región norte del Estado de México y ha titulado alrededor de 100 egresados de tres carreras. La experiencia de estos años de presencia de la Universidad en la región muestra que pese a todos los discursos comunicativos sobre el mejoramiento del nivel de vida en años recientes, la pobreza sigue tundiendo a los habitantes de las comunidades mazahuas y ahora más con la recesión de los vecinos del norte. Hace un análisis desde la perspectiva educativa de tres variables del desarrollo: educación, pobreza y comunicación.

Se cierra con el capítulo “*Actos performáticos y el proceso reidentitario de las comunidades totonacas del municipio de Huehuetla en la Sierra Norte de Puebla*”, de José Juan Méndez-Ramírez. Este trabajo describe la propuesta teórica del performance en el análisis del proceso reidentitario que experimentan algunos integrantes de las comunidades indígenas totonacas del municipio de Huehuetla de la sierra Norte de Puebla. En los resultados investigativos, los actos performáticos del sacerdote del pueblo, las madres carmelitas y los asesores, son explicados desde propuestas teóricas que permiten visualizarlos como los actores que a través de la creencia y la educación inciden en el cambio de valores y creencias de los totonacos. Dichas acciones son legitimadas desde la cultura totonaca, es decir en defensa de lo totonaco, estos actores deciden qué rescatar y desde dónde para el resto de la etnia de este municipio.

Los diferentes textos que componen el presente libro, contribuyen al conocimiento y discusión de la problemática sociodemográfica y de relaciones interculturales de los indígenas del México contemporáneo.

**Centro de Investigación y Estudios
Avanzados de la Población (CIEAP). Universidad
Autónoma del Estado de México.**

E-mail: pepelescieap@hotmail.com

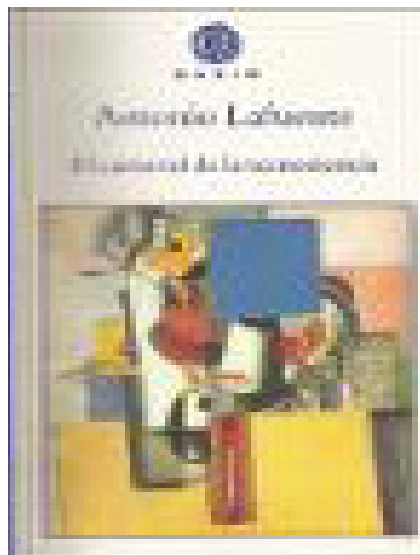


Lafuente, Antonio (2007) **El carnaval de la tecnociencia**. Ed. Gadir. Madrid. Pp. 365.

Este libro reúne una selección de textos publicados por Antonio Lafuente en el blog “*Tecnocidanos*” desde abril de 2005. Dicho blog ha aparecido regularmente en las páginas electrónicas de *madr+id*, noticiero electrónico de la ciencia de muy amplia difusión, publicado por la Consejería de Educación de la Comunidad Autónoma de Madrid. El blog de Lafuente ha adquirido un merecido prestigio en los últimos años. Probablemente es el más influyente en lengua española sobre temas de ciencia y tecnología.

En cuanto al libro, lo primero que hay que destacar es la elegancia y calidad de la escritura, así como la variedad de los temas tratados. Al hilo de los avances, novedades y debates que suscita la tecnociencia contemporánea, Lafuente ofrece una profunda reflexión sobre los cambios que ha experimentado la actividad científica en las últimas décadas. El libro atrae, tanto por el rigor y claridad con el que está escrito como por la enjundia de las tesis que, al hilo de los diversos artículos, el autor mantiene. Defensor del conocimiento científico como bien común, y por tanto de la ciencia moderna, Lafuente hace una crítica aguda, ponderada y muy documentada de la tecnociencia actual. Hay buenas prácticas, pero también malas. El autor muestra en todo momento su rechazo al secretismo, los fraudes y la corrupción en la actividad tecnocientífica.

“*El proceso de privatización del conocimiento es abrumador*” – se dice en el prólogo. “*La ciencia va camino de ser otro de los recursos que manejan las grandes multinacionales para conquistar mercados, imponer gobiernos o intoxicar la opinión*” – se afirma a continuación. Aun reconociendo que “*la mayoría de los investigadores y profesores son gente honesta y comprometida con el bien común*” (p. 15), en la tecnociencia contemporánea “*hay sitio para los mentirosos, los seudoexpertos, los científicos comprados y los terceros actores a sueldo*” (Ibid.). Y Lafuente remacha en la introducción: “*el sistema de control de*



calidad de la ciencia, el llamado peer review, está en crisis, como también el que se utiliza para asignar patentes” (Ibid.).

Dicho en términos de Merton, lo que ha entrado en crisis es el ethos de la ciencia. El desinterés pecuniario de los científicos y su escepticismo crítico organizado siguen existiendo, pero menguan ante imperativos empresariales, económicos o políticos. “*No todo el mundo quiere hacer del conocimiento un negocio*” (p. 16), pero algunos sí. La investigación científica está mediatizada muchas veces por objetivos económicos, empresariales, políticos, comerciales, bursátiles y, en ocasiones, también militares. Lo que más alarma a Lafuente es la política del avestruz que muchos científicos practican, haciendo oídos sordos al problema. Todo el libro es una llamada a la conciencia ética de los científicos, que deberían volver a defender el conocimiento como un bien común. Tanto el blog como el libro “*militan a favor del procomún, un concepto fácil de entender y extremadamente difícil de gestionar*” (p. 17). En la tercera parte se argumenta la necesidad de implementar el open access, el open peer review (tal y como se practica en la Wikipedia), el open data y el peer to patent. La razón principal es clara: “*todo cuanto se pague con fondos públicos debe ser público también*” (p. 19).

Cabe apuntar una objeción a esta tesis de fondo, aun aceptándola. Una de las características de la tecnociencia consiste en la primacía de la inversión privada, que supera a la inversión pública en I+D (70% frente a un 30% en EE.UU. desde la década de los 80). ¿Qué hacer, entonces, con lo que se paga con fondos privados – o privatizados por la vía de las ayudas de I+D+i-, que es la parte del león? Ese conocimiento financiado por fondos privados, ¿ha de ser privado? ¿Cómo evitar que una empresa tecnocientífica poderosa convierta en secretos los códigos fuente del software, patente los genes y los alimentos transgénicos o publicite mediáticamente sus futuras innovaciones en el ámbito de la biomedicina, con el fin de capitalizar en bolsa las expectativas que dichos futuros avances aportan? En los sistemas de I+D+i más desarrollados, la ciencia financiada con fondos públicos sólo es una parte del sistema tecnocientífico. ¿Qué hacer con el resto?

Lafuente es muy consciente de que estas prácticas de privatización y capitalización del conocimiento están a la orden del día en la tecnociencia contemporánea. De hecho, aporta ejemplos y datos particularmente lacerantes. “*El 30% de las ganancias que logran las farmacéuticas va a marketing, un porcentaje que contrasta con el 12% que emplean en investigación*” (p. 153). “*La prensa convierte muchas veces en noticia, lo que no es sino una nota de prensa fabricada por expertos a sueldo de la industria farmacéutica, alimentaria o química*” (p. 139). “*Proliferan un alud de informes, fundaciones y expertos, todos a sueldo del lobby petrolero y químico, dedicados a manufacturar incertidumbre, es decir, a sembrar dudas sobre el papel de los humanos en la destrucción del medio ambiente y a desacreditar por radicales a quienes están pidiendo acciones urgentes de gobierno*” (p. 83). Por tanto, no niega el problema, al contrario, lo describe en toda su acuidad y lo analiza críticamente. Aunque sus propuestas concretas se restringen a la ciencia financiada con fondos públicos, sus tesis de fondo van más allá. Reivindican el conocimiento como bien común, lo cual es digno de elogio, aunque con una salvedad, como veremos al final de esta recensión.

El autor tiene una alternativa a proponer, en ello radica la fuerza de este libro. “*Lo más urgente es implementar mecanismos que permitan a los ciudadanos participar en la elaboración de la política científica, tanto en los procesos de configuración de objetivos y prioridades, como en la asignación de recursos y evaluación de resultados*” (p. 249). Ocurre, además, que ya existen numerosas comunidades de conocimiento que aportan un modelo alternativo al de la ciencia privatizadora impulsada por las empresas tecnocientíficas multinacionales. “*El nuevo paradigma emergente open, iniciado por los hackers que han sabido mantener vivo su proyecto open source, se está extendiendo por todos los ámbitos de la actividad social, desde la ciencia (open access) y los negocios a la misma democracia (open democracy)*”(p. 272). Lafuente aporta una teoría a dicho paradigma, contrastada con otros muchos autores que convergen a favor del conocimiento abierto y libre (Stengers, Jasanoff, Miller, Latour, Haraway, Bollier, Rose, Benkler, Suber, Winner, Stallman, Berners-Lee y muchos otros). El la denomina economía del don (p. 40), basada en el conocimiento voluntariamente compartido. Hay un voluntariado científico (p. 63) que, aun siendo anónimo y poco visible, sigue manteniendo los valores del conocimiento como bien público. No venden conocimiento, lo dan al público, como en la antigua República de las Artes y las Ciencias, donde cobró sentido la expresión “publicar”.

La teoría del procomún afirma la existencia de un tercer sector de bienes, los procomunes, que difieren de los bienes que pertenecen a los Mercados y de los tutelados por los Estados. Son aquellos bienes que “*pertenecen a todos, y que forman una comunidad de recursos que debe ser activamente protegida y gestionada por el bien común*” (p. 287). Ejemplos de procomunes: el aire, el agua, los océanos, la vida salvaje y los desiertos, pero también Internet, el espacio radioeléctrico, las bibliotecas, los parques, los espacios públicos, las obras de creación y, ante todo, el conocimiento, empezando por el conocimiento científico. La tecnociencia amenaza los bienes procomunes, de ahí la decidida crítica de Antonio Lafuente a buena parte de la actividad tecnocientífica contemporánea.

Ello no le impide ser un defensor de la ciencia. Siendo un prestigioso historiador de la ciencia, Lafuente defiende el origen mundano y artesanal de la ciencia moderna, es decir, su raigambre procomún. Suscribiendo las tesis de Clifford D. Conner y Pamela H. Smith, Lafuente invierte el paradigma historiográfico vigente y afirma que la ciencia “no la hicieron los sabios subiéndose a los hombros de gigantes, sino sobre las espaldas de los artesanos, los comerciantes, las matronas, y los agrimensores” (p. 100). Por ello vincula con las bases de la democracia su lucha por una ciencia procomún, opuesta a la tecnociencia que cotiza en bolsa y privatiza el conocimiento: “*la República de las Letras funciona como la República Civil, es decir, con el trabajo anónimo de muchos y la capitalización de beneficios por pocos*” (p. 101).

Antonio Lafuente tiene razón. Pero ante la tecnociencia la razón no basta, no estamos en la época de la ciencia moderna. La estrecha vinculación entre tecnociencia y capitalismo explica los bienes y los males de la ciencia o, en general, los bienes y males del conocimiento. También hay males comunes, o procomunes, no sólo bienes.

Contrariamente a la creencia de la mayoría de los científicos, en la época de la tecnociencia ya no puede afirmarse de manera absoluta que el conocimiento es un bien en sí. Cuando está subordinado a estrategias empresariales, políticas y de grupos inversores,

el conocimiento adquiere otras dimensiones axiológicas, que desbordan la búsqueda de la verdad y se adentran en la mercadotecnia, la realización rápida de beneficios y la búsqueda de la capitalización y el poder. Entonces empieza el desfile del carnaval de la tecnociencia.

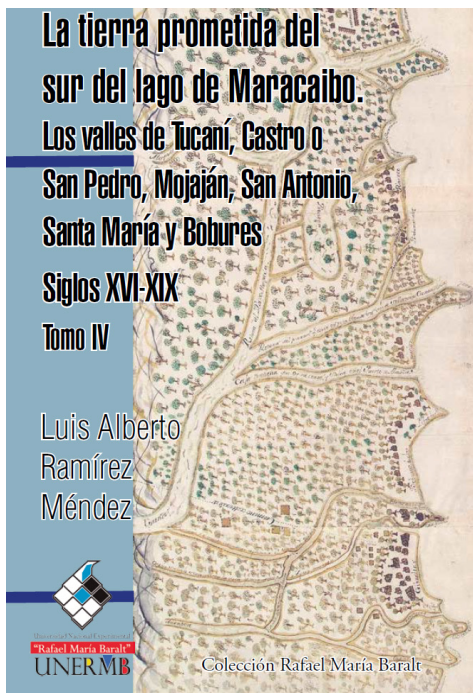
Javier Echeverría
Consejo Superior de Investigaciones
Científicas (CSIC). España
E-mail: echeverria@ifs.csic.es



Ramírez Méndez, Luis Alberto
(2018) **La tierra prometida del sur del Lago de Maracaibo. Los valles de Tucaní, Castro o San Pedro, Mojaján, San Antonio, Santa María y Bobures Siglos XVI-XIX** Tomo IV Fondo Editorial UNERMB, Colección Rafael María Baralt. Cabimas. Pp. 494

Durante la segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII, se desarrolló la primigenia expansión de Mérida, cuyo objetivo fundamental fue vincular a la ciudad de las cumbres nevadas con extensos espacios regionales tanto de poder como comerciales, debido a que las capitales hispánicas en las Indias, fueron pluridimensionales y, por tanto, expansivas como resultado del incremento de su producción y demanda.

Ese crecimiento también estuvo impulsado por el despliegue de las funciones inherentes a los procesos político-administrativos, los que a su vez, determinaron la evolución de esos centros urbanos, al asumir la función de ejes ordenadores, con el propósito esencial de articular extensas regiones americanas y conectarlas con las europeas. De ese modo, el crecimiento inicial de la ciudad de las cinco águilas blancas, al igual que otras capitales americanas, produjo la conformación de sus regiones geo-históricas, las que se consolidaron durante las décadas iniciales del siglo XVII, en especial en lo referente al diseño y la estructuración de sus funciones institucionales, sus relaciones comerciales y además en la convergencia de actores sociales, aunque su crecimiento demográfico y urbano no fuera tan apreciable.



Esa situación se debió a que la ocupación hispánica del continente americano y por consiguiente del espacio geo-histórico emeritense fue resultado de la formación de redes sociales y culturales, a las que se añadieron interrelaciones económicas y sobre las mismas se estableció el diseño y consolidación de las entidades político-administrativas. Por esa razón, es posible afirmar que la ordenación territorial del espacio geo-histórico emeritense no sólo se fundamentó en su relación con la metrópoli y en sus interrelaciones con los territorios limítrofes y dependientes, sino que también fue producto del influjo de las instituciones generales de la monarquía y de otros factores locales que dinamizaron su crecimiento.

Entre esos factores locales que fueron decisivos para el desarrollo inicial de la economía merideña estuvo el proyecto de integrar su espacio geográfico y establecer su comunicación con el Caribe, a través de la ruta natural que constituía el Lago de Maracaibo, como una vía expedita de intercambio que permitiera comercializar su creciente producción de cereales con los centros consumidores, en particular con los puertos de Cartagena Indias y Panamá; al igual que adquirir los productos europeos y por supuesto la posibilidad de introducir africanos. Por esas razones, es necesario señalar que durante las dos primeras décadas inmediatas a la fundación de Mérida (1558), el desarrollo agrario del sur del Lago de Maracaibo, no fue considerado primordial para los emeritenses, debido a que ese espacio geográfico sólo se estimó como una zona vital para el tránsito comercial de los productos cultivados en los fértiles valles inter-montanos de la cordillera merideña y de los procedentes del nororiente del Nuevo Reino de Granada, con destino los puertos caribeños y Europa, cuya salida natural la constituye el Lago de Maracaibo.

En consecuencia, a través de esa vía fluvio-lacustre se desplegó un importante intercambio, con cuya finalidad se emplazaron sucesivamente varios fondeaderos hasta que se estableció de forma definitiva el puerto de San Antonio de Gibraltar en 1592, situado próximo a la frontera que no sólo deslindaba a dos jurisdicciones provinciales, sino también a las que correspondían a dos Reales Audiencias: las de Santa Fe de Bogotá y Santo Domingo en La Española.

Esas perspectivas iniciales de los emeritenses sobre el aprovechamiento del sur del Lago de Maracaibo, tuvieron una drástica modificación durante las décadas finiseculares del siglo XVI, debido al descenso de la producción y por consiguiente de la oferta que experimentó el cacao en la Nueva España, ocasionada por el declive de los cacahuales en Soconusco. En respuesta a las menguadas existencias del “delicioso fruto”, los mercaderes novohispanos iniciaron una afanosa búsqueda con el fin de abastecerse del “alimento de los dioses” destinado a satisfacer esa inusitada carencia, lo cual coincidió con el hallazgo de las espléndidas arboledas del Teobroma, autóctono de la planicie lacustre. La conjunción de esos eventos, decididamente impulsó la expansión emeritense en el sur del Lago de Maracaibo, debido a que el cultivo del cacao experimentó un excepcional desarrollo, estimulado por la exportación de sus nueces, en especial con destino a Veracruz, en donde se las cancelaba con la codiciada plata amonedada. Además, también se cultivaron cereales como el maíz; junto a éstos, la caña de azúcar para su procesamiento con la finalidad de producir sus derivados entre los que se incluían la miel, melote, papelones, azúcar y otros comestibles que eran embarcados con diferentes destinos como la Nueva Zamora,

Cartagena de Indias y Panamá conformando en esa planicie una pujante sociedad agraria que impulsó el desarrollo de una dinámica economía. Esa realidad histórica, determinó el redimensionamiento en las relaciones de poder e intercambio, cuyo propósito inmediato fue establecer una red de conexiones con distintos alcances que interrelacionaron a distantes puertos y centros americanos, asimismo se conectaron con la península ibérica y a través de los mismos se accedió, de manera informal, con otros espacios europeos.

En particular, el sur del Lago de Maracaibo se incluyó en la articulación comercial que se conformó entre Mérida-Veracruz, y desde ésta con los circuitos mercantiles que interactuaban con la ciudad de México. De ese modo, se avanzó en la vertiginosa ocupación emeritense en el sur del Lago de Maracaibo, en cuyo proceso y de forma progresiva se fue fraccionando ese espacio en secciones, las cuales fueron delimitadas por los acuíferos que ocurren en esa planicie, a las que se les reconoció con distintas denominaciones. Por esa razón, es preciso explicar que el presente estudio sólo comprende parte de esa llanura, en particular los valles de Tucaní, Castro o San Pedro, Mojaján, San Antonio, Santa María y Bobures, los que se ubicaban en una franja territorial que confina al norte con la ribera del Lago de Maracaibo; por el sur, con el pie de monte de la sierra de la Culata; por el este, siguiendo el curso original del río de Muyapá hasta su confluencia con el río Torondoy, y luego se continúa por el curso original de éste o su “madre vieja” hasta su desembocadura en el Lago de Maracaibo.

Durante las primeras centurias coloniales, la ocupación de los valles de Tucaní, Castro o San Pedro, Mojaján, San Antonio, Santa María y Bobures estuvo impulsada por las favorables perspectivas para el desarrollo agrícola que los hispano-criollos apreciaron en aquel territorio, lo que motivó una intensa fase de adjudicación de la propiedad del suelo, en cuya cesión se benefició a emeritenses y a gibraltareños. Ese proceso de transferencia de la propiedad del suelo, fue cumplido ante los cabildos de Mérida y Gibraltar, cuyos ayuntamientos concedieron las mercedes originales a los “beneméritos” que constituyeron el núcleo original de propietarios, quienes vislumbraron el éxito económico en ese espacio. La apropiación del suelo se continuó durante todo el periodo colonial, bajo la dirección de los jueces de composición de tierras, cuya función fue legitimar las sucesivas apropiaciones en concordancia con las disposiciones reales destinadas a regularizar la propiedad del suelo. De esa forma, se redujo de manera acelerada el desequilibrio preexistente entre espacios ocupados y los de frontera, es decir, espacios carentes de actividad con un significado no sólo social sino también económico.

Asimismo, durante ese periodo de ocupación hispánica, en los valles de Tucaní, Castro o San Pedro, Mojaján, San Antonio, Santa María y Bobures, se desarrolló una sociedad agraria creada sobre criterio de empresa introducido por los europeos, quienes dinamizaron el crecimiento económico en esa planicie. En ese sentido, el término “empresario”, es utilizado por Kicza para analizar las “grandes familias” mexicanas, a finales del período borbónico para describir el desempeño de esas estirpes en una extensa y multifactorial variedad de actividades, en las que se incluyen la producción agrícola, minera, el comercio, las manufacturas entre otras¹⁷, lo que por obvias razones impide particularizarlo a una sociedad agraria y sólo puede emplearse en ciertas actividades comprendidas en el presente estudio.

En consideración con las expresadas limitaciones inherentes a los empresarios agrarios coloniales, en las que se manifestaron los cambios en los patrones de comportamiento y la conformación de las mentalidades de los hispano-criollos durante el período hispánico, las que se deben ser razonadas para definir a sus pares en los valles de Tucaní, Castro o San Pedro, Mojaján, San Antonio, Santa María y Bobures, a quienes, por esas evidentes razones se les tipifica como los propietarios de haciendas que lograron establecer redes interpersonales, en diferentes ámbitos de actuación, apreciables en sus relaciones familiares, sociales, de patronazgo y/o de clientela; además en su red económica evidente en los vínculos intrarregionales y extrarregionales; en la conformación de nexos políticos con los cabildos de Mérida¹⁹, Gibraltar y la Nueva Zamora; e incluso en su notoria raigambre, al identificarse con su lugar de nacimiento y residencia, conformando un grupo endogámico reconocido como una “nobleza propietaria” y una élite que sustentaba sobre sus rentas agrarias, que les posibilitaron el despliegue de sus funciones sociales políticas y comerciales.

De acuerdo con esas premisas, se considera que los hispano-criollos propietarios del suelo en los valles de Tucaní, Castro o San Pedro, Mojaján, San Antonio, Santa María y Bobures establecieron una sociedad agraria desarrollada sobre la hacienda. Precisamente, es Germán Colmenares quien sostiene el criterio de empresa agraria para caracterizar a las haciendas jesuíticas en la Nueva Granada, criterio que también es apoyado por Richard B. Lindley cuya categorización puede ser aplicada a las unidades de producción que se desarrollaron en los expresados valles debido a que las haciendas funcionaron como una actividad económica privada, organizada con el propósito de concentrar recursos y manejarlos de una manera racional, cuya finalidad fue generar riqueza. De esa forma, la hacienda, como la unidad de producción básica en una economía agraria fue concebida con el carácter de una empresa privada en donde prevaleció el trabajo de un grupo familiar para su explotación, con criterios de inversión y reinversión destinados a adquirir los insumos tecnológicos y mano de obra, cuyos beneficios lograron fortalecer la producción agrícola, usufructuando la mano de obra indígena y, también, mediante la importación de africanos y su trabajo, gracias a los cuales constituyeron la estructura demográfica y económica del sur del Lago de Maracaibo, durante el período hispánico, cuyos propietarios ejercieron los roles alternativos de productor y comercializador en los distintos niveles de la cadena de intercambio.

De acuerdo con lo expuesto es importante enfocar el estudio de las haciendas del sur del Lago de Maracaibo, en sus dos tipos fundamentales: las de cacao y las de caña de azúcar, con tecnologías diferenciadas, que en el caso del cacao, fueron resultado de los aportes autóctonos indígenas, mientras los avances del cultivo y procesamiento de la caña de azúcar, fueron logrados en el Caribe, cuya difusión en los valles en estudio fue resultado de la interconexión establecida entre Mérida con los ejes interculturales y comerciales establecidos con Cartagena de Indias y Veracruz. De ese modo, el área expresada se originó un complejo espacio económico que comerció con diversos centros consumidores, con una marcada especialización en los productos tanto ofertados como demandados.

Esa creciente producción enriqueció a los empresarios agrarios, quienes a pesar de su bonanza, tuvieron que enfrentar los adversos efectos ocasionados por los percursores

en 1673, el terremoto en 1674, el posterior deslave y la destrucción de las haciendas. Esos infaustos sucesos determinan la necesidad de estudiar la conformación geográfica e hidrográfica de los valles en estudio, cuyas especiales características ocasionan periódicas inundaciones, las que asociadas con la ocurrencia de ese sismo produjeron un desastre.

Por esas razones, al estudiar los desastres desde el punto de vista histórico, es preciso explicar que los mismos no se limitan a aquellos que son recordados por sus indescriptibles daños, sino también a las calamidades sucedidas a lo largo de determinados períodos históricos por un grupo o sociedad, enmarcados en una localidad, una región o un país, en una jurisdicción, un área geográfica o política. La especificidad de los mismos, representa la reconstrucción fidedigna de complejos procesos sociales y económicos. En consecuencia, aunque el evento natural que ocasiona el desastre constituye punto inicial para la descripción, también conforma el eje central sobre el que gira el análisis de procesos más complejos que revelan las diversas vulnerabilidades acumuladas a lo largo del tiempo. Sin embargo, es importante resaltar que las amenazas naturales, en sí mismas, con cierta frecuencia influyen de manera decisiva en la forma en que se manifiestan esos procesos.

De acuerdo con las anteriores premisas, la investigación se dirigió a identificar, caracterizar con precisión los diversos eventos cíclicos y el momento coyuntural del desastre, lo que permite lograr entender y aprehender los procesos cíclicos recurrentes que pueden reproducirse en tiempos venideros. Las variables del análisis están determinadas por los factores de amenaza, riesgo, vulnerabilidad y resiliencia.

Con la finalidad de examinar los cambios experimentados por las expresadas variables son de fundamental interés: la red hidrográfica, los patrones climáticos y la conformación del relieve en los valles enunciados, que determinaron el comportamiento de las corrientes fluviales, el cual pudo ser apreciado desde principios del siglo XVII, y cuyas consecuencias inmediatas fueron las constantes inundaciones, el deslave sucedido en la segunda mitad de esa centuria y las continuadas riadas ocurridas durante la primera mitad del siglo XVIII, que se incrementaron durante el período comprendido entre 1748 y 1758 y, causaron la anegación del valle de Río Seco, por tanto, constituyen eventos de impacto lento.

Con el fin de conocer y describir tanto el proceso de apropiación como el comportamiento de las corrientes fluviales, se acudió a fuentes cartográficas de los siglos XVII y XVIII, en específico a los mapas tanto de la Laguna de Maracaibo como de los valles de Bobures, Castro, Cuéllar de la Isla y la Sabana del Espíritu Santo²⁴. A través de los mismos, se elaboró el análisis cartográfico-histórico mediante el cual se estudian los predios adjudicados, los cambios en la red hidrográfica y sus consecuencias, apoyada sobre una rigurosa revisión documental. De ese modo, se superan inexactitudes técnicas de los registros cartográficos del período colonial, tales como carencia en precisión astronómica, escala, modificaciones en la toponimia y deficiencias relativas al nivel de detalle del mapa. En su lugar, se acudió al examen de la información registral que permite establecer la comprensión de los cambios fisiográficos apreciables en el espacio estudiado.

Como consecuencia de los efectos de esos eventos devastadores – antes mencionados – ocurridos en aquella planicie se produjo la ruina de los hacendados emeritenses, quienes fueron sustituidos de manera progresiva por los neozamoranos, quienes obligados por

la necesidad de cultivar y comercializar los alimentos vitales para la población de la Nueva Zamora, que casi en su totalidad eran producidos en el sur del Lago de Maracaibo, acudieron a los valles en estudio y adquirieron esas propiedades. La conjunción de esas circunstancias determinó la redefinición de los espacios geo-históricos en esa planicie, lo cual es de especial importancia en los valles de Tucaní, Castro o San Pedro, Mojaján, San Antonio, Santa María y Bobures, debido a que como resultado de las motivaciones expuestas, el propósito sistemático de los neozamoranos fue apropiarse del suelo y desplegaron un sostenido rechazo al dominio político-administrativo de Gibraltar y por ende al espacio jurisdiccional e histórico correspondiente a Mérida.

**Grupo de Investigaciones de Historia de
las Regiones Hispanoamericanas (GIHRA).**

Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.

E – mail: luisramirez811@gmail.com

Revistas:



Entramados y Perspectivas.

Revista de la Carrera de Sociología. Universidad de Buenos Aires. Argentina.

Director: Hugo Lewin.

Vol. 6, núm. 6. 2016

Dossier

Transición a la dictadura durante el gobierno de Isabel Perón. El ocaso de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. Sergio Friedemann

Terror militar y democracia en el pensamiento político de León Rozitchner. Pedro Guillermo Yagüe

Balas, cultura y gente de a pie: representaciones sobre la última dictadura militar en la serie Germán, últimas viñetas. Juan Martín Bello

“Eso era lo normal”. Ser niño en dictadura: un debate sobre la subjetividad y la política. Valeria Llobet

Nisman, dictadura y memoria: apuntes en torno a la última dictadura militar en el discurso público argentino (2015-2016). Kevin Levin, Lucas Reydó

Del Genocidio Argentino a la Democracia. Un aporte necesario para una disputa en curso. Bruno Loffreda, Enzo Scargiali

Realización simbólica del genocidio argentino: Breves reflexiones sobre las narrativas presidenciales (1983-2007). Federico Ignacio Fort, Lucía Carnelli

Memoria popular en los márgenes. Cambios en las modulaciones gubernamentales 1969-1979 desde una perspectiva coproductiva. Alberto Bialakowsky, Juan Ferenaz, Roxana Crudi, María Rosa Ocampo, Amalia Suarez



Teoría social clásica y contemporánea

Conceptos fundantes de la teoría social. Cecilia Rossi

Performatividad, Poder y Parodia. El problema de la constitución y subversión de las identidades en la teoría social de Judith Butler. Natalia Suniga

Sociologias. Revista do Programa de Pós-Graduação em Sociologia da Universidade Federal de Rio Grande do Sul. Editores: Jalcione Almeida y Cinara Rosenfield. Porto Alegre, Brasil. Año 20. Número 48. Mato-Agosto 2018

Editorial

Literatura e conhecimento sociológico. Cinara L. Rosenfield y Jalcione Almeida

Dossiê

Literatura e sociologia: relações de mútua incitação. Ana Lúcia Teixeira

Existência e objeto da “sociologia da literatura”, hoje. Jacques Leenhardt

Literatura Moderna como forma de discurso e de conhecimento sobre a sociedade. Erkki Sevänen

Capacidades formais e compreensões relacionais: ganância na literatura, na arte e na sociologia. Wendy Griswold

Criar, resistir, escrever: arte, imaginário e engajamento. Florent Gaudez

Franz Kafka, Fernando Pessoa e Mário de Andrade: o alcance das pequenas literaturas. Ana Lúcia Teixeira

Artigos

A emergência do sujeito participativo: interseções entre ciência, política e ontologia. João Arriscado Nunes, Daniel Neves, António Carvalho, Ana Raquel Matos

Confiança nas polícias: percepção dos residentes e desafios para a gestão. Marcos Flávio Rolim, Daiana Hermann

Otrágico nas sociologias de Georg Simmel e Max Weber. Alyson Thiago Fernandes Freire.



A subjetividade como reflexividade e pluralidade: notas sobre a centralidade do sujeito nos processos sociais. Jair Araújo de Lima, Rita de Cássia Fazzi

Interfaces

Sobre a noção de desenvolvimento baseada na felicidade: considerações críticas. José Marcos Froehlich, Mauro Barcellos Sopena.

Conjeturas Sociológicas.

Revista de la Facultad
Multidisciplinaria Oriental.
Universidad de El Salvador
Director: Rudis Yilmar Flores
Hernández

Año 6. Nº 16. Mayo Agosto 2018

Los nuevos pobres/ nueva pobreza:
una reflexión teórica desde México.
Isabel Herrera Rocha.

- Cuarta Revolución Industrial. Impacto de la Inteligencia Artificial en el modo de producción actual. Igor Piotr. Beraud Martínez.
- Exploración psicométrica de la Escala miedo a la Muerte de Collett-Lester en profesionales de enfermería. Luis. Pérez García, Alicia Almanzar Curiel, Rosa Elizabeth Sevilla Godínez, Alejandro Ramos Escobedo.
- La educación superior subalterna en México, caso del Tecnológico Nacional de México. Manuel Ernesto Hernández Orta.
- Paisaje y movimientos sociales, la identidad cultural y las injusticias espaciales internas en los territorios indígenas: El caso de la comunidad de Terrabá, Costa Rica. Claudio Carbone.
- Del sindicalismo de base al Movimiento de Agrupaciones Clasistas en Argentina. Politizando los conflictos para crear una nueva hegemonía. Gonzalo Adrián Rojas, Shimenny Ludmilla Araújo Wanderley.
- Las llamas de los suplicios eternos están preparadas para el que perjura falsamente las leyes civiles. Intereses privados e impartición de justicia en el noroeste mexicano durante la primera mitad del siglo XIX. Pedro Cázares Aboytes
- La administración por valores y la autoestima del trabajador. El caso de bimbo. Vjolca Bajaj



Revista de Ciencias Sociales.

Departamento de Sociología.

Universidad de la República.

Montevideo, Uruguay.

Editor responsable: Felipe

Arocena.

Vol. 31 – n.º 43. Julio-

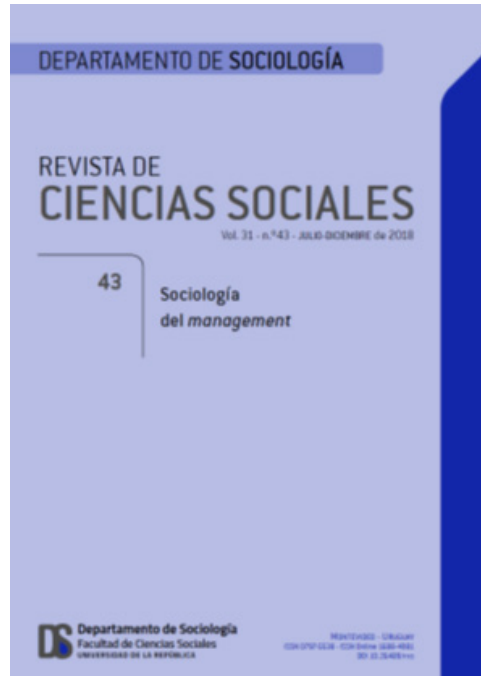
diciembre 2018

Dossier: “Sociología del management”

- Presentación: El paradigma de la calidad y los dispositivos de individualización. Mariela Quiñones
- Los atributos valorados en disputa. Diego Alvarez Newman
- El management en las organizaciones internacionales. La racionalidad administrativo-empresarial entrando en la ONU. Osvaldo Javier López Ruiz
- “Educar es gobernar”. Explorando los inicios del managerialismo masculino en la academia chilena. Marcela Mandiola y Alejandro Varas
- Transformaciones en el mundo del trabajo en Uruguay. La gestión en el sector de software a medida. María Julia Acosta
- La profesionalización de los estudios del trabajo en América Latina. Resultados comparados de una encuesta realizada en dos congresos de ALAsti. Jorge Walter, Diego Szelechter y Juan David Vanegas Daza

Artículos

- Mortalidad por enfermedades de transmisión sexual en Argentina y Uruguay. Algunos retos para el desarrollo post 2015. Eleonora Rojas Cabrera
- Medidas alternativas a la privación de libertad en la Provincia de Buenos Aires. La opinión de sus destinatarios. Mariana Fernández
- El racismo mediático. Un estudio de la prensa en Argentina (1993-2011). Virginia Saez
- Tres etapas del golpe “blando” en Brasil. Hacia una rearticulación social del capital. José Luis Ríos Vera



Pensamiento Propio.

Coordinadora Regional de Investigación Económica y Social (CRIES).

Director: Andrés Serbin. Buenos Aires. Argentina.

VOLUMEN 23. N° 47. ENERO-JUNIO 2018

Mensaje del DIRECTOR

Investigación y análisis

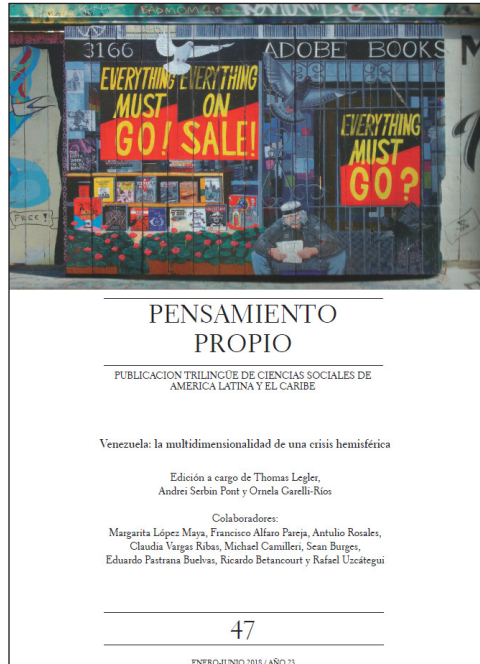
- Introducción: la naturaleza compleja y multidimensional de la crisis venezolana. Thomas Legler, Andrei Serbin Pont y Ornella Garelli i-Ríos
- El colapso de Venezuela. ¿Qué sigue?. Margarita López Maya
- Mecanismos alternativos de diálogo y negociación en el conflicto político de Venezuela (2002-2018). Francisco Alfaro Pareja
- El agotamiento del modelo de neo-extractivismo en Venezuela: causas económicas y sus implicancias globales. Antulio Rosales
- La migración en Venezuela como dimensión de la crisis. Claudia Vargas Ribas
- La crisis humanitaria en Venezuela y su impacto regional: migración, seguridad y multilateralismo. Andrei Serbin Pont
- La protección de la democracia ante la crisis venezolana: los límites del nexo hemisférico-regional de gobernanza en las Américas. Thomas Legler y Ornella Garelli-Ríos
- Evolution or Revolution? U.S. Policy on Venezuela from Obama to Trump. Michael Camilleri

Índice.

- Venezuela's Democratic Decline and Brazil's Growing Geopolitical Headhache. Sean Burges
- Las relaciones colombo-venezolanas: vecindario agitado. Eduardo Pastrana Buelvas y Ricardo Betancourt.

Testimonios

- De la expectativa al desencanto: DDHH bajo tiempos bolivarianos. Rafael Uzcátegui



Revista CoPaLa. Constructores de Paz Latinoamericana.

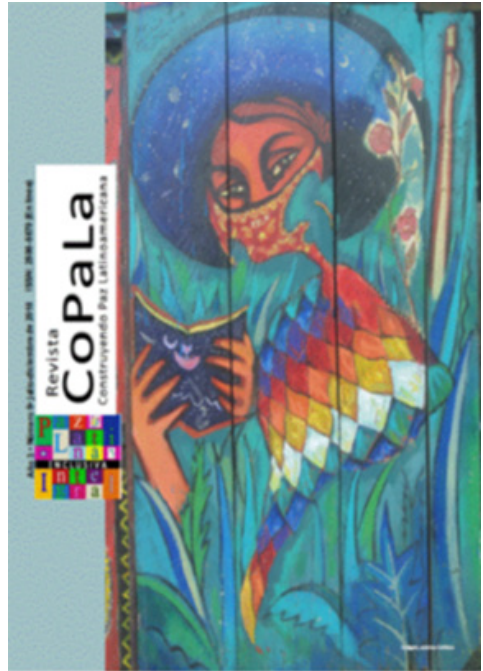
Director: Eduardo Andrés

Sandoval Forero.

Año 2. N° 6.

Julio-Diciembre 2018

- Más allá de la tormenta. Gustavo Esteva Figueroa
- Deseo, espíritu y religiosidad en la historia a contrapelo. Estética, arte y cultura en la modernidad de la rebelión zapatista. Fernando Matamoros Ponce
- La construcción de la utopía anticapitalista por las rebeliones kurda y zapatista. Mirar la autonomía en tiempos electorales. Reflexividad práctica y organización autónoma. José Javier Contreras Vizcaino
- La democracia de los pueblos zapatistas: elementos para una reivindicación intercultural y descolonizadora en Nuestra América. Eduardo Andrés Sandoval-Forero y José Javier Capera Figueroa
- Decolonización y educación indígena autónoma zapatista. Alejandro Lara Figueroa y Adelaida Rojas García
- Notas marginales a la elección de 2018. Jorge Alonso Sánchez
- Perspectivas interculturales de paces y violencias. Una aproximación a la experiencia pedagógico política de la Universidad Veracruzana Intercultural, desde la decolonialidad y el feminis. Verónica Moreno Uribe
- Espacios diferentes e interculturalidad. Posición, pensamiento y posicionalidad otra sobre la Universidad Intercultural del Estado de México. Emilio García Martínez



Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones Y Sociedad.

Grupo de Investigación
“Sociología del Cuerpo y la Emociones” ALAS.

Director: Adrián Scribano.
Buenos Aires, Argentina.

Año 19, n° 27.

Agosto-Noviembre 2018

Presentación

- Cuerpos sin frontera: de la intervención a intervenir-se. Andrea Dettano, Aldana Boragnio

Artículos

- Vidas medicalizadas: desde la mirada médica a una vida analgésica. Mario Millones Espinosa
- Cáncer de Estómago-Páncreas. En Defensa de la Vida ante la Cultura de la Competencia. Carlos Geovanni Varela Vega
- Erotización Fronteriza y Migración en Chile, Genoveva Echeverría,
- Infancia es destino. Enrique Hernández García Rebollo, Andrea García Hernández.
- Topología, dominación y subjetividad. Las teorías del poder de Michael Foucault y de Norbert Elías en perspectiva comparada. Julian Zicari.
- De lo rural a la vida cotidiana: la sociología brasileña de José de Souza Martins. William Héctor Gómez Soto.
- ¿Quién posee a las “mujeres poseídas”? Mujeres y cuerpos femeninos como territorios para la intervención. Ana M. González Ramos



REALIS. Revista de Estudos AntiUtilitaristas e PosColoniais. Publicación associada ao Programa de Pós-Graduação em Sociologia da Universidade Federal de Pernambuco – PPGS/UFPE. Recife, Brasil
Director: Paulo Henrique Martins de Albuquerque
V. 7, n. 2 (2017)

- Interculturalidad: Diálogos teórico prácticos para la gestión del cantón Cuenca – Ecuador. Luis Herrera Montero
- A temática indígena no Nordeste: Limites e possibilidades para o campo educacional. Eliana de Barros Monteiro
- Paisaje y agua en el territorio indígena de Salitre, Puntarenas, Costa Rica. Allen Cordero Ulate, Ana Lucía Mora González
- La pelea cubana contra el demonio de la raza y del racismo: o la trayectoria de la temática racial en Cuba contemporánea (1990-2015). Murilo de Avelar Alchorne
- Feminismos Latino-americanos: um cruzamento de identidades ampliando os horizontes de luta. Lília Maria Silva Macêdo
- Um outro modo de pertencer: A acção moral dos sem-abrigo. João Aldeia

Entrevista

- Pensar en plural y tomar en serio el lugar desde donde se habla | Entrevista con Eduardo Restrepo. Dana Milena Chavarro Bermeo, Michele Guerreiro Ferreira



Tramas/Maepova. Revista del
CISEN. Universidad Nacional de
Salta. Argentina

Directora Ana de Anquín.

Vol. 4, Nº 2 . Octubre de 2016

- Editorial

Artículos

- Prevenir la crisis analizando los conflictos. María José Acevedo
- El profesor reflexivo en la línea 743 de Metro. Marcelo Silva de Souza-Ribeiro
- Algunos problemas y sentidos que la formación en la residencia plantea. Marta Souto

Dossier

- “Educación Superior y Pueblos Indígenas en América Latina”. Álvaro Guaymás y Daniel Mato ~ Coordinadores-
- Educación Superior y Pueblos Indígenas en América Latina: Del “Diálogo de Saberes” a la construcción de “modalidades sostenibles de Colaboración Intercultural”. Daniel Mato
- Limitadas por decreto. Las restricciones normativas de las Universidades interculturales oficiales en México. Sergio Enrique Hernández-Loeza
- Educación Superior Intercultural en Ecuador y México. Disputas y tendencias. Paola Vargas-Moreno
- Geopedagogías de una educación en movimiento: los casos de la ULM en Santiago de Chile, y la UNISUR en Guerrero, México. Felipe Curin-Gutiérrez
- Estudiantes indígenas en la Universidad Federal de Rio Grande do Sul – desafíos del acceso y permanencia. María Aparecida Bergamaschi, Michele Barcelos-Doebber y Patricia Oliveira-Brito
- Desafíos para una educación indígena no colonial en Amazonas, Brasil. Lino João de Oliveira-Neves



Tabula Rasa.

Universidad Colegio Mayor
de Cundinamarca. Bogotá,
Colombia.

Director: Miguel García
Bustamante.

Nº 28. Enero-junio 2018.

- ¿Negros marxistas o marxismos negros?: una mirada descolonial. Ramón Grosfoguel.
- Capitalismo racial: el carácter no objetivo del desarrollo capitalista. Cedric J. Robinson.
- Geografía de la abolición y el problema de la inocencia. Ruth Wilson Gilmore.
- Cuando los leones hacen la historia: el marxismo negro de Walter Rodney. Roberto Almanza Hernández.
- Marxismo ecológico negro. Yilson J. Beltrán-Barrera.
- Capitalismo racial y narrativas de liberación: una aproximación a Cedric J. Robinson desde el Estado español. Helios F. Garcés.
- La teoría del sistema-mundo es negra y caribeña: capitalismo y racismo en el pensamiento crítico de Oliver Cox. Daniel Montañez Pico.
- Sociogénesis en las víctimas de la trata del mercado cautivo: una orientación existencial de vidas negadas. Ernell Villa y Wilmer Villa.
- Descolonizando a Marx: cuatro tesis para pensar históricamente Andalucía. Javier García Fernández.
- Sobre colonialismo interno y subjetividad. Notas para un debate. Alejandro de Oto y Laura Catelli.
- Pensar el lugar del Otro. Colonialismo y metafísica caníbal. Rodrigo Castro Orellana.
- La problematización ordoliberal de «lo social». Victoria Haidar.
- Rescatando las raíces: indígenas, investigadores y políticas culturales en la construcción de identidades provinciales (La Pampa, Argentina, 1960-1993). Claudia Salomón Tarquini y Anabela E. Abbona.



- Relatos de mujeres mapuche de la Araucanía: revisitación a las formas de familia bajo la figura de la bigama. Juan Carlos Peña Axt, María Teresa Huentequeo Toledo y Sandra Cayupan Constanzo.
- Incidencias de la migración interna en la reproducción de la economía informal. Diana Marcela Porras Díaz.
- Terrorismo, tecnología y guerra asimétrica. Estefan Baleta López.
- Una revisión a la dimensión ambiental y al desarrollo de capacidades humanas. José Roberto Calcetero Gutiérrez, Milena M. Fuentes Cotes, Wilson Orlando Guerrero.
- La sustentabilidad o sostenibilidad: un concepto poderoso para la humanidad. Plinio Zarta Ávila.

Estudos o Pesquisas sobre as americas.

Departamento de Estudos Latino-Americanos.
Universidade de Brasília. Brasil
Editor-chefe: Rapjael Lana Seabra.
V. 12, N. 2 (2018)

Clássicos das ciências sociais latino-americanas

- Relações entre Subdesenvolvimento e Desenvolvimento. Revista de Estudos e Pesquisas sobre as Américas
- Simón Bolívar, sua posição na história e na atualidade. Revista de Estudos e Pesquisas sobre as Américas
- Simón Bolívar, O primeiro Bonapartista da América Latina?. Revista de Estudos e Pesquisas sobre as Américas

Dossiê

“Situações extremas, grandes projetos de desenvolvimento e povos indígenas: indigenismo...”

- Apresentação. Stephen Grant Baines, Cristhian Teófilo da Silva



- Canal de Desvio: Os Ava-Guarani e a Construção da Itaipu Binacional. Elaine Pereira Rocha
- Políticas de Intervención con los Pueblos originarios Mapuche y Qom en Argentina. Sofia Varisco, Malena Castilla, sebastian Valverde
- A Expansão Espacial do Capitalismo na Amazônia Brasileira: O caso da duplicação da Estrada de Ferro Carajás e o futuro territorial dos Awá-Guajá. Cristhian Teófilo da Silva, Carolina Ramos Sobreiro
- Os Wai Wai da Comunidade Jatapuzinho, em Roraima, Frente aos Grandes Projetos na Amazônia.. Daniel Montenegro Lapola, Maxim Carreno Repetto
- M'BARAKÁ – A Palavra que Age Novas territorialidades e conflitos na Amazônia Indígena: A IIRSA e o Eixo Peru-Brasil-Bolívia. Daniel Iberê, Stephen Baines

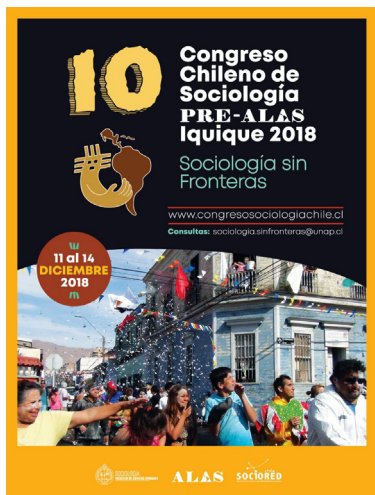
Artigos

- Desabastecimento e Inflação na Venezuela. Pasqualina Curcio Curcio
- Controvérsias sobre a Teoria da Dependência e seu Fundamento. Juan Cristóbal Cárdenas Castro
- Direito e Literatura Latino-Americana: os Direitos Humanos Insurgentes na Guerra Silenciosa de Manuel Scorza. Lucas Machado Fagundes, Emanuela Gava Caciatori
- As políticas Externas do Brasil e da Venezuela para a América do Sul entre 1999-2013: entre a cooperação e a competitividade. Rafael Pinheiro de Araújo, Fernanda Cristina Nanci Izidro Gonçalves
- O Perfil Tecnológico Brasileiro no Comércio Sul-Sul. Cleidi Dinara Gregori, Angélica Massuquetti, Rosangela Viegas Maraschin

Compartiendo:



Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología
Vol.27 No.3 (julio-septiembre, 2018): 235-241



Pre-ALAS Chile.

X Congreso Chileno de Sociología
Iquique. 11 – 14 de diciembre del 2018

Por más información: www.congresosociologiachile.cl
sociologia.sinfronteras@unap.cl



Pre-ALAS / Panamá

“Democracia, Desarrollo, Corrupción y
Movimientos Sociales en Panamá
y América Latina”.

9 al 12 de octubre de 2018

La Facultad de Humanidades, el Centro de Investigaciones de la Facultad de Humanidades (CIFHU), el Departamento y Escuela de Sociología de la Universidad de Panamá, en conjunto con los gremios profesionales de sociólogos y sociólogas, convocan al XVI CONGRESO NACIONAL DE SOCIOLOGÍA, del 9 al 12 de octubre de 2018, en la ciudad de Panamá.

El XVI CONGRESO NACIONAL DE SOCIOLOGÍA se vincula al esfuerzo histórico de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS),

asumiendo el carácter de PRE-ALAS, como evento preparatorio del XXXII Congreso de ALAS a realizarse en Lima, Perú, a fines del 2019, ampliando las fronteras para acoger a colegas de todo el continente que deseen compartir sus reflexiones sociológicas en los diferentes debates académicos que se realizarán en el istmo panameño.

El XVI CONGRESO NACIONAL DE SOCIOLOGÍA, PRE-ALAS/Panamá, está dedicado a la memoria de una de las figuras más relevantes de la Sociología latinoamericana y mundial del último medio siglo, Theotônio Dos Santos, fundador de la Teoría de la Dependencia, quien dio grandes aportes teóricos en el desarrollo de esta disciplina de las ciencias sociales.



Reunión de ALAS “Rede e agendas latino-americanistas em contextos de crise”. Caxambu – Minas Gerais. Brasil
24 de Octubre.

En el marco del 42o Encontro Anual de la Asociación Nacional de PosGraduación y Pesquisa en Ciências Sociais – ANPOCS,

Contará con la participación de la presidenta de ALAS, Dra. Ana Laura Rivoir.

La programación preliminar se encuentra disponible en la web del evento: <http://www.anpocs.com/index.php/encontros/42-encontro-anual-2018>



XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología ALAS.
Perú. 1 al 6 de diciembre del 2019

Por más información visite la página oficial del congreso: www.alasperu2019.pe

Nos encontramos en Perú 2019



IV Congreso Nacional de Sociología y Desarrollo Local.

Tegucigalpa, Honduras
24 al 28 de septiembre 2018.

Hasta el 30 de junio está abierta la convocatoria a resúmenes para el IV Congreso Nacional de Sociología y Desarrollo Local, que

se realizará en Tegucigalpa, del 24 al 28 de septiembre del año 2018.

Por consultas dirigirse al correo electrónico: congresosociologiaunah2018@gmail.com



8ª Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales.

Buenos Aires. 19 al 23 de Noviembre 2018



PRIMER FORO MUNDIAL DEL PENSAMIENTO CRÍTICO

Buenos Aires, 19 AL 23 NOV. 2018

Bienes comunes y acceso abierto al conocimiento • Cambio climático, medioambiente y sociedad • Comunicación y poder • Deporte y sociedad • Derechas y movimientos conservadores • Derecho a la ciudad • Derechos humanos y políticas de la memoria • Desarrollo rural • Desigualdades y pobreza • Economía y políticas de desarrollo • Epistemologías del Sur • Estado y políticas públicas • Estudios del trabajo y relaciones laborales • Estudios sobre la democracia • Estudios sobre los Estados Unidos • Feminismo y políticas de género • Innovaciones curriculares o institucionales en la formación en ciencias sociales y/o humanidades • Izquierdas y alternativas democráticas • Justicia y estudios del derecho • Juventudes y políticas de infancia • Medio Oriente y América Latina • Migraciones y movilidad humana • Movimientos sociales y ciudadanías • Políticas científicas • Políticas de integración y geopolítica mundial • Políticas e industrias culturales • Políticas educativas y derecho a la educación • Políticas públicas de salud • Políticas públicas para la igualdad • Pueblos indígenas • Racismo y afrolatinidad • Religión y política • Seguridad alimentaria y políticas públicas • Teoría social • Transformaciones tecnológicas, innovación y desarrollo sustentable • Violencia y seguridad ciudadana

8ª CONFERÊNCIA LATINO-AMERICANA E CARIBENHA DE CIÊNCIAS SOCIAIS

PRIMEIRO FÓRUM MUNDIAL DO PENSAMENTO CRÍTICO

Buenos Aires, 19 AO 23 NOV. 2018

APRESENTA TEU RESUMO DE TRABALHO EM ALGUM DOS 36 CAMPOS TEMÁTICOS DA #CLACSO2018

[+] www.clacso.org

VI Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales (ELMeCS)

Cuenca (Ecuador), 7-9 de noviembre de 2018

*Innovación y creatividad en la investigación social:
Navegando la compleja realidad latinoamericana*

Presentación de resúmenes

La presentación de resúmenes se realiza UNICAMENTE a través de la plataforma web:
<http://elmecs.fahce.unlp.edu.ar/envio-de-resumenes>

Actividades pre-ELMeCS

Al igual que en las dos últimas ediciones del ELMeCS en Heredia (Costa Rica) y Mendoza (Argentina) los dos días previos al Encuentro (lunes 5 y martes 6 de noviembre) se realizarán cursos de actualización y seminarios de posgrado.

Los cursos de actualización tendrán una duración de 10hs presenciales. Los seminarios de posgrado tendrán una duración de 20hs presenciales y 10hs virtuales, y contarán con evaluación.

Información detallada y listado de cursos de actualización y seminarios de posgrado:

<http://elmecs.fahce.unlp.edu.ar/pre-elmecs>

Pre-inscripción en los cursos de actualización y seminarios de posgrado:

<http://elmecs.fahce.unlp.edu.ar/preinscripcion-actividades>

Informes

VI Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales

Sitio web: <http://elmecs.fahce.unlp.edu.ar>

Facebook: <https://www.facebook.com/RedMetLatAm/>

<https://www.facebook.com/VIELMeCS/>

E-mail: elmecs@fahce.unlp.edu.ar (RedMet)

elmecscuenca2018@ucuenca.edu.ec (Universidad de Cuenca)



XIV Congreso Internacional de Ciencias Sociales Interdisciplinarias

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco

Ciudad de México, México

10-12 de julio de 2019

Convocatoria de propuestas

Convocamos a presentar ponencias temáticas, talleres/sesiones interactivas, pósteres/exhibiciones, coloquios o ponencias virtuales de los siguientes temas:

- Tema 1: Estudios sociales y de la comunidad
- Tema 2: Estudios cívicos y políticos
- Tema 3: Estudios culturales
- Tema 4: Estudios globales
- Tema 5: Estudios del medio ambiente
- Tema 6: Estudios organizacionales
- Tema 7: Ciencias de la educación
- Tema 8: Comunicación

Envío de propuestas: https://cgscholar.com/cg_event/events/Ies19/proposal/new

- **Tema destacado 2019: Flujos globales, realidades diversificadas**



**Congreso
Internacional de
Ciencia Sociales**
Universidad Tecmilenio |
Cancun, Mexico
Noviembre 28, 2018 –
noviembre 30, 2018

Bienvenido/a al Congreso Internacional de Ciencias Sociales.

En los enlaces que encontrará abajo, podrá obtener más información sobre los detalles del congreso, enviar una propuesta, consultar las propuestas que ha sido aceptadas a día de hoy y realizar su inscripción.

Para cualquier otra consulta, no dude en ponerse en contacto con el equipo organizador en soporte@lascienciassociales.com.

Ejes temáticos:

- Estudios Culturales
- Historia, geografía, humanos y entorno
- Desarrollo y transformación de estructuras sociales

- Ideales y prácticas civiles
- Poder, autoridad y gobernanza
- Conexiones e intercambios globales
- Creación, expansión, e interacción de los sistemas económicos
- Ciencia, tecnología e innovación

Tema destacado 2018

- **Para un futuro inteligente y socialmente responsable: smart social cities, smart social universities**



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA



espacio
abierto

Cuaderno Venezolano de Sociología

Vol 27, N°3 _____

Esta revista fue editada en formato digital en septiembre de 2018 por su editorial; publicada por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
produccioncientifica.luz.edu.ve